

# Sudáfrica post-apartheid

Nación | Ciudadanía | Movimientos sociales  
Gobierno | Género | Sexualidades

Mónica Inés Cejas  
coordinadora



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XQCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

|mc

**Mónica Inés Cejas** es profesora-investigadora de la Maestría en Estudios de la Mujer y del Doctorado en Estudios Feministas del Departamento de Política y Cultura en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Doctora en Estudios Internacionales y Culturales por la Universidad Tsuda de Tokio en Japón, es maestra en Estudios de Asia y África por El Colegio de México y licenciada en Historia.

Sus líneas de investigación son mujeres, nación y ciudadanía; activismo desde la cultura; movimientos de mujeres y políticas de género en Sudáfrica; feminismos en África y políticas de la memoria. Actualmente trabaja en la traducción del pensamiento de la feminista africana radical, Patricia McFadden.





# **Sudáfrica post-apartheid**

Primera edición: enero de 2017

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
UAM-Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100  
Col. Villa Quietud  
04960 Ciudad de México  
[dcshpublicaciones.xoc.uam.mx]  
[pubcsh@correo.xoc.uam.mx]

Miguel Carranza, editor | mc editores  
Selva 53-204  
Col. Insurgentes Cuicuilco  
04530 Ciudad de México  
[mceditores@hotmail.com]

ISBN: 978-607-28-0933-8

ISBN de la colección Teoría y análisis: 978-970-31-0929-6

Esta publicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, fue dictaminada por pares académicos externos especialistas en el tema.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

# Sudáfrica post-apartheid

Nación | Ciudadanía | Movimientos sociales  
Gobierno | Género | Sexualidades

Mónica Inés Cejas  
coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

|mc



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, Salvador Vega y León

Secretario general, Norberto Manjarrez Álvarez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rectora de Unidad, Patricia E. Alfaro Moctezuma

Secretario de Unidad, Joaquín Jiménez Mercado

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez

Secretario académico, Alfonso León Pérez

Jefa del Departamento de Política y Cultura, Alejandra Toscana Aparicio

Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous

Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas

José Alberto Sánchez Martínez

Asesores del Consejo Editorial: Luciano Concheiro Bórquez

Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Pablo Mejía Montes de Oca (presidente)

Clara Martha Adalid Urdanivia / Juan José Carrillo Nieto

Harim Benjamín Gutiérrez Márquez / Ana Lau Jaiven

Marco Antonio Molina Zamora / Esthela Sotelo Núñez

Luis Miguel Valdivia Santamaría / Ricardo Yócelevzky Retamal

Asistencia editorial: Varinia Cortés Rodríguez



# Índice

Prólogo .....	9
Introducción. Una propuesta de reflexión sobre los desafíos y paradojas de la “nueva” nación <i>post-apartheid</i> .....	11
<i>Mónica Inés Cejas</i>	
La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era <i>post-apartheid</i> .....	21
<i>Hilda Varela Barraza</i>	
Género, nación y ciudadanía en Sudáfrica <i>post-apartheid</i> . Bases legales e institucionales de un modelo incluyente .....	61
<i>Mónica Inés Cejas</i>	
Ciudadanía e igualdad. La sociedad civil sudafricana ante los tribunales. La otra transición .....	89
<i>María Celina Flores</i>	
“Estamos luchando por el derecho a existir”. Disrupción y creatividad en la producción cotidiana de la ciudadanía en Ciudad del Cabo .....	125
<i>Natalia Cabanillas</i>	
La colonialidad del saber en la Sudáfrica <i>post-apartheid</i> . Movimientos estudiantiles en busca de la transformación/descolonización del sistema universitario .....	183
<i>Laura Efron</i>	
Las autoras .....	217



## Prólogo

Este texto constituye un proyecto individual y también una empresa colectiva. Surge en 2004, después de concluir mis estudios de doctorado con una tesis sobre el movimiento de mujeres contra el *apartheid* durante la década de 1950, y después de visitar Sudáfrica en varias estancias de investigación desde fines de la década de 1990, es decir, desde los primeros años de la era *post*. Durante estas ocasiones tuve oportunidad de realizar entrevistas con las líderes del movimiento, con quienes platicaba del pasado pero a quienes veía en la “nueva” Sudáfrica, la que habían soñado y por la que habían luchado, ellas mismas contribuyendo “al cambio” como políticas o activistas en un nuevo contexto. Era inevitable que nuestras conversaciones, que acorde a los intereses de mi investigación debían centrarse en los años 50 (la década protagónica de establecimiento institucional del *apartheid* y de las primeras luchas por evitarlo), se desplazasen constantemente en diálogo con el presente. Desde entonces supe que el siguiente proyecto de investigación debería centrarse en los cambios y permanencias de la nueva etapa que yo misma contemplaba en su devenir con cada visita, en estos 20 años de estudiar los cambios sociopolíticos y culturales de ese país bajo la lente de las categorías que las ciencias sociales y especialmente la crítica feminista me proporcionaron teórica y metodológicamente.

La inserción laboral, primero en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México —donde tuve oportunidad de intercambiar mis conocimientos sobre África con colegas y estudiantes de posgrado—, y luego en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco —espacio que abrió mi universo de estudio a México y América

Latina—, alentaron esta empresa de difundir conocimientos que sirviesen además para reflexionar sobre los llamados periodos de transición democrática, experiencia compartida por el sur global. Es así que comencé varios proyectos de escritura sobre género, nación y ciudadanía en Sudáfrica participando en diversos colectivos sobre el tema con colegas que, interesadas e interesados por estas categorías, las utilizan para indagar sobre procesos contemporáneos en África, Asia y América Latina. Varios de los textos que publiqué desde entonces tienen esta impronta. En el área de investigación “Mujer, identidad y poder” de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, presenté en 2009 el proyecto “Género, nación y ciudadanía en el Estado-nación sudafricano *post-apartheid*”, estos son algunos de sus resultados.

Como empresa colectiva, este libro es más reciente y es fruto del diálogo que aunque intermitente ha sido continuo con colegas que trabajan sobre Sudáfrica tanto de México como de Argentina; 2014 y 2015 fueron años de intenso trabajo de campo en aquel país, lo que aunado a las reflexiones que surgían de los mismos intelectuales y activistas sudafricanos sobre los 20 años de la era *post-apartheid* hicieron más urgente la necesidad de concretar nuestros propios análisis en un libro como el que presentamos y que esperamos contribuya al conocimiento de esta región del mundo cuyos procesos consideramos en diálogo con los que acontecen en nuestras sociedades. En este sentido, finalmente, quisiera señalar que su originalidad reside precisamente en ser una reflexión desde el sur sobre el sur, ya que nuestros argumentos se nutren, dialogan y debaten con los que se generan directamente en Sudáfrica sobre su propia sociedad, y de nuestras propias experiencias en el terreno.

Mónica Inés Cejas

## Introducción

Una propuesta de reflexión sobre los desafíos y paradojas  
de la “nueva” nación *post-apartheid*

*Mónica Inés Cejas*

En este libro proponemos analizar la producción de identidades, subjetividades y representaciones colectivas en los procesos de redefinición del Estado-nación sudafricano en un contexto internacional de crecimiento político del capitalismo neoliberal global. En este sentido, y a más de 20 años de las primeras elecciones universales en Sudáfrica (27 de abril de 1994), la historia reciente de ese país ofrece la posibilidad de estudiar estas subjetividades y sus prácticas en tensión en el proceso de producción y construcción de una identidad nacional común que supere la basada en las divisiones racial, étnica, de clase, género y cultural características del *apartheid* (Dubow, 2014). En otras palabras, intentaremos develar en la aparente narrativa singular (y que alude a la universalidad del sujeto ciudadano), las múltiples narrativas expresadas mediante ciertos valores asociados con los discursos y representaciones de la nación y con lo que, en y mediante ellos, se (re)presenta a la vez que se invoca el pasado –un determinado pasado o una determinada versión del mismo (Sanders, 2001).

Para ello, indagamos las distintas gestiones de gobierno que han protagonizado el *post-apartheid* y las reacciones de los destinatarios de sus políticas ante la falta de coherencia entre lo “prometido” y lo instituido en la ley y las acciones emprendidas, y sus alcances en los sectores de población más desfavorecidos durante el *apartheid*. Precisamente, nos enfocamos en coyunturas concretas que evidencian esas tensiones en las representaciones del nuevo sujeto ciudadano sudafricano, en el lastre de épocas pasadas que reproducen *aggiornada* (adaptada a los *tiempos democráticos*) la segregación espacial, sociopolítica y cultural de las

y los sudafricanos, determinando espacios y modos de acción y expresión y, por supuesto, posibilidades de acceso a recursos y toma de decisiones (Zegeye, 2001; Jacklin y Vale, 2009; Hart, 2013; Maré, 2014, entre otros). También queremos hacer evidentes a subjetividades disputando su pleno reconocimiento como ciudadana/o y miembro plena/o de sus comunidades y revelando con eso la pervivencia de un orden colonial que es también patriarcal y heteronormativo, lo que ayuda al mantenimiento de sistemas de opresión, dominación y discriminación. Asimismo y a pesar de la inmediatez del movimiento de estudiantes que está ocurriendo precisamente mientras completamos este libro, decidimos incluir los planteos de quienes son la generación “después del *apartheid*” o “*born free*” (Newman y De Lannoy, 2014), es decir, quienes no pueden reivindicar como una experiencia de vida los años del *apartheid* en acción (estuvieran a favor o en contra). También nos enfocamos en la arquitectura legal que apostaba y apuesta por un modelo diferente de sociedad, a sus mecanismos y posibilidades, así como sus limitaciones.

En Sudáfrica, inició la llamada “transición *post-apartheid*” en 1990, cuando se liberó a los presos políticos (entre ellos Nelson Mandela); comenzaron a derogarse las leyes del *apartheid* y se abolió la proscripción de los partidos políticos de oposición, todo en medio de una situación de alta tensión y violencia. La profunda división social (Van Zyl, 2005), principal legado del *apartheid*, volvía en desafío cualquier intento de invocar una identidad común apelando al nombre del pueblo o la nación en un sentido incluyente para garantizar las políticas y relaciones de poder de un proyecto de “nueva nación *post-apartheid*”. No había, entonces —en el sentido que le dio Ernest Renan (2007) a la idea de nación—, una memoria y un olvido compartidos, sino más bien memorias segregadas, en tensión, excluyentes. Como lo señalé en un texto previo:

No sólo había una extrema derecha blanca que se oponía de manera violenta a un proyecto nacional integrador; dentro de los mismos grupos *anti-apartheid* la división, las sospechas de traición, habían llenado de muertes y desapariciones a las comunidades negras. En 1992 el panorama se complicó cuando la Comisión Skweyiya (Comisión interna del Congreso Nacional Africano, ANC, designada para investigar las acusaciones sobre violaciones a los derechos humanos en algunos de sus campos en el exilio, presentadas en agosto de 1991 por 32 detenidos en campos de entrenamiento del ANC fuera del país durante

la lucha *anti-apartheid*) encontró al ANC culpable de abusos de diversa índole en sus campos en el exilio, notablemente en el campo *Quatro* (Angola). Las víctimas de estas detenciones reclamaban no sólo por abusos pasados (torturas, confesiones forzadas, detenciones por años sin juicio en cárceles hacinadas) sino por la estigmatización presente que los identificaba como “traidores” a la causa (espías, infiltrados) por el mero hecho de haber estado detenidos (muchos de ellos sólo con base en sospechas nunca dirimidas en un juicio). En tanto, en los *townships* y desde mediados de la década de 1980, la figura del *impimpi*, el traidor informante de las fuerzas policiales, se tornó en fantasma que asolaba las comunidades dividiéndolas, provocando persecuciones, y ejecuciones extremas como el *necklacing* (eufemísticamente llamado “collar”), que consistía en colocar un neumático de goma, lleno de gasolina o parafina, alrededor del pecho y brazos del acusado de traicionar a la comunidad por decisión de “tribunales populares” (parte del sistema de justicia informal que se extendió en los *townships* a mediados de la década de 1980) y prenderle fuego bajo la mirada atenta de la comunidad (imagen fotografiada y reproducida por los medios nacionales e internacionales). En una sociedad donde la identidad comunitaria es más importante que la individual –se es en tanto miembro de una comunidad– la sospecha, la desconfianza provocaban también terror, desapariciones, tortura y exigían de un mecanismo que restaurase o crease espacio para dar voz a los relatos sobre esas experiencias como mecanismo de restablecimiento de la identidad comunitaria y por ende de su memoria, de ahí que debiera ser necesariamente un espacio público, oficial (Cejas, 2009:142-144).

El mayor desafío era articular discursos nacionales que se legitimaran como “expresiones naturales” de una historia y cultura nacional unificada. Así lo entendían los grupos que se impusieron en las negociaciones que hicieron realidad la puesta en marcha de una Comisión de la Verdad y la Reconciliación como espacio de re(inscripción) de la historia nacional sudafricana (Tutu, 2000; Wilson, 2001, entre otros). Mediante esta institución se selló el pacto de una transición que fue catalogada por la comunidad internacional como pacífica y exitosa cuando lo esperado era una guerra civil de dimensiones catastróficas.

Las primeras elecciones universales de 1994 y una nueva Constitución (1996) fueron los puntos de arranque y en el caso de la segunda, la base legal de un nuevo pacto social de ciudadanía fundado en una cultura de los derechos que incluye conceptos propios como el de *Ubuntu* [responsabilidad ante la comunidad según

el principio de “soy porque somos” o “interconexión que permite el todo” como lo define Antjie Krog (2008)].<sup>1</sup> La Constitución<sup>2</sup> se basa en los principios de la democracia liberal y el constitucionalismo al establecer el sufragio universal, un Parlamento conformado por una Asamblea Nacional y un Consejo de Provincias, un gobierno central fuerte con nueve gobiernos regionales, un sistema judicial independiente y una declaración de derechos. Siendo el derecho de igualdad piedra angular de la carta magna, todos los derechos deben ser interpretados con miras a hacerlo efectivo. La Constitución marcó entonces una ruptura con el pasado de *apartheid* porque se estableció una estructura legal para un Estado democrático comprometido con los derechos humanos. Para operacionalizar este cometido, la Constitución fijaba determinadas responsabilidades en el gobierno para atender las desigualdades socioeconómicas como política esencial para combatir las de género (Hassim, 2005) y las basadas en criterios racistas. Una serie de instituciones y políticas, muchas de éstas resultado de las presiones constantes de la sociedad organizada, fueron puestas en práctica a lo largo de estos 20 años en los sucesivos gobiernos de Nelson Mandela (1994-1999), Thabo Mbeki (1999-2002; 2002-2008) y Jakob Zuma (2009-2014, 2014-actualidad) (Sparks, 2003; Calland, 2013, en otros). Todo esto no sin tensiones sociales de diversa índole, fruto –sobre todo– del viraje cada vez más marcado hacia un modelo neoliberal de gobierno.

Los artículos que componen este libro abordan las paradojas de estos años de *post apartheid* para, a partir de ellas, ahondar en la complejidad del contexto

<sup>1</sup> Según Obinna Okere (1984), la concepción africana de ser humano no refiere a un individuo abstracto e individual, sino al integrante de un grupo animado por un espíritu de solidaridad. Se trata entonces de un ser moral equipado con derechos pero también deberes en tanto sus necesidades están intrínsecamente unidas a las de los otros. Sin lugar a dudas, esta idea de ser humano contrasta con la idea liberal del individuo como contraparte del Estado (artículo 29, inciso 7 de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos de Banjul) [<http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/afrika/CAFDH/1981-CAFDH.htm#p1c2>], fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015.

<sup>2</sup> La Constitución de la República de Sudáfrica (establecida como república en 1966) –Ley 108 de 1996– fue aprobada por la Corte Constitucional el 4 de diciembre de 1996 y entró en vigencia el 4 de febrero de 1997.



y acercarnos a comprender los derroteros de un modelo de superación de la diferencia, de la segregación, de la exclusión que muchos de quienes luchaban contra el *apartheid* pensaron que no llegarían a ver en vida, precisamente por lo rizomática de su penetración en la configuración de la identidad social. Y a sus pendientes, desafíos, agendas encubiertas, y finalmente nuevas propuestas superadoras y transformadoras.

Considerando la amplitud y complejidad de los procesos en cuestión, el texto se organiza tomando como ejes las siguientes preguntas de investigación —a las que los artículos responderán de manera singular y de acuerdo con sus propias temáticas que focalizan en un determinado aspecto de la historia y actualidad sudafricanas—: ¿cómo se (re)imagina el concepto de nación en la Sudáfrica *post-apartheid* en el intento de superar la inevitabilidad de la diferencia interna? Y con esto también: ¿qué significados adquiere la diversidad en la “nueva” identidad nacional y mediante qué conceptos, consignas, representaciones y figuras retóricas de acomodación se apela a la unidad nacional?, ¿mediante cuáles políticas públicas y cambios en la legislación se ha procurado superar las herencias del *apartheid*?, ¿cuáles han sido sus alcances y limitaciones?

Son estas preguntas las que permiten hilar más fino para llegar al foco de atención: ¿qué subjetividades se producen en ese proceso al significar determinadas relaciones, la posibilidad de acceder a recursos y participar políticamente?, ¿qué papel desempeña la cultura como principio articulador de “cierto” reconocimiento de derechos pero a su vez como anuladora de otros?, ¿se trata de subjetividades inclusivas de la variedad del *demos*?, ¿cómo se (re)inscriben esas subjetividades, se produce o se excluye a otras a partir de determinadas políticas (incluidas las de la memoria) como estructuradores semánticos del discurso nacional?, ¿quiénes son las/los excluidos y cómo reaccionan (mediante cuáles acciones y discursos) frente a ello?

Todo esto al considerar que esos procesos de reinscripción responden a articulaciones específicas de relaciones de poder, diferencia y dominación entre un Estado que pretende “fijar” la producción de identidades de acuerdo con un esquema de inscripción “multicultural”, y una sociedad que decodifica esos procesos de fijación en la producción heterogénea y desigual de productos, recursos y símbolos culturales.

Nación, ciudadanía, memoria, movimientos sociales, gobierno, género y sexualidades son ejes que se intersectan en sus diversas posibilidades en los

artículos que componen este libro, estos últimos buscan responder a las preguntas antes señaladas y dimensionando a diversos actores políticos, tanto individuales como colectivos a nivel institucional y de la sociedad civil, en la trama de políticas concretas que se van tejiendo y de las acciones de oposición a algunas de ellas. En este sentido iniciamos con el artículo de Hilda Varela que nos permite tener un panorama de las diversas gestiones de gobierno durante el *post-apartheid* y de sus políticas concretas. La autora, después de introducirnos en el contexto histórico de surgimiento de la que será la élite gobernante desde la década de 1990 y con esto en los años previos a la era *post*, nos conduce en la intrincada maraña de sus alianzas e intereses en todos estos años de gobierno del Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés). Partido emblemático de la lucha contra el *apartheid*, que llega al poder en las primeras elecciones universales bajo la figura de Nelson Mandela. Mismo partido que ha puesto en práctica paulatinamente políticas neoliberales que han retrasado, bloqueado y tergiversado los objetivos de justicia social que animaron tantos años de lucha contra un régimen de explotación y diferencia.

A continuación, en mi propia contribución, examino el proceso de transición bajo la lente del género para proponer un acercamiento a la producción negociada y tensa (también limitada) de nuevos sujetos ciudadanos generizados, proceso que va acompañado por discursos que apelan a una nueva identidad nacional. Rastreo, por ejemplo, los contenidos plasmados en la nueva Constitución de 1996, resultado de luchas y reclamos de más largo aliento de las sudafricanas como parte activa y original del movimiento *anti-apartheid*, también en el proceso de corta duración de negociación del texto constitucional, visualizando las relaciones de poder y fuerza entre sus actores. Considero fundamental comprender el proceso de construcción de la estructura legal e institucional del nuevo pacto ciudadano, ya que es el referente para reclamar el reconocimiento de derechos, el cumplimiento efectivo de sus garantías e incluso bregar por su transformación para hacerlo más incluyente, justo y equitativo.

María Celina Flores nos muestra otra cara de la maquinaria institucional: la Corte Constitucional sudafricana como guardián de los valores constitucionales, como intérprete último de sus textos. Este análisis nos permite ver a la sociedad *post-apartheid* en acción enfrentada a las contradicciones que sus propias fórmulas de solución negociada y pacífica de la transición han provocado. Los casos judiciales que presenta la autora, nos ponen ante diversos actores argumentando

y enfrentando a las fuerzas que prolongan el espíritu del *apartheid* y sus efectos en nuestros días, con las aspiraciones de cambio y, por lo tanto, de superación de ese pasado y a quienes siguen intentando mantenerlo o promueven un olvido sin concesiones, mezquino a la hora de reconocer responsabilidades.

Los dos artículos siguientes ilustran bien la situación actual a 20 años del fin del régimen. En el primero, Natalia Cabanillas recurre a la interseccionalidad como categoría conceptual del *black feminism* apropiado y ajustado al contexto sudafricano por las mismas feministas sudafricanas, para comprender las múltiples manifestaciones de la desigualdad y la diferencia en las mujeres sudafricanas, sobre todo en el caso de las mujeres negras, lesbianas y de clase popular. Son estas mujeres movilizadas y sus aliadas y aliados las que muestran las falacias de la “nación arcoíris” al producir exclusiones, incluso dentro de la misma comunidad LGBTI de Sudáfrica. Mediante una minuciosa etnografía de dos eventos públicos protagonizados por estas activistas en 2015, la autora nos devela la micropolítica espacial y discursiva que ayuda a reproducir la diferencia y la mantiene intacta. Pero también nos presenta las propuestas de cambio, las formas alternativas de participación ciudadana, de activismo y su performatividad cargada de los significados heredados del *apartheid* y de la lucha en su contra. Raza, clase, género y sexualidad son posicionadas para mostrar los límites del pacto ciudadano y los mecanismos que alimentan crímenes de odio, xenofobia, racismo, clasismo a tal punto que estas mujeres sintetizan su reclamo en el primero y fundamental: el derecho a existir.

Finalmente, Laura Efron interpela al sistema educativo *post-apartheid* a la luz de los reclamos del movimiento estudiantil que se ha gestado en 2015. Es la generación *post-apartheid* la que clama ahora por la descolonización del saber que pervive en las aulas y en la organización universitaria. Su diario de campo —donde dialoga con los acontecimientos que observa y de los que forma parte incluyendo la información que fluye en las redes sociales y medios sudafricanos— nos devela los resabios enquistados del *apartheid* en las universidades. Entonces lo que empezó por una protesta local por el signo —la estatua de Cecil Rhodes— que recibía imponente a miembros de la comunidad y visitantes de la Universidad del Cabo, produce un intenso debate que ha alcanzado dimensiones nacionales y que incluye no sólo a estudiantes y docentes críticos al modelo educativo, sino a trabajadores que reclaman por el modelo neoliberal que se ha impuesto cercenando sus derechos. La disputa por los significados, los signos, símbolos

y representaciones han permitido visualizar los mecanismos que se plasman en programas de estudio, relaciones de trabajo, nombres de espacios, etcétera, y los límites de la generación que luchó contra el *apartheid*, que ahora está en espacios de poder, pero que ingresó en una inercia que frena la transformación. La clave está, según los estudiantes, en descolonizar, problematizando así los significados de este concepto para el contexto sudafricano y evidenciando al colonialismo latiendo dentro del mismo pacto *post-apartheid*.

## Bibliografía

- Calland, Richard (2013). *The Zuma Years. South Africa's Changing Face of Power*. Ciudad del Cabo: Zebra Press.
- Carta Africana sobre Derechos Humanos y de los Pueblos (Carta de Banjul, aprobada el 27 de julio de 1981 durante la XVIII Asamblea de Jefes de Estado y Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, reunida en Nairobi, Kenya) [<http://www.derechoshumanos.net/normativa/normas/africa/CAFDH/1981-CAFDH.htm#p1c2>], fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015.
- Cejas, Mónica (2009). “Retro-ilusiones en tiempos inestables: *comisionando* la memoria para la (re) inscripción de la nación *post apartheid*”, en María del Carmen de la Peza (coord.), *Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 123-171.
- Dubow, Saul (2014). *Apartheid 1948-1994*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hart, Gillian (2013). *Rethinking the South African Crisis. Nationalism, Populism, Hegemony*. Scottsville: University of KwaZulu-Natal Press.
- Hassim, Shireen (2005). “Turning Gender Rights into En- titlements: Women and Welfare Provisions in Post- apartheid South Africa”, *Social Research*, vol. 72, núm. 3, Sudáfrica: The Second Decade, pp. 621-646.
- Jacklin, Heather y Peter Vale (eds.) (2009). *Re-imagining the Social in South Africa. Critique, Theory and Post-apartheid Society*. Scottsville: University of KwaZulu-Natal Press.
- Krog, Antjie (2008). “This thing called reconciliation... Forgiveness as part of an interconnectedness-towards-wholeness”, *South African Journal of Philosophy*, 27(4), pp. 353-366.
- Maré, Gerhard (2014). *Declassified. Moving beyond the dead end of race in South Africa*. Sunnyside: Jacana.
- Newman, Katherine S. y Ariane De Lannoy (2014). *After Freedom. The Rise of the Post-apartheid Generation in Democratic South Africa*. Boston: Beacon Press.

- Okere, Obinna (1984), "The Protection of Human Rights in Africa and the African Charter of Human Rights and Peoples' Rights", *Human Rights Quarterly*, vol. 6, núm. 2, pp. 141-159.
- Renan, Ernest (2007). *¿Qué es una nación?* (conferencia dictada en La Sorbona, París, 11 de marzo de 1882). Madrid: Sequitur.
- Sanders, Mark (2001). "Remembering Apartheid", *Diacritics*, 32.3-4, pp. 60-80.
- South African Government (1996). *Constitution of the Republic of South Africa, 1996* [<http://www.gov.za/documents/constitution-republic-south-africa-1996>], fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015).
- Sparks, Allister (2003). *Beyond the Miracle. Inside the New South Africa*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tutu, Desmond Mpilo (2000). *No Future without Forgiveness*. Nueva York: Doubleday.
- Van Zyl, Mikki (2005). "Shaping Sexualities: Per(trans)forming Queer", en Mikki Van Zyl y Melissa Steys (eds.), *Performing Queer: Shaping Sexualities, 1994-2004*, vol. 1, Roggebaai (Ciudad del Cabo): Kwela Books, pp. 19-38.
- Wilson, Richard (2001). *Politics of Truth and Reconciliation in South Africa: Legitimizing the Post-Apartheid State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zegeye, Abebe (ed.) (2001). *Social Identities in the New South Africa. After Apartheid*, vol. 1. Ciudad del Cabo: Kwela Books y SA History Online.



# La élite política del Congreso Nacional Africano como partido gobernante en la era *post-apartheid*

*Hilda Varela Barraza*

## **Introducción**

De manera simbólica, en 1994 el triunfo del Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés) en la primera elección general democrática —con la fórmula una persona-un voto— y la formación del Gobierno de Unidad Nacional marcaron el fin de más de tres siglos de explotación<sup>1</sup> basada en el color de la piel, sistema que desde 1948 recibió el nombre de *apartheid*.

Como sostiene Tom Lodge (1999a:2), la elección de 1994 fue un *salto cualitativo*<sup>2</sup> en la historia de Sudáfrica, cuya trascendencia no tiene comparación

<sup>1</sup> Es importante subrayar que la historia de explotación racista en lo que hoy es Sudáfrica comenzó en el último tercio del siglo XVII, con la llegada de los primeros colonos de origen europeo. En forma paulatina, a partir de una concepción histórica y religiosa distorsionada, se fue gestando una mitología política, histórica y religiosa de supremacía blanca, con el nacimiento de una sociedad profundamente violenta y dividida, no sólo por el color de la piel sino también por intereses económicos, políticos e ideológicos. Las prácticas racistas milenarias empezaron a ser codificadas en leyes desde inicios de la década de 1910 y se recrudecieron en la era del *apartheid* (1948-1994), nombre en afrikaans que definía tanto el sistema como la ideología desde 1948.

<sup>2</sup> Para algunos autores (Dolbeau, 1999:3), la derrota en las urnas en 1994, calificado como un proceso pacífico a pesar de estar precedido de una década de brutal violencia, constituyó un “milagro” fundamentalmente político. Para los fines de este trabajo se considera más apropiada la explicación de Tom Lodge como un *salto cualitativo*.

con otros procesos de cambio político en la década de 1990 en otras partes del continente africano. No fue simplemente el triunfo de un partido político o el logro de un ideal democrático, sino la derrota del racismo (Southall, 1994:629). Significó el predominio político de un movimiento de liberación nacional complejo, que en ese momento contaba con un gran apoyo de una amplia gama de organizaciones sociales, políticas y sindicales,<sup>3</sup> identificadas entre sí por su oposición al sistema del *apartheid* y por la búsqueda de una sociedad incluyente, menos injusta y más democrática. Tom Lodge afirma que a partir de ese año empezó a gobernar un movimiento político, con la capacidad para rediseñar la vida política y económica del país, que representaba intereses diversos entre sí y en el cual ningún grupo social era dominante (Lodge, 1999a:11).

Sin embargo, unos cuantos años después de iniciada la era *post-apartheid*, en diversos análisis (Mangcu, 2008:38-40 y 85-88; Gumede, 2007:28-29; Bond, 2002:35-37 y 2012; Plaut, 2012b:35 y 45-48; Plaut, 2012c:62-70; Barchiesi, 1999:16-17; Matthews, 2010:170-171, entre otros) se observaba que aunque el cambio había tenido lugar y el *apartheid* —en términos oficiales— ya no existía, la sudafricana seguía siendo una nación problemática, con la pervivencia de un profundo racismo aunque encubierto, con millones de sudafricanos negros viviendo en la pobreza, descenso de la esperanza de vida, altos índices de desempleo y mayor vulnerabilidad ante las fluctuaciones de la economía mundial. A inicios de la década de 2010, con altos niveles de descontento en amplios sectores de la sociedad y el incremento tanto de la criminalidad común como de la brutalidad policiaca, “un sentido de temor y desconfianza invade los centros

<sup>3</sup> Desde la década de 1950, el ANC se convirtió en forma paulatina en un frente amplio, con miembros y organizaciones muy diversas entre sí, que se identificaban por su rechazo al sistema racista pero sin una línea político-ideológica compartida por la mayoría de sus miembros. A principios de la década de 1990 se identificaban con el ANC, entre otros, miles de sudafricanos en el exilio (tanto negros como blancos); el foro que agrupa a las principales organizaciones de base, la Organización Cívica Nacional Sudafricana (SANCO: South African National Civic Organisation) y el Congreso de los Líderes Tradicionales de Sudáfrica (Contralesa: Congress of Traditional Leaders of South Africa). Además había una Alianza entre el ANC, la principal central sindical, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (Cosatu; Congress of South African Trade Unions) y el Partido Comunista Sudafricano (SACP: South African Communist Party).



comerciales de lujo” (Plaut y Holden, 2012:VII). En el núcleo de la problemática política destaca la génesis de una nueva élite africana, numéricamente pequeña, ajena a las preocupaciones de la gran mayoría de la población pobre, en especial de piel negra.<sup>4</sup> Hace unos años, el arzobispo emérito Desmond Tutu afirmaba que en Sudáfrica se había perdido “la dirección moral [...] con el rompimiento de las estructuras familiares [...] la creciente división étnica y racial, con el aumento de la desigualdad y un sentido en declive de la justicia social” (Gumede, 2007:28-29).

En este estudio se abordan dos preguntas fundamentales: ¿ha tenido realmente la élite del gobernante ANC la capacidad para rediseñar la vida política y económica del país?, ¿qué papel ha desempeñado esa élite en los últimos 20 años para que ese *salto cualitativo* logrado en 1994 se convirtiera en un ideal vacío de realidad? No se pretende elaborar un análisis exhaustivo de un proceso histórico complejo, contradictorio y en continua transformación.<sup>5</sup> Se trata más bien de una aproximación a los primeros 20 años de la era *post-apartheid*, que inició con la derrota del racismo milenario y con el compromiso, al menos en el discurso oficial, de la nueva élite en el poder en favor de la búsqueda de una sociedad incluyente, menos injusta y más democrática. Para ello, se parte de un ángulo específico: la nueva élite política sudafricana. Las fuentes consultadas

<sup>4</sup> Ninguno de los términos en este trabajo es usado en forma peyorativa. Con el término de africanos se hace referencia a la población sudafricana de piel negra. En el contexto de la explotación basada en el color de la piel, la ley clasificaba a la población en cuatro grandes grupos, ninguno de los cuales era monolítico. Por un lado la mayoría de la población negra; por otro los mestizos, denominados *coloureds*; el tercer grupo estaba formado por descendientes de asiáticos y, por último, la minoría blanca, que a grandes rasgos comprende a los afrikáners (afrikaans parlantes) y a los descendiente de británicos. En la Constitución de 1996 –vigente en 2014– se anularon todas las referencias al origen y/o color de piel y la población es reconocida por su lengua (11 oficiales, incluidos el afrikaans y el inglés), lo que implica también una identidad cultural. A partir de 1994, en términos oficiales, la población sudafricana se identifica a sí misma como africana, *coloured* (mestiza), de origen asiático y blanca (tanto afrikáners como angloparlantes).

<sup>5</sup> Hay variables que no han sido consideradas, a pesar de su relevancia, debido en parte a que implicaría un estudio histórico-político mucho más amplio y complejo, que no se podría hacer en unas cuantas cuartillas.

han sido trabajos académicos<sup>6</sup> y artículos periodísticos, en especial de la prensa sudafricana.<sup>7</sup> También se incluyen las propias impresiones y experiencias ya que en estos últimos 16 años he tenido oportunidad de llevar a cabo varias estancias de investigación en Sudáfrica.

Uno de los aspectos más complejos de la escena política sudafricana es la existencia de múltiples grupos con poder que, como afirman Martin Plaut y Paul Holden (2012:IX), muchas veces “actúan fuera de estructuras democráticas e incluso desafiándolas” y representan las contradicciones, tensiones e intereses –a veces divergentes– tanto históricas como aquellas surgidas en las dos últimas décadas en la sociedad sudafricana.

Este trabajo comprende, además de la introducción, una breve revisión histórica y tres secciones, en una secuencia cronológica. Entre mayo de 1994 y mayo de 2014 se han celebrado cinco comicios generales, calificados por observadores internacionales como justos y democráticos. Han sido electos tres jefes de Estado, el primero para un periodo de cinco años y los otros dos, de acuerdo con lo que establece la Constitución de 1996,<sup>8</sup> han sido reelectos para un segundo y último periodo de gobierno, aunque uno de ellos no pudo concluir su segundo término y fue necesario designar a un presidente interino, que ocupó ese cargo sólo unos meses, hasta que fue electo un nuevo jefe de Estado.

<sup>6</sup> Hay diversas lecturas hechas a lo largo de estos 20 años y que no están citadas en este estudio. Sin la pretensión de copiar ideas sin referirlas a sus autores, considero importante aclarar que aunque no haya citas concretas, en mi trabajo académico tienen una gran influencia autores que cito sólo con algunos de sus trabajos, pero de quienes he leído otros textos no citados (como W. Gumedé, R. Southall, P. Bond y S. Dubow) y otros autores a los que no cito, pero que tienen un gran peso en mi forma de abordar los temas sudafricanos, en especial el doctor Bernard Magubane, fallecido en 2014.

<sup>7</sup> La gran mayoría de los artículos periodísticos fueron consultados en *allAfrica.com*, por lo general en las fechas en que fueron publicados. Otros fueron directamente consultados en estancias de investigación en Sudáfrica.

<sup>8</sup> La Constitución fue aprobada en 1996, pero como entró en vigor en el siguiente año en algunas fuentes aparece como Constitución de 1997.

## El contexto histórico

El ANC —el movimiento de liberación nacional más antiguo en el continente africano— ganó la primera elección democrática en abril de 1994, con base en una compleja Constitución de Transición. Era, desde su fundación en 1912,<sup>9</sup> un frente amplio opuesto al sistema de explotación racista que implicaba la violación de los derechos humanos fundamentales y la negación de la dignidad humana de las personas negras. Pero han existido diferentes corrientes político-ideológicas. Desde la década de 1950 el grupo dominante en el ANC tenía como fundamento un proyecto de nación incluyente, con la transformación de las estructuras de dominación y con la defensa de los intereses de la gran mayoría de la población negra, excluida y pobre, aunque en sentido estricto no tenía un programa económico, por lo menos hasta finales de la década de 1980.

Fue fundado por un grupo de “prominentes africanos hombres y mujeres”<sup>10</sup> (Dubow, 2000:1) pertenecientes a la “proto-clase media” local,<sup>11</sup> políticamente moderados e influidos por el pensamiento cristiano, con la finalidad de defender los limitados derechos de la población negra. La creación del ANC fue también una forma de responder a la exclusión de los representantes de tres grupos poblacionales (negros, mestizos y descendientes de asiáticos) de la Convención Nacional de 1909, en la que participaron sólo hombres blancos y en la cual se decidieron la “distribución del poder” y el futuro de las entonces cuatro colonias británicas (El Cabo, Natal, Transvaal y Río Orange), con la “emergencia por primera vez de un Estado unitario supremacista blanco” denominado Unión

<sup>9</sup> Fue creado con el nombre de Congreso Sudafricano Nacional Nativo (SANNC por sus siglas en inglés) y años después el nombre fue cambiado por el actual (ANC).

<sup>10</sup> Esta afirmación es cuestionable, debido a que hasta la década de 1940 el ANC estaba integrada exclusivamente por hombres. Las mujeres sólo eran admitidas como “auxiliares”, para realizar “trabajos femeninos” (sic.) como preparar comida, lavar ropa, pero no podían participar en las discusiones ni en la toma de decisiones.

<sup>11</sup> Esa “proto-clase media” o pequeña élite en gestación, estaba formada por africanos con formación escolarizada como clérigos cristianos, profesores de escuelas primarias, periodistas y comerciantes (Dubow, 2000:3). En esta parte, referida al ANC, han sido utilizadas *in extenso* las siguientes obras: Dubow (2000); Plaut (2012); Meli (1989).

Sudafricana.<sup>12</sup> Nació como una organización nacionalista de gente negra –que hasta 1969 no aceptaba como miembros a personas de otros grupos poblacionales sudafricanos– dedicada a superar las divisiones étnicas entre los africanos y a lograr su ciudadanía en el marco de la Unión Sudafricana.<sup>13</sup>

Años más tarde, con el recrudecimiento interno de la represión gubernamental y en proceso de convertirse en un movimiento de masas, el ANC adoptó una severa disciplina interna (Meintjes y Simons, 2003:15), incluida la militar, no exenta de abusos de poder. La contradicción entre la élite racista económica y políticamente dominante y la gran masa de población negra era tan profunda que cuando el ANC empezó a ser conocido a nivel internacional, en especial a raíz de la revuelta y represión de Sharpeville (1960) y del juicio y condena a prisión perpetua de Nelson Mandela, en algunos círculos internacionales –principalmente universitarios y defensores de derechos humanos– y en el marco de la solidaridad internacional con la lucha antirracista, tendió a idealizarse al ANC y a ignorar la naturaleza del creciente faccionalismo interno, basado en lealtades en torno a figuras prominentes (Lodge, 2014:1-2).

Es importante subrayar que no todos los sudafricanos blancos –por el color de su piel– eran necesariamente racistas<sup>14</sup> y no todos los sudafricanos negros

<sup>12</sup> La naturaleza de la relación de la Unión Sudafricana con el Imperio Británico fue motivo de fuertes debates entre la población blanca sudafricana. El grupo dominante en esa época –formada tanto por algunos afrikaans parlantes como por anglo parlantes– consideró que equivalía a la independencia y como muestra, entre otros acontecimiento, señalaba la participación de la Unión Sudafricana en la Primera Guerra Mundial, decisión aprobada por el parlamento local (exclusivo de blancos). Los debates en este sentido se prolongaron por lo menos hasta la década de 1930. La cita textual corresponde a Dubow (2000:1). Véase también Davenport y Saunders (2000:258-259, 283-286, 302-306).

<sup>13</sup> Ese origen sería “recuperado” muchos años más tarde, con fines políticos y personales, en el gobierno de Thabo Mbeki.

<sup>14</sup> Varios de los autores citados en este estudio son sudafricanos blancos, algunos tuvieron que salir al exilio y regresaron a inicios de la década de 1990, pero otros permanecieron en su país, a pesar de las grandes dificultades internas para sobrevivir en ese tipo de sociedad. Hubo también sudafricanos blancos que murieron por atentados atribuidos al régimen. Uno de los casos más notables fue la periodista, académica y activista Ruth First, compañera en la universidad (Wits) de Nelson Mandela.

eran opositores al régimen. Como en otras situaciones de explotación, en África por ejemplo, hubo gente negra que desarrolló políticas de acomodamiento con el sistema y aunque también eran explotados, en forma contradictoria, eran al mismo tiempo explotadores.

El gobierno que entró en funciones en mayo de 1994 representaba a un movimiento de masas, que tenía como base de poder la Alianza, no escrita, entre los tres grandes pilares de la lucha *anti-apartheid*: el ANC, la principal central sindical (Cosatu: Congreso de Sindicatos Sudafricanos)<sup>15</sup> y el Partido Comunista Sudafricano (SACP). La relación temprana entre la incipiente organización obrera negra y el ANC es ubicada en la década de 1920,<sup>16</sup> mientras que los contactos entre el primer Partido Comunista de Sudáfrica,<sup>17</sup> el ANC y los movimientos sindicales africanos tempranos datan de la década de 1940, en una coyuntura marcada por el ascenso del nacionalismo afrikáner más radical, que fundamenta la supremacía blanca y la negación total de derechos para la población negra,

<sup>15</sup> El Congress of South African Trade Unions (Cosatu) tiene sus raíces en los primeros esfuerzos de organización del movimiento obrero negro de la década de 1920, pero fue fundado hasta 1985, cuando la represión oficial y la violencia en los barrios obreros pauperizados empezaban a alcanzar límites antes inconcebibles. Nació como una central sindical independiente —aunque cercana al ANC— combativa y con una cultura no racial.

<sup>16</sup> En la década de 1920 empezaron a surgir los primeros esfuerzos de organización obrera africana, pero se enfrentaron a diversos problemas, en especial al ascenso de un poderoso movimiento obrero blanco en la industria minera, racista y excluyente, que logró el apoyo de políticos afrikáners nacionalistas (supremacistas blancos), aunque fue reprimido por el gobierno de la Unión Sudafricana, en el poder en ese momento.

<sup>17</sup> En inglés hay una diferencia notable entre el primer Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA), fundado en la década de 1920 y que ante el anuncio de la promulgación de la Ley de Supresión del Comunismo, en 1950, decidió desaparecer. Algunos de sus miembros huyeron al exilio, pero otros permanecieron en el país. En sus orígenes y hasta inicios de la década de 1940, el CP era favorable a los intereses de los trabajadores blancos (racistas), pero a corto plazo fuertes divisiones internas lo debilitaron. En medio de las profundas contradicciones del sistema racista, emergió un proceso de maduración política que transformó al CP, hasta convertirse en la década de 1940 en la única organización con una cultura no racial, que buscó el acercamiento con africanos opuestos al sistema. En 1953, en la clandestinidad, resurgió el partido, pero con un nombre ligeramente modificado, diferencia que se aprecia en sus siglas en inglés, SACP (South African Communist Party).

incluida la ciudadanía. A partir de la década de 1980 las personas podían militar en forma simultánea en dos o incluso en las tres organizaciones.

La Alianza Tripartida comenzó, *de facto*, en la década de 1950, con la formación de la Alianza del Congreso (*Congress Alliance*), como un frente *anti-apartheid*, con el liderazgo del ANC e integrada por cuatro organizaciones.<sup>18</sup> La Alianza del Congreso logró reunir a representantes de diferentes grupos poblacionales, contrarios al sistema del *apartheid*, en el Congreso del Pueblo (1955), cuyo principal resultado fue la aprobación de la *Freedom Charter*, un documento que para esa época tenía un tono revolucionario, con influencia del pensamiento marxista, que planteaba, entre otras cosas, una nación no racial afirmando que Sudáfrica pertenecía a todas las personas que habitaban ahí, independientemente del color de su piel o de su origen; la nacionalización de las minas y una reforma agraria ambiciosa y una nación no racial. Por lo menos hasta la década de 1980 ese documento era considerado como la piedra angular de un futuro Estado *post-apartheid*.<sup>19</sup>

La alianza *de facto* con el SACP, formada en gran parte por gente blanca, surgió en sentido estricto como una contradicción con el nativismo del ANC que, hasta 1969, no permitía en sus filas a sudafricanos que no fueran negros. Algunas fuentes afirman que en la década de 1940 el marxismo influyó en algunos militantes del ANC, quienes incluso habrían formado parte del CPSA, pero de manera encubierta. Lo que sí es un hecho es que en esa época el ANC creció en forma notable, perdiendo su naturaleza elitista para convertirse en un movimiento de masas, con la incorporación de obreros negros, principalmente urbanos.

La respuesta del gobierno fue la represión y los líderes que tuvieron un papel relevante en el Congreso del Pueblo fueron sometidos a juicio por alta traición. La Alianza del Congreso enfrentó severas dificultades, incluso para llevar a

<sup>18</sup> South African Indian Congress, Coloured People's Organisation, Congress of Trade Unions y un pequeño grupo blanco también opuesto al *apartheid*, el Congress of Democrats (Plaut, 2012a:12-13; Meli, 1989:124).

<sup>19</sup> En 1990, cuando se levantó la prohibición al ANC, la *Freedom Charter* había quedado en el olvido y el ANC carecía de una política económica. En ese año se elaboró el "Documento de Discusión de Economía Política", como un primer intento de definición en este campo, inspirado en planteamientos de Cosatu (Marais, 2001:124-125).

cabo sus reuniones, aunque apoyó la organización de las primeras huelgas de un día (*stay aways*), pero con pocos resultados reales. En el contexto de la ola de represión que siguió a la revuelta de Sharpeville (marzo de 1960) la Alianza del Congreso finalmente desapareció.

En la década de 1980, en medio de un panorama enrarecido por la multiplicación de actos de brutalidad y con la emergencia de nuevas fuerzas internas—como Cosatu, el Sindicato Nacional de Mineros (NUM),<sup>20</sup> el Frente Democrático Unido (UDF),<sup>21</sup> y el resurgimiento de la Federación (no racial) de Mujeres Sudafricanas, Fedasaw—diversos acontecimientos favorecieron el fortalecimiento de la corriente más radical del ANC. Entre esos acontecimientos destacan:

- El crecimiento en número y combatividad del movimiento obrero negro, bajo la dirección de Cosatu, que conservó su independencia pero que coincidía y apoyaba al Congreso Nacional Africano.
- El incremento impresionante a nivel nacional de organizaciones comunitarias de base, auto-empoderadas y opuestas al sistema del *apartheid*.<sup>22</sup>
- El resurgimiento, en la clandestinidad, de células del ANC principalmente formadas por jóvenes negros en los *townships*, que al asumir la protección—incluso armada—de la población contraria al *apartheid*, se enfrentaron a grupos de choque de población negra, colaboradores del sistema de explotación e identificados con Inkatha, oficialmente una asociación cultural zulú, que contaba con el apoyo económico y estratégico del gobierno y con la complicidad de la policía.

<sup>20</sup> NUM: National Union of Mineworkers.

<sup>21</sup> UDF: United Democratic Front, fue una agrupación amplia que desempeñó un papel importante en una coyuntura en la que prácticamente habían sido eliminados todos los espacios y voces de protesta. Reunió a diversas organizaciones de la sociedad civil opuestas al sistema, cuando las principales agrupaciones habían sido prohibidas, primero en 1960, después en 1977 y por último en 1984.

<sup>22</sup> Las organizaciones de base variaban en cuanto a sus dimensiones y sus actividades, desde el control de la delincuencia criminal en un *township* o en un grupo de calles hasta acciones de limpieza de calles y creación de parques populares, entre otras actividades. La proliferación de estas organizaciones fue decisiva para la formación del UDF, que en 1983 contaba con 600 organizaciones de base afiliadas (Suttner, 2015:9).

- En el contexto del acontecimiento anterior, la expansión de una vorágine de violencia, sobre todo en los *townships*, en lo que algunos analistas consideran como una guerra civil.
- Por último, el nacimiento de nuevos sectores sociales urbanos, que alteraron el tejido social. En la comunidad blanca, una nueva clase media blanca, que ya no creía en la mitología histórico-religiosa que servía de fundamento al racismo, organizaciones pro-democracia<sup>23</sup> y nuevos sectores en la comunidad de negocios, que consideraban al *apartheid* como un obstáculo económico. En la comunidad africana y vinculada con la proliferación de organizaciones de base, la emergencia de grupos de jóvenes en los *townships*, con formación escolarizada, más combativos y cuya conciencia de lucha se había forjado en su niñez al vivir la brutal represión de la rebelión (1976) y que como adultos jóvenes eran las principales víctimas de la violencia en los *townships*.

Esto sin ignorar el impacto de la nueva correlación de fuerzas regionales (con las independencias en 1975 de Angola y Mozambique y en 1980 de Zimbabwe) y de las presiones externas ejercidas sobre el gobierno sudafricano.

Sin embargo, en forma contradictoria, fue la coyuntura idónea para el fortalecimiento de una corriente neoliberal al interior del ANC, que hasta ese momento había tenido poca relevancia. Su crecimiento estuvo impulsado por distintos factores. Ante la grave crisis económica y de legitimidad del régimen sudafricano, con la espiral de violencia que parecía incontenible, surgió la percepción de que ni el ANC ni el partido en el poder (NP: National Party) podían ganar, por lo tanto la negociación habría surgido de la debilidad de los dos bandos fundamentales. Además, en la búsqueda de una solución, se multiplicaron las reuniones –casi siempre fuera del territorio sudafricano– entre altos miembros del ANC y personas blancas de la comunidad de negocios. Esos miembros del ANC se percataron que tenían muchos puntos afines con los empresarios blancos. Por último, aumentó la influencia de sudafricanos negros formados en el exilio, influidos por el discurso triunfalista del neoliberalismo a

<sup>23</sup> El más reconocido, pero no el único, es el Institute for Democracy in Africa, IDASA (Suttner, 2015:10).



nivel mundial, que convertía en inviable cualquier proyecto económico y político alternativo de construcción de una sociedad menos injusta.

La Alianza Tripartita, en su versión moderna, fue formada en mayo de 1990, ante la nueva correlación de fuerzas políticas internas, regionales e internacionales y con la alta posibilidad de que el *apartheid* fuese oficialmente desmantelado. En 1994, esta Alianza fue la pieza clave, el centro del poder político, pero para la consolidación del *salto cualitativo* serían necesarios distintos factores, en especial la segunda elección general y después las siguientes (la rutinización de los procesos electorales), la transformación de los electores en ciudadanos conscientes, la posibilidad de una alternancia de partidos políticos en el poder, el comportamiento de las instituciones y de los ciudadanos en las elecciones (Lodge, 1999b:1-4).

En el contexto de la profunda crisis, a inicios de la década de 1990<sup>24</sup> comenzó un complicado proceso de negociaciones, con la liberación de los presos políticos –Nelson Mandela entre otros– y con el levantamiento de la prohibición que había convertido en ilegales a las principales organizaciones anti *apartheid*, incluido el ANC. En un clima tenso, dominado por la desconfianza mutua y por la radicalización de los sectores blancos conservadores, meses después se inauguró un periodo de negociaciones, no exento de violencia, represión e intentos del gobernante NP para manipular el proceso y garantizar los privilegios de la élite blanca.

Después de superar innumerables problemas, se logró aprobar la Constitución de Transición<sup>25</sup> que serviría de base para la primera elección general democrática

<sup>24</sup> Con la agudización de la crisis, para el núcleo dominante en el gobierno y para el liderazgo del ANC la mesa de negociaciones era la única salida viable para detener la espiral de violencia y de inestabilidad. A finales de la década de 1980 se llevaron a cabo diferentes esfuerzos, que finalmente hicieron posibles los cambios históricos que comenzarían en 1990. Entre otros esfuerzos, el gobierno buscó el acercamiento directo con Nelson Mandela y se realizaron reuniones secretas en el exilio entre representantes del gobierno y miembros del ANC y entre algunos grupos de la comunidad sudafricana de negocios y miembros del Congreso Nacional Africano.

<sup>25</sup> La Constitución transitoria de 1993 estuvo vigente hasta febrero de 1997. La principal preocupación era garantizar la representación de los intereses de todos los grupos poblacionales, creando un precario equilibrio de fuerzas políticas.

en 1994. Fueron convocadas para participar casi todas<sup>26</sup> las fuerzas políticas, consideradas representativas de algún sector social importante, sin excluir a Inkatha —convertido en partido político (Inkatha Freedom Party), pero sin superar su base etno-nacionalista— que tenía como antecedente su colaboración con el régimen, en los años más violentos (1984-1994) de la historia moderna de Sudáfrica, involucrado en brutales matanzas de simpatizantes del ANC y del Congreso de Sindicatos Sudafricanos.

En los años críticos entre 1990-1994 tuvieron lugar algunos acontecimientos, poco publicitados, que a corto plazo debilitarían la capacidad de los gobiernos de los primeros 20 años de la era *post-apartheid* para rediseñar la vida política y económica. Destacan dos. Las organizaciones informales de poder popular se volvieron incompatibles con la naturaleza de la estructura constitucional del gobierno, con la disolución del UDF y el surgimiento del Movimiento Democrático de Masas, MDM,<sup>27</sup> integrado por el Consejo Sudafricano de Iglesias, SACC<sup>28</sup> y Cosatu. “El MDM era una estructura sin lazos directos con las organizaciones de masa, incapaz de restablecer el lazo entre la masa en la base y el liderazgo” (Neocosmos, 1998; en Suttner, 2015:12). Esta desmovilización de la gran mayoría de las organizaciones de base también debilitó la capacidad de las comunidades más marginadas para garantizar el respeto a sus derechos (Suttner, 2015:22; Bond, 2012:9). Además la negociación —entre el Comité Ejecutivo de Transición, TEC,<sup>29</sup> el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)— bajo condiciones secretas de un “préstamo”, que implicaba que el diseño de la política económica del gobierno *post-apartheid* debía ser “market-friendly” (Bond, 2012:3-5).

<sup>26</sup> Los movimientos de mujeres no fueron invitados, a pesar de que tuvieron un papel importante en la lucha en contra del *apartheid* en la década de 1980, aunque después decayó a la sombra de la declaración oficial del estado de emergencia (Hassim, 2006:130-131). El argumento del ANC, que después de 1994 se convertiría en una tendencia hacia la monopolización del espacio político, era que todos los intereses de la población, incluidas las mujeres, podían ser muy bien representados por el Congreso Nacional Africano.

<sup>27</sup> MDM: Mass Democratic Movement.

<sup>28</sup> SACC: South African Council Churches.

<sup>29</sup> TEC: Transitional Executive Committee, formado por algunos líderes tanto del ANC como del National Party.

## La presidencia de Nelson Mandela (1994-1999)

El primer gobierno elegido en forma democrática, de acuerdo con los términos estipulados en la Constitución de Transición, fue denominado Gobierno de Unidad Nacional:<sup>30</sup> encabezado por Nelson Mandela, a pesar de que la Constitución establecía una presidencia ejecutiva, como consecuencia tanto de su edad como de 27 años en la cárcel, tenía una salud débil y desempeñó un papel esencialmente simbólico.

A nivel interno se concentró en dos tareas político-estructurales, en especial la creación de un Estado basado en el derecho constitucional y en la reconciliación nacional entre los distintos grupos poblacionales, Mandela, durante su gobierno, intentó además buscar soluciones a problemas urgentes de la población más pobre, de piel negra. Algunas las logró, pero atacar la pobreza provocada por siglos de explotación y marginación requerirían varias décadas de un compromiso real de la élite para que el *salto cualitativo* se convirtiera en una realidad menos injusta para la mayoría de la población.

De acuerdo con un compromiso alcanzado meses antes, en el marco de la elección de 1994 fue establecida una Asamblea Constituyente (con miembros electos de la Asamblea Nacional) que —con el respaldo de un órgano de expertos<sup>31</sup> y tomando como base los Principios Constitucionales acordados en las negociaciones de paz como fundamento de la Constitución de Transición, después de superar algunos problemas— finalmente logró elaborar el texto constitucional. La Asamblea Constituyente fue disuelta al concluir su tarea, con la aprobación por parte de la

<sup>30</sup> De acuerdo con la Constitución de 1993, para garantizar la formación de un gobierno en el que estuvieran representadas las principales fuerzas políticas (con base en una fórmula para compartir el poder), el presidente de la República debía ser elegido por los diputados electos de la Asamblea Nacional y era el líder del partido triunfador (Nelson Mandela del ANC), quien debía gobernar con dos vicepresidentes, el primero correspondiente al partido con la mayor cantidad de votos (Thabo Mbeki del ANC) y el segundo al partido que obtuvo el segundo lugar en las votaciones y calificado como la “oposición oficial” (Frederick Willem de Klerk, ex jefe de Estado y líder del NP). En 1996, De Klerk se retiró del gobierno, afirmando que su separación permitiría a su partido actuar como verdadera oposición (Bond, 2012:5).

<sup>31</sup> Independent Panel of Recognised Constitutional Experts.

recién instituida Corte Constitucional, de la nueva Constitución, en diciembre de 1996, que entró en vigor en febrero de 1997. La Corte Constitucional tiene capacidad para interpretar el texto constitucional. En el marco constitucional fue creada una nueva institución, denominada National Prosecuting Authority (NPA), encabezada por un Public Protector, que tiene mayores poderes que la figura de *ombudsperson* en otros países (Suttner, 2015:17).

Poco después fue creado un Departamento de Desarrollo Constitucional para promover el conocimiento de la Constitución<sup>32</sup> y de los valores democráticos entre la población, repartiendo millones de copias. Es importante tomar en cuenta que la gran mayoría de la población había estado al margen de ese tipo de documentos precedentes y probablemente la primera vez que tuvo una idea de la relevancia de la Constitución fue en 1983, cuando fue sometida a referendo la denominada Constitución Reformista Tricameral, que oficialmente excluía a la población negra del derecho de ciudadanía, convirtiéndola en extranjera en su propia tierra.

Durante el gobierno de Nelson Mandela se creó la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación, TRC,<sup>33</sup> inspirada en la ideología cristiana de Desmond Tutu y en una concepción tradicional africana de justicia de restitución del daño hecho a la comunidad en vez de imponer castigos, con la misión de crear un espacio propicio para que contaran su verdad tanto las víctimas —y sus parientes— de graves violaciones a sus derechos humanos durante los años más duros del *apartheid* (1960-1994), como los victimarios. Esta práctica tenía como fundamento el valor curativo de decir la verdad y debería servir de punto de partida para la reconciliación. Aunque los trabajos de la Comisión han sido objeto de severas críticas, es indudable que desempeñó un papel decisivo en favor de la reconciliación nacional en los primeros años de la era *post-apartheid*.

A nivel internacional, Mandela se concentró en la promoción de la “nueva Sudáfrica democrática”, con una dinámica política exterior de mediación de conflictos internacionales, conocida como la “Doctrina Mandela”, en la que planteaba que la democratización y el interés nacional de Sudáfrica eran dos

<sup>32</sup> La Constitución de 1996 es considerada por especialistas en derecho constitucional como una de las más democráticas del mundo, garantizando entre otras cosas, la protección y promoción de los derechos de las mujeres. *Constitution of the Republic of South Africa 1996*.

<sup>33</sup> TRC: Truth and Reconciliation Commission.

aspectos indisociables, lo que sería identificado como la transformación del país en una potencia media, con una gran capacidad mediadora sobre todo a nivel continental. En Sudáfrica, los opositores al régimen subrayaban las dificultades que enfrentaba internamente la democracia a “la sudafricana”, lo que implicaba una incoherencia entre la realidad interna y la política exterior.

¿Podía ser una “nueva Sudáfrica”? Sin desconocer la autoridad ética de Mandela y la gran victoria electoral de 1994 ¿el nuevo gobierno tenía realmente capacidad para rediseñar la vida económica y política del país? Mandela estaba en la cúspide de su carrera política, pero la coyuntura interna era extraordinariamente difícil. La nueva élite gobernante carecía de experiencia en la conducción de la administración y de la política de Estado.<sup>34</sup> El nuevo gobierno no podía ignorar la herencia del antiguo régimen, sería acético suponer que la elección de 1994 se traduciría de inmediato en una *tabula rasa*. Además, la incipiente democracia era precaria y el faccionalismo al interior del ANC se hacía cada vez más radical, con pugnas de poder entre líderes, al margen de aspectos políticos.

El nuevo gobierno —con un gran apoyo popular— no partió de cero. Tenía la pesada herencia de un sistema que, entre los principales gobiernos occidentales y los centros internacionales de poder económico, era considerado como democrático, aunque sólo incluyera a la población blanca.<sup>35</sup> Dos de los rasgos más característicos de los gobiernos del NP eran el alto nivel de secrecía y de intolerancia ante la disidencia interna. Argumentando la prioridad estratégica de la seguridad del régimen, muchos aspectos y procesos del sistema se mantenían en secreto, desempeñando un papel esencial la Afrikaner Broederbond, sociedad secreta a la que podían pertenecer sólo hombres afrikáners, calvinistas practicantes

<sup>34</sup> Ante la carencia de cuadros con experiencia del ANC, fue necesario que algunos funcionarios del viejo régimen permanecieran en sus cargos, en especial pero no exclusivamente en los altos cargos de la diplomacia.

<sup>35</sup> En la Constitución de 1984, calificada por el régimen como “reformista”, se introdujo una fórmula “para compartir el poder” entre mestizos, descendientes de asiáticos y blancos, en cámaras separadas pero la cámara exclusiva de blancos tenía derecho de vetar sobre las decisiones aprobadas por alguna de las otras dos cámaras y que fueran contrarias a los intereses de la población blanca. La población negra era excluida como “extranjera”. La única elección que se llevó a cabo con esa Constitución fue boicoteada por la gran mayoría de la población sudafricana mestiza y de origen asiático.

y con una buena posición económica, y entre cuyas filas estaban aquellos que ocupaban los cargos más altos en todos los sectores de la comunidad afrikáner, desde el gobierno, el NP, las empresas y bancos y hasta de los grandes teólogos calvinistas de las tres iglesias afrikáners (holandesas reformadas). Disentir con las políticas del régimen, en general por la población blanca local pero sobre todo al interior de las filas del NP, era considerado como una traición grave.

El NP era algo más que un partido o una maquinaria electoral, se había convertido en un partido-Estado, en un partido que controlaba no sólo al gobierno, sino también la mayoría de los puestos en el parlamento y las principales instituciones de la población blanca: las tres iglesias afrikáners (calvinistas), el servicio civil y las compañías paraestatales, el sistema educativo, la radio y la televisión (SABC) para inculcar, sobre todo en los niños y jóvenes un discurso de odio hacia la gente negra, para asegurar la continuidad de la explotación racial. En especial en la década de 1980, las fuerzas de seguridad fueron atraídas al centro de la estructura de poder, por medio del Consejo de Seguridad Nacional (State Security Council).

Por un proceso electoral, el poder del Estado teóricamente quedó en manos de una nueva élite, surgida de la lucha anti *apartheid*, pero por un lado el poder económico siguió concentrado en un pequeño grupo, mayoritariamente blanco, encabezado por los “econocrats”. Por otro, entre 1990 y 1994 la élite blanca realizó diversas acciones orientadas a debilitar al ANC y a comprometer el futuro político y económico del país. En una opinión crítica, el director del Centre for Civil Society de la Universidad de KwaZulu-Natal (Durban), sostiene que sin ignorar “la eliminación del racismo formal y la retórica constitucional de los derechos humanos, ha sido una ‘democracia sin opciones’ en términos de política socio-económica” (Bond, 2012:1).

La influencia del viejo régimen seguía siendo muy fuerte en algunos sectores, por ejemplo en el servicio secreto (los viejos espías del *apartheid*) y en las fuerzas de seguridad, cuyos altos mandos eran blancos (“securocrats”) y había “intercambios de odio” entre los mandos blancos y negros, estos últimos ex miembros de la guerrilla del ANC (Plaut, 2012b:35).

En cuanto a la democracia, en la elección de 1994 había sólo dos grandes partidos políticos (ANC y NP) que disponían de medios para difundir su

propaganda política a nivel nacional,<sup>36</sup> otros partidos (sobre todo los pequeños y/o nuevos) tuvieron que limitarse a zonas restringidas del territorio nacional. Aunque la gran mayoría de la población participó con gran entusiasmo y mostró una disciplina impresionante —según comprobaron observadores internacionales llegados de todas partes del mundo— era una mayoría de nuevos ciudadanos, sin una tradición de prácticas electorales.

La identificación entre el color de piel de los candidatos y de los votantes parece haber sido prioritaria en la psicología de los votantes, sin considerar programas políticos, sin desconocer el vínculo histórico entre ideología y color de la piel en un sistema racista. El ANC se presentaba como democrático, opuesto al *apartheid* y a cualquier forma de explotación y exclusión basada en el color de la piel y su líder era la figura más carismática en Sudáfrica en ese momento histórico, pero esos nuevos ciudadanos no necesariamente eran conscientes de los problemas graves que afectaban al ANC: el faccionalismo, la falta de mecanismos democráticos internos y la tendencia a monopolizar el espacio político (Sutner, 2015:14), asumiéndose como “el representante” del poder popular, ignorando a las organizaciones independientes de la sociedad civil que habían sido decisivas en la década de 1980. Por último, los resultados del proceso electoral de 1994 se convirtieron en un proceso opaco, debido a la complejidad del sistema electoral y la ausencia de una cultura política basada en la ciudadanía favorecieran el hecho de que (Lodge, 1999b:16-17). “[...] el ANC y el gobierno se veían a sí mismos como el único responsable para cubrir el terreno entero de las actividades políticas” (Suttner, 2015:14).

A partir de 1994, pero en la sombra durante el gobierno de Mandela —lo que permitió que fuera poco visible— se ha acrecentado el problema del faccionalismo

<sup>36</sup> La tercera fuerza política, que había sido una asociación, oficialmente de defensa de los valores del grupo étnico zulú pero que desde la década de 1970 había actuado como el principal colaborador del régimen del *apartheid* y como una fuerza de choque en contra de los simpatizantes del ANC, en las zonas que estaban bajo su control —incluso militar— impidió el libre acceso de otros partidos políticos.

que afecta el compromiso histórico del ANC con la gran masa explotada.<sup>37</sup> De acuerdo con el ministro de Inteligencia, Ronnie Kasrils:

[...] la batalla por el alma por el Congreso Nacional Africano estaba perdida ante la influencia y el poder corporativo [...] Aceptamos realmente el pacto del diablo y estamos condenados en el proceso. Se ha legado a nuestro país una economía tan atada con la fórmula neoliberal global y del fundamentalismo del mercado que hay muy poco espacio para aliviar la situación de calamidad de las masas de nuestro pueblo (Bond, 2012:1).

Durante el gobierno de Mandela la Alianza Tripartita<sup>38</sup> fue, probablemente, la fuerza política más importante de Sudáfrica, incluso más influyente que el parlamento. Los temas relevantes eran discutidos y decididos en reuniones de la Alianza, sin que se supiera cuál era su funcionamiento y con base en mecanismos sin transparencia. Cuando los diputados asistían a las sesiones del parlamento se limitaban a votar decisiones ya aprobadas por la Alianza, lo que provocó el deterioro del parlamento, no sólo en cuanto a su poder, influencia y prestigio sino incluso en cuanto a su presencia en la escena política. Esta situación propició el ausentismo y el desinterés de los diputados del ANC en las sesiones parlamentarias (Plaut, 2012a:3-5). Actuaba, *de facto*, como una sociedad secreta, aunque en ocasiones alguna información se filtraba.

Poco después de haber sido liberado, Mandela aclaró que el ANC había abandonado cualquier reclamo de nacionalización de las minas y de las tierras agrícolas. El objetivo era facilitar el proceso pacífico de transición del *apartheid* hacia un gobierno electo democráticamente, desarticulando los miedos de la

<sup>37</sup> Durante el gobierno de Mandela sólo una pugna de poder interna en el ANC atrajo temporalmente y en forma marginal la atención de la prensa local, a pesar de la relevancia de los políticos enfrentados: el entonces vicepresidente Thabo Mbeki y Cyril Ramaphosa (Dolbeur, 1999:9; Mangcu, 2008:33), abogado y con una amplia trayectoria, sobre todo en el sindicalismo, Ramaphosa asumió su derrota y se retiró de la política en 1997 (aunque sólo hasta que la coyuntura política fue favorable a sus intereses). Se convirtió en empresario.

<sup>38</sup> Este hecho no impidió, sin embargo, el surgimiento de tensiones entre el gobierno y los sindicatos durante el Gobierno de Unidad Nacional (Barchiesi, 1999:15-16).



gente blanca, pero en la práctica esto implicó que “los blancos conservaran las mejores tierras, las minas, las industrias manufactureras y las instituciones financieras y [podían] exportar amplias cantidades de capital” (Bond, 2012:2). Patrick Bond afirma que el ANC sólo tenía dos caminos posibles. Uno era movilizar a la gente “y todo su entusiasmo, energía y trabajo duro” usando el surplus económico (obtenido mediante altos impuestos e inversiones directas del Estado) y detener la salida de capitales. La otra opción, que fue la tomada, era la vía capitalista neoliberal, con reformas mínimas para acallar reclamos populares (Bond, 2012:2-3).

En 1994 el gobierno anunció el Programa de Reconstrucción y Desarrollo, RDP,<sup>39</sup> como núcleo de la política económica del gobierno (Naidoo, 1995:2-10; Plaut, 2012b:43), que debería favorecer el crecimiento económico en los siguientes 25 años. Definido como un programa que pretendía responder a las reivindicaciones de la población negra pobre y marginada durante siglos, fue visto como una medida “de izquierda”, con un amplio apoyo de Cosatu y SACP, que proponía medidas de redistribución e igualdad, orientado a mejorar las condiciones de vida de la mayoría negra. Entre otros puntos, planteaba la redistribución del 30% de la tierra, que debería pasar a manos de la población africana; el incremento de la competitividad de la economía; con la participación de la comunidad de negocios y de la fuerza laboral, crear nuevos trabajos; asegurar que los recursos humanos desarrollaran habilidades para apoyar el crecimiento sostenido; proporcionar servicios públicos a la población más pobre tanto urbana como rural. La gente más marginada esperaba que todas las promesas se cumplieran.

Aunque la economista sudafricana Nicoli Natrass afirmaba que tenía un propósito político, que permitiría unir a diferentes grupos del ANC, otras voces sostenían que reflejaba la influencia de la izquierda (en especial de Cosatu y SACP). El RDP fue severamente atacado tanto por economistas vinculados con la comunidad de negocios por su tono socialista –calificándolo como un programa de “macro economía populista”– como por economistas cercanos al BM y al FMI, que “recomendaron” reducir los subsidios a la construcción de casas habitación, suspender el suministro de agua a aquellos que no pudieran

<sup>39</sup> RDP: Reconstruction and Development Programme.

pagarla, suspender los subsidios para irrigación para sudafricanos negros, reducir de R135 a R75 los apoyos mensuales a las familias más empobrecidas con niños, entre otras cosas (Marais, 2001:125-131; Bond, 2012:4). Como respuesta al RDP, algunos inversionistas tanto sudafricanos como extranjeros manifestaron su desconfianza hacia el gobierno de Mandela, retirando sus capitales, por lo que la moneda oficial se devaluó (Bond, 2012:6; Plaut, 2012:42).

Desde el primer día del gobierno de Mandela, el primer vicepresidente, Thabo Mbeki, se convirtió en el poder detrás del poder aprovechando un relativo vacío generado por la salud precaria de Mandela. Mbeki, en forma voluntaria, había mantenido un bajo perfil político. Hijo de dos militantes del ANC, se calificaba a sí mismo como “nacido en la lucha”,<sup>40</sup> tenía una larga trayectoria política en el ANC en el exilio y desempeñó un papel clave en los primeros encuentros secretos entre representantes del NP y el ANC y con la comunidad sudafricana (blanca) de negocios a finales de la década de 1980. Mbeki era calificado como un hombre de ideas, inteligente, enérgico, frío, sin el carisma de Mandela, manipulador y rudo en las reuniones privadas. En 1962 se vio obligado a salir al exilio y estudió una maestría en economía en Inglaterra, lo que indudablemente influyó de manera decisiva en su desvinculación con la opinión de la población negra pauperizada. Fue a la sombra de Mbeki que desde finales de la década de 1990 se decía que el sudafricano se estaba convirtiendo en un “Estado débil”, que en forma rápida había entrado en un proceso de erosión. La democratización quedó fuertemente comprometida por un acuerdo económico intra-élite, al margen de los intereses populares.

Aunque surgieron rumores de que en reuniones privadas Mandela censuraba ciertas acciones de Mbeki, nunca lo hizo en público. La prensa sudafricana

<sup>40</sup> Thabo Mbeki es hijo de Govan Mbeki, quien era considerado como uno de los intelectuales de izquierda del ANC. Profesor de primaria, Govan Mbeki fue destituido por sus actividades políticas. Fue secretario del Alto Comando del brazo armado del ANC, *Umkhonto we Sizwe*. Junto con Mandela, formó parte del grupo de miembros del ANC sometido a juicio en 1963-1964 y condenado a cadena perpetua. Fue liberado en 1987 y falleció en 2001. La madre de Thabo Mbeki, conocida como Ma Mofokeng, desde muy joven se involucró en la lucha en favor de los derechos humanos, primero en los círculos del SACP y más tarde del ANC. La frase textual fue tomada de Dolbeau (1999:4)

hablaba de “divergencias” entre el presidente y el vicepresidente, pero por lo menos en una ocasión Nelson Mandela lo negó. Esto sucedió cuando, ante la inminente publicación del informe final de la TRC, el entonces líder del ANC, Thabo Mbeki, aparentemente intentó evitar dicha publicación, asumiendo la misma posición que su rival histórico y ex jefe de Estado, F.W. de Klerk. Nelson Mandela negó que hubiesen surgido divergencias con Mbeki en torno a ese tema, sólo que los dos habían reaccionado de manera distinta debido a que tenían una información diferente del contenido del informe.<sup>41</sup>

Mbeki consideraba que el peso de la izquierda en la Alianza era una fuerza destructiva y en forma paulatina fue marginándola. Con consultas limitadas a algunas figuras influyentes del ANC, favorables al neoliberalismo, y con representantes de la comunidad de negocios, pero excluyendo a Cosatu y a SACP, Mbeki encabezó un reducido grupo (casi en secreto), conocido como Macro Economic Research Group encargado de elaborar una estrategia económica neoliberal, denominada Redistribución, Crecimiento y Empleo, GEAR,<sup>42</sup> que en junio de 1996 –todavía bajo el gobierno de Mandela– sustituyó al RDP. La nueva estrategia –la decisión económica más importante en las dos primeras décadas de la era *post-apartheid*– tuvo impacto positivo casi de inmediato en dos sectores relevantes. Por un lado, entre la comunidad blanca de negocios –el sector económicamente más fuerte– que recibió con beneplácito la estrategia (Bond, 2012:6; Plaut, 2012b:42-43). Por otro lado, el sector de las inversiones extranjeras registró un incremento. Como consecuencia, se estabilizó la moneda nacional. Fue el primer paso en firme de Mbeki hacia la Presidencia de la República.

En forma paulatina Mandela había sido aislado y desconocía la opinión de la mayoría de la población, mientras que Mbeki se había convertido en el árbitro de la política al interior del gobierno y el golpe definitivo fue la adopción de la GEAR, que significó la vuelta ideológica en “U” del programa orientado a tratar

<sup>41</sup> La organización internacional, Human Rights Watch denunció que tanto el liderazgo del ANC como F.W. de Klerk intentaban evitar la publicación de ese informe. *Sowetan*, 2 de noviembre de 1998; *Sunday Independent*, 1 de noviembre de 1998; *The Citizen*, 1 de noviembre de 1998.

<sup>42</sup> GEAR: Growth, Employment and Redistribution.

de aliviar, aunque fuese parcialmente, la situación de miseria de la mayoría de la población. Mandela fue “convencido” de que era necesario que la economía sudafricana alcanzara un nivel de “competencia internacional” mediante la adopción del neoliberalismo, a pesar de las consecuencias sociales, debido a que el gobierno no tenía dinero para satisfacer los reclamos de la población y eran urgentes las inversiones, creando un ambiente favorable para la expansión del mercado.

Al concluir su periodo en el poder, el gobierno de Mandela había logrado que, por ejemplo, más del 57% del gasto público fuese destinado a apoyar al 40% de la población más pobre; 3.5 millones de personas tuvieron acceso al agua potable; fueron construidas más de 800 mil viviendas populares a bajo costo; 59% de las casas contaban con servicios de electricidad y sobre todo se incrementó el número de estudiantes negros, tanto en el nivel básico como en las universidades.<sup>43</sup> Pero tomando en cuenta la profunda miseria de millones de sudafricanos negros fueron magros resultados y en la otra cara de la moneda, menos del 1% de la tierra había sido redistribuida y conforme aumentaban los precios de los servicios básicos –de acuerdo con las “recomendaciones” del BM y del FMI– se acentuaba la incoherencia en el programa de la lucha contra el VIH-sida, crecía la insatisfacción popular. En 1999 resurgieron los movimientos sociales planteando un reto radical al *statu quo*. A corto plazo, Mandela se convirtió en uno de los principales críticos de los dos gobiernos que lo sucedieron, denunciado que los pobres aparecían en los discursos oficiales como parte de una retórica vacía de contenido, ante la ausencia de medidas para intentar sacar de la miseria a la población negra y con el notable enriquecimiento de la nueva élite gobernante.

### **La presidencia de Thabo Mbeki (1999-2008)**

Con Mbeki comenzó una nueva página en la historia de Sudáfrica: la era post Mandela que, a corto plazo, estaría marcada por la nostalgia por la presidencia

<sup>43</sup> La parte del premio que le correspondió a Nelson Mandela por el Nobel de la Paz fue destinada a la construcción de una universidad en Sudáfrica.

del primer hombre negro en el poder. A pesar de las fallas y fracasos innegables, Mandela es considerado como un político coherente con su compromiso con la democracia popular y su gobierno es calificado como un esfuerzo real para rediseñar la vida política y económica del país, pero su capacidad de acción estuvo fuertemente limitada por el gran poder económico de los “econocrats” blancos, por acuerdos pactados entre algunos líderes neoliberales del ANC y del todavía gobernante PN (1990-1994) con el BM y el FMI y por el gran poder que adquirió, en la sombra, Mbeki, impulsor del “constitucionalismo liberal” (Suttner, 2015:18), sin una memoria histórica de quiénes –incluidos Mandela y su padre– y por qué habían luchado contra la explotación racista.

El gobierno de Mandela fue cualitativamente diferente a los dos que le han sucedido (Thabo Mbeki y Jacob Zuma), que no han sido responsables ante la población, ni han adoptado una disciplina rigurosa en el ANC y en la burocracia pública, ni han permitido la transparencia en la conducción del gobierno y han anulando las posibilidades reales de una alternancia en el poder de partidos políticos. En este renglón destaca la creciente fragmentación de los partidos de oposición, que entre 1999 y 2014 se han multiplicado, algunos surgidos por la división al interior del Congreso Nacional Africano.

La autoridad ética de los dos gobiernos sucesores de Mandela, teóricamente herederos de la lucha histórica *anti-apartheid* del ANC, se ha debilitado hasta casi extinguirse por la corrupción, el acelerado enriquecimiento de un reducido sector vinculado con el poder gubernamental, la brutalidad policiaca y por el incremento de las injusticias y la desigualdad social, lo que se traduce en el aumento de la criminalidad común, el desempleo y, lo más grave, la acentuada pauperización del sector social que debería ser prioritario, la población negra cada vez más pobre y excluida, en parte como secuela de siglos de explotación pero también por la indiferencia de la nueva élite política. En un acentuado proceso de desradicalización, la élite del gobernante ANC está cada vez más comprometida con el fundamentalismo del mercado internacional.

Algunas fuentes afirman que Mbeki no había sido considerado por Mandela como vicepresidente y menos como su posible sucesor. Su elección era Chris Hani, asesinado por un escuadrón de la muerte, probablemente perteneciente a un grupo supremacista blanco precisamente porque podría haber sido un futuro vicepresidente combativo –y comprometido con los intereses del sector

más afectado por la explotación racista— en el contexto de las negociaciones de paz, en 1993.<sup>44</sup> Como vicepresidente, Mbeki tuvo la capacidad de eliminar a todos sus posibles competidores por la primera magistratura (Dolbeau, 1999:9).

La llegada al poder de Mbeki podría haber sido un golpe de suerte, pero es indudable que es un hombre inteligente y al mismo tiempo contradictorio y extraño, que ha marcado la política económica de Sudáfrica en el periodo 1996-2014, aunque el gobierno que entró en funciones en 2009 niegue toda influencia de Mbeki. Fue electo por primera vez presidente de la República<sup>45</sup> en 1999, en un proceso complejo que implicaba, por un lado, un avance cualitativo en la competencia partidista, tomando en cuenta que los principales contendientes (con excepción del Partido de la Libertad Inkatha) enfatizaron aspectos políticos, dejando en segundo plano la identidad (cultural) de los electores, pero por otro lado, en la campaña electoral de 1999 el ANC dedicó más tiempo a criticar al antiguo NP, convertido en New National Party, que en 1994 había quedado en segundo lugar (Lodge, 1999c:208).

Mbeki fue reelecto en 2004 para un segundo y último periodo de cinco años, pero perdió la batalla contra su principal enemigo y antiguo aliado y, en medio de un gran escándalo político, se vio obligado a renunciar a la jefatura del Estado, en septiembre de 2008, para evitar ser destituido por el Congreso Nacional Africano.

<sup>44</sup> Chris Hani era un hombre inteligente, con estudios universitarios, influido por el pensamiento marxista, recibió entrenamiento militar como integrante del brazo armado del ANC y a su regreso del exilio intentó convencer a los jóvenes militantes del ANC para que trabajaran en favor de la paz. Según cuentan los bibliógrafos de Mandela, su asesinato fue especialmente doloroso para él.

<sup>45</sup> De acuerdo con el texto constitucional, los miembros de la Asamblea Nacional son electos con base en un sistema de representación proporcional, para un periodo de cinco años. El jefe de Estado (el presidente de la República) no es elegido por sufragio directo por los ciudadanos. Corresponde a la Asamblea Nacional la elección de uno de sus miembros (hasta ahora ha sido el líder del partido triunfador, el ANC) como jefe de Estado. El presidente nombra al vicepresidente y a los ministros y tiene el derecho de pedir su dimisión. Puede elegir el número de ministros que considere conveniente, seleccionándolos entre los miembros de la Asamblea, aunque puede nombrar a un máximo de dos ministros que no sean miembros de la Asamblea. Los ciudadanos votan por un partido, no por un político en especial. *Constitution of the Republic of South Africa 1996*.

Existe una amplia bibliografía sobre Mbeki, tal vez por las condiciones de su renuncia, pero sobre todo por la atracción que genera por su personalidad extraña y difícil de interpretar, por su trayectoria antes de 1990 (Dolbeau, 1999:4-8) –que sufrió la dureza de la cárcel en la era del *apartheid* y el exilio– y por su viraje en “U” iniciado en la vicepresidencia y después en la presidencia, convirtiéndose en la pieza clave para la continuidad de la poderosa comunidad empresarial y de la explotación de la mayoría de la población negra, pero ahora con base en criterios de clase.

Desde que asumió el poder, Mbeki articuló en su discurso político un conjunto de valores culturales (Mangu, 2008:35). Subrayó que seguiría una política no racial, no sexista y basada en democracia liberal que aseguraría mayor igualdad económica y social, pero tomando en cuenta la historia de Sudáfrica era indispensable aplicar como medida de emergencia una política de *affirmative action*, que hiciera posible alcanzar una mayor representación de los distintos grupos poblacionales –en especial de la gente negra– en las instituciones y corregir su exclusión histórica. Esa medida de emergencia generó críticas, pero Mbeki afirmó que ese rechazo permitía apreciar que los prejuicios del pasado no habían sido superados, sustentados en la creencia de que la gente negra no estaba todavía preparada para gobernar.

El aspecto más polémico en el discurso político de Mbeki fue su reivindicación del “nativismo racial” o, probablemente en forma más adecuada, su “nacionalismo racial” o “esencialismo racial”. Citaba como fuente de inspiración a Steve Biko,<sup>46</sup> líder del Movimiento de Conciencia Negra de la década de

<sup>46</sup> Steve Biko (1946-1977) fue el fundador del Movimiento de Conciencia Negra, que reivindicaba el conocimiento de la historia de los pueblos africanos –por oposición a la enseñanza exclusiva de la historia de la población de origen europea– pero en ese contexto lo que él reivindicaba no era un nativismo, sino el reconocimiento de la existencia de una historia de los pueblos africanos y además de los africanos como creadores y portadores de cultura. En lugar de dividir, logró unión, tomando en cuenta que muchos líderes mestizos se definieron como negros, como explotados por el sistema, lo que favoreció los lazos de unión. Biko murió en condiciones extrañas cuando estaba preso. En una investigación, en la que intervinieron médicos y expertos tanto sudafricanos como británicos, se concluyó que murió a consecuencias de las torturas.

1970, quien ante la negación de la calidad humana de la gente negra en el marco del *apartheid*, favoreció la construcción de una identidad cultural y política de la población negra, pero no como una conciencia biológica sino histórica, lo que implicaba que en Sudáfrica unía a los explotados por el sistema racista, lo que permitió unir en un mismo combate a los habitantes africanos, mestizos y descendientes de asiáticos, todos autoidentificados como sudafricanos negros (Mangcu, 2008:16). Pero Mbeki sólo recuperaba aquello del pensamiento de Biko que le convenía o incluso tomaba sólo palabras o expresiones aisladas de su contexto original, para articular una retórica de división y de rechazo hacia los sudafricanos que no eran negros (africanos en su terminología). A partir de temas centrales de Biko, como el reclamo cultural, Mbeki afirmaba que los nativos (los negros) eran los únicos portadores y custodios de la cultura africana. En la concepción de Mbeki sólo eran “verdaderos nativos” aquellos que habían participado en la lucha en contra del *apartheid* y que eran partidarios de su gobierno, en un discurso que excluía a todos aquellos que no eran negros y que no estaban a favor de su gobierno.

De acuerdo con Xolela Mangcu, el nativismo racial de Mbeki fue una reacción ante los ataques que su gobierno recibía, en gran parte debido a sus coincidencias ideológicas con empresarios blancos y a su preferencia por el neoliberalismo. Era una retórica de intolerancia, sustentada en un supuesto conjunto de valores culturales nacionales. En forma irónica manipulaba dos tipos de argumentos para deslegitimar a sus opositores. Por un lado (Plaut, 2012b:45-46), para demostrar su profunda desconfianza hacia lo que consideraba una influencia negativa: los miembros (negros) de Cosatu, pero también los miembros de SACP (los dos aliados del ANC en la Alianza Tripartita), acusándolos de racistas por sus críticas hacia la política económica del gobierno de Mbeki. “Los extranjeros son aquellos que están afuera de la tradición del ANC” (Mangcu, 2008:4-6 y 33-35). Por otro lado, ahondando sus contradicciones, Mbeki cuestionaba al capitalismo, “como un sistema que regularmente produce la desigualdad global como una condición de su existencia” (Mbeki, en Magubane, 2004:666). Estas críticas parecían incoherentes y complicadas al favorecer un programa de privatización y desregulación financiera debido a que, según afirmaba Mbeki, estas medidas no tenían una relación estructural con un patrón a largo plazo con la evolución del capitalismo.



En su retórica de “nativismo racial” criticaba a intelectuales, pero en forma contradictoria defendía a Biko –considerado como uno de los principales intelectuales en el contexto de la lucha *anti-apartheid*–, a grandes intelectuales africanos, como al líder revolucionario de la entonces colonia portuguesa de Guinea-Bissau Amilcar Cabral y al escritor keniano Ngugi wa Thiong’o, además de Frantz Fanon, uno de los grandes ideólogos de la guerra de independencia de Argelia (Mangcu, 2008:39; Magubane, 2004:664).

Al principio, la emergente burguesía negra y algunos periodistas se consideraban cercanos a Mbeki a partir de la tesis del renacimiento africano (tesis que no era original, ya había sido enunciada a principios del siglo XX por uno de los fundadores del ANC y más tarde por líderes africanos como Kwame Nkrumah, de Ghana). Pero a corto plazo el entusiasmo se transformó en desencanto, cuando fue más notorio el incoherente “nativismo racial” y empezó a emitir suposiciones controvertidas y sin fundamento, en especial en torno al VIH-sida (Mangcu, 2008:49-52).

Desde que Mbeki asumió la presidencia en 1999, se acentuó la fragmentación de la élite del ANC y las pugnas de poder se multiplicaron (Plaut, 2012b:31), hasta convertirse en irreductibles, mostrando la fragilidad del ANC ante los discursos del jefe de Estado. Como ya se mencionó, también se agudizaron los conflictos entre el gobierno y los integrantes de la Alianza (Cosatu y SACP), hasta prácticamente desaparecer la influencia de la Alianza y de las voces críticas, que pretendían dar contenido con base en el poder popular al *salto cualitativo* logrado en 1994. Como producto tanto del sistema de elección de los parlamentarios, del poder de decisión del liderazgo de los partidos (en especial del gobernante ANC) como de la creciente tendencia autoritaria del gobierno de Mbeki, la importancia del parlamento disminuyó y la capacidad de decisión del jefe de Estado creció, rodeado de un nuevo sector de la élite del ANC, cercano al discurso neoliberal.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> El Parlamento, de acuerdo con la Constitución de 1996, está formado por la Asamblea Nacional y por el Consejo Nacional de las Provincias, con miembros electos con base en un sistema de representación proporcional, para un periodo de cinco años. La adopción de este sistema fue producto de las negociaciones constitucionales y es considerado como una fórmula que garantiza la representación justa de las minorías nacionales en el Parlamento. En las boletas de votación no aparecen nombres de candidatos, sino nombres y logotipos de los partidos y

Mbeki se aprovechó del prestigio internacional de Sudáfrica –sobre todo en los Estados más poderosos del sistema internacional, que consideraban a la democratización en Sudáfrica como uno de los pocos casos exitosos en África– para impulsar en 2002, junto con otros jefes de Estado africanos, un proyecto económico neoliberal continental, conocido como la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, NEPAD,<sup>48</sup> convirtiendo a la libertad de mercado como sinónimo de libertad política.

De acuerdo con Patrick Bond, durante el gobierno de Mbeki el “liderazgo del ANC miraba al norte”, por lo tanto su estrategia estructural puesta en práctica desde 1996, centrada en el Consenso de Washington y conocida como GEAR, hacia 2002 ya era considerada como un fracaso (2002:36-37).

En su primer periodo en el poder, Thabo Mbeki (con Jacob Zuma como vicepresidente) prometió una administración eficiente y un cambio acelerado, para una sociedad que sufría las profundas secuelas de más de tres siglos de explotación racista y que se traducían en retos extraordinarios vinculados con la seguridad y la estabilidad; que a su vez eran requisitos básicos para lograr objetivos concretos a corto y mediano plazo, como el crecimiento de la economía, la creación de empleos y la atracción de inversiones extranjeras. El gobierno de Mbeki se concentró en la tarea de transformar el sistema económico y político, orientando los esfuerzos para convertir a Sudáfrica en una democracia liberal, inserta en la globalización, alejándose de los principios defendidos por el liderazgo del ANC y por las organizaciones de la sociedad civil en la década de 1980.

En ese contexto surgió una plataforma para el empoderamiento económico de gente negra, del incipiente sector de negocios de africanos, conocido como Black Economic Empowerment (BEE), pero que poco tiempo después fue considerado como un error político del gobierno de Mbeki. Los grandes hombres de negocios blancos fueron decisivos para la creación de esta plataforma, ideada como una medida para la supervivencia para la comunidad blanca de negocios,

---

las fotografías de los líderes de los partidos. La decisión final de qué candidatos ocuparán un puesto en el órgano legislativo es un derecho discrecional de los líderes de los partidos. Los miembros del Parlamento son responsables ante sus líderes y no ante el electorado.

<sup>48</sup> NEPAD: New Partnership for Africa’s Development.

cooptando a la incipiente élite económica negra. No fue por lo tanto, sostiene Plaut (2012b:39), un “complot” de los hombres de negocios blancos o una “conspiración” de los círculos de derecha. Fue una estrategia de supervivencia de la comunidad blanca más poderosa. La nueva élite negra aprovechó la coyuntura, pero por lo general sin experiencia empresarial, demostrando su nueva posición económica privilegiada con despilfarros y con una vida de lujo, lo que acentuó el descontento de la población más pobre. Poco tiempo después algunos de esos nuevos empresarios negros no pudieron pagar los préstamos obtenidos y se declararon en bancarrota.

Mbeki continuó con su lenta batalla para eliminar la influencia de la izquierda en el gobierno y a la Alianza Tripartita, lo que finalmente logró (Southall, 2009:2-3). Sin embargo parece no haber percibido que estaba erosionando la que podría ser su principal base de apoyo, acercándose cada vez más a una derecha poderosa que no lo consideraba indispensable.

En el plano económico, la estrategia conocida por sus siglas como GEAR e impulsada por Mbeki durante el gobierno de Mandela, en 1996, se convirtió en la plataforma electoral tanto en 1999 como en 2004, que prometía restablecer la economía liberal de mercado, la estabilización de la economía y crear las condiciones propicias para las inversiones privadas, tanto de sudafricanos como de extranjeros. Los únicos logros obtenidos hacia el año 2000 eran favorables para los grandes hombres de negocios: la reducción de la inflación y del déficit fiscal. Al mismo tiempo se incrementaron los costos de la electricidad y del suministro de agua potable, impagables para la gente pobre, lo que implicó que 60% de la población se quedara sin suministro, pero el gobierno afirmó que esto era resultado de la vieja “cultura de no pagar” por los servicios, en vez de pensar que estaba motivada por la pobreza (Bond, 2013:10). Fueron construidos grandes centros comerciales, con artículos importados de lujo, para consumo de un reducido grupo de la población.

En el segundo periodo del gobierno de Mbeki, a partir de 2004, se acentuaron los conflictos, con nuevas amenazas vinculadas con la consolidación democrática, en especial a raíz de la notable aparición de la corrupción en cuadros gubernamentales y del surgimiento de una marcada tendencia hacia la transformación del ANC en un partido de Estado, reproduciendo las viejas prácticas del régimen del *apartheid*, autoritario e intolerante ante la disidencia

incluso en sus filas, ante una oposición sumamente débil, fragmentada e incapaz de unirse (a pesar de algunos intentos)<sup>49</sup> para derrotar al ANC en las elecciones. Ante el discurso oficial de la “consolidación de la democracia” como meta del gobierno, los partidos opositores subrayaban las debilidades, aprovechando las afirmaciones polémicas –y casi siempre incoherentes– de Mbeki para atacarlo.

Hubo dos hechos decisivos para la derrota política de Mbeki en 2008. Por un lado, tres destacados líderes del ANC, y muy populares empresarios (Cyril Ramaphosa, Tokyo Sexwale y Matthews Phosa) fueron acusados de intentar un golpe de Estado en contra del gobierno de Mbeki. Condenados a cumplir varios años de cárcel, resultaron finalmente liberados. Antes de este incidente, Ramaphosa era considerado como el rival político más fuerte de Mbeki.

En una escena política especialmente compleja, el mayor reto que enfrentó Mbeki fue al interior del ANC. Se desató una pugna de poder entre las dos figuras más importantes del ANC, Mbeki y su vicepresidente, Jacob Zuma, quien primero fue acusado por el jefe de Estado de estar detrás del intento de golpe de Estado y poco después acusado de cargos de corrupción, por lo que se vio obligado a dimitir en junio de 2005, para hacer frente al juicio. En su lugar fue designada por primera vez una mujer para ese alto cargo, Phumuzile Mlambo-Ngcuka del ANC y cercana políticamente a Mbeki, quien tuvo que renunciar en medio del acentuado deterioro de su poder como jefe de Estado, en septiembre de 2008.

A diferencia de Mbeki, Jacob Zuma es un hombre con poca formación escolarizada y con un discurso populista, que al menos desde finales de la década de 1990 gozaba de un amplio apoyo popular, al ser considerado por la gente de sectores pobres, probablemente sobre todo urbanos, como un africano más, que hablaba con un lenguaje sencillo, como un zulú cercano a la masa, que con frecuencia usaba vestimentas tradicionales, disfrutaba de la música y de las tradiciones zulú y afirmaba con orgullo su identidad cultural étnica. Era el rival de Mbeki más fuerte dentro de la estructura del ANC, entre cuyas filas tenía numerosos amigos y aliados (Plaut, 2012b:50-51).

<sup>49</sup> Para tratar de contrarrestar el predominio del ANC o para beneficiarse del triunfo de éste, en el periodo transcurrido entre la elección general de 1999 y 2004, surgieron algunos intentos por crear alianzas partidistas, pero ninguno tuvo éxito.

Conforme se profundizaban las diferencias entre Mbeki y Zuma, el presidente se mostró decidido a recurrir a todo su poder para aislar a su rival. Pero Zuma, nacido en 1942 y quien había encabezado los servicios de inteligencia durante sus años de exilio, movilizó a sus aliados. En un primer escándalo político –acusado de haber abusado de una joven mujer, con el riesgo de ser sometido a juicio– Zuma tuvo que renunciar al cargo de vicepresidente. Tanto los líderes de Cosatu como de SACP buscaron recuperar su influencia, dando un nuevo aire a la casi inexistente Triple Alianza, utilizando las estructuras del ANC para apoyar al rival del jefe de Estado, a Jacob Zuma, quien fue absuelto sin ser sometido a juicio.

Poco después Zuma fue involucrado en un nuevo escándalo por corrupción y crimen organizado en la compra de armamento a una compañía francesa, por medio de un intermediario. En ese contexto crítico, que marcó el total debilitamiento de Mbeki, algunas fuentes responsabilizaron al jefe de Estado de haber recurrido a servicios secretos del Estado para encontrar motivos para eliminar a su rival más importante, su antiguo aliado, Jacob Zuma. Fue una pugna sin violencia física pero fue un episodio triste para los sudafricanos. Durante la celebración, en diciembre de 2007, del congreso del ANC, en el cual debía ser elegido el líder del partido, quien, por lo tanto, en las elecciones de 2009 sería elegido por la Asamblea General como jefe de Estado, Jacob Zuma logró triunfar. Se multiplicaron los ataques entre las dos figuras. Zuma acusó a Mbeki de haber “fabricado” los delitos de corrupción en su contra.

Aunque Mbeki había insistido en que no renunciaría, ante la pérdida casi total del apoyo al interior del ANC y la inminente posibilidad de que el ANC lo destituyera, Mbeki se vio obligado a dimitir en septiembre de 2008. Meses después se retiraron todos los cargos contra Zuma quien, a pesar de los escándalos, mantuvo su popularidad.

En los escasos meses transcurridos entre septiembre de 2008 y las nuevas elecciones de 2009, ocupó el cargo de presidente interino con plenos poderes un político discreto, inteligente y que concluyó su breve responsabilidad sin escándalos, Motlanthe Kgalema, con Baleka Mbete como vicepresidenta (septiembre 2008-mayo 2009). Kgalema tenía una larga tradición de lucha contra el *apartheid*, primero como joven activista en la rebelión de Soweto y más tarde como miembro del brazo armado, Umkhonto weSizwe y del principal sindicato de mineros. En 1977 fue acusado de alta traición y pasó 10 años en la

misma prisión en la que estaba Mandela, Robben Island. Fue electo miembro del parlamento en 2008 y se había integrado al gobierno de Mbeki en agosto, como ministro de la Presidencia. En su breve interinato se estableció la Iniciativa de Aceleración y Crecimiento Positivo y aseguró una transición tranquila, basada en la reconciliación nacional y sin alterar la política económica instituida desde 1996 por Mbeki.

### **La primera presidencia de Jacob Zuma (2009-2014)**

En la elección general de 2009 quedó demostrado que los partidos políticos habían optado por mantener la división étnica de la era del *apartheid*. Los altos costos de la campaña electoral suscitaron cuestionamientos en cuanto a la ausencia de control popular y a la secrecía en torno a las fuentes de financiamiento de los partidos políticos.<sup>50</sup> Participó un partido de reciente creación, el Congress of the People (Cope), formado por el ex presidente Thabo Mbeki, favorable al neoliberalismo, en una línea política similar a la del principal partido opositor, integrado en esa época casi exclusivamente por blancos y mestizos, la Alianza Democrática (DA). El Cope estaba integrado por sudafricanos negros.

Zuma había cultivado sus relaciones dentro del ANC y antes de tomar el poder era conocido por “oír a los que nadie oía”. A pesar de haber sido sometido a dos juicios durante el gobierno de Mbeki, su prestigio interno no disminuyó, lo que probablemente demostraba la falta de una conciencia política elaborada por parte de la gran mayoría de la población, no obstante los largos años de lucha en contra del *apartheid*. Poco después de haber iniciado su gobierno –con Kgalema Montlanthe como vicepresidente– surgieron denuncias de corrupción, de enriquecimiento ilícito de sus miembros y de desinterés por las condiciones de vida de la gente negra más pobre, lo que provocó una disminución de su popularidad, pero con

<sup>50</sup> John Daniel (2009:270) sostiene que de acuerdo con muchos observadores locales e internacionales, la elección de 2009 fue libre y justa, a pesar de ciertos defectos administrativos. Fue la elección más cara en la historia de Sudáfrica, probablemente medio millón de rands fueron gastados y gran parte de ese gasto correspondió al Congreso Nacional Africano.

poca repercusión en la elección general de 2014, en la que fue reelegido para un segundo término.<sup>51</sup>

Por lo menos desde 2011 fue notable una nueva pugna de poder entre dos líderes al interior del ANC: entre el presidente Zuma y la persona que podría convertirse, a corto plazo, en su principal rival, el líder del ala juvenil del ANC, Julius Malema, acusado por el gobierno de corrupción,<sup>52</sup> finalmente destituido de su cargo y expulsado del ANC. Podría haber sido una decisión del jefe de Estado para eliminar a quien se presentaba como su principal rival. Poco después, Malema fundó su propio partido político y compitió en la elección general de mayo de 2014.

Martin Plaut (2012c:63) sostiene que en el ANC no había realmente una dicotomía clara por preferencias ideológicas, pero era posible identificar dos polos de atracción. Por un lado “un ala de derecha o populista” en torno a Malema, quien había apoyado y a su vez era apoyado por miembros de la nueva élite económica negra, que durante el gobierno de Mbeki había aprovechado el programa conocido como BEE para enriquecerse. Esto, sostiene Martin Plaut, es un tanto confuso, debido a que Malema articulaba en su discurso de reivindicaciones la nacionalización de las minas y de la tierra. Por otro lado, estaba la izquierda tradicional, integrada por miembros de los sindicatos y por comunistas. SACP criticaba a los que proponían nacionalizaciones, incluido Malema. El reclamo de SACP era en contra del desvío de enormes sumas de dinero de fondos públicos para enriquecer a la burguesía, independientemente del color de la piel y de su origen.

<sup>51</sup> En 2015 Zuma inició sus esfuerzos para modificar la Constitución de 1996 y lograr un tercer periodo en el poder, lo que sería un antecedente muy grave, con impacto negativo tanto en Sudáfrica como en todo el continente africano. “ANC ‘sufficiently vague’ about the third terms”, *ISS Today*, 7 de septiembre de 2015. Los esfuerzos de Zuma fueron frustrados tiempo después, cuando en una elección legislativa el ANC –aunque siguió siendo el partido más votado– perdió la mayoría absoluta en el parlamento, necesaria para enmendar la Constitución vigente.

<sup>52</sup> Durante meses, la prensa sudafricana refirió actos de J. Malema que parecían indicar un alto nivel de corrupción, desafiando la autoridad de Zuma ante sus reclamos. Es difícil afirmar que no haya cometido actos de corrupción, el problema en este caso es el manejo del conflicto, al margen de un juicio que probara dichos actos (Poplak, 2014).

El problema más grave y más mal manejado, que demostró que las propuestas populistas del gobierno no se concretaban en esfuerzos reales para rediseñar la vida política y económica de la mayoría de la población pobre, fue la huelga minera de Marikana<sup>53</sup> (agosto de 2012). La policía disparó contra mineros negros en huelga, quienes portaban armas tradicionales: 34 mineros perdieron la vida, más de 70 fueron heridos y 270 fueron arrestados, acusados de asesinato, tomando como base un principio conocido como “propósito común”, que fue promulgado durante el periodo del *apartheid* y que extrañamente fue aplicado en contra de los opositores a un gobierno *post-apartheid*.

Los antecedentes inmediatos de esa matanza datan, por lo menos, desde 2011, cuando se incrementaron las protestas de la comunidad de Marikana contra una compañía privada, dedicada a la extracción de platino. La matanza del 16 de agosto de 2012 pudo haber sido evitada: fue precedida unos días antes por el asesinato de 10 personas. Sin embargo no hubo ningún intento de negociación —ni por parte de los sindicatos, de la administración de la compañía privada o del gobierno— que permitiera detener el estallido de la violencia.

La producción de platino es altamente rentable, lo que contrasta con la pauperización de los obreros africanos, quienes exigían un incremento salarial y una mejoría en sus condiciones de vida, afectadas por la grave contaminación que genera dicha explotación. Con bajos salarios, los mineros sobreviven en condiciones miserables. Las raíces históricas de la pauperización y la combatividad de los mineros sudafricanos son muy profundas: en la lucha del ANC en contra del *apartheid*, los mineros tuvieron un papel decisivo.

De la época del *apartheid* data una ley que sostiene que opositores que participaban en algún acto en contra del sistema son responsables de las muertes o de las personas heridas en los actos de protesta. Este mismo principio fue aplicado a los mineros en la huelga de agosto de 2012 en Marikana. Días después se suspendió esta acusación, pero la medida agresiva dejó huella en los mineros, que no esperaban que un gobierno del ANC —calificado de populista— actuara violentamente en contra de un movimiento de reivindicación de sus derechos.

En el trasfondo de la matanza de Marikana hubo una compleja red de intereses y luchas de poder que, de acuerdo con el Instituto para los Estudios de Seguridad,

<sup>53</sup> “Going beyond ‘I told you so’”, *Africa ISS*, 23 de julio de 2015.



revela un fracaso de las instituciones –sindicales, de los servicios de inteligencia y de la policía entre otros– y la ausencia de un liderazgo que busque transformar la policía y la economía del país, en favor de la población negra, con la acentuación de la desigualdad social, y la gran mayoría de la población negra viviendo en condiciones miserables. Cosatu, la gran central sindical, sufrió fracturas en parte como reflejo de pugnas entre figuras vinculadas con el gobierno y se afirma que ha perdido fuerza a nivel nacional. El gobierno llevó a cabo una investigación de los hechos y en el discurso oficial se defendió el derecho a la vida y se reprobó la acción policiaca. Pero no hubo responsables y el daño ya había sido hecho.

En la elección general de 2014 compitió Jacob Zuma en medio de escándalos de corrupción<sup>54</sup> que lo involucran directamente –por los gastos muy altos e injustificados, de acuerdo con su salario, en la remodelación de su residencia personal–, por el manejo inadecuado de la huelga de Marikana, por el conflicto con Malema y por el creciente descontento de los obreros, no sólo en la minería. Fue la primera elección después de la muerte de Nelson Mandela (diciembre de 2013).

Durante el primer gobierno de Zuma se acentuó la tendencia hacia la monopolización del espacio político por parte del ANC, cuyos líderes consideran que pueden representar a todos los sectores de la sociedad, encarnado el poder popular. Uno de los cuellos de botella ha sido el funcionamiento de las Cortes, que han tenido un comportamiento irregular cuando se trata de problemas que vinculan a miembros del gobierno y a altos funcionarios de la burocracia pública, lo que genera una creciente tensión entre las Cortes y el gobernante ANC. El jefe de Estado ha incrementado su poder frente a la labor del Public Protector cuando se ha tratado de gastos no autorizados. Durante más de un año, no se designó al dirigente de la NPA (Suttner, 2015:18-19).

En el plano económico, en 2013 el gobierno reconoció que el país enfrentaba graves problemas. Se intentó borrar todo rastro del gobierno de Mbeki, pero en la práctica continuó la misma política neoliberal, basada en el fundamentalismo económico, y se dio un nuevo impulso al programa de empoderamiento econó-

<sup>54</sup> El principal partido opositor, DA, solicitó oficialmente restituir los cargos por corrupción en contra de Zuma, que habían sido retirados en 2009; pero su reclamo no tuvo eco (Suttner, 2015: 20).

mico de la gente negra (BEE). En 2014, poco antes de la elección general, fue anunciada una enmienda a la Ley de Redistribución de Tierras (que entraría en vigor en el segundo periodo presidencial de Zuma), que plantea el reparto de tierras en beneficio principalmente de sudafricanos negros en zonas rurales.

Aunque nadie dudaba que el ANC sería el triunfador en las elecciones, estaba relativamente debilitado internamente por pugnas de poder entre líderes y entre sus aliados estratégicos (en especial con los sindicatos),<sup>55</sup> por la falta de aplicación de la ley en casos que afectan a líderes del partido o altos funcionarios públicos, por la multiplicación de partidos políticos —algunos formados por disidentes del ANC— además del creciente descontento y la decepción popular ante la precaria situación de gran parte de la población.<sup>56</sup> A pesar de todo, en esa elección el comportamiento electoral fue más fluido, menos influido por la pertenencia étnica (Daniels, 2009:271).

En el segundo periodo en el poder de Jacob Zuma, iniciado en junio de 2014, destaca la figura del vicepresidente designado: Cyril Ramaphosa, quien en 1997 —en el marco de una pugna de poder con Mbeki— había optado por retirarse de la política, para convertirse en hombre de negocios. Con una gran trayectoria en las filas del ANC en la era del *apartheid*, nació en Soweto, es abogado, fue dirigente sindical y desempeñó un papel clave en la elaboración de la Constitución de 1996. En 2012, *Forbes* lo clasificó como el segundo hombre más rico de África y aunque su posición ha caído, en 2014 ocupaba el lugar número 40. Parece ser un ejemplo claro de las consecuencias del programa BEE de la época de Mbeki —vigente en el primer periodo de gobierno de Zuma— que se traducen en un acelerado enriquecimiento de una pequeña élite africana, con la profundización de la desigualdad y de la injusticia social.

<sup>55</sup> El principal sindicato de mineros (NUM) declaró que no apoyaría al ANC en la elección de 2014.

<sup>56</sup> En ese año, dos décadas después del fin del *apartheid*, el 10% de la población acaparaba el 50% del producto nacional bruto.

## A manera de conclusión

La gran mayoría de los análisis consultados sostienen que la posición dominante del ANC en la escena política sudafricana —aunque se ha erosionado— permite afirmar que a mediano plazo es muy difícil un triunfo en elecciones generales de la oposición. La corrupción, el alto desempleo, la ausencia de transparencia en los procesos gubernamentales y los problemas entre sindicatos y gobierno han acentuado el deterioro de la Alianza Tripartita y del propio ANC, al tiempo que impiden el florecimiento de organizaciones populares de base.

A las preguntas planteadas al inicio de este estudio las respuestas se derivan del texto aquí presentado: la nueva élite gobernante carece de interés político para rediseñar la vida y la economía en favor de la mayoría negra. El gobierno de Mandela intentó, por lo menos, llevar a cabo un proyecto pensado en la población, pero no tuvo ningún espacio de acción y careció de capacidad para llevarlo a la práctica. Probablemente su mayor error político fue designar a Thabo Mbeki como el segundo hombre más importante en el ANC, lo que le permitió llegar a la vicepresidencia y más tarde a la presidencia. En la era post Mandela, los gobiernos han carecido de espacio de acción, pero tampoco lo han buscado, desarrollando políticas de acomodamiento con el capitalismo y renunciando al compromiso con la búsqueda de una sociedad menos injusta y democrática. Es una élite responsable de que el *salto cualitativo* de 1994 no tenga un contenido real, reducido a un ideal efímero.

El gobierno de Zuma ha intentado borrar cualquier cosa que pueda recordar a la administración de Mbeki, pero su programa económico carece de originalidad y en la práctica implica la continuidad del proyecto neoliberal, basado en la lógica del mercado, diseñado por Mbeki y sus asesores.

El ANC no tiene poder económico real y además está afectado por algunos de los ex líderes sindicales convertidos en empresarios ricos o en altos funcionarios públicos, con la pérdida de un auténtico liderazgo combativo en el sindicalismo.

Los grandes retos vigentes en Sudáfrica son el crecimiento de una oposición verdadera, no racial; responder a las demandas de una gran masa de población que vive en condiciones similares a las del *apartheid*, lo que parece no preocupar a la élite gobernante para propiciar la construcción de espacios de expresión de organizaciones de base de la población más marginada, que posibiliten la

elaboración de una conciencia crítica. Ante el incremento del desempleo, la principal preocupación de los jóvenes (mayoría de la población), los distintos gobiernos en estos 20 años parecen no tener una solución. El desempleo crece a un ritmo de 1.9% anual. En 2014 la cifra oficial era del 24% de la población sin empleo, pero en la realidad puede ser mucho más alto.

## Bibliografía

- Barchiesi, Franco (1999). "The public sector strikes in South Africa: A trail strength", *Monthly Review*, 51(5), pp. 15-19.
- Bond, Patrick (2002). "Zimbabwe, South Africa, and the power politics of bourgeois democracy", *Monthly Review*, 54(1), pp. 32-45.
- (2012). "The Mandela Years in power", *Counterpunch*, edición de fin de semana, 6-8 diciembre, 24 pp.
- Dolbeau, Jean-Michel (1999). "Thabo Mbeki: l'homme de la 'renaissance africaine'", *Afrique Contemporaine*, núm. 192, pp. 3-13.
- Constitution of the Republic of South Africa 1996. One Law for One Nation*, Embajada de Sudáfrica en México.
- Daniel, John (2009). "Glancing back, looking ahead: Tilting left?", en Roger Southall y John Daniel (eds.), *Zunami! The 2009 South African Elections*, Johannesburgo: Jacana Media, pp. 270-277.
- Davenport, T.R.H. y Christopher Saunders (2000). *South Africa. A Modern History*, prólogo de Desmond Tutu. Londres: MacMillan.
- Dubow, Saul (2000). *The African National Congress*. Londres: Sutton Publishing.
- Gumede, William (2007). "Dreams postponed", *New Statesman*, núm. 136, 10 de diciembre, pp. 28-30.
- Hassim, Shireen (2006). "From Mothers of the Nation to Rights-Bearing Citizens" en Shireen Hassim, *Women's Organization and Democracy in South Africa. Contesting Authority*. Madison: The University of Wisconsin Press, pp. 129-169.
- Lodge, Tom (1999a). *South Africa politics since 1994*. Ciudad del Cabo/Johannesburgo: David Philip Publishers.
- (1999b). "Introduction: Consolidating Democracy", en Tom Lodge, *Consolidating Democracy. South Africa's Second Popular Election*. Johannesburgo: Electoral Institute of South Africa/Witwatersrand University Press, pp. 1-17.
- (1999c). "Conclusion. Democracy Consolidated?", en Tom Lodge, *Consolidating Democracy. South Africa's Second Popular Election*. Johannesburgo: Electoral Institute of South Africa/Witwatersrand University Press, pp. 197-212.

- Lodge, Tom (2014). “Neo-patrimonial politics in the ANC”, *African Affairs*, 113(450), pp. 1-23.
- Magubane, Zine (2004). “The Revolution Betrayed? Globalization, Neoliberalism, and the Post-Apartheid State”, *The South Atlantic Quarterly*, 103(4), pp. 657-671.
- Mangcu, Xolela (2008). *To the Brink. The State of Democracy in South Africa*. Pietersmaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press.
- Marais, Hein (2001). *South Africa Limits to Change. The Political Economy of Transition*. Ciudad del Cabo: University of Cape Town Press, capítulo 5, pp. 122-159.
- Matthews, Sally (2010). “The Ambivalence of African Elitehood”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 45, núm. 2, pp.170-180.
- Meintjes, Sheila y Mary Simons (2003). “Women and Democracy, Women in Democracy, Gender and Democracy”, en Glenda Fick, Sheila Meintjes y Mary Simons (eds.), *One Women, One Vote. The Gender Politics of South Africa Elections*, Johannesburgo: Electoral Institute of Southern Africa (EISA), pp. 11-23.
- Meli, Francis (1989). *A History of the ANC. South Africa belongs to us*. Londres: James Currey.
- Naidoo, Jay (1995). *Taking the RDP Forward*. Report to Parliament, Ministry in the office of the president, 8 de junio, 38 pp.
- Plaut, Martin (2012a). “The Uneasy Alliance”, en Martin Plaut y Paul Holden (eds.), *Who rules South Africa?* Londres: Biterback Publishing, pp. 3-29.
- (2012b). “From De Klerk to Zuma: The long, hard road of Post-apartheid politics”, en Martin Plaut y Paul Holden (eds.), *Who rules South Africa?* Londres: Biterback Publishing, pp. 30-61.
- (2012c). “Political hyenas and the Predatory State”, en Martin Plaut y Paul Holden (eds.), *Who rules South Africa?* Londres: Biterback Publishing, pp. 62-92.
- y Paul Holden (2012), “Introduction”, en Martin Plaut y Paul Holden (eds.), *Who rules South Africa?* Londres: Biterback Publishing, pp. VII-XI.
- Poplak, Richard (2014), “Julius Malema & The Rally that rocked”, *Daily Maverick*, 4 de mayo.
- Southall, Roger (1994). “The South African Elections of 1994: The remaking of a dominant-Party State”, *Journal of Modern African Studies*, 32(4), pp. 629-655.
- Southall, Roger (2009). “Zunami! The context of the 2009 Election”, en Roger Southall y John Daniel (eds.), *Zunami! The 2009 South African Elections*. Johannesburgo: Jacana Media, pp. 1-22.
- Suttner, Raymond (2015). “Popular power, Constitutional Democracy and Crisis: South Africa 1994-2014”, *Strategic Review for Southern Africa*, 36(2), pp. 7-30.



# Género, nación y ciudadanía en Sudáfrica *post-apartheid*

## Bases legales e institucionales de un modelo incluyente

*Mónica Inés Cejas*

El fin del *apartheid* en Sudáfrica puede considerarse como parte de la disputa por la arena política para hacerla más amplia, mediante la exigencia de participación bajo el discurso de los derechos, tendencia característica del sur global desde la década de 1980. Bajo este clima, regímenes como el *apartheid*, basados en un modelo de Estado fuertemente intervencionista, resultaban insostenibles y se tornaban –bajo un ethos global que despolitiza la economía, exige gobernabilidad y la retracción del Estado y se rige más y más por el discurso de los derechos humanos– económicamente inviables y éticamente insostenibles. De lema de campaña política del Partido Nacional afrikáner (National Party) a fines de la década de 1940,<sup>1</sup> el *apartheid* pasó a constituirse, con la llegada de este partido al poder en 1948, en “rizoma legal, intrincado, dando lugar a sucesivas bifurcaciones en un ejercicio conducente a la *segregación total* [con base en la categorización racial]: legislar para clasificar, clasificar para separar y registrar; registrar para vigilar y controlar y así constreñir a un determinado espacio [organizando el trabajo y el acceso a los recursos], y obviamente criminalizar” (Cejas, 2008:32). La fórmula inicial fue de segregación bajo la premisa de *baasskap* (supremacía blanca) y una definición de derechos como investidos en la comunidad y conferidos al individuo en tanto miembro de la misma. Estas

<sup>1</sup> En afrikaans “apartheid” significa separación o “situación de estar aparte”. Este término fue utilizado por primera vez en este idioma en 1929 y en inglés en 1947 cuando fue asociado a la idea de sistema de segregación racial legalmente sancionado.

comunidades fueron racializadas mediante un sistema de clasificación de la población de modo que sólo los blancos eran ciudadanos plenos. Esto permitía además, legitimar mecanismos de control de la movilidad espacial de la población no blanca (mediante un sistema de pases) en función de los requerimientos de su fuerza de trabajo por los sectores que controlaban la economía.

En el caso específico de las mujeres, puede afirmarse que sus posibilidades de posicionamiento en la sociedad sudafricana estaban fuertemente determinadas por relaciones de clase, la racialización de esas relaciones y la subordinación de género. Esto resultaba en privilegios y subordinaciones entre las mismas mujeres. Las sudafricanas negras fueron las más excluidas al negárseles cualquier derecho que podamos identificar con ciudadanía.<sup>2</sup> Eternas menores, bajo la tutela de por vida del padre, hermano, esposo o hijo, no tenían acceso directo a la propiedad. Se trata de condiciones favorables para la naturalización de la violencia contra las mujeres, en sus diversas manifestaciones alimentada por ideologías violentas como la misoginia, el racismo y la homofobia. De ahí que la violencia y la seguridad de las mujeres estén presentes en la agenda del activismo feminista sudafricano tanto en las negociaciones durante la transición como en los años del *post-apartheid* (en este entonces la xenofobia se sumará como otra forma de violencia).

Son estas condiciones las que un nuevo pacto nacional *post-apartheid* debía superar. Y serán las que animen los debates de la transición y que tomen forma concreta primero en una Constitución interina (1993), que permitió organizar las primeras elecciones universales en 1994,<sup>3</sup> y luego en la definitiva (1996). En

<sup>2</sup> Por razones de extensión, en este capítulo sólo me refiero a las africanas, para los casos de otros grupos véase Cejas (2003; capítulo 2).

<sup>3</sup> Mediante la ley de restauración y extensión de la ciudadanía sudafricana (*Restoration and Extension of South African Citizenship Act*, Act n. 196) sancionada en 1993 se aseguró la participación de todos los ciudadanos de los *homelands* en las primeras elecciones libres, pues se les restituyó la ciudadanía sudafricana, esta vez sí con inclusión del derecho a voto (siguió sin embargo persistiendo la doble ciudadanía pues no se abolieron con esta ley los estatutos que gobernaban a los *homelands*). Recién con la sanción de la nueva Constitución en 1996 se unificó la república y desaparecieron los antiguos *homelands* reabsorbidos e integrados en nuevas regiones administrativas.



este sentido considero que el proceso de cambio institucional-legal comenzó en diciembre de 1993,<sup>4</sup> cuando después de intensas negociaciones el Parlamento sudafricano dio fin a la dominación política de la minoría blanca sancionando una Constitución interina.<sup>5</sup> Se abrieron así las puertas al primer gobierno no-racial en Sudáfrica. Este documento transicional, si bien resultó de negociaciones, puede considerarse el producto de los principios y aspiraciones de la lucha de liberación expresada en manifiestos como la *Carta de las mujeres (Women's Charter)* de 1954,<sup>6</sup> la *Carta de la libertad (Freedom Charter)* de 1955, los principios constitucionales del Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés) en 1988 y el borrador de la declaración de derechos del ANC en 1990. Especialmente la *Carta de la libertad*<sup>7</sup> fue una respuesta de los sectores oprimidos por el *apartheid* presentando un modelo de sociedad futura unida y democrática. El concepto de igualdad expresado en estos documentos combina la igualdad económica y la política priorizando a la primera. Se insiste en que para lograr una verdadera *liberación* no basta con la igualdad en derechos y oportunidades (derechos políticos y civiles), sino que es indispensable la transformación de las condiciones económicas (mediante la justicia social y la redistribución de los recursos) que sustentaban las desigualdades política, social y económica del *apartheid*.

<sup>4</sup> El proceso de transición inició el 2 de febrero de 1990 (discurso del entonces presidente F.W. de Klerk declarando el fin del régimen), y una fecha emblemática es el 27 de abril de 1994 cuando se llevaron a cabo las primeras elecciones universales.

<sup>5</sup> Dicho año, 26 agrupaciones políticas se reunieron en Kempton Park, cerca de Johannesburgo para elaborar el borrador de la Constitución que habría de poner fin al orden legal de la era del *apartheid*. Tratándose de grupos no electos, se consideró que dicha Constitución no sería definitiva, sino más bien un instrumento de la transición a la vida democrática, de ahí su carácter interino hasta que mediante elecciones democráticas se constituyese una Asamblea Constitucional encargada de la redacción de una Constitución definitiva.

<sup>6</sup> Sobre un análisis de la *Women's Charter* véase Cejas (2004).

<sup>7</sup> La *Carta de la libertad* fue aprobada por unanimidad por el Congreso del Pueblo, celebrado en Kliptown, cerca de Johannesburgo, el 25 y 26 de junio de 1955 con lo que pasó a ser el documento fundamental de la lucha contra el *apartheid*.

En la Constitución de 1996<sup>8</sup> se garantiza la igualdad de género y se crean un conjunto de instituciones que aseguran que la inclusión de una perspectiva género, más que agregado, sea efectiva en el gobierno y en el sector privado. Siendo el derecho de igualdad piedra angular de la Constitución, todos los derechos deben ser interpretados con miras a hacerlo efectivo. Todo esto en un discurso donde la igualdad de género y los derechos sociales aparecen como constitutivos esenciales del nuevo concepto de ciudadanía sudafricana.<sup>9</sup>

Puede afirmarse entonces que en Sudáfrica, la aceptación del principio de igualdad de género, tanto como valor constitucional formal como imperativo político, coincide entonces con el inicio del *post-apartheid* en la década de 1990.<sup>10</sup> Cualitativamente, por ejemplo, ya desde la celebración de las primeras elecciones democráticas en 1994, la representación de mujeres en la Asamblea Nacional (ganaron 111 de los 400 escaños) llegó a 27% y constituyeron 24% del total de 425 miembros de las legislaturas provinciales, muy por encima del 2.7% que predominó durante el *apartheid*. Esto forma parte del cambio revolucionario que busca poner fin a una sociedad altamente desigual producto del colonialismo, del capitalismo y del mismo sistema de *apartheid*.

La intención de este texto es examinar, bajo la lente de la categoría conceptual de género, los primeros años de la transición *post-apartheid*, donde se sentaron las bases legales e institucionales de un modelo que pretende ser incluyente y con esto un nuevo pacto ciudadano y nacional. En este sentido, se trata de una reflexión que es parte de análisis realizados con los que he buscado responder a las preguntas centrales esbozadas en la introducción de este libro focalizando

<sup>8</sup> La Constitución de la República de Sudáfrica (establecida como república en 1966) –Ley 108 de 1996– fue aprobada por la Corte Constitucional el 4 de diciembre de 1996 y entró en vigencia el 4 de febrero de 1997.

<sup>9</sup> En 1995 fue aprobada la ley de ciudadanía sudafricana (*South African Citizenship Act*, Act n. 88) que uniformó las reglas de ciudadanía para todos y en toda la república.

<sup>10</sup> La lucha por la igualdad entre hombres y mujeres es de más larga data ya que está presente en las demandas durante los años de oposición y resistencia al régimen de *apartheid* desde la década de 1950. De dicho periodo sólo se mencionarán aquellos elementos en estrecha relación con los procesos que caracterizan la década de 1990 en materia de producción de un marco legal e institucional para instrumentar la igualdad.

en coyunturas específicas como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (Cejas, 2007a; 2009); en la intersección de categorías conceptuales como género y ciudadanía (Cejas, 2008a; 2008b; 2012); cultura, sexualidad y nación (Cejas, 2011; 2016a); nación, ciudadanía y xenofobia (Cejas, 2004; 2007b); y cultura, género y memoria (Cejas, 2016b). En este caso se trata de volver a estas preguntas, para abordar este periodo específico de la historia sudafricana con que inicia la producción de un nuevo relato nacional.

Nación y ciudadanía pueden definirse como sistemas relacionales que tienen que ver con la pertenencia a un grupo o comunidad, lo que confiere derechos y responsabilidades como resultado de tal membresía y legitima el acceso de grupos e individuos a recursos y espacios de poder. La ciudadanía como estatus refiere a las relaciones de cada individuo con el Estado y de los ciudadanos entre sí, reguladas mediante derechos. La ciudadanía implica residencia en un espacio determinado; es a la vez una condición —o una identidad— y una práctica o proceso de relacionarse con el mundo social a partir del ejercicio de derechos/protecciones y del cumplimiento de obligaciones. Como práctica señala ideas sobre el derecho a la participación en procesos sociales culturales, económicos, sociales y de gobierno. Es también un imaginario político (que dirige su mirada al futuro, constituye horizontes de posibilidad, es un *telos* a realizar)<sup>11</sup> que desde las instancias de poder es expandido (no sin resistencias), es hecho público mediante la coerción y el consenso y se torna parte de lo que Gramsci llama “sentido común” (Ricci, 1977:135). Los sujetos definen su ciudadanía en numerosas y diferentes formas —muchas veces de manera tensa— en relación con la comunidad local, nacional o global; de acuerdo con el lugar donde están y el tiempo histórico en el que habitan. Como señalan Yuval-Davis y Werbner (1999), dentro del campo de la ciudadanía, la libertad, la autonomía y el derecho a ser diferente (credos de la llamada ciudadanía democrática) se confrontan con las fuerzas reguladoras de la modernidad y del Estado y son subvertidas por discursos de “cultura y tradición” —nacionalismo, religiosidad y la familia. La historia reciente de Sudáfrica, especialmente los años de transición que sellaron

<sup>11</sup> Esto a diferencia del nacionalismo que basa su retórica en mitos del pasado que aluden a un origen o cultura común.

el fin del régimen del *apartheid* (al menos de su aparato legal e institucional), ameritan analizarse considerando lo señalado respecto a lo que entendemos por ciudadanía.

### **Negociando el cambio**

Desde fines de la década de 1980, en plena crisis del *apartheid*, la cuestión de la igualdad legal entendida en la expresión “igualdad de derechos”, se tradujo en una preocupación por los derechos humanos y la protección y avance de los derechos políticos, económicos y sociales. Durante esta década y los primeros años de la siguiente el movimiento *anti-apartheid* se expresó mediante huelgas y protestas populares contra administraciones locales. Especialmente el movimiento sindicalista, los estudiantes y las comunidades de base protagonizaron acciones abiertas de protesta contra el régimen. La respuesta de éste fue cada vez más violenta recurriendo con mayor frecuencia a la declaración del estado de excepción.<sup>12</sup>

En los sindicatos, las mujeres comenzaron a cuestionar sus condiciones de trabajo y su escasa presencia en los puestos de liderazgo sindical (Fester, 1997). También es la época de los boicots al consumo, los reclamos por la carestía en los servicios básicos, el precio de las rentas, la corrupción de los funcionarios locales. En todas estas acciones las mujeres, como líderes comunitarios en los *townships*, fueron muy activas, establecieron redes y articularon sus demandas con las de algunos sindicatos, fuerzas que después convergieron con el Frente Democrático Unido (UDF por sus siglas en inglés) principal aglutinador de oposición en los últimos años del *apartheid*. Este movimiento clamaba por la inclusión de diversos sectores de la sociedad sudafricana (trabajadores, discapacitados, homosexuales, portadores y enfermos de VIH/sida, las iglesias, las mujeres) en este proceso de transición de manera que los derechos por los que bregaban fueran reconocidos en la futura Constitución.

<sup>12</sup> Desde 1958 la policía sudafricana contaba con amplios poderes para realizar tareas de contrainsurgencia; estas acciones se extendieron paulatinamente a todo el territorio sudafricano y a los países limítrofes incluyendo la participación del ejército desde la década de 1980.

La agitación social llegó a altos niveles de violencia de modo que todo indicaba el desencadenamiento de una guerra civil. En este sentido la Constitución interina de 1993, como vehículo de las primeras elecciones universales y una constitución definitiva, selló las conversaciones que el régimen comenzó con la principal fuerza opositora: el ANC, a fines de la década de 1980. Estas negociaciones incluyeron como pilar y garantía de una transición pacífica el establecimiento de una Comisión de la Verdad y de la Reconciliación (TRC por sus siglas en inglés); creada por una ley del Parlamento sudafricano (*Promotion of National Unity and Reconciliation Act*, Act n. 34 de 1995). Su principal objetivo fue establecer las causas, naturaleza y extensión de las “graves violaciones a los derechos humanos” acaecidas entre marzo de 1960 (masacre de Sharpeville) y 1994,<sup>13</sup> en este sentido fue piedra angular del nuevo proyecto de nación *post-apartheid* en tanto y en cuanto tenía por misión fijar un relato de pasado común que permitiese regenerar una noción de comunidad –basada en una historia y un destino compartidos– y poder superar un pasado de divisiones y odio por “un futuro fundado en el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia y la coexistencia pacífica y el desarrollo de oportunidades para todos los sudafricanos, sin consideraciones de color, raza, clase, creencia o sexo” (*Constitution of the Republic of South Africa Act*, Act 200, 1993, sec. 232-4).

Reconciliación, reconstrucción y desarrollo fueron los ejes semánticos que se pensaba asegurarían una sociedad con igualdad de oportunidades, siendo la TRC encargada del proceso en torno al primero de estos ejes que modeló su agenda. Orquestada con base en una noción liberal del derecho que conceptualizó individualmente a las víctimas, con lo que anuló la posibilidad de incluir como parte de ese pasado, que era pertinente condenar, a las políticas de limpieza étnico-racial mediante clasificación y reubicación de la población, y a la privación de derechos políticos y económicos que afectaron a comunidades enteras, la TRC generó un *post-apartheid* sin ni siquiera mencionar esta palabra. La esquivó mediante expresiones como “conflictos del pasado”, “graves violaciones a los derechos humanos” con las que definió al régimen y con esto restó peso a las leyes de pases, a los traslados forzosos de población, a la discriminación en

<sup>13</sup> Sobre los detalles de su funcionamiento véase Cejas (2007 y 2009).

el acceso a la educación y al empleo, como si no constituyeran precisamente violaciones a los derechos humanos. Esta fue la fórmula de la negociación que se consideró produciría al “auténtico sudafricano” de la “nación arco iris”, es decir, que compartiese los traumas de una determinada versión del *apartheid* y se sumase a la “cura” de la nación herida por ese pasado.

En los trabajos de la comisión puede afirmarse que el género actuó como categoría relacional para establecer las fronteras de “lo decible” y lo “memorable” al instituir una definición de víctima de graves violaciones a los derechos humanos que cerraba la posibilidad de que las mujeres se posicionasen como sujetos de enunciación cuando el sujeto implicado en “conflictos emanados del pasado” era implícitamente masculino. Como señala Natalia Cabanillas (2011), aunque 54% de quienes se presentaron a declarar ante la TRC fueron mujeres, sólo 17% se presentó como víctima directa o como testigo donde la víctima fuese otra mujer, lo que es parte también de la tendencia general de no reconocer el papel de las mujeres en la lucha contra el *apartheid*. Esto último quedó establecido además, como “verdad oficial” cuando el reporte final de la TRC reconoció que las mujeres fueron víctimas secundarias o indirectas.<sup>14</sup>

### Mujeres en movimiento

La historia de la lucha por los derechos de las mujeres en Sudáfrica tiene al menos tres frentes: contra la desigualdad de género, y contra la opresión racial y la de clase. Sin embargo, el dominio de la raza en el orden legal y político de la sociedad sudafricana ha significado que la lucha por la igualdad de género se dividiese sobre la base de la raza y que fuese subordinada a la lucha contra la opresión racial. Las divisiones de clase y raza han moldeado de manera diferente la conciencia política de las mujeres. Entonces las luchas de las mujeres blancas de clase media se han centrado en reclamos por la igualdad política<sup>15</sup> y su estatus legal, mientras que las luchas políticas de las mujeres negras (y de algunas pocas

<sup>14</sup> Sobre la construcción de la noción de víctima durante los trabajos de la TRC desde una perspectiva de género véase Cabanillas (2011).

<sup>15</sup> Las mujeres blancas lograron el derecho a voto en 1921.

blancas que militaron en el movimiento de liberación) abarcaban reclamos por igualdad política y económica. Fue sólo en el pasado inmediato a la transición que puso fin al *apartheid* y desarticuló la división racial que lo caracterizaba, que la igualdad de las mujeres se identificó como un aspecto autónomo del logro de la democracia. Se debe señalar que la misma capacidad de desafiar la opresión de que eran objeto mediante el acceso al poder económico y político difería de acuerdo con la clase y la raza. La típica relación entre mujeres blancas y negras era la de *madam-maid* del trabajo doméstico altamente explotador de las segundas. El abismo racial (y su concomitante diferencia socioeconómica) entre mujeres ha sido una traba a la constitución de un movimiento abarcador de mujeres.

La forma y el contenido de las demandas por igualdad para las mujeres tienen sus raíces en la década de 1950. En esta época hombres y mujeres participaron en las campañas del movimiento anti-*apartheid* y especialmente las mujeres lucharon contra las leyes de pases en áreas rurales y urbanas. Surgió, entonces, un nuevo movimiento de mujeres que incorporaba a negras africanas pertenecientes a organizaciones comunitarias en una gran federación de mujeres formada bajo principios no raciales, la Federación Sudafricana de Mujeres (FSAW por sus siglas en inglés). Desde su inicio esta organización declaró que se lucharía por la igualdad de derechos con los hombres respecto a la propiedad, el matrimonio y los derechos sobre los hijos, la supresión de todas las leyes y costumbres que negaban la igualdad de derechos de las mujeres, educación obligatoria para todos, la protección de madres e hijos mediante hogares maternos, clínicas, guarderías para niños, tanto en el campo como en la ciudad, mediante viviendas adecuadas para todos y con provisión de agua, electricidad, transporte, sanidad, etcétera. Estos principios se incorporaron en una *Carta de las mujeres* (1954) que incluía demandas pragmáticas para mejorar su vida, especialmente de las africanas.

Estas demandas pueden dividirse en: 1) reclamos por la igualdad de derechos con los hombres (igualdad legal) y 2) demandas por servicios sociales para proteger y sostener el papel de las mujeres como madres. Se trataba entonces, en el primer caso, del reclamo por la igualdad formal con los hombres, es decir idéntico tratamiento de hombres y mujeres con respecto al matrimonio, a la propiedad y la herencia. Ignoraban que en efecto la igualdad con los hombres puede requerir un tratamiento diferente. Las demandas más sustantivas no fueron construidas como parte del reclamo por la igualdad legal sino como demandas por salud, bienestar, servicios para la protección de madres y niños.

De esta manera el reclamo por la igualdad legal fue escindido de demandas por igualdad económica y social. Por ejemplo, la demanda de beneficios por maternidad y guarderías para niños no era vista como un llamado a la igualdad de derechos. Y es por eso que puede considerarse como un reclamo por una legislación protectora de las mujeres en su identidad de madres y no de un reclamo basado en el entendimiento de las raíces de la desigualdad de las mujeres “como mujeres”. También se debe reconocer que esta presentación separada de las demandas indica que se entendía que una igualdad legal con los hombres no bastaba sino se complementaba con medidas adicionales. Otra característica de la *Carta de las mujeres* es que se consideraba que las opresiones de género y raza eran inseparables. Pero la demanda por la igualdad de las mujeres se subordinó a la lucha por la liberación nacional. Se pensaba que así como la liberación de las mujeres negras estaba ligada a la transformación del régimen de *apartheid*, la liberación nacional se ligaba con la liberación de las mujeres.

La subordinación de género y clase a raza se repitió en la *Carta de la libertad*. Y aunque ésta pide por la igualdad ante la ley, hace referencia solamente al rechazo de las leyes que discriminan con base en raza, color o creencia. Puede concluirse que debido a que la igualdad de género no fue vista como un reclamo separado, no se desarrolló ni política ni teóricamente.

Tres décadas después esta tendencia se mantenía. En los lineamientos constitucionales del ANC se confirmó la necesidad de una declaración que garantizara los derechos fundamentales a todos los ciudadanos pero hacía referencia a la desigualdad económica sólo con base en la raza. La desigualdad de género fue tratada de manera separada en una cláusula que aludía sólo a la igualdad legal:

[...] las mujeres tendrán igualdad de derechos en todas las esferas de la vida pública y privada y el Estado instrumentará una acción afirmativa para eliminar las desigualdades y la discriminación entre los sexos (ANC, 1993).

Puede considerarse que esta inclusión fue un paso decisivo porque reconocía la necesidad de que las mujeres tuviesen derechos en la esfera privada. Sin embargo esto demuestra la poca apreciación de las aristas material e ideológica de la opresión de género y provee una base muy débil para reclamos políticos y legales por una igualdad de género sustantiva.



Desde 1986 comenzaron los diálogos con el ANC en el exilio. Cuando en febrero de 1990 el gobierno abolió la proscripción de partidos políticos como el ANC y el Congreso Panafricano (PAC) (proscritos desde 1960), las mujeres del ANC exigieron de su partido que la lucha por la igualdad de género fuese considerada como un aspecto autónomo de la lucha por la liberación. Especialmente el programa de acción de la conferencia llevada a cabo en Ámsterdam en enero de 1990 (Conferencia *Malibongwe*) y que reunió a mujeres en el exilio con mujeres del interior del país, instaba a la construcción de un movimiento nacional de mujeres en el contexto de una Sudáfrica unida, no-racial, no-sexista y democrática.

Sobre esta base se solicitó la revisión de los lineamientos constitucionales del ANC de modo que raza y género fueran tratados de igual manera en la futura Constitución de Sudáfrica. Concretamente se demandaba:

1. Que el preámbulo contuviese una cláusula explicando la opresión de género y su impacto en la sociedad.
2. Que se estableciera como deber constitucional que el Estado asegure la igualdad racial y de género además de una mera cláusula sobre igualdad.
3. Que la Constitución protegiese a las mujeres de las prácticas culturales que las discriminaban.
4. Que la Constitución reconociese los derechos reproductivos.
5. Que la igualdad de género y raza se consideren por encima de los otros derechos.
6. Que las mujeres pudiesen participar en la elaboración de leyes y en la aplicación y redacción de la Constitución.

Cuatro meses después de que el ANC fue devuelto a la legalidad el 2 de febrero de 1990, el Comité Ejecutivo Nacional del partido hizo una declaración oficial según la cual la emancipación de las mujeres debía abordarse por derecho propio y se acordó reformar las líneas constitucionales propuestas por el partido para poder así formular un concepto de nueva nación con un Estado “independiente, unido, democrático, no-racial y no-sexista”. La declaración incluía el reconocimiento de la necesidad de proteger la igualdad de género en la Constitución asegurando que las leyes, costumbres, tradiciones y prácticas que discriminasen contra las mujeres

serían declaradas inconstitucionales. Esto demuestra el nivel que alcanzaron las presiones de las organizaciones de mujeres. En el caso de las mujeres del ANC, su experiencia en el exilio fue de importancia. Los años en Zimbabue, Mozambique y Namibia durante el crucial periodo de independencia y posindependencia, les permitieron comprobar cómo, a pesar de haber luchado en la liberación codo a codo con los hombres, una vez lograda la independencia, las mujeres de esos países no alcanzaron la tan ansiada igualdad con los hombres. Por el contrario, en la mayoría de los casos el retroceso fue rotundo con medidas que tendían a excluir a las mujeres del escenario político.

***La Carta de las mujeres por una igualdad efectiva  
(The Women's Charter for Effective Equality)***

Durante los primeros años de la transición *post-apartheid*, se promovió también la redacción de una *Carta de las mujeres por una igualdad efectiva* que sería la base de las cláusulas que se incluirían en la futura Constitución desde una perspectiva de las mujeres. Para ello debía asegurarse la participación de mujeres de todos los sectores de la sociedad, es decir, que debía implicar una movilización nacional donde las mujeres identificaran sus necesidades y preocupaciones y que las mismas se tradujeran en derechos a ser incluidos en la nueva Constitución. Esto dio inicio a todo un movimiento que llevó a la formación de la Coalición Nacional de Mujeres (*Women's National Coalition*, WNC) en abril de 1992, la cual llegó a reunir a 92 organizaciones nacionales y 13 coaliciones regionales uniendo a las mujeres por encima de las diferencias raciales, políticas, de lenguas y culturales. En efecto, contaba con miembros tan diversos como el Partido Comunista, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos, la Unión de Mujeres Campesinas (una organización de mujeres blancas afrikáners), el Partido Nacional, el Movimiento Rural de Mujeres y el Club de Mujeres Profesionales y de Empresarias. Su principal función fue la de coordinar una campaña nacional para el desarrollo de la educación de las mujeres de manera que adquirieran información sobre sus derechos y unificar una formulación abarcadora e incluyente de todas las sudafricanas a ser incluida en la futura Constitución.

Fue ésta la primera organización en la historia del país que tuvo como objetivo terminar con la desigualdad de género. Se utilizaron lemas en la campaña como “igualdad y derechos de las mujeres”. El concepto de igualdad cambió para incluir la realidad social, económica y cultural de todas las sudafricanas articulando una noción que enfatizaba en el fundamento estructural y sistémico del estatus subordinado de las mujeres (Hassim, 2005). Las mujeres provenientes de los sectores más marginalizados y oprimidos y de las regiones más pobres, incluyendo obreras y campesinas insistían en que este documento se considerase un instrumento con fuerza legal. Entre sus reclamos se incluía la licencia por maternidad de seis meses de duración. La Constitución provisional entró en negociaciones antes de que se concluyese la redacción de la *Carta*, así que no pudo ponerse en consideración, de todos modos las mujeres insistieron en que representantes de la Coalición fuesen admitidas en las negociaciones para monitorearlas y emitir comunicados sobre las mismas a todos los miembros de la organización.

### **Negociaciones constitucionales**

En la primera ronda de negociaciones constitucionales en 1992 muy pocas mujeres figuraron entre los delegados que participaron en la Conferencia por una Sudáfrica Democrática (*Conference for a Democratic South Africa*, Codesa). Muchas se quejaron de esto ante sus partidos y públicamente. Ante las protestas el Comité negociador decidió crear un Comité Consultivo de Género (*Gender Advisory Committee*) para asesorar sobre las “implicaciones de género” de las disposiciones en las negociaciones.

En la siguiente rueda que tomó la forma de reunión multipartidaria, de nuevo las mujeres elegidas como representantes fueron muy pocas. Volvieron a presionar y se decidió que cada delegación política debería tener una mujer delegada. En muchos casos las mujeres seleccionadas no tenían capacidad real de palabra o se trató de mujeres que no representaban los intereses de las mujeres *per se*. Sobre todo los comités técnicos dieron poca importancia a las demandas

de las mujeres.<sup>16</sup> Una gran traba fue la naturaleza legalista y técnica de muchos procedimientos junto con la falta de experiencia y formación de las mujeres que finalmente conseguían participar en el proceso de negociaciones. Muchos de los acuerdos de la comisión multipartidaria resultaron de negociaciones “entre partidos” excluyendo a las mujeres, ya sea como grupo con demandas particulares o como integrantes de esos partidos, y mediante métodos de trabajo que cerraban canales posibles de presión al respecto. Tanto los comités técnicos como los partidos representados estuvieron dominados por hombres.

El punto más álgido de la discusión que implicaba los intereses de las mujeres se dio durante el debate sobre la Declaración de derechos en agosto de 1993 (Albertyn, 1994). Un miembro de una de las delegaciones de líderes tradicionales, el jefe Nonkonyana, objetó las provisiones sobre la igualdad en la Declaración de derechos, afirmando que, como líder tradicional, él no apoyaba la igualdad de las mujeres. El jefe demandaba que la ley de costumbres fuese excluida de la Declaración de derechos y que se la ligase a otra ley que aseguraba el reconocimiento del estatus y de los poderes de los líderes tradicionales. Esto puso en conflicto a los líderes tradicionales con las mujeres luchando para que el principio de igualdad de género fuese parte esencial de la Constitución. El problema en el balance de poder y la delicada situación en las negociaciones radicaban en que los líderes tradicionales eran considerados una fuente importante de apoyo político tanto para el ANC como para el gobierno de transición. De ahí que se buscara un compromiso. Las mujeres señalaban la discriminación flagrante que padecían bajo las leyes de costumbres y tradición y argumentaban que era insostenible que la garantía de igualdad no se extendiese a

<sup>16</sup> Los comités técnicos eran los encargados de redactar los reportes y de preparar los borradores de los textos legales en consideración. Se establecieron siete comités técnicos sobre cuestiones constitucionales: violencia, derechos fundamentales durante la transición, comisión independiente de medios, autoridad independiente de radiodifusión, revocación de legislación discriminatoria, autoridad ejecutiva transicional y comisión electoral independiente (*Technical Committees on Constitutional Issues, Violence, Fundamental Rights during the Transition, the Independent Media Commission and the Independent Broadcasting Authority, the Repeal of Discriminatory Legislation, The Transitional Executive Authority and the Independent Electoral Commission*).

la mayoría de las mujeres negras. Por su parte, los jefes afirmaban que luchaban por el mantenimiento de una manera de vida tradicional frente al sistema de valores occidentales y el colonialismo. Sin embargo, su real preocupación parecía ser que la cláusula de igualdad se aplicase también al acceso a la jefatura y su estatus continuado como jefes.

Para buscar una solución de compromiso se envió el caso a una comisión de “expertos”, quienes determinaron que en efecto era innegable que las leyes de costumbres discriminaban a las mujeres pero diferían en las consecuencias constitucionales que esto pudiese tener. El Comité Técnico redactó una cláusula de compromiso, conocida como cláusula 32 que no convenció a ninguna de las partes. Las mujeres se opusieron diciendo que la igualdad era indivisible y que todas las mujeres debían poder reclamar la igualdad mediante la Declaración de derechos. Se realizaron demostraciones de protesta. Finalmente se quitó la cláusula 32 pero se mantuvo una cláusula de protección a los “derechos culturales” dejando la resolución de los posibles conflictos a las cortes correspondientes.<sup>17</sup>

La Constitución interina fue aprobada por el último Parlamento del *apartheid* (Act n. 200) de 1993, que entró en vigor en abril de 1994 con la principal función de gobernar las elecciones que se realizaron en 1994. El Parlamento electo fungió también como Asamblea Constitucional de enero de 1995 a mayo de 1996 encargada de la redacción “final”. Ésta fue aprobada por la Corte Constitucional en diciembre de 1996 (Act n. 108) durante el gobierno del entonces presidente Nelson Mandela. Después de arduas negociaciones se

<sup>17</sup> De acuerdo con el capítulo 12 de la Constitución, la institución, condición y función del liderazgo tradicional, según el derecho consuetudinario, son reconocidas, sujeto a lo establecido en la misma. Además, prevé el establecimiento de cámaras de líderes tradicionales mediante la legislación provincial o nacional. Se han establecido cámaras provinciales de líderes tradicionales en cada una de las seis provincias en las que hay líderes tradicionales, es decir, Cabo Oriental, KwaZulu-Natal, Estado Libre, Mpumalanga, Provincia del Norte y Provincia del Noroeste. La Cámara Nacional de líderes tradicionales fue establecida en abril de 1997. Cada cámara provincial de líderes tradicionales nombra a tres miembros que la representarán en la Cámara Nacional, la que luego elige a sus propios funcionarios. La Cámara Nacional asesora al gobierno nacional sobre la función de los líderes tradicionales y sobre el derecho consuetudinario. También está autorizada a llevar a cabo sus propias investigaciones e informar al presidente, cuando éste lo requiera.

sancionó la Constitución de 1996 que dejó establecidos los siguientes principios primordiales del funcionamiento social: igualdad, dignidad humana y libertad; institucionalización de un aparato legal no sexista y no racista; respeto de los derechos humanos; consideración del derecho internacional (debe ser considerado en los tribunales); sufragio adulto universal y sistema electoral multipartidista.

En términos legales, existe desde entonces una ciudadanía común sudafricana y todos los ciudadanos tienen igual acceso a los derechos, privilegios y beneficios de la ciudadanía, y son igualmente sujetos a los deberes y responsabilidades de ésta. Se reconocen y establecen los derechos de propiedad individual y colectiva (cap. 2, inciso 25), a una vivienda adecuada (cap. 2, inciso 26); acceso a servicios de salud incluyendo la reproductiva, agua y alimentación suficiente y seguridad social (cap. 2, inciso 27); a la educación básica incluyendo la educación básica de adultos (cap. 2, inciso 29); al lenguaje y a participar en la vida cultural de su elección (inciso 30); de las comunidades culturales, religiosas y lingüísticas a disfrutar de su cultura, hacer uso de su lengua y practicar su religión y a formar, incorporarse y mantener asociaciones (inciso 31); acceso a las cortes (inciso 34).

Respecto a la postura del Estado ante la *discriminación*, el artículo 9, capítulo 2, inciso 3, declara:

El Estado no puede discriminar directa o indirectamente contra una persona en base a una o más de las siguientes premisas: raza, género, sexo, embarazo, estado civil, origen étnico o social, color, orientación sexual, edad, discapacidad, religión, conciencia, creencia, cultura, lenguaje y nacimiento.

En términos de libertad y seguridad de la persona, el capítulo 2, inciso 12 (2) afirma que *todos* tienen derecho a la integridad física y psicológica, que incluye los derechos a: tomar decisiones concernientes a la reproducción; tener seguridad sobre y controlar el propio cuerpo; no ser sujeto a experimentos científicos sin previo consentimiento. En tanto que en el inciso 15 (3) se subordina, en cierta forma, la libertad de religión, creencia y opinión a los principios constitucionales antes señalados afirmando que ciertas prácticas religiosas o consuetudinarias pueden ser reconocidas, pero siempre y cuando sean consistentes con la Constitución.

Finalmente, cabe destacar que la libertad de expresión no incluye las acciones que promueven el odio con base en criterios de raza, etnicidad, género o religión (cap. 2, inciso 16 (2) (c)).

La Coalición Nacional de Mujeres había propuesto una serie de instituciones para promover y proteger la equidad de género durante el periodo de negociaciones por una nueva Constitución (1992-1994). En sus planteamientos puede verse la injerencia de la Plataforma de Acción que resultó de la Conferencia Internacional de Mujeres en Beijing (1995). Estos esfuerzos se plasmaron en lo que se dio en llamar “*A National Machinery for Women*” (NGM), es decir, estructuras coordinadas dentro (y a diferentes niveles) y fuera del gobierno con el objetivo de lograr la equidad de género, que fueron puestas en práctica desde 1996-1997 basadas en el principio de *transversalidad* (*gender mainstreaming*).<sup>18</sup> El diseño de estas estructuras tenía como principal intención su coordinación y refuerzo mutuo, salvaguardando, a la vez, su independencia tal y como la establecía el mandato respectivo (Commission for Gender Equality, nd:14).

Es así que en 1996 en la legislatura se estableció un Comité Conjunto de Monitoreo para el mejoramiento de la calidad de vida y el estatus de las mujeres (*Joint Monitoring Committee*, JMC) que se encargaría de monitorear el cumplimiento de las disposiciones de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) y de la Plataforma de Acción de Beijing, así como también del análisis del presupuesto con una perspectiva de género. Se trata de un Comité parlamentario multipartidista, constituido por miembros tanto de la Asamblea Nacional como del Consejo

<sup>18</sup> La *plataforma de acción* emanada de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Pekín, 1995), condujo a la adopción del concepto de *gender mainstreaming* o “integración sistemática de la dimensión de igualdad de oportunidades”. Definida como estrategia —no un fin en sí misma sino un medio— para promover la igualdad de género, *gender mainstreaming* implicaría la consideración sistemática de las diferencias entre las condiciones, las situaciones y las necesidades de mujeres y hombres, en el conjunto de las políticas y de las actuaciones de los poderes públicos. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, esto no implica el desarrollo de proyectos para mujeres dentro de programas, ni tampoco agregar componentes “femeninos” en los programas de trabajo existentes; sino que requiere que se dé atención a las perspectivas de género como parte integral de todas las actividades, es decir, volverlas *transversales* a todos los programas.

Nacional de Provincias<sup>19</sup> encargado de impulsar una legislación favorable a la equidad de género (“generizando” —*engendering*— la legislación) y que establece contactos (se coordina y colabora) con la Comisión para la Igualdad de Género, el gabinete de ministros y el parlamento en general (véase más adelante el esquema de la estructura de la NGM). Se estableció también una bancada parlamentaria de mujeres (*The Parliamentary Women’s Caucus*, PWC) para sensibilizar al resto de los miembros del parlamento en la equidad de género y que actuase como puente con las organizaciones de la sociedad civil.

En el seno del poder Ejecutivo (dependiente de la oficina del vicepresidente con contrapartes a nivel provincial) se creó en 1997 una Oficina para el Estatus de las Mujeres (*Office for the Status of Women*, OSW) cuyas funciones fueron: desarrollar una política nacional de género (finalizada y propuesta para su adopción por el gabinete en el 2000); promover la acción afirmativa en el gobierno; asesorar a los distintos órganos de gobierno para que integren una perspectiva de género en todas sus políticas y programas; organizar la capacitación en género de todos los departamentos de gobierno; y contar con una oficina nacional que se complementase con las provinciales y con los “Puntos focales de género” (*Gender Focal Points*, GFP).

Estos últimos componentes de la NGM fueron aprobados por el gabinete presidencial de Nelson Mandela en 1996 para que funcionasen en todos los departamentos del gobierno. Se trata de unidades administrativas instaladas para asegurar la efectiva implementación de la Política Nacional de Género (*National Gender Policy*).

La Constitución de la República de Sudáfrica incluyó en la lista de instituciones del capítulo noveno a un cuerpo independiente: la Comisión para la Igualdad de Género (*Commission on Gender Equality*, CGE) en 1997. Formada por 11 comisionados y comisionadas con las siguientes funciones esenciales (Sección 187 de la Constitución):

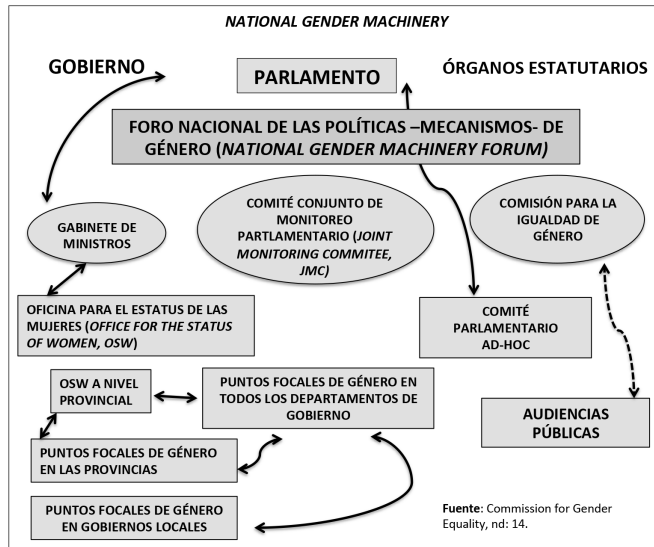
<sup>19</sup> La Constitución que inauguró la era post-*apartheid* estableció un Parlamento compuesto por: la Asamblea Nacional cuyos miembros son elegidos por el voto directo de las y los ciudadanos, y el Consejo Nacional de las Provincias, cuyos representantes (delegados provinciales) son elegidos en cada provincia (diez por cada una).



1. Promover el respeto por la igualdad de género y la protección, desarrollo y logro de la igualdad de género.
2. Tiene el poder, regulado por la legislación nacional, necesario para llevar a cabo sus funciones, incluyendo el poder de monitoreo, investigación, educación, consultivo y para presentar reportes en cuestiones concernientes a la igualdad de género.

De modo complementario, y tratándose de un órgano de gobierno independiente, se sancionó una legislación específica contenida en la *Commission for Gender Equality Act* (Ley 39 de 1996). De acuerdo con ésta, la CGE cuenta con los siguientes poderes y funciones:

1. Monitorear y evaluar políticas y prácticas de las instituciones del sector público y del privado.
2. Desarrollar, conducir y administrar información y programas de educación para promover la equidad de género.
3. Hacer recomendaciones al gobierno para promover la igualdad de género, leyes, políticas y programas. Las sugerencias de reformas a las leyes pueden incluir por ejemplo, derecho individual y familiar, cuestiones indígenas, prácticas de usos y costumbres y otras leyes.
4. Investigar cuestiones relativas al género por su propia cuenta y atendiendo las quejas sobre inequidad de género tratando de resolver las disputas por mediación, conciliación y negociación.
5. Vigilar el cumplimiento de los convenios y pactos internacionales firmados y ratificados por el gobierno sudafricano.
6. Preparar y presentar el informe de igualdad de género al parlamento.



## A modo de conclusión

Por más de 40 años, desde 1948 a 1990, la sociedad sudafricana estuvo organizada bajo las premisas de la discriminación de base racial (que también incluía la discriminación de género) contraria a las leyes internacionales y las normas de derechos humanos, no discriminación y autodeterminación que con la posguerra se convirtieron en discurso *universalizado*. Durante dicho periodo, la ley internacional fue prácticamente ignorada por el sistema judicial sudafricano. Como se señaló, el proceso de sanción de una nueva Constitución para la sociedad *post-apartheid* introdujo cambios radicales al respecto. Desde el punto de vista de la equidad de género, el impulso constante del movimiento de mujeres local apoyado en el discurso del movimiento internacional dio excelentes resultados a nivel cuantitativo (representación femenina creciente en los poderes de la República) y cualitativo en un aparato legal e institucional como base para asegurar la equidad.

Sin embargo, la actualidad del debate político en torno a la noción de ciudadanía demuestra que la estructura legal instituida y algunos logros en materia de participación política no alcanzan. Es una cuestión que abordé ya

en 2008 en el artículo “¿Ciudadanía generizada? alcances y limitaciones de las políticas de género en Sudáfrica *post-apartheid*” publicado por la revista *Liminar* (Cejas, 2008b), cuando las activistas enfrentaron al entonces presidente Thabo Mbeki reclamando por una ciudadanía más inclusiva y efectiva. Campañas de activismo legal como *The Treatment Action Campaign* (TAC) de 2000 a 2006 protestaban contra el Estado, esgrimiendo los derechos de protección ante cualquier forma de discriminación que la Constitución reconoce a todos los sudafricanos y es entonces que, bajo la bandera de la lucha por los “derechos ciudadanos”, han apoyado las acciones de reclamo de tierras, vivienda, electricidad y acceso a la salud.

También se hace evidente lo que “quedó en el tintero” (pendiente) por su alto contenido conflictivo a la hora de negociar cuotas de poder, como es el caso de las contradicciones no resueltas entre el derecho consuetudinario (como derecho a la cultura) y los derechos de las mujeres, ambos reconocidos como derechos humanos pero ¿cuál de los dos es prioritario cuando entran en conflicto? (véase Bavinck, 2013). Aquí se evidencia la pervivencia de una agenda claramente androcéntrica y patriarcal que confina a las mujeres de las comunidades regidas por usos y costumbres al estatus de menores.

La tendencia cada vez más pronunciada hacia programas neoliberales de gobierno quita fuerza a los potenciales de la legislación en materia de justicia social en Sudáfrica. Tal es el caso de:

- La persistencia de niveles inferiores en los salarios de las mujeres en comparación con los de los hombres (Seidman-Makgetla, 2004:2).<sup>20</sup> Las mujeres padecen marginación socioeconómica y exclusión, con un desempleo femenino superior al masculino y con las mujeres como la población dominante en los empleos peor pagados.
- La situación de las mujeres de las zonas rurales donde constituyen la categoría de los ciudadanos más pobres del país. Sobre todo en los ex bantustanes o

<sup>20</sup> De acuerdo con esta misma autora, en 2003 el 96% de las trabajadoras domésticas eran mujeres de color (africanas, de origen indio y *coloured*). De ellas, 93% percibían un salario mensual menor a los mil rands (entre 1 500 y 2 000 pesos mexicanos de entonces) (Seidman-Makgetla, 2004:7).

*homelands* donde las mujeres constituyen 56% de la población (frente al 52% para el resto del país) y donde 81% percibe ingresos mensuales inferiores a los mil rands (Seidman-Makgetla, 2004:15). Con un programa de reforma agraria formulado de manera ambiciosa pero que demora en ponerse en práctica de manera dinámica debido a “la falta de capacidad institucional” [justificación característica durante la década de 1990 según Walker (1998)] para procesar los más de 23 mil juicios de reclamo, y sin lineamientos claros para asegurar la inclusión de las mujeres en los procesos de redistribución y restitución de tierras y reforma de la tenencia. A esto se suma la falta de acción del gobierno frente al poder que continúan teniendo las autoridades tradicionales respecto a la asignación de recursos en las comunidades rurales. Según la misma Walker (2002) es improbable que las mujeres pobres se beneficien de la nueva dirección que ha tomado la política de reforma agraria desde 1999, que concede prioridad a la promoción de una clase agrícola comercial negra por encima de otros compromisos en el marco de una política macroeconómica orientada hacia el inversor que limita el compromiso del gobierno de redistribución de recursos, y todo en un contexto económico social marcado por las consecuencias de políticas de discriminación en el acceso a los recursos con base en criterios racistas.

- Las africanas continúan siendo la principal fuerza en el sector informal de la economía (SA Millenium Development Goals, 2013).
- La eliminación de la violencia doméstica todavía depende de una fuerza de policía que no está suficientemente preparada para atender este tipo de casos y no cuenta con recursos suficientes. La violencia sexual y con base en el género (*Sexual and Gender Based Violence*, SGBV) constituye la mayor amenaza al bienestar de niñas y mujeres. La tasa de homicidios de mujeres en 2009 por ejemplo, superó en cinco veces la media global. Para investigadoras como Amanda Gouws (2005) las mejoras en la calidad de vida de las sudafricanas no se han traducido en la de su seguridad. Entre 2003 y 2008 el número de denuncias por violación aumentó en lugar de reducirse y de acuerdo con el National Institute for Crime Prevention and Rehabilitation of Offenders sólo 1 de 20 violaciones son reportadas, por lo que la cifra de violaciones para 2016 podría ascender a 494 000 (Oliphant, 2015).
- Los crímenes de odio dirigidos sobre todo a la población lesbiana. Son éstas últimas (véase el artículo de Natalia Cabanillas en este mismo libro) quienes

están cuestionando al mismo concepto de ciudadanía y sus alcances a partir de políticas de pertenencia (*belonging*) a sus comunidades inmediatas y a la nacional como ciudadanas plenas desde la diversidad (Gouws, 2005; Oldfield, Salo y Schyler, 2009).

En 2007 el parlamento sudafricano condujo mediante un Comité especial, la revisión de las instituciones del capítulo noveno de su Constitución, entre ellas la Comisión para la Igualdad de Género. El resultado de la misma develó “numerosas debilidades institucionales y estructurales, en particular respecto de su enfoque, arquitectura institucional, políticas, procesos e interpretación de su mandato (Commission for Gender Equality, nd:13). Se trata de un mandato amplio que según Amanda Gouws (2006) comenzó privilegiando la consulta con amplios sectores de mujeres, aunque con el paso del tiempo se fue burocratizando y perdió su capacidad de interacción con la sociedad civil. Entre otras críticas se señala su incapacidad de dar seguimiento a áreas problemáticas; deficiencias en la implementación de estrategias efectivas de comunicación con la ciudadanía respecto a sus intervenciones ante quejas y reclamos y por su falta de aportes (de información) a la redacción de nueva legislación en la materia (Geisler *et al.*, 2009:21). Tampoco ha ejercido, aunque su mandato lo autoriza, suficiente presión sobre las diversas instancias de gobierno. Su capacidad crítica se ha visto afectada no sólo por contar con un equipo de trabajo reducido, sino por la presencia de comisionadas y comisionados que permanecen leales al partido hegemónico (el ANC) y carecen de liderazgo estratégico (Gouws, 2006:160-162).

Por su parte la OSW ubicada en el corazón del Ejecutivo nacional y de las provincias ha padecido las limitaciones en disponibilidad de espacio físico para sus funciones, carencias en recursos humanos y financiamiento, así como la falta de coordinación con el resto de las estructuras del NGM, especialmente con la CGE y el JMC, cuyas fronteras de acción no quedaron bien definidas. Sin embargo, cabe señalar que la JMC tuvo un desempeño destacado mientras estuvo presidida por Pregs Govender (1996-2002), diputada por el Congreso Nacional Africano (ANC), feminista, quien impulsó legislación fundamental para la equidad de género como la Ley de elección de terminación del embarazo (Ley n. 92 de 1996 enmendada en 2008, n. 1); la Ley de reconocimiento de matrimonios bajo usos y costumbres (n. 120 de 1998); la Ley de Igualdad en el Empleo (n. 55 de 1998); la Ley sobre violencia doméstica (n. 116 de 1998); la

Ley de pensión o cuota alimenticia (Ley 99 de 1998) y la Ley de promoción de la igualdad y prevención de la injusta discriminación (n. 4 de 2000). También presionó para que el código sobre acoso sexual fuese incluido en la legislación laboral y promovió la realización de audiencias públicas sobre el impacto del VIH/sida en mujeres y niñas. Con su renuncia en 2002 por presión política de parte de su partido,<sup>21</sup> el JMC fue perdiendo fuerza plagado de ausentismo y confusión respecto a la interpretación de su mandato (Van Der Westhuizen, 2009). En 2009 fue reemplazado por un Comité de cartera parlamentaria sobre mujeres, jóvenes, niños y personas con discapacidad y otro selecto para funcionar en el seno del Consejo nacional de provincias. Junto con él un nuevo Ministerio homónimo al mencionado comité parlamentario va a reconfigurar la política y por lo tanto los mecanismos de equidad de género en el país (proceso al que no haré referencia en este texto).

Este panorama devela, sin lugar a dudas, las tensiones en la definición de la ciudadanía en Sudáfrica que se han mantenido con distintos ritmos y protagonistas a lo largo de estos 20 años de *post-apartheid*, bajo la puesta en práctica de manera creciente de programas neoliberales que contradicen el espíritu mismo de la lucha *anti-apartheid* como causa por la justicia social. El eje de referencia que estructura el discurso de este proceso es la Constitución, de ahí la importancia de no sólo exponer sus contenidos en tanto superadores del *apartheid*, sino de mostrar las complejas tramas de poder y la historia de su traducción a letra escrita. Y en el caso particular de las políticas de equidad de género, subrayar la traducción en diseño de política pública del accionar de activistas y académicas feministas junto a mujeres de las organizaciones populares para lograr un espacio de acción dentro del Estado.

<sup>21</sup> Sobre sus conflictos con el partido y sus experiencias como activista feminista enfrentada al liderazgo y políticas masculinistas del ANC en el poder véase su propia reflexión al respecto *Love and courage: A Story of Insubordination* (2007).

## Bibliografía

- Albertyn, Catherine (1994). "Women and the transition to democracy in South Africa", en Murray, Christina (ed.), *Gender and the New South African Legal Order*. Ciudad del Cabo: Juta & Co, Ltd., pp. 39-63.
- ANC (1993). "Draft Bill of Rights", Community Law Centre, University of the Western Cape, febrero.
- Bavinck, Else (2013). "Conflicting Priorities? Issues of Gender Equality in South Africa's Customary Law", *ALF Amsterdam Law Forum*, vol. 5, núm. 2, primavera, pp. 20-44.
- Cabanillas, Natalia (2011). *Género y memoria en Sudáfrica post apartheid: la construcción de la noción de víctima en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (1995-1998)*. México: El Colegio de México.
- Cejas, Mónica I. (2003). "Creating a Women's Political Space within the Anti-Apartheid Movement of 1950's: The Case of the Federation of South African Women (1954-1963)", PH. D. Thesis, Tokyo: Tsuda College, Department of International and Cultural Studies.
- (2004). "Apartheid Seen Through Women's Eyes: The Case of the Federation of South African Women (FSAW) in the 1950's", en Chizuko Tominaga (ed.), *Rethinking African History from Women's/Gender Perspectives*. JCAS Symposium Series 20, Osaka: National Museum of Ethnology, pp. 93-111.
- (2004). "La reconstrucción de 'nosotros' y 'los otros' en el proceso de deconstrucción del apartheid en Sudáfrica: ¿nuevos racismos?", en Mónica Cejas (coord.), *Leer y pensar el racismo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UAM-Xochimilco/Petra Ediciones, pp. 148-186.
- (2007a). "Memoria, verdad, nación y ciudadanía: algunas reflexiones sobre la Comisión de la verdad y la reconciliación en Sudáfrica", *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. V, núm. 1, pp. 24-34
- (2007b). "Racial Discrimination in Post-Apartheid South Africa: A New Irreducible 'Other'?", *Safundi. The Journal of South African and American Studies*, 8:4, pp. 473-487.
- (2008a). "La igualdad de género como meta en la 'nueva Sudáfrica' posterior al apartheid", en Mónica Cejas (coord.), *Igualdad de género y participación política. Chile, China, Egipto, Liberia, México y Sudáfrica*. México: El Colegio de México, pp. 121-141.
- (2008b). "¿Ciudadanía generizada? alcances y limitaciones de las políticas de género en Sudáfrica post-apartheid", *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VI, núm. 2, dic., pp. 65-80.
- (2009). "Retro-ilusiones en tiempos inestables: *comisionando* la memoria para la (re) inscripción de la nación *post-apartheid*", en María del Carmen de la Peza (coord.),

- Memoria(s) y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 123-171.
- (2011). “100% Zulu Boy: politizando y culturizando sexualidades. Una lectura de la actualidad sudafricana a partir de las resonancias del caso Jacob Zuma”, en Dalia Barrera y Raúl Arriaga Ortiz (eds.), *Género, cultura, discurso y poder*. México: ENAH/Conaculta/Conacyt, pp. 433-446.
- (2012). “Minami Afurika ni okeru josei to shimin ken” (Género y ciudadanía en Sudáfrica), en Ogura Mitsuo (ed.). *Gendai afurika shakai to kokusaikankei. kokusaishakagaku no chihei (Sociedades africanas contemporáneas y relaciones internacionales)*. Tokyo: Yushindo, pp. 18-35.
- (2016b). “Guerra-nación-mujeres: cultura y políticas de la memoria en la producción de las mujeres de la nación”, en Mario Rufer y Carmen de la Peza (coords.), *Estudios culturales y nación. Debates poscoloniales sobre identidad y diferencia*. México: Itaca/UAM-Xochimilco, pp. 73-110.
- (2016b). “Cultura, poder y representación en la disputa por la inclusión. Sexualidades en Sudáfrica *post-apartheid*”, en Mónica I. Cejas (coord.), *Feminismo, cultura y poder: prácticas irreverentes*. México, UAM-Xochimilco, pp. 119-157.
- Commission for Gender Equality (nd), *Strategic Plan 2008-2013. Towards an integrative and effective organizational model*. Johannesburg, Commission for Gender Equality.
- Fester, Gertrude (1997). “Women’s Organizations in the Western Cape: Vehicles for Gender Struggle or Instruments of Subordination”, *Agenda*, 34, pp. 45-61.
- Geisler, Gisela, Kgopotso Mokgope y Joar Svanemyr (2009), *South Africa. The National Gender Machinery, Gender Mainstreaming and the Fight against Gender Based Violence*. Tunes, Human Development Department, African Development Bank Group.
- Govender, Pregs (2007), *Love and Courage: A Story of Insubordination*. Auckland Parks, Sudáfrica, Jacana.
- Gouws, Amanda (ed.) (2005). *(Un) Thinking Citizenship: Feminist Debates in Contemporary South Africa*. Ciudad del Cabo: University of Cape Town Press.
- (2006), “The state of the national gender machinery: structural problems and personalised politics”, en Sakhela Buhlungu, John Daniel, Roger Southall y Jessica Lutchman (eds.), *State of the Nation, 2005-2006*. Ciudad del Cabo, HSRC Press, pp. 143-166.
- Hassim, Shireen (2005). “Turning Gender Rights into En-titlements: Women and Welfare Provisions in Post- apartheid South Africa”, *Social Research*, vol. 72, núm. 3, South Africa: The Second Decade, pp. 621-646.
- Oldfield, Sophie, Elaine Salo y Ann Schlyter (2009). “Editorial: Gender Politics and the Gedered Crafting of Citizenship”, *Feminist Africa*, Issue 13, pp. 1-10.



- Oliphant, Persomé (2015). “South Africa falling short in gender equality standars”, *Mail & Guardian*, 4 de mayo de 2015 [<http://mg.co.za/article/2015-05-04-south-africa-falling-short-in-gender-equality-standards>], fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015.
- Republic of South Africa (2013). *Millenium Development Goals. Country Report 2013* [[http://www.statssa.gov.za/MDG/MDGR\\_2013.pdf](http://www.statssa.gov.za/MDG/MDGR_2013.pdf)], fecha de consulta: 22 de noviembre de 2015.
- Ricci, François (1977). *Gramsci dans le texte*. París : Editions Sociales.
- Seidman-Makgetla, Neva (2004). “Women and the Economy in South Africa” [<http://www.genderstats.org.za/economy.shtml>], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.
- Walker, Cheryl (1998). “Land Reform and Gender in Post-Apartheid South Africa”, UNRISD Discussion Paper, núm. 98, octubre.
- (2002). “Agrarian Change, Gender and Land Reform. A South African Case”, UNRISD Social Policy and Development Programme, Paper núm. 10, abril.
- Yuval-Davis, Nira y Pnina Werbner (1999). *Women, Citizenship and Difference*. Londres: Zed Books.



## Ciudadanía e igualdad

La sociedad civil sudafricana ante los tribunales. La otra transición

*María Celina Flores*

El derecho, reformado por los activistas sociales, insiste que el sufrimiento y la humillación de tantos es un error, una aberración, que ese mundo sin ley es un mundo que no es normal, porque normal es lo que dice la norma. Y si el horror es una excepción, una desviación del camino correcto, entonces el centro de la vida social está de nuevo lleno y se puede afirmar que tiene un sentido moral (Lamastre, 2007:16).

Luego de cuatro años de complejas negociaciones políticas, en abril de 1994 millones de sudafricanos concurrieron a las urnas para elegir un nuevo Parlamento y un nuevo presidente. La inmensa mayoría de ellos lo hacía por primera vez en su vida, ya que hasta entonces el régimen del *apartheid* les había negado esa posibilidad. A partir de ese día serían reconocidos como parte del sistema político sudafricano, como ciudadanos, como sujetos de derecho. Ese hecho particular implicaba, en lo más profundo, los primeros pasos hacia la creación de un nuevo Estado en el que los diversos sectores debían verse y ser representados por un mismo gobierno, una misma bandera en pie de absoluta igualdad.

En términos generales, las sociedades en transición enfrentan dos desafíos fundamentales, por un lado deben afrontar qué hacer con los crímenes cometidos por el régimen anterior y, por el otro, deben iniciar el proceso de democratización en un marco de paz. Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2008), considero que la mayor parte de los contextos transicionales del denominado “tercer

mundo” son a la vez coyunturas poscoloniales en las cuales el objetivo en primera es la *emancipación social*.

Como señala Paul van Zyl (2011), en estos periodos de “paso” se aplican diversos mecanismos con el fin de dejar el antiguo régimen y comenzar a consolidar la nueva democracia; las comisiones de la verdad, los procesos judiciales y la transformación institucional son algunos de ellos.

En los primeros años de gobierno, durante la presidencia de Nelson Mandela (1994-1999), el Congreso Nacional Africano (African National Congress –ANC) –triunfador en las elecciones con 62% del total de los votos y con la legitimidad de haber sido el principal y más antiguo movimiento opositor al *apartheid*– llevó a cabo diversas políticas con el objetivo de sentar las bases de una nueva sociedad y expandir la ciudadanía a la mayoría históricamente excluida.

Paralelamente, a partir de 1994 tuvieron lugar en Sudáfrica dos procesos centrales para la reconstitución social y construcción del nuevo sistema democrático: la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) y la Asamblea Constituyente para la aprobación de la nueva Constitución.

Ambos procesos cumplieron dos objetivos diferenciales, por un lado era necesaria la elaboración de mecanismos que dieran una respuesta inmediata al interrogante central en los primeros años de la transición: ¿cómo empezar a vivir juntos? Por otro, era imprescindible el desarrollo de políticas a largo plazo que minaran las estructuras, ya fosilizadas, del acceso desigual a los recursos y oportunidades entre los antiguos grupos beneficiados y los excluidos.

En relación a las “herramientas transicionales” utilizadas, la mayor parte de la bibliografía dedicada a analizar el proceso sudafricano se ha centrado fundamentalmente en el desarrollo de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (Possel y Simpson, 2002; Boraine, 1997; Ross, 2005), siendo pocos los que presentan una mirada más integral sobre las diversas políticas aplicadas con el objetivo de construir una nueva sociedad y dejar el pasado atrás. Considero que si bien la CVR fue el mecanismo “por excelencia” elegido para llevar adelante la transición, hubieron otros igual de importantes –como el proceso constitucional que analizaremos en este trabajo– que hasta el día de hoy siguen mostrando los problemas en el camino de construcción del nuevo régimen y la tan proclamada (re)conciliación social.

Este texto pretende discutir aquellas miradas que centran el análisis de la anhelada “reconciliación” en las prácticas de la CVR —y la producción de un relato oficial sobre “lo ocurrido” en el pasado reciente—, a partir del análisis de las acciones de diversos sectores de la sociedad civil ante la Corte Constitucional.

¿Por qué la Corte? Durante la transición sudafricana, las diversas fuerzas políticas —el ANC, el Partido Nacional (National Party, NP) y el Partido Inkhata de la Libertad (Inkhata Freedom Party, IFP), entre otras— acordaron que el nuevo régimen político debía contar con una Corte Constitucional, similar al modelo europeo, que custodie los valores establecidos en la Constitución.<sup>1</sup> La justicia constitucional se erigió así como uno de los pilares centrales del Estado constitucional.

Para 1994, el poder Judicial era abrumadoramente blanco (y masculino), y por lo tanto limitado en su legitimidad y su capacidad para adecuarse a nuevas normas que contemplaran a todas las comunidades y a mujeres y hombres por igual. En este sentido se consideró que sería crucial para el nuevo orden político-social contar con un órgano centralizado que asista en el proceso gradual de eliminar las leyes segregacionistas y en la realización del andamiaje jurídico de la “nueva Sudáfrica”. Así, el Tribunal Constitucional cumplió el papel de garante del acuerdo político transicional y de los valores fundantes del nuevo régimen político-social.

Por estas razones, creo que las sentencias de la Corte Constitucional —resultado de un complejo proceso de litigio e interpretación del derecho— son fuentes muy interesantes a la hora de preguntarnos acerca de la lucha cotidiana por la composición social en la Sudáfrica *post-apartheid*; lucha en la cual la sociedad civil ocupa un papel central en la sustentación de los derechos de ciudadanía establecidos por el poder político en la Constitución de 1996. La acción de los movimientos sociales —en el sentido de “grupos unidos por un interés colectivo”—,

<sup>1</sup> En 1993, luego de tres rondas de negociaciones políticas, se sancionó una Constitución provisional en la cual se creaba la Corte Constitucional (capítulo 7- 68), cuya función principal sería la de tribunal de última instancia sobre todas las cuestiones relativas a la interpretación, la protección y el cumplimiento de las disposiciones de la Constitución. La misma fue formalmente inaugurada en 1995 por Nelson Mandela. En 1996, luego de dos años de Asamblea Constituyente, se sancionó la Constitución de la República de Sudáfrica ratificando el lugar central de esta institución para la salvaguarda de la misma Constitución.

las organizaciones no gubernamentales, los sujetos particulares, así como sectores del propio Estado, no sólo proporcionan un vehículo directo e indirecto para una diversidad de voces democráticas individuales y colectivas, también mantienen una incansable lucha por la hegemonía social.

Pierre de Vos (2001) afirma que la Corte Constitucional ha construido una nueva narrativa nacional sobre el pasado y su transformación, incorporando la historia sobre el *apartheid* en la jurisprudencia, afirmando los nuevos valores por sobre el segregacionismo y la concepción de “pueblo elegido” (Cornevin, 1980).

La lucha por la igualdad llevada adelante por diversos sectores de la sociedad sudafricana ante los tribunales —como parte de un plan de acción más amplio— impone nuevas voces a esa historia, evidenciando que la tan proclamada “nueva Sudáfrica” es aún un “producto” sin terminar.

### **La nueva Sudáfrica y el lugar del derecho: desigualdad y ciudadanía**

A veces, y temerosamente, me he preguntado si debería conceder igual ciudadanía al leopardo y al león, al elefante y a la gacela, a la hiena, a la mamba negra y al mosquito pestilente. Hay una presencia humana entre todos éstos, la cara de nuestra tierra natal nos define, sé que no me van a desafiar cuando digo “Yo soy un africano”<sup>2</sup> (Thabo Mbeki ante el Parlamento el día de la adopción del texto final de la Constitución, 1996).

#### *Contexto transicional y fisonomía del Estado post-apartheid*

La transición sudafricana hacia un sistema democrático multirracial produjo la (re)inserción de Sudáfrica a la comunidad internacional.<sup>3</sup> Este proceso implicó

<sup>2</sup> “At times, and in fear, I have wondered whether I should concede equal citizenship of our country to the leopard and the lion, the elephant and the springbok, the hyena, the black mamba and the pestilential mosquito. A human presence among all these, a feature on the face of our native land thus defined, I know that none dare challenge me when I say —I am an African!”.

<sup>3</sup> Como consecuencia de las políticas de apartheid, Sudáfrica comenzó a sufrir a partir de la década de 1970 una política de aislamiento por parte de la Comunidad Internacional expresada

la adaptación, como en el resto de los países del “tercer mundo”, de “recetas” como las establecidas en el Consenso de Washington de 1989. Buscando cumplir con las expectativas de los países centrales –dadores de créditos–, el Estado sudafricano fue limitando su presencia y dio lugar a la “mano invisible del mercado y los capitales”; esta decisión implicó la retirada progresiva de la ejecución de las políticas diseñadas en los primeros años de gobierno –cuyo principal objetivo era la erradicación de las estructuras de acceso diferenciado heredadas del *apartheid*.

La adopción del programa económico de “Crecimiento, empleo y redistribución” (GEAR, por sus siglas en inglés)<sup>4</sup> –a partir de 1996– en reemplazo del programa de “Reconstrucción y desarrollo”<sup>5</sup> evidencian la retirada progresiva del Estado como (re)constructor de los vínculos sociales.

En un informe realizado por Statistics South Africa (2007)<sup>6</sup> puede observarse el fuerte empuje dado por las políticas sociales impulsadas en los primeros años (1994-1998) y el estancamiento hacia el 2000. Un año después del lanzamiento del GEAR, la mayor parte de la sociedad sudafricana comenzó a sufrir –nuevamente– desalojos, desconexiones de agua y electricidad, entre otras carencias.

Hacia los albores del siglo XXI, puede afirmarse que la consolidación de este Estado neoliberal empeoró la situación económica heredada del *apartheid*. La naturaleza racializada de la pobreza apenas ha cambiado desde 1994, el censo del 2011 muestra que los hogares blancos ganaron seis veces más que sus homólogos negros.

---

en las resoluciones de la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El punto más álgido de este aislamiento fue la sanción del bloqueo económico por parte del Consejo de Seguridad de la ONU en 1986.

<sup>4</sup> Para un análisis detallado véase Bond (2005).

<sup>5</sup> Este programa tenía como objetivo la aplicación de una política socioeconómica global con el fin de erradicar definitivamente el *apartheid* y la construcción de un futuro democrático, no racista y no sexista. Asumiendo la desigualdad estructural heredada del *apartheid*, el foco central de esta política era la extensión de los servicios públicos hacia toda la población

<sup>6</sup> Organismo gubernamental en donde se realizan todas las estadísticas referidas al bienestar y situación de la población en general.

Por otro lado, cabe destacar la continuidad de lo que Mamdani (1998) ha denominado como el *Estado bifurcado* –herencia directa del Estado colonial y su consolidación durante el régimen de *apartheid*. Según el autor durante el periodo colonial la sociedad se definió en:

[...] dos tipos de identidades políticas: cívica y étnica. La identidad cívica era la identidad del ciudadano y estaba definida racialmente. Los derechos del ciudadano, civiles y a veces políticos, estaban limitados a aquellos considerados civilizados [...] El lenguaje del Estado central era el lenguaje de los derechos [...] Los nativos pertenecían a un espacio étnico. Sus derechos y obligaciones estaban definidos por la costumbre, y esa costumbre estaba impuesta como ley “consuetudinaria”, por una Autoridad Nativa, cuya sede era el Estado local. Entonces, el Estado local hablaba el lenguaje de la cultura, no de los derechos (Mamdani, 1998:2-3).

Posteriormente a 1990, en Sudáfrica –a partir del cambio de régimen– tuvo lugar la des-racialización del Estado; sin embargo la sociedad sudafricana siguió estructurada a partir de las áreas de influencia delimitadas por el Estado colonial. Ciudadanos y súbditos evidencian diferencias sustanciales en el acceso a los recursos y protección del Estado *post-apartheid*.

Desai y Pithouse (2004), basándose en una investigación sobre la política local en Durban, también toman nota de esta división y concluyen que la misma ha dado lugar a un sistema político dual, con un sistema de democracia liberal para la clase media y una política de clientelismo y represión en las áreas más pobres. La bifurcación del Estado se evidencia en la coexistencia de un antiliberalismo/despotismo local y el constitucionalismo liberal del Estado central. Siguiendo estas hipótesis, se evidencia que en la sociedad sudafricana actual se encuentran diferentes experiencias de acceso al sistema democrático y al propio Estado –a la Corte Constitucional, por ejemplo.

En los últimos años, demasiados indicios evidencian que el gobierno sudafricano se ha alejado del camino trazado en 1994 y cristalizado en la Constitución de 1996. Hechos como el alarmante crecimiento de violencia xenófoba (Flores, 2008) en los barrios más pobres, la brutal represión de los mineros acaecida en Marikana en el 2012 y las pobres respuestas del Estado ante las movilizaciones estudiantiles en reclamo de educación gratuita que tienen lugar en este momento



(2015), evidencian que todavía hay muchas intersecciones entre la vieja y la nueva Sudáfrica. Cabe destacar que esta situación no pareciera ser discutida o influenciar la política de partidos —en las últimas elecciones Jacob Zuma fue reelegido por el 62% de los votos— sino que pareciera ser la política en las calles y en los tribunales los principales ámbitos de disputa.

### *Constitución y Corte Constitucional: nuevo paradigma*

El proceso de reconstrucción de la sociedad sudafricana necesitaba de la afirmación y sustentación de derechos tales como la libertad individual, la no discriminación y la igualdad en el acceso a las necesidades básicas. Parte integral del proyecto del *apartheid*, basado en la consolidación de una ciudadanía exclusiva para los blancos, fue la violación sistemática de los derechos civiles y los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) de la mayor parte de la población. Las leyes de tierras de 1913 y 1936 restringieron a la población africana a 13% de la superficie total de Sudáfrica. Millones de personas fueron desplazadas de sus tierras, hacia áreas lejanas de las fuentes de empleo, carentes de infraestructura y servicios básicos.

Los derechos culturales fueron violados mediante la manipulación del sistema de derecho consuetudinario africano, y la codificación en un sistema rígido que no podría adaptarse adecuadamente a los cambios sociales y económicos. Las lenguas nativas “negras” fueron rebajadas a una categoría no oficial, quedando el inglés y el afrikaans como las únicas lenguas oficiales del país.

La violación sistemática de todos estos derechos, dejó en Sudáfrica un legado difícil de superar; en este sentido, corregir la desigualdad estructural y lograr el desarrollo de la población desde la garantía de sus derechos básicos fue, a partir de 1990, el principal reto del gobierno sudafricano y una de las cuestiones más exigidas por parte de la sociedad civil.

La Asamblea Constituyente, derivada de la nueva composición del Parlamento luego de las elecciones de abril de 1994, se reunió por primera vez el 24 de mayo del mismo año.<sup>7</sup> El mandato principal fue dar forma a los 34

<sup>7</sup> La Asamblea Constituyente quedó integrada por 480 miembros: 312 del Congreso Nacional Africano (ANC), 99 del Partido Nacional (NP), 48 del Partido Inkhata de la

principios negociados durante la transición política, con el fin de crear una nueva Carta Magna –la tercera en Sudáfrica. Como señala Lollini (2011), el proceso constitucional buscaba sustituir la fisonomía del *apartheid* con un sistema capaz de hacer frente a las fuerzas centrífugas que tendían hacia la desintegración del país. La nueva carta magna se constituiría en el primer elemento tangible dentro del discurso político y mítico de la “nación arcoíris”, como un símbolo de la nueva ciudadanía política.<sup>8</sup>

Para Wesel Le Roux (2013), la nación reconciliada puede ser interpretada como una “comunidad de principios” en el sentido del término que le da Ronald Dworkin (1993), la sustancia de la nueva nación se correspondía a un acuerdo colectivo basado en los principios constitucionales consolidados en 1996: el futuro, lo que queremos, se constituyó como la sustancia fundamental del nuevo “ser del Estado” y la nueva ciudadanía. El guardián de este acuerdo sería la Corte Constitucional,<sup>9</sup> de modo similar al modelo jurídico adoptado por los países europeos luego de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar del ajuste del proceso a los estándares internacionales, fueron las principales fuerzas políticas del momento las responsables de llevar adelante la codificación de los principios rectores de la nueva ciudadanía. En este sentido, se hizo un especial esfuerzo por mantener a la sociedad civil cerca del proceso, las distintas comisiones constitucionales viajaron a lo largo y ancho del país

---

Libertad (IFP), 14 del Partido Democrático (DP), cinco del Congreso Panafricano (Pan African Congress –PAC), dos del Partido Demócrata Cristiano Africano (African Christian Democratic Party –ACDP).

<sup>8</sup> En 1988 el Congreso Nacional Africano había emitido un documento titulado *Constitutional Guidelines for a Democratic South Africa (Lineamientos constitucionales para una Sudáfrica democrática)*, en el que se retomaban muchas de las ideas de la *Carta de la Libertad* de 1955: “The *Freedom Charter* must be converted from a vision for the future into a constitutional reality” (La *Carta de la libertad* debe pasar de ser una visión para el futuro para constituirse en una realidad constitucional). Los principales valores rectores de este documento fueron retomados como banderas innegociables: justicia, democracia, no racialismo, no sexismo e igualdad.

<sup>9</sup> La nueva Corte Constitucional comenzó a funcionar en octubre de 1995 bajo el marco de la Constitución transicional, con nueve jueces pre seleccionados por una comisión creada en el Ministerio de Justicia y posteriormente aprobados por el poder Ejecutivo.

organizando pláticas informativas y debatiendo ideas. Se elaboraron importantes estrategias de propaganda como un programa de “Educación constitucional” y la revista *Constitution Talk*, que describía los principales hitos del proceso. Según un informe del Community Agency for Social Enquiry (CASE), la campaña mediática llevada adelante por la Asamblea Constitucional había logrado, para 1996, llegar al 73% de todos los adultos sudafricanos, equivalente a 18.5 millones de personas.<sup>10</sup> La Asamblea Constitucional recibió más de dos millones y medio de presentaciones del público en general referida a diversos temas.<sup>11</sup>

Podría afirmarse que todo el proceso de discusión y trabajo fue un avance fundamental dentro del marco del nuevo Estado; fue una de las primeras discusiones en pie de igualdad pensando en principios que garanticen la igualdad de “todos” ante la ley. La consolidación de un Estado centralizado se erigió como garante de la diversidad de prácticas culturales, de modo que la existencia de minorías no podía implicar ni justificar una exclusión en cuanto al acceso igualitario a los derechos.

Otro de los elementos fundamentales incorporados como principios del nuevo Estado fue la “Declaración de derechos” (“Bill of Rights”), la misma instituyó la existencia de derechos fundamentales que no pueden ser vulnerados y de los cuales el Estado debe ser el principal garante. Sumado a ello, el criterio fijado para la interpretación de la Corte Constitucional al respecto fue innovador. El artículo 39 de la Constitución estableció que la Corte está obligada a considerar los diversos instrumentos existentes en el derecho internacional y otras jurisprudencias nacionales. Así, por ejemplo, todos los tratados vinculados con la protección de los derechos humanos fueron incorporados a la nueva Carta Magna, con jerarquía constitucional. En contraposición al aislamiento progresivo del gobierno del Partido Nacional durante el *apartheid*, el artículo 39 se constituyó como uno de los hitos fundacionales de la reinscripción de Sudáfrica en la comunidad internacional. A su vez, en el capítulo 9 se contempla la creación de organizaciones cuyo objetivo será fomentar la cultura de los

<sup>10</sup> La Asamblea Constituyente solicitó al Community Agency for Social Enquiry un informe sobre el alcance de las campañas de publicidad y educación. Véase CASE (1996).

<sup>11</sup> Se puede acceder a las presentaciones en Constitutional Court Trust [<http://www.concourtrust.org.za/>], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.

derechos humanos, dando así un fuerte protagonismo a la sociedad civil para el cumplimiento efectivo de las garantías contempladas en la Constitución.

Luego de dos años de intenso trabajo, el 8 de mayo de 1996 el vicepresidente Thabo Mbeki anunció ante el Parlamento la adopción del texto final de la Constitución con 86% de los votos. De los 480 integrantes, 421 (ANC, NP, Partido Democrático y el Congreso Panafricano) votaron a favor, el Partido Demócrata Cristiano Africano votó por el no y el Partido Inkhata de la Libertad no estuvo presente al momento de la votación.

El texto final de la Constitución fue a la Corte Constitucional para su certificación.<sup>12</sup> Los jueces debían confirmar que el nuevo texto era fiel a los 34 principios delimitados en las rondas multilaterales de negociación, y así codificar el mandato y el consenso político logrado tras dos años de Asamblea Constitucional. Si bien el proceso de certificación fue innovador para la época, más interesantes aún fueron los grandes esfuerzos realizados para que la población sudafricana formara parte del mismo. Se llevaron adelante audiencias públicas y presentaciones directas a la Corte, en las cuales individuos y/o grupos tenían la posibilidad de presentar discusiones en relación con el texto final. La Corte tuvo nueve días de audiencias, en las que se presentaron 84 grupos de interés (la policía sudafricana, organizaciones no gubernamentales, líderes tradicionales, sindicatos, entre otros) con objeciones al texto final, así como argumentaciones a favor del nuevo texto.

La opinión definitiva de la Corte fue que el texto constitucional no podía ser certificado debido a que no cumplía plenamente con los principios constitucionales.<sup>13</sup> Luego de las correcciones en el Parlamento, el nuevo texto fue

<sup>12</sup> *Certification of the Constitution of the Republic of South Africa, 1996* (CCT 23/96) [1996] ZACC 26; 1996 (4) SA 744 (CC); 1996 (10) BCLR 1253 (CC) (06/09/1996).

<sup>13</sup> “Se identificaron los siguientes casos de incumplimiento: Sección 23, que no cumple con lo dispuesto en el XXVIII CP en que el derecho de los empresarios individuales a participar en la negociación colectiva no es reconocido y protegido. Sección 241 (1), que no cumple con lo dispuesto en el CP IV y VII CP en que protege de forma inadmisibles una ley ordinaria de revisión constitucional. Anexo 6 a 22 (1) (b), que no cumple con lo dispuesto en el CP IV y VII CP en que protege de forma inadmisibles una ley ordinaria de revisión constitucional. Sección 74, que no cumpla con CP XV en que las enmiendas del NT no requieren ‘procedimientos especiales relacionados con mayorías especiales’; y CP II en que los derechos fundamentales,

finalmente certificado y el 10 de diciembre de 1997 Nelson Mandela firmó, en Sharpeville,<sup>14</sup> la Constitución definitiva de la nueva Sudáfrica. Este hecho fue vivido por la mayor parte de la población como hito fundacional de la misma, por la cual se había luchado durante décadas.

Desde mi punto de vista, el proceso de sanción de la nueva Constitución muestra que el constitucionalismo *post-apartheid* se constituyó como el primer punto de encuentro, una herramienta central para la creación de un lugar de discusión y de contrapeso de las fuerzas centrífugas que pugnaban por un proyecto de país que pretendía imponer las particularidades de algunos grupos sobre otros.

Por primera vez en la historia de Sudáfrica el antiguo sistema de soberanía parlamentaria fue sustituido por un sistema de democracia constitucional en

---

las libertades y las libertades civiles protegidas en el NT no son ‘atrincherado’. Sección 194, que falla en relación con el Defensor del Pueblo y el Auditor General para cumplir con XXIX CP en que no proporciona adecuadamente y salvaguardar la independencia e imparcialidad de estas instituciones. Sección 196, que no cumple con XXIX CP en que la independencia e imparcialidad del PSC no tenga medios suficientes y protegidos; y CP XX en que la falta de especificación de las atribuciones y funciones de la Comisión de Administración Pública hace imposible para certificar que la autonomía provincial legítima ha sido reconocido y promovido. Capítulo 7, que no cumple con CP XXIV en que no proporciona un ‘marco de las estructuras’ de los gobiernos locales; XXV CP en que no prevé poderes fiscales apropiados y las funciones de los gobiernos locales; y CP X en que no prevé procedimientos legislativos formales para adherirse a las legislaturas a nivel del gobierno local. 2 Sección 229, que no cumple con CP XXV en que no prevé ‘poderes fiscales apropiados y funciones para las distintas categorías de los gobiernos locales’. En la medida establecida en el juicio de las disposiciones relativas a las competencias y funciones de las provincias se celebraron para no cumplen con XVIII.2 CP en que los poderes y funciones son sustancialmente menor que el inferior de las atribuciones y funciones de la provincias de la IC”.

<sup>14</sup> La localidad de Sharpeville es significativa en la lucha contra el *apartheid* ya que el 21 de marzo de 1960 se llevó a cabo una manifestación contra la puesta en marcha del sistema de pases, que fue fuertemente reprimida por el gobierno del Partido Nacional. Inmediatamente después el ANC y el Congreso Panafricano fueron prohibidos. En recuerdo de esa masacre la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, en 1966, declaró al 21 de marzo como el Día contra la discriminación racial.

el que la Constitución es la ley suprema del país. La misma fue considerada una herramienta de “transformación social”; su principal objetivo no radicaba –solamente– en limitar el poder estatal sino en facilitar un cambio fundamental en la génesis de las injustas relaciones políticas, económicas y sociales producto de un siglo de segregación racial. El compromiso con la justicia social fue, de alguna forma, el eje elegido para cerrar con las heridas del pasado. Ante un pretérito dominado por la exclusión y la pobreza para la mayor parte de la población, los valores de igualdad y transformación social se convirtieron en los pilares fundamentales para la nueva Sudáfrica.

### *El lugar del derecho*

La existencia de una Carta Magna en la cual la defensa de los derechos humanos es su pilar fundamental y la evidencia de un Estado que no logra superar todavía las estructuras más profundas del viejo régimen, han dejado un “hiato” en el cual la sociedad civil ocupa un lugar central.

La hipótesis que me guía, siguiendo a Jean y John Comaroff (Comaroff y Comaroff, 2013) es que los tribunales sudafricanos son el escenario principal donde se pone en juego el proceso de construcción democrática, iniciado a partir de 1994. En el contexto de la transición sudafricana, la legalidad, interpelada por el activismo de la sociedad civil, adquirió el rol de cristalizador de la nueva ciudadanía expresada en la disputa entre Estado y sociedad por la sustentabilidad de los derechos humanos contemplados en la Constitución de la nueva nación.

Como señala Julieta Lamastre:

[...] este uso del derecho, este intento de usar el derecho para darle significado a la violencia y a la injusticia, seguramente no es la vida cotidiana del derecho. Es la vida del derecho sin embargo para los activistas, sobre todo para los activistas de los movimientos sociales, en la medida en que éstos no tienen maquinarias electorales ni armas para adelantar sus proyectos de imponer significados. Son grupos [...] que quieren re-definir y cambiar la realidad social, que necesitan hacerlo, y que buscan hacerlo a través del derecho (2007:14).

En este punto, me interesa preguntar si el acceso de diversos grupos –quizás el eje más importante sea sobre los grupos más vulnerados y vulnerables– a la Corte Constitucional (a pesar de que sean muy pocos), no sería un primer paso para romper las lógicas coloniales cuando los “súbditos” reclaman su ciudadanía, al exigir al Estado los derechos garantizados por la Constitución.

### **Hacia el camino de la nueva ciudadanía: la sociedad ante los tribunales**

¿Es posible que los sudafricanos nos hayamos tontamente convencido de que hemos logrado la consolidación de la democracia: que en virtud de un legado honorable, una Constitución, elecciones limpias y libres y la existencias de instituciones democráticas, todo se acomodará solo? (Hofmey, 2008:14)

Desde sus inicios, la Corte Constitucional ha cumplido un papel importante en relación con la capacidad que tiene el “derecho” de nombrar, renombrar, de definir en un contexto de creación de un nuevo Estado, gobierno y sociedad. También tiene, en la actualidad, un papel relevante en la “reforma” y “educación” del poder Judicial; el cual ha tenido pocos cambios en relación con su forma de funcionamiento bajo el régimen anterior.

En los primeros años, y acompañando el plan de transformación llevado adelante por el gobierno liderado por Nelson Mandela, la jurisprudencia constitucional se centró más en los efectos de la Constitución en referencia a los procedimientos penales y mucho menos en los derechos socioeconómicos y el cambio social. Esta precaución se muestra en el primer caso de derechos socioeconómicos –Soobramoney el ministro de Salud, KwaZulu-Natal de 1998 (1) SA 765 (CC). Ahí, el Tribunal Constitucional sostuvo que la imposibilidad de obtener tratamiento de diálisis de un hombre al borde de la muerte, no implica una violación por parte del Estado al derecho a la salud.

A partir del año 2000 esta moderación sufrió un gran cambio, así como la naturaleza del litigio de interés público (SAHA, 2014). Esta transformación en el contenido y trascendencia de los casos está en clara relación y es consecuencia de la ausencia del Estado y el no cumplimiento de las políticas sociales prometidas. Las presentaciones tendieron a centrarse en un grado mucho mayor en los derechos socioeconómicos y han sido, en muchos sentidos, innovadoras.

El derecho a la justicia, el acceso a los tribunales –aunque limitado– resultó, para muchos grupos, una de las pocas herramientas a partir de las cuales exigir al gobierno el cumplimiento de los derechos básicos –pilares de la nueva democracia. Por otro lado, las interpretaciones de la Corte resultan disruptivas de las narrativas hegemónicas *post-apartheid* en términos del énfasis en la igualdad como algo naturalmente intrínseco a la nueva sociedad. El discurso del nuevo gobierno de que todos “han sufrido” las injusticia del *apartheid* –muy presente en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación– y del “milagro sudafricano” de reconciliación y unidad nacional, es interpelado por las demandas presentadas ante el tribunal: ¿qué implica que todos somos iguales?, ¿cómo se logra esa enunciación?, ¿todos hemos sido igualmente víctimas de los crímenes cometidos durante el gobierno del *apartheid*?

A continuación analizaré diferentes casos desarrollados en la Corte Constitucional, que ilustran los debates y (re)significaciones de la ciudadanía en la nueva Sudáfrica. He elegido dos ejes a discutir a partir de los cuales se seleccionaron los casos en cuestión: la concepción de igualdad y sus implicaciones coyunturales y la concepción de la sociedad sudafricana respecto del trabajo de la CVR –la justicia en relación con las graves violaciones a los derechos humanos del pasado, la situación de las víctimas y los principales responsables.

Cabe destacar, que los casos contemplan una gran diversidad de sujetos, desde movimientos sociales a individuos particulares, y hasta el propio Estado.

### *Ciudadanía e igualdad: minorías y mayorías en el acceso a los recursos*

Vivimos en una sociedad en la que existen grandes disparidades en la riqueza. Millones de personas viven en condiciones deplorables y en una gran pobreza. Hay un alto nivel de desempleo, inadecuada seguridad social, y muchos no tienen acceso a servicios de agua limpia o de salud adecuada. Estas condiciones ya existían cuando se aprobó la Constitución y el compromiso para hacer frente a ellos, para transformar nuestra sociedad en una en la que haya dignidad humana, libertad e igualdad, se encuentra en el corazón de nuestro nuevo orden



constitucional. Mientras estas condiciones siguen existiendo, esa aspiración tendrá un hueco vacío<sup>15</sup> (Government v Grootboom, 2001:25).

Cuando se habla de igualdad, generalmente se piensa en dos tipos de acepciones. El aspecto central que interviene en la distinción entre la concepción de la *igualdad como no discriminación* y la *igualdad como no sometimiento*, es la idea que cada una se construye en referencia a la relación entre individuo y sociedad. Mientras que la primera está preocupada por la preservación y no interferencia sobre la libertad individual, la segunda tiene por objetivo evitar la constitución y establecimiento de grupos sometidos. En el último caso podría pensarse a la igualdad como sinónimo de “emancipación social”. El principio de igualdad como no discriminación tiene su raíz en una versión individualista de la igualdad. Estructura también este principio la idea de libertad negativa definida por Isaiah Berlin (1993), a partir de la cual nadie puede interferir en las decisiones de las personas, en la libertad de acción que fomenta la autonomía personal. Siguiendo esta idea de libertad y de igualdad sólo serían aceptadas aquellas distinciones que sean “razonables”. La distinción en el trato deberá estar fundada en un criterio justificado. En este sentido al considerar sólo la cuestión individual, no es considerada la situación de grupos, sino sólo si las distinciones aplicadas no violan el derecho a “igual trato en igualdad de condiciones”.

Por el contrario, la visión de igualdad como no sometimiento tiene su base en la idea del individuo como un sujeto social, inmerso en un entramado de relaciones que muchas veces pueden limitar su autonomía personal. Como señala Bobbio (1993:54), la igualdad es una relación que presupone para su aplicación “la presencia de una pluralidad de entes de los que se trata de establecer qué relación existe entre ellos”. Esta visión pone el centro en la situación real de los

<sup>15</sup> “We live in a society in which there are great disparities in wealth. Millions of people are living in deplorable conditions and in great poverty. There is a high level of unemployment, inadequate social security, and many do not have access to clean water or adequate health services. These conditions already existed when the Constitution was adopted and a commitment to address them, and to transform our society into one in which there will be human dignity, freedom and equality, lies at the heart of our new constitutional order. For as long as these conditions continue to exist, that aspiration will have a hollow ring”.

individuos, de los grupos sociales y las situaciones estructurales de sometimiento producto del desarrollo de prácticas excluyentes de largo plazo.

Este principio conlleva en sí mismo una interpretación sociológica e histórica de la realidad, en la cual la igualdad es el premio de la lucha de unos contra otros. El objetivo de ésta es identificar grupos que han sido constituidos como oprimidos, excluidos, y realizar acciones que lleven al desarme de esta situación de sojuzgamiento. En este sentido las acciones afirmativas tendrían como principal objetivo generar las condiciones reales para la “igualdad de oportunidades”. En palabras de Bobbio: “una desigualdad se convierte en instrumento de igualdad, por el simple motivo de que corrige una desigualdad precedente, de modo que la nueva igualdad es el resultado de la nivelación de dos desigualdades” (1993:53).

Como mencioné en los apartados anteriores, uno de los pilares de la nueva Sudáfrica fue, y es, la igualdad de todos ante la ley. Pero, ¿a qué se hace referencia cuando se habla de igualdad?

- Igualdad y el derecho de las minorías

En el contexto de la transición sudafricana, hablar de igualdad implicó a su vez hablar de reparación. Para concebir ciudadanos con similares oportunidades, era necesario aceptar las estructuras de acceso diferenciado del pasado, y a partir de políticas de acción afirmativa, equiparar las plataformas de sustentación de la ciudadanía.

A modo de ejemplo de esta concepción, citaremos brevemente el caso *Head of Department: Mpumalanga Department of Education and Another v Hoerskool Ermelo & Others* (2009) que se refiere a la apelación, ante el Tribunal Constitucional de Sudáfrica, presentada por el jefe del Departamento de Educación de Mpumalanga (HoD) en 2009, quien buscaba revertir la sentencia de una corte menor que ratificó la política de idioma de instrucción del consejo escolar de la secundaria pública Hoërskool Ermelo (HE), para establecer el afrikaans como el único idioma de instrucción. Como parte de las negociaciones transicionales se estableció que las escuelas públicas tendrían autogobierno, esto implicó la posibilidad de elegir el idioma de instrucción entre los 11 idiomas oficiales de la nueva Sudáfrica. El cuestionamiento del Departamento de Educación era que

la instrucción en afrikaans en esa área determinada, tenía como consecuencia una matrícula muy baja de estudiantes por clase en relación con otras escuelas secundarias de la región, exacerbando las inequidades que se remontan a la era del *apartheid*. El HoD argumentó que esta política del consejo escolar violaba el derecho de los estudiantes angloparlantes a una educación en el idioma oficial de su elección y pedía al Tribunal que nombrase un comité interino para establecer una nueva política que solicite a la secundaria que ofrezca educación tanto en afrikaans como en inglés.

El Tribunal reconoció el derecho constitucional de los estudiantes a recibir educación básica y adicional y una educación en un idioma oficial de su elección donde sea razonablemente factible [sección 29(2) de la Constitución]. Por ello ordenó al consejo escolar reconsiderar su política acerca del idioma a la luz de los mandatos constitucionales, así como su obligación no sólo con sus actuales alumnos sino también con la comunidad en general. En este sentido, el fallo hizo hincapié en que la elección del afrikaans como único idioma de instrucción, si bien era un derecho protegido por la Constitución (vinculado con el derecho de las minorías a la reproducción de su cultura), a su vez implicaba la continuidad de la desigualdad profunda en el sistema educativo y un acceso desigual a la educación. La política de elección del lenguaje de la escuela generaba una exclusión de la mayoría de la población de la región que no encontraba vacante en las otras escuelas.

En la sentencia del Tribunal se afirma que uno de los mayores legados del *apartheid* ha sido, y sigue siendo, la gran disparidad existente en el acceso a los recursos públicos y privados:

El acceso desigual prevaleció en todos los ámbitos. El acceso a la educación pública o privada no fue la excepción. A pesar de las políticas reparatorias que se han aplicado desde el advenimiento de la democracia constitucional, tristemente profundas disparidades sociales y la inequidad social resultante todavía están con nosotros<sup>16</sup> (Mpumalanga Department of Education and Another v Hoerskool Ermelo & Other, 2009:30) .

<sup>16</sup> “Unequal access to opportunity prevailed in every domain. Access to private or public education was no exception. While much remedial work has been done since the advent of constitutional democracy, sadly deep social disparities and resultant social inequity are still with us”.

En este punto, la justicia debe aceptar esta desigualdad y actuar en consecuencia. La concepción de las políticas a aplicar y la constitucionalidad de las medidas, es contemplada desde la situación coyuntural de los grupos anteriormente subyugados. Aceptando esta realidad, y la necesidad de modificarla, el más alto magistrado judicial afirma que la justicia no puede ser imparcial cuando se trata de igualdad. Para que exista igualdad, en el caso de Sudáfrica, primero deben eliminarse las estructuras de acceso diferencial heredadas.

En clara contraposición al eje rector de la política del *apartheid*, en la sentencia se afirma que, si bien la Constitución protege los derechos de las minorías —como en este caso la enseñanza del afrikaans—, esto nunca puede implicar una exclusión mayor que tenga como consecuencia un acceso diferenciado al cumplimiento de un derecho o al acceso a los recursos tanto públicos como privados.

- Igualdad y reparación estructural:  
los derechos económicos, sociales y culturales

En los últimos años, varios organismos de derechos humanos<sup>17</sup> enfatizaron en la necesidad de asumir la complejidad de la lucha contra los legados del *apartheid*, y el largo camino que queda por recorrer en términos de reconciliación. En este sentido, la sustentación de los derechos vinculados con la garantía de una vida digna para todos los ciudadanos que habitan tierras sudafricanas implicaba una reparación fundamental en relación con lo vivido por la mayor parte de la población en el pasado.

El caso *Government of the Republic of South Africa and Others v Grootboom and Others* 2001 (1) SA 46 (CC) ha quedado como un ejemplo en la jurisprudencia sobre DESC a nivel mundial.

El comunidad Grootboom se constituía, hacia 1998, aproximadamente de cuatro mil habitantes en el área de Wallacedene,<sup>18</sup> donde vivían aproximadamente cuatro mil habitantes. Casi todos compartían pésimas condiciones de vida. La mayor parte de la población se encontraba bajo la línea de pobreza,

<sup>17</sup> Véanse, por ejemplo, *Khulumani* [Khulumani.net]; Center for the Study of Violence and Reconciliation [csvr.org.za], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.

<sup>18</sup> Asentamiento de población situado en el área suburbana oriental de Ciudad del Cabo.

sin agua potable ni electricidad. Los residentes estaban inscriptos en un plan de vivienda, pero ya llevaban más de siete años esperando. Como consecuencia de esta situación, algunos de ellos (390 adultos y 510 niños) se trasladaron fuera de Wallacedene y levantaron sus viviendas precarias en terrenos baldíos cercanos que eran propiedad privada. Este nuevo destino se llamó “Nueva Rust” y debido al protagonismo de una de las líderes del movimiento –Irene Grootboom– pasó a ser conocida como comunidad Grootboom.

El propietario de la tierra inició un procedimiento de desalojo en contra de la comunidad, el mismo fue concedido el 8 de diciembre de 1998 por los magistrados locales. La comunidad no estuvo representada en la audiencia, a los residentes se les dio una fecha en la que tenían que abandonar el lugar, pero no lo hicieron. Llegaron al acuerdo con el municipio de que iban a abandonar las tierras antes del 19 de mayo de 1999, en el mismo se estableció que el municipio llevaría a cabo un estudio en un intento de identificar otras tierras que la comunidad podría ocupar de forma temporal o permanente.

La mediación fracasó porque la única respuesta de la municipalidad fue que la comunidad debía volver a su antigua locación en Wallacedene. El 18 de mayo de 1999, un día antes de la fecha convenida en el acuerdo, el municipio desalojó a la comunidad por la fuerza. No había espacio para regresar a Wallacedene y sus materiales de construcción habían sido destruidos. Entonces, se vieron obligados a acampar en un espacio destinado a la práctica de deportes junto a Wallacedene, protegiéndose de la intemperie con láminas de plástico y otros materiales que pudieron encontrar.

Luego de exigir a la municipalidad, sin resultado alguno, que les dé un lugar donde vivir, el 31 de mayo de 1999 un abogado realizó una presentación urgente en favor de la comunidad ante el Tribunal Superior del Cabo. La demanda legal fue encabezada por Irene Grootboom en representación de su comunidad.

Era la primera vez que una comunidad exigía ante un tribunal sus derechos constitucionales en materia de refugio y vivienda. Varios factores contribuyeron a que pudieran presentarse ante la justicia, en primer lugar contaron con representación legal, y a su vez ellos mismos estaban organizados, lo que les permitió llevar adelante diversas campañas de reclamos, entre las que el litigio ante la corte fue una más de diversas acciones.

La demanda implicó la denuncia por omisión del gobierno de proporcionar viviendas adecuadas conforme a los artículos 26 (derecho a una vivienda

adecuada) y 28 (derecho del niño a una vivienda) de la Constitución de Sudáfrica; por otro lado, se argumentó que el plan de viviendas ofrecido no resolvió las necesidades urgentes. El Tribunal del Cabo dio lugar a la presentación de la comunidad, y el gobierno apeló ante la Corte Constitucional.

Grootboom fue el primer caso donde la Corte comenzó a desarrollar un enfoque sistemático para la justiciabilidad de los derechos sociales. El Tribunal decidió avanzar en una interpretación estricta de las obligaciones del Estado en relación con los derechos sociales, a la vez que realizó una interpretación minuciosa de lo que implicaba el cumplimiento de garantías por parte del Estado.

En su sentencia, el Tribunal Constitucional emitió una orden declaratoria explicando que la política del gobierno en este caso representaba una violación del artículo 26:

- a) La Sección 26 (2) de la Constitución obliga al Estado a diseñar y poner en práctica dentro de sus recursos disponibles un programa integral y coordinado para realizar progresivamente el derecho de acceso a una vivienda adecuada.
- b) El programa debe incluir medidas razonables, tales como, pero no necesariamente se limitan a, las contempladas en el Programa Gestionado, para proporcionar alivio para las personas que no tienen acceso a la tierra, sin techo sobre sus cabezas, y que viven en condiciones intolerables o situaciones de crisis.
- c) En la fecha de la puesta en marcha de esta aplicación, el programa estatal de vivienda en la zona del Consejo Metropolitano del Cabo incumplió los requisitos del párrafo (b), en el que no pudo prever razonable dentro de los recursos disponibles para las personas en el área metropolitana del Cabo que no tienen acceso a la tierra, sin techo sobre sus cabezas, y que vivían en condiciones intolerables o situaciones de crisis (*Government of the Republic of South Africa and Others v Grootboom and Others*, 2001:99).

La Corte ordenó a los diversos gobiernos “formular, financiar, implementar y supervisar medidas para aliviar a quienes se encuentren en una situación de extrema necesidad”. La Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica acordó monitorear y, de ser necesario, informar acerca de la realización de dicha orden.

La sentencia tuvo importantes consecuencias en la política habitacional de Sudáfrica. La mayoría de las municipalidades introdujeron una “partida Grootboom” en sus presupuestos para satisfacer las necesidades de los más desesperados.

Al considerar que los derechos socioeconómicos son exigibles y al insistir en someter todas las políticas de derechos socioeconómicos del gobierno a un estándar riguroso de “razonabilidad”, Grootboom se ha constituido en una pieza central para el litigio en DESC; ha marcado la importancia de establecer medidas concretas para asegurarse de que el gobierno proceda adecuadamente para lograr la realización progresiva de los derechos socioeconómicos consagrados en la Constitución.

A pesar de la trascendencia de la sentencia, los resultados concretos para la comunidad no fueron los esperados. Los demandantes recibieron servicios básicos como consecuencia de un acuerdo alcanzado antes de la audiencia de la Corte Constitucional, pero se tuvo que iniciar otra demanda para exigir el cumplimiento de la reparación por parte del gobierno local. Irene Grootboom murió en la calle.<sup>19</sup>

*El pasado ¿pasado?: legados de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*

Como señalé al inicio de este trabajo, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) (1995-2001) fue uno de los hitos más importantes durante la transición sudafricana. Las bases de dicho proceso fueron la posibilidad de obtener la verdad sobre los hechos acaecidos en el pasado a partir de la confesión de los perpetradores a cambio de la amnistía por sus actos; las víctimas debían tener un rol central en la CVR, denunciando públicamente las violaciones sufridas y aceptando/negando la posibilidad de dar amnistía a los responsables.

A pesar de la relevancia del trabajo de la Comisión para la transición sudafricana, han quedado varias deudas pendientes en relación con la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas bajo el gobierno del *apartheid* y sobre todo respecto de la reparación de las víctimas.<sup>20</sup> Varios autores

<sup>19</sup> Para más información sobre esta situación véase *Mail & Guardian. Africa's Best Read* [<http://mg.co.za/article/2008-08-08-grootboom-dies-homeless-and-penniless>], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.

<sup>20</sup> Véase *Khulumani.net* (fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015).

(Mamdani, 1998; Wilson, 2001; Villavicencio y Du Toit, 2006; Bell, 2001; Pigou, 2001), diversos grupos de la sociedad civil e incluso miembros del gobierno de la nueva Sudáfrica han aceptado que el trabajo de la Comisión ha quedado inconcluso.

A continuación analizaré tres casos presentados ante la Corte Constitucional, vinculados con el proceso de la Comisión y con las políticas llevadas adelante por el gobierno para avanzar sobre el *unfinished business* de la misma. Los expedientes judiciales en cuestión ofrecen una buena oportunidad para problematizar y volver a examinar el supuesto éxito de la CVR; o por lo menos para reabrir la discusión sobre qué modelo de reconciliación política derivado de esta Comisión sigue presente como norma constitucional para la Sudáfrica *post-apartheid*. Como señala Wessel Le Roux, la sentencia en este tema “[...] toma el proceso de la CVR y el significado de la reconciliación nacional como punto de entrada para analizar los límites y posibilidades de la democracia post-apartheid”<sup>21</sup> (2012:20).

### *Efectos de la amnistía sobre las graves violaciones a los derechos humanos*

El derecho de los perpetradores: *The Citizen 1978 (Pty) Ltd and Others v Robert John McBride*, Case No: CCT 23/10 [2011] ZACC 11.

En 2003, Robert John McBride era candidato para dirigir la policía metropolitana en Ekurhuleni, Gauteng. En 1997, solicitó la amnistía ante el Comité homónimo de la CVR debido a su participación, como miembro del brazo armado del ANC denominado *Umkhonto we Sizwe*, en un atentado en la ciudad de Durban. La explosión de un coche bomba mató a tres mujeres jóvenes e hirió a otras 69 personas. La aplicación de amnistía fue aceptada el 19 de abril 2001.

En septiembre y octubre de 2003, el periódico *The Citizen*<sup>22</sup> publicó una serie de artículos y editoriales que cuestionaban la candidatura de McBride para el puesto de policía. Se afirmó que era inadecuado para el cargo por tratarse de un “criminal” y un “asesino”. El medio en cuestión no mencionó el otorgamiento de

<sup>21</sup> “[...] “takes the TRC process and the meaning of national reconciliation as its point of entry into the limits and possibilities of post-apartheid democracy”.

<sup>22</sup> *The Citizen* es un diario sudafricano de alcance nacional, cuyo epicentro es la región de Gauteng. Fundado en 1976, en 1998 fue adquirido por una de las mayores editoriales del país.



la amnistía y enfatizó que McBride no estaba arrepentido por las muertes que causó. Debido a estos hechos, McBride presentó una demanda en el Tribunal Superior de Gauteng Sur, donde solicitaba el análisis de los alcances de la Ley de Promoción de la Unidad y Reconciliación –por la que se creó la CVR– al cuestionar si una persona que había cometido un delito, pero que había recibido la amnistía, podía ser llamada criminal. ¿No implicaba esta acción una difamación?

*The Citizen* declaró que sus acciones estaban protegidas por el derecho a la libertad de expresión, y que sus comentarios implicaban asuntos de interés público, a saber, la idoneidad de McBride para el puesto de policía, y que los hechos en que se basaban (que era un asesino y un criminal) eran ciertos.

El Tribunal Superior de Gauteng Sur falló a favor de McBride, afirmó que la acción del diario era difamatoria. En la apelación, la mayoría de la Corte Suprema de Apelaciones (CSA) confirmó la sentencia del Tribunal Superior sobre la difamación. La CSA encontró que llamar McBride “asesino” era falso porque había recibido la amnistía bajo los parámetros establecidos en la Ley de Promoción de la Unidad Nacional y Reconciliación.

*The Citizen* llevó el caso ante la Corte Constitucional, la cuestión de fondo era analizar los alcances de la amnistía otorgada bajo la ley de creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación. El periódico, en su presentación, afirmó que los argumentos confirmados en las sentencias anteriores –que la amnistía suponía la no existencia del crimen– eran contrarios al sentido de la ley. La confesión de los perpetradores tenía como objetivo hacer pública la verdad, el perdón por parte de las víctimas implicaba la aceptación y comprobación de que los crímenes ocurrieron.

Con el objetivo de interpretar los alcances de la ley, se presentaron dos organizaciones de la sociedad civil (South African National Editors’ Forum y Freedom of Expression Institute) y familiares de dos víctimas del gobierno del *apartheid* (representadas por otra organización llamada South African History Archives) como amigos del tribunal *Amici curiae* apoyando el argumento del periódico. Afirmaron que el efecto de la amnistía no puede ser el de alterar los hechos históricos; que los individuos tienen un “derecho a la verdad”, que se reconoce como un derecho emergente en el derecho internacional consuetudinario. Por otro lado, en relación con los cargos de difamación, afirmaron que el derecho a la libertad de expresión implica la posibilidad de decir la verdad sin temor de ser demandado por difamación.

El viernes 8 de abril de 2011, la Corte dictó sentencia; consideró que la ley en cuestión no implica en ninguno de sus párrafos la posibilidad de que una vez otorgada la amnistía se nieguen los hechos fácticos a partir de los cuales ésta fue concedida. Afirman que la ley tampoco prohíbe la discusión pública sobre las acciones realizadas. El Tribunal subrayó que los comentarios, la crítica, está protegida –aunque extrema, injusta, desequilibrada, exagerada– siempre y cuando se exprese una opinión en la cual los hechos sean verdaderos. Siguiendo este razonamiento, *The Citizen* tiene derecho a expresar sus opiniones sobre la idoneidad de McBride para el puesto.

La Corte afirmó que la Ley de Promoción de la Unidad Nacional y Reconciliación no podría ser utilizada para suprimir la verdad y las discusiones sobre las atrocidades acaecidas en el pasado. En lugar de ello, su objetivo fundamental es potenciar la apertura hacia la verdad en lugar de alejarse de ella. El Tribunal estimó el recurso principal del periódico y desestimó la casación de McBride, igualmente encontró que dicho medio lo había difamado al afirmar falsamente que él no estaba arrepentido:

Para resumir. Hay por lo menos cuatro razones por las que el argumento del Sr. McBride no puede prevalecer. En primer lugar, depende de un enfoque literal y descontextualizado, lo que va en contra de la decisión en *Du Toit*. En segundo lugar, es hostil a decir la verdad, que era una de las bases morales de la transición de la injusticia del apartheid a la democracia y el constitucionalismo. Es difícil concebir que una ley que tenga como premisa la necesidad de decir la verdad en la búsqueda de la unidad nacional y la reconciliación debe funcionar de manera que deseche una verdad como falsa. En tercer lugar, la interpretación no da importancia al derecho a la libertad de expresión. En cuarto lugar, se extralimitan los beneficios que el Sr. McBride ganó cuando buscó y se le concedió la amnistía: sería perturbar la delicada interacción de los beneficios y desventajas que el Estatuto refleja, por lo tanto también la creación de una anomalía insostenible en que sólo los condenados ganarían inmunidad por la descripción de sus acciones<sup>23</sup> (*The Citizen*, 1978 (Pty) Ltd and Others v Robert John McBride, 2010:78).

<sup>23</sup> “To summarise. There are at least four reasons why Mr McBride’s argument cannot prevail. First, it depends on a literal and acontextual approach, which runs counter to the

El derecho de las víctimas: *Albutt v Centre for the Study of Violence and Reconciliation* 2010 3 SA 293 (CC).

El 21 de noviembre de 2007, el ex presidente Thabo Mbeki anunció ante una sesión conjunta del Parlamento que tenía la intención de hacer frente a los “aspectos pendientes” de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Así, según sus palabras, se pondría fin a los “tiempos transicionales”. Una de las cuestiones inconclusas, para Mbeki, fue el proceso de amnistía, debido a que el mismo tuvo un corte arbitrario –tanto en cuanto al periodo en el que fueron realizados los crímenes<sup>24</sup> como en el tiempo para realizar las presentaciones– apenas iniciado el trabajo de la comisión.<sup>25</sup> Una de las consecuencias de hecho, era que 13 años después del *apartheid*, había miles de delincuentes condenados a prisión por crímenes que se originaron en la violencia política inmediatamente después del fin del régimen.

En un intento por mantenerse fiel al espíritu del proceso de la CVR, Mbeki anunció la creación de un Grupo de Referencia Parlamentario (PRG), con la tarea de hacer recomendaciones al presidente sobre cada solicitud de amnistía recibida.

A principios de 2008, varias organizaciones de la sociedad civil realizaron numerosos intentos para asegurar la participación de las víctimas en el proceso de perdón presidencial. Estos intentos fueron finalmente rechazados por el PRG, al afirmar que no hay ninguna ley que los obligue a incorporar la opinión pública

---

decision in *Du Toit*. Second, it is inimical to truth-telling, which was one of the moral bases of the transition from the injustice of apartheid to democracy and constitutionalism. It is hardly conceivable that a statute premised on the necessity of truth-telling in pursuit of national unity and reconciliation should operate so as to render the truth false. Third, the interpretation fails to give weight to the right of freedom of expression. Fourth, it overreaches the benefits Mr McBride earned when he sought and was granted amnesty: it would disturb the delicate interplay of benefit and disadvantage the statute reflects, thereby also creating an untenable anomaly in that only those convicted, but not those never charged, would gain immunity from truthful description of their deeds”.

<sup>24</sup> Las solicitudes ante el Comité de Amnistía debían ser por crímenes que tuvieran lugar entre el 1 de marzo de 1960 (masacre de Sharpeville) y el 10 de mayo de 1994 (cuando Nelson Mandela fue investido como presidente).

<sup>25</sup> Las presentaciones para el Comité de Amnistía se recibieron hasta 1997. Se recibieron 7 100, y el Comité trabajó en las mismas hasta el 2001.

y en particular la de las víctimas al proceso. Un año más tarde, la Oficina del presidente, también se negó a la solicitud de participación de las víctimas en el trabajo del grupo de referencia.

Para ese momento, Ryan Albutt cumplía una pena en prisión por participar en un ataque durante una huelga a trabajadores negros. El ataque fue organizado por el Afrikaner Weerstandsbeweging (AWB por sus siglas en afrikaans; Movimiento de Resistencia Afrikaner) y tuvo lugar en Kuruman (Provincia de Northern Cape) a finales de agosto de 1995, mucho después de la fecha de corte para la amnistía bajo el proceso de la CVR (10 de mayo de 1994).

Cuando en marzo de 2009 se anunció que el PRG había proporcionado al presidente una lista de los criminales del *apartheid* que se recomendaban para la amnistía, una coalición de organizaciones de la sociedad civil, entre ellas el Center for the Study of Violence and Reconciliation (CSVR), presentó un recurso con carácter de urgencia ante el Tribunal Superior de Gauteng Norte para prevenir que el presidente avance en su decisión, hasta que las víctimas hayan tenido acceso a las solicitudes y la oportunidad de presentar sus observaciones.

La presentación argumentó que excluir a las víctimas de la participación en el proceso de dispensación especial era irracional y contrario a los objetivos del proceso de perdón presidencial: fomentar la unidad nacional y la reconciliación; por otro lado, afirmaron que el ejercicio de la facultad de conceder el indulto constituye una medida administrativa sujeta a los requisitos de equidad de procedimiento establecidos en la Ley de Promoción de la Justicia Administrativa 2000 (PAJA, por sus siglas en inglés). Sobre la base de esta equidad, las víctimas deben estar representadas y tener el derecho de participar de la acción.

Albutt, cuyo nombre apareció en la lista de aspirantes aprobados, intervino en el litigio y se opuso a la presentación de las organizaciones no gubernamentales, argumentando que las víctimas no tenían derecho constitucional a una audiencia en el marco del proceso del Grupo de Referencia Parlamentario.

El Tribunal Supremo sostuvo que las víctimas tienen derecho a ser oídas antes de que el presidente ejerza su poder de otorgar el perdón bajo el artículo 84 (2) (j) de la Constitución. Se estableció una orden de restricción al presidente hasta que las audiencias con las víctimas tuvieran lugar.

El caso llegó hasta la Corte Constitucional; Albutt, el presidente y el ministro desafiaron la orden con el argumento de que violaba la separación de poderes; el poder Judicial, sostuvieron, no puede restringir un poder dado al Ejecutivo.

El 23 de febrero de 2010, el Tribunal Constitucional dictó sentencia, reafirmando el argumento dado por el Tribunal en primera instancia:

Como el ex presidente Mbeki explicó cuando anunció el proceso de dispensación especial: “se ha considerado el uso del indulto presidencial para hacer frente a [la] ‘asignatura pendiente’ [de la CVR] [...] Los principios y el espíritu que ha inspirado y sustentado el proceso de amnistía CVR deben estar presentes en el proceso de dispensación especial cuyos objetivos también son la construcción y la reconciliación nacional”. Al igual que con el proceso de la CVR, la participación de las víctimas y sus familiares a cargo es fundamental para el proceso de dispensación especial<sup>26</sup> (Albutt v CVRS, 2010:51).

En un voto distinto al de la mayoría, J. Froneman agregó que la participación pública y especialmente de las víctimas en la justicia, no es solamente un eje central en el presente sino que ha sido parte de la “tradicón judicial africana” desde tiempos pre-coloniales.

Finalmente, esta sentencia tuvo el efecto de frenar el proceso de perdón presidencial, el PGR se desintegró luego del cambio de presidente en 2010. Sin embargo, la decisión de la Corte fue central en términos de afirmar los derechos de las víctimas en la Sudáfrica *post-apartheid*, totalmente olvidados en las políticas del Estado de los últimos 15 años (Madlingozi, 2007).

*La obligación del Estado de investigar: S v Basson* (CCT 30/03).

Wouter Basson, cardiólogo y médico personal del primer ministro del sudafricano P.W. Botha (1984-1989), dirigió durante el *apartheid* el “Coast Project”, un

<sup>26</sup> “As former President Mbeki explained when he announced the special dispensation process: «consideration has therefore been given to the use of the Presidential pardon to deal with [the] ‘unfinished business’ [of the TRC] [...] The principles and the spirit that inspired and underpinned the TRC amnesty process must inform the special dispensation process whose twin objectives are nation-building and national reconciliation». As with the TRC process, the participation of victims and their dependants is fundamental to the special dispensation process”.

programa de armas biológicas destinado a eliminar a los principales líderes de los movimientos políticos que resistieron y lucharon contra el gobierno.

El juicio a Basson comenzó en 1997 y finalizó con la sentencia de la Corte Constitucional en 2005. La acusación de la fiscalía incluyó cargos de conspiración en 229 asesinatos,<sup>27</sup> fraude por un total de R36 millones, y la fabricación, posesión y tráfico de drogas. Basson no fue acusado de cometer los asesinatos, sino de tener un rol central en la conspiración de los mismos en términos del artículo 18(2) de la *Riotous Assemblies Act*.<sup>28</sup> La mayoría de estos delitos fueron cometidos antes de 1994 y muchos se realizaron fuera de las fronteras de Sudáfrica.

Días antes del comienzo del juicio, la defensa argumentó que la ley penal sudafricana no se extiende a los crímenes cometidos fuera del territorio. El Alto Tribunal de Justicia, apoyó esta interpretación y declaró en su sentencia que los asesinatos cometidos más allá de las fronteras de Sudáfrica no eran delitos justiciables en Sudáfrica. En consecuencia, confirmó la excepción y anuló los cargos de conspiración. Basson fue absuelto en abril de 2002. La fiscalía apeló ante la Corte Suprema de Apelaciones (SCA). El SCA desestimó el recurso el 3 de junio de 2003.

Dos años después, la fiscalía interpuso un recurso ante el Tribunal Constitucional. El Estado presentó una autorización para apelar contra la sentencia del SCA en las siguientes decisiones:

<sup>27</sup> “1. In 1979/1980 it was found that as a result of pseudo-operations which the SADF carried out in the then South West Africa (Namibia), there was an overpopulation of captive SWAPO members in the detention facilities. A decision was taken in defence headquarters in Pretoria that SWAPO members who had become too many to be handled and represented a security risk, should be killed and their bodies gotten rid of. It was decided that an aeroplane (Piper Seneca) should be bought clandestinely and that it would be employed to cast the remains of the SWAPO captives who were killed into sea” (State v Basson, 118).

<sup>28</sup> Act 17 of 1956: “(2) Any person who- (a) conspires with any other person to aid or procure the commission of or to commit; or (b) incites, instigates; commands, or procures any other person to commit, any offence, whether at common law or against a statute or statutory regulation, shall be guilty of an offence and liable on conviction to the punishment to which a person convicted of actually committing that offence would be liable”. Esta acta fue sancionada en un contexto de fuerte persecución política a los movimientos de resistencia al *Apartheid*, y fue un eje central en el juicio de “alta traición” (1956) en el que se condenaron a los principales líderes del ANC, entre ellos a Mandela.

- La SCA no debería haber dado lugar a la absolución debido a que el juez no fue imparcial o razonable.
- La SCA debería haber considerado que la fianza era inadmisibles en el juicio.
- La SCA debería haber revertido la decisión del Tribunal Superior de Justicia en relación con la anulación de los cargos basados en la *Riotous Assemblies Act*.

El proceso iniciado en 2005 fue la primera causa de crímenes del *apartheid* que llegó a la Corte Constitucional de Sudáfrica. Los cargos de conspiración en el asesinato de “enemigos del Estado” más allá de las fronteras de Sudáfrica fueron de particular interés en el desarrollo del caso.

En su sentencia, el Tribunal Constitucional se refirió a la presunción en contra de la jurisdicción extraterritorial en el derecho sudafricano. Sostuvo, por unanimidad, que los motivos de casación presentados por el Estado contra la sentencia de la Corte Suprema de Apelaciones (SCA) plantean cuestiones constitucionales. En su voto mayoritario, Ackermann, Madala, Mokgoro, Moseneke, Ngcobo y O'Regan, se refirieron a cuestiones técnicas relacionadas con la posibilidad del Estado de apelar la sentencia del tribunal de primera instancia. Uno de los puntos más relevantes de la decisión de la Corte en relación con los crímenes cometidos por el Estado del *apartheid*, es la afirmación de que debido a que el caso en cuestión se refiere a presuntos crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, es central analizar la obligación que se emana del derecho internacional; en este sentido, la anulación de los cargos plantea una cuestión constitucional.

En un voto diferenciado el juez Chaskalson, concurriendo con el juicio principal, afirmó que si las alegaciones contenidas en el pliego de cargos contra el demandado son probadas, sería difícil argumentar que no constituyen crímenes de guerra, y en ese caso sería aplicable el derecho internacional:

El artículo 233 de la Constitución establece: En la interpretación de la legislación, cada tribunal debe preferir una interpretación razonable de la legislación que sea consistente con el derecho internacional sobre cualquier interpretación alternativa que sea incompatible con el derecho internacional<sup>29</sup> (State v Basson, 100).

<sup>29</sup> “Section 233 of the Constitution provides that: When interpreting any legislation, every court must prefer any reasonable interpretation of the legislation that is consistent with international law over any alternative interpretation that is inconsistent with international law”.

Siguiendo este razonamiento, afirma que el Tribunal Superior no consideró el derecho internacional en su decisión; esto no implica sólo un error sino que debe interpretarse como una inconsistencia con lo estipulado en la Constitución de la República.

Por su parte, el juez Albie Sachs, también en un voto concurrente, enfatiza en la particularidad e importancia que tienen los cargos alegados y la responsabilidad del imputado en el contexto transicional y fortalecimiento democrático de la Sudáfrica *post-apartheid*:

Nada muestra una mayor falta de respeto a los principios de igualdad, dignidad humana y la libertad que el uso clandestino del poder del Estado para asesinar y deshacerse de los opositores. De ello se desprende que cualquier ejercicio de la potestad jurisdiccional que tiene el efecto de inhibir directamente la capacidad del Estado para garantizar la rendición de cuentas, posteriormente, por tal conducta afecta al corazón del nuevo orden constitucional de Sudáfrica<sup>30</sup> (*State v Basson*, 112).

En su decisión final, la Corte afirmó que el principio de justicia universal, existente en el derecho internacional, debe ser aplicado por la ley sudafricana. En este sentido, la conspiración en los crímenes cometidos fuera de las fronteras son judicializables en los tribunales locales. El Tribunal Constitucional revocó la anulación de los cargos de conspiración el 9 de septiembre de 2005. Se le permitió a la fiscalía la reapertura de las actuaciones contra lo referente a los cargos de conspiración. Sin embargo, pocos meses después del juicio, la Fiscalía Nacional decidió no procesar a Basson.

Esta sentencia es trascendente por varios motivos, en primer lugar, es el mismo Estado el que solicita se continúe con las investigaciones en relación con los crímenes cometidos durante el gobierno del *apartheid*; en segundo

<sup>30</sup> “Nothing shows greater disrespect for the principles of equality, human dignity and freedom than the clandestine use of state power to murder and dispose of opponents. It follows that any exercise of judicial power which has the effect of directly inhibiting the capacity of the state subsequently to secure accountability for such conduct goes to the heart of South Africa’s new constitutional order”.



lugar, por primera vez es aplicado el principio de jurisdicción universal, y por último, es afirmado el derecho internacional –y todos los instrumentos que de él se deriven– como ley interna.

### **Palabras finales**

Me gustaría sugerir que exploremos una alternativa que trascienda la división política entre *settlers* y nativos, entre ciudadanía cívica y étnica, y forje una única ciudadanía para todos. Pero esta ciudadanía única no puede ser simplemente declarada formalmente o escrita en una Constitución, porque constituye un cambio de rumbo radical tal que, para que sea una realidad, su misma base práctica debe ser creada [...] La palabra reconciliación no puede abarcar esta metamorfosis porque no se trata de alguna dictadura latinoamericana que puede aspirar a retornar a un arreglo político preexistente. Se trata de establecer, por primera vez, un orden político basado en el consentimiento y no en la conquista. Se trata acerca de establecer una comunidad política de ciudadanos iguales y conformes (Mamdani, 1998:10).

La Constitución sudafricana de 1996 fue el resultado de un proceso de negociación multipartidaria con una fuerte participación de la sociedad civil. Esta característica nos lleva a afirmar que el proceso constitucional fue uno de los hitos fundacionales de la nueva ciudadanía *post-apartheid*. Por esta razón, el análisis y seguimiento de los casos que llegan a la Corte Constitucional, permiten ver la evolución, definición y redefinición de los valores pilares de la “nueva Sudáfrica”.

A pesar de la innovación –en cuanto al derecho constitucional en general– que presenta el texto constitucional, existen grandes desacuerdos sobre la efectividad del mismo en modificar la vida cotidiana de los sectores más desfavorables. Estos argumentos apelan a la estructura elitista de la justicia y a la poca accesibilidad que tienen los sectores más desaventajados ante la Corte (Madlingozi, 2007). Otra crítica importante está relacionada con el cumplimiento de las sentencias. Como hemos visto son pocos los casos que además de tener una sentencia ejemplar logran un cumplimiento efectivo de la misma. Irene Grootboom murió en la calle, el proceso de amnistía se vio interrumpido antes de permitir la

participación de las víctimas, el caso de Wouter Basson –a pesar de obtener una resolución favorable de la Corte– no tuvo continuidad y hoy el “Dr. Muerte” está libre.

Ante los hechos, es innegable que la Constitución es contrariada con la realidad sudafricana en donde aún, a pesar de los avances, la desigualdad y la pobreza evidencian la escasa transformación de las estructuras heredadas.

Sin embargo, y a pesar de estar de acuerdo con todas estas objeciones, considero que la Corte –en su rol de guardián de la Constitución– desempeña un papel central en la creación y fortalecimiento del sistema democrático sudafricano. Claro está que como una herramienta más, en muchos casos como la última opción a la que recurren los movimientos sociales conjuntamente con otras acciones emprendidas en el ámbito público. Así, por ejemplo, los casos en los que la sentencia ha derivado en una transformación de la situación (véase en este sentido *Minister of Health v Treatment Action Campaign* CCT 9/02) ha sido porque hubo un movimiento detrás convirtiendo el caso en relevante para la sociedad en su conjunto.

Como señala Mandligozi (2007), una de las claves para el éxito de los movimientos sociales ante la Corte es la capacidad de incidir en la esfera pública a partir de una fuerte acción en las calles, en la política.

En los diversos expedientes judiciales analizados en este trabajo se evidencia la discusión contemporánea en relación con la sustanciación de la ciudadanía *post-apartheid* –igualdad en el acceso a los recursos, justicia y reparación de las situaciones vividas en el pasado– y el proceso de conciliación social del “pueblo” sudafricano. Es importante resaltar que considero pertinente hablar de conciliación y no de reconciliación, ya que la mayoría de la población sudafricana ha estado históricamente subyugada; la transición sudafricana es mucho más que un cambio de régimen, o de gobierno, implica en lo más profundo la creación de un paradigma nuevo en el cual toda la población sea incluida en pie de igualdad.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación consolidó la memoria sobre el pasado, los expedientes judiciales emanados de la Corte Constitucional hablan del presente que se constituye a partir de la acción de los sujetos; en la mayoría de los casos, como una contranarrativa (Le Roux y Van Marle, 2007) de aquellos grandes hitos “estáticos” que pretenden instaurarse desde el poder como narrativas hegemónicas del pasado, presente y futuro.

## Bibliografía

- African National Congress (1994). *The Reconstruction and Development Program* [<http://www.nelsonmandela.org/omalley/index.php/site/q/03lv02039/04lv02103/05lv02120/06lv02126.htm>].
- Bell, Terry (2001). *Unfinished Business. South Africa Apartheid and Truth*. Ciudad del Cabo: Redworks.
- Berlin, Isaiah (1993). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bobbio, Norberto (1993). *Libertad e igualdad*. Barcelona: Paidós.
- Bond, Patrick (2005). *Elite Transition: From Apartheid to Neoliberalism in South Africa*. Londres: Pluto Press.
- Boraine, Alex, Janet Levy y Ronel Scheffer (1997). *Dealing with the Past, Truth and Reconciliation in South Africa*. Sudáfrica: IDASA.
- Community Agency for Social Enquiry (CASE) (1996). *Executive summary evaluating the constitutional assembly: National Survey Results 1996* [<http://www.concourtrust.org.za>], fecha de consulta: 25 de octubre de 2015.
- Comaroff, Jean y John Comaroff (2013). *Teorías desde el sur: o cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cornevin, Marianne (1980). *Apartheid, Power and Historical Falsification*. París: Unesco.
- De Sousa Santos, Boaventura (2008). “Reinventando la emancipación social”, en *Pensar el Estado y la sociedad: desafíos actuales*. La Paz, Bolivia: Clacso/Muela del Diablo Editores/Comuna/ Universidad Mayor de San Andrés.
- Desai, Ashwin y Richard Pithouse (2004). “‘But We Were Thousands’: Dispossession, Resistance, Repossession and Repression in Mandela Park”, *Asian and African Studies*, vol. 39, pp. 239-269.
- De Vos, Pierre (2001). “A bridge too far? History as context in the interpretation of the South African Constitution”, *South African Journal of Human Rights*, vol. 17, núm. 1, University of Witwatersrands, pp. 1-33.
- Dworkin, Ronald (1993). *Los derechos en serio*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Flores, María Celina (2011). “Go home or die here: Racismo y Xenofobia en la Sudáfrica post-apartheid”, *Revista de Historia*, núm. 12, Universidad Nacional del Comahue, pp. 70-81 [<http://bibliocentral.uncoma.edu.ar/>].
- Hayner, Priscilla B. (1994). “Fifteen Truth Commissions 1974 to 1994: A Comparative Study”, *Human Rights Quarterly*, vol. 16, núm. 4, pp. 597-655.
- Hofmey, Jan (2008). *Picking up the pieces: coming to grips with our xenophobic shame*. Ciudad del Cabo: Institute for justice and reconciliation.

- Lamastre, Julieta (2007). “Fetichismo Legal Derecho, violencia y movimientos sociales en Colombia”, *SELA* [[http://www.law.yale.edu/documents/pdf/sela/JulietaLemaitre\\_\\_Spanish\\_.pdf](http://www.law.yale.edu/documents/pdf/sela/JulietaLemaitre__Spanish_.pdf)], fecha de consulta: 2 de noviembre de 2015.
- Le Roux, Wessel (2012). “The democratic turn and (the limits of) constitutional patriotism after the Truth and Reconciliation Commission: *Abutt v CSVR*”, en *Constitutional Court Review*, vol. 4, pp. 51-72.
- (2007). “War memorials, the architecture of the Constitutional Court building and counter-monumental constitutionalism”, en Wessel le Roux y Karin Van Marle (eds.), *Law, Memory and the Legacy of Apartheid. Ten years after AZAPO v President of South Africa*. Pretoria: University Law Press, pp. 65-93.
- (2013) “Descriptive overview of the South African Constitution and Constitutional Court”, en Viljoen, Frans (ed.). *Transformative constitutionalism: Comparing the apex courts of Brazil, India and South Africa*. Pretoria: PULP, pp. 135-175.
- Le Roux, Wessel y Karin Van Marle (eds.) (2007). *Law, Memory and the Legacy of Apartheid. Ten years after AZAPO v President of South Africa*. Pretoria: University Law Press.
- Lollini, Andrea (2011). *Constitutionalism and transitional justice in South Africa, Human Rights in Context*. Nueva York: Berghahn Books.
- Madlingozi, Tshepo (2007). “Post-Apartheid Social Movements and the Quest for the Elusive ‘New’ South Africa”, *Journal of Law and Society*, vol. 34, núm. 1, pp. 77-98
- (2007). “Bad victims, good victims”, en Wessel le Roux y Karin Van Marle (eds.), *Law, Memory and the Legacy of Apartheid. Ten years after AZAPO v President of South Africa*. Pretoria: University Law Press, pp. 107-127.
- Mamdani, Mahmood (1998). “¿Cuándo se convierte un settler en nativo? Reflejos de las raíces coloniales de la ciudadanía en África ecuatorial y Sudáfrica”, Centre for African Studies University of Cape Town, Universidad de Cape Town.
- (2002). “Amnesty or Impunity? A Preliminary Critique of the Report of the Truth and Reconciliation Commission of South Africa”, *Diacritics*, vol. 32, núm. 3/4, The Johns Hopkins University Press, pp. 33-59.
- Pigou, Piers (2001). “The Apartheid State and Violence: What has the Truth and Reconciliation Commission Found?”, *Politikon: South Africa Journal of Political Studies*, 28, 2, pp 207-233.
- Posel, Deborah y Graeme Simpson (eds.) (2002). *Commissioning the Past, understanding South Africa Truth and Reconciliation Commission*. Johannesburgo: Wits University Press.
- Ross, Fiona (2005). “La elaboración de una Memoria Nacional: la Comisión de Verdad y Reconciliación en Sudáfrica”, *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 24, pp. 51-68.
- Statistics South Africa (2007). *Community Survey*. Pretoria [<http://www.statssa.gov.za/publications/CS2007RDP/CS2007RDP.pdf>], fecha de consulta: 20 de octubre de 2015.

- South African History Archive (SAHA) (2014). *Riding the transitional rollercoaster: the shifting relationship between civil society and the Constitution in post-apartheid South Africa* [<http://www.saha.org.za/>], fecha de consulta: 20 de octubre de 2015.
- Thompson, Leonard (2001). *A History of South Africa*. Nueva York: Yale University Press.
- Van Zyl, Paul (2011), “Promoviendo la justicia transicional en sociedades post conflicto”, en Reátegui, Félix (ed). *Justicia transicional. Manual para América Latina*, Brasilia: Comisión de Amnistía, Ministerio de Justicia; Nueva York: Centro Internacional para la Justicia Transicional, pp 47-72.
- Villavicencio, Charles y Fanie Du Toit (eds.) (2006). *Truth and Reconciliation in South Africa, 10 years on*. Ciudad del Cabo: David Philips Publishers/Institute for Justice and Reconciliation
- Wilson, Richard A. (2001). *The Politics of Truth and Reconciliation in South Africa: Legitimizing the Post-Apartheid State*. Nueva York: Cambridge University Press, 2001.

## Fuentes primarias

- Promotion of National Unity and Reconciliation Act 34 of 1995*, South Africa.
- Certification of the Constitution of the Republic of South Africa*, 1996 (CCT 23/96) [1996] ZACC 26; 1996 (4) SA 744 (CC); 1996 (10) BCLR 1253 (CC) (06/09/1996).
- Soobramoney v el Ministro de Salud- KwaZulu-Natal*, 1998 (1) SA 765 (CC).
- Government of the Republic of South Africa and Others v Grootboom and Others 2001* (1) SA 46 (CC).
- S v Basson* (CCT 30/03).
- Minister of Health v Treatment Action Campaign* CCT 9/02.
- Head of Department: Mpumalanga Department of Education and Another v Hoërskool Ermelo and Another* (CCT40/09) [2009].
- The Citizen 1978 (Pty) Ltd and Others v Robert John McBride*, Case No: CCT 23/10.
- Albutt v Centre for the Study of Violence and Reconciliation*, 2010 3 SA 293 (CC).



# “Estamos luchando por el derecho a existir”\*

Disrupción y creatividad en la producción cotidiana  
de la ciudadanía en Ciudad del Cabo\*\*

*Natalia Cabanillas*

Lesbian rights are women's rights.<sup>1</sup>

En este capítulo presento dos eventos fundamentales del calendario LGTBI (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexo)<sup>2</sup> de Ciudad del Cabo. En primer lugar describo y analizo el tercer “Khumbulani Pride” realizado el 16

\* Zethu Matebeni (entrevista realizada en noviembre de 2015).

\*\* El presente capítulo es parte de mi tesis de doctorado “Para Além do Político. Mulheres activistas na Cidade do Cabo, África do Sul” en el Programa de Pós- Graduação em Sociologia de la Universidade de Brasília (UnB), supervisada por Marcelo Rosa (UnB) y Heidi Grunebaum del Centre for Humanities Research (CHR) de la University of the Western Cape (UWC). Los resultados parciales aquí presentados se basan en tres estancias de investigación en Ciudad del Cabo (15 de octubre/15 de noviembre de 2013; 15 de mayo/15 de octubre de 2014/1 de diciembre de 2014 al 1 de diciembre de 2015), con financiamiento de las agencias brasileñas de promoción de la investigación FAP, CNPq y PDSE-CAPES. El presente texto no hubiera sido posible sin la lectura detallada y retroalimentación de Mónica Inés Cejas.

<sup>1</sup> “Los derechos de las lesbianas son derechos de las mujeres”, bandera de la organización Free Gender sostenida por una activista negra fuera de la Corte de Khayelitsha mientras se desarrollaba uno de los juicios por la violación de una lesbiana negra en Ciudad del Cabo, la foto aparece en la página de Facebook de Free Gender, 12 de mayo de 2015.

<sup>2</sup> Esta es la sigla más utilizada, sin embargo, en ocasiones se utiliza Q de *queer*, que es una autoidentificación corriente entre mujeres negras, y en el lenguaje oral se utiliza a menudo “LGTBIQ and gender non conforming people” (personas que desafían el género). De modo frecuente se utiliza *queer* como sinónimo de LGTBI, y muy raramente se incluye la A en la sigla para asexuales.

de mayo de 2015 en Khayelitsha,<sup>3</sup> actividad en conmemoración de las víctimas de crímenes de odio, desafiando lo que localmente se entiende por “africano” y por “comunidad”. El Khumbulani Pride procura afirmar la existencia de mujeres lesbianas negras, su pertenencia a las comunidades africanas y, como tal, su derecho a existir y participar en ellas en un entorno enteramente hostil, donde todos los ejes de intersección de desigualdades<sup>4</sup> son desfavorables a dichas activistas: género, raza, orientación sexual y clase. Y donde las nociones presentes en las comunidades africanas locales definen la homosexualidad como “no africana”,<sup>5</sup> anulando la existencia lesbiana o produciéndola como *alien*, externa, occidental. De esta forma, la posibilidad de posicionarse como lesbiana o como cualquier otra sexualidad disidente con la heteronormatividad es negada simbólicamente, *otrificada* y en su versión más aterradora, anulada a partir de asesinatos de odio (Mkhize *et al.*, 2010). En segundo lugar, abordo la protesta del “Inclusive Alternative Pride” en el marco del Cape Town Pride realizado

<sup>3</sup> Khayelitsha es una de los *townships* de Ciudad del Cabo. *Township* es el nombre que se le da a los barrios segregados, particularmente a los barrios africanos. Durante el apartheid había áreas jurídicamente delimitadas donde la población clasificada como africana podía/debía vivir; se trata de áreas separadas de la ciudad por carreteras a una distancia de entre 7 a 30 kilómetros y que, por regla general, carecen de la infraestructura más básica.

<sup>4</sup> El concepto de interseccionalidad fue acuñado inicialmente por feministas afronorteamericanas como parte del pensamiento feminista radical de la década de 1960 entre cuyas representantes se encuentra Angela Davis (1981). Kimberley Crenshaw (2009) lo formuló como teoría en 1989, y se refiere a la superposición o intersección de identidades sociales vinculadas con sistemas de opresión, dominación o discriminación. Es una teoría que permite analizar cómo categorías sociales y culturales tales como género, raza, clase, capacidad, orientación sexual, religión, edad, entre otras, interactúan en múltiples y simultáneos niveles. En Sudáfrica el término fue adoptado recientemente en los ámbitos académicos y activistas, ya que el mismo resulta más que familiar dada la larga historia de activismo de las mujeres ligada a las opresiones de clase y raza. Sin embargo tiene múltiples acepciones, desde la suma de opresiones (Hassim, 2005) hasta la simultaneidad (De la Rey, 1997, Salo, 1994; 1995) y asociación de opresiones (Cock, 2008).

<sup>5</sup> En inglés un-African localiza la homosexualidad como extranjera, occidental y contraria a los valores y tradiciones africanas.



en Green Point,<sup>6</sup> Ciudad del Cabo, el 28 de febrero de 2015, desafiando su orientación masculinizada y blanca de clase media-alta. A partir de ambos eventos argumento que las organizaciones producen de forma artesanal (Oldfield *et al.*, 2009:1) la existencia lesbiana negra<sup>7</sup> simbólica y materialmente en la ocupación de espacios, la politización de los cuerpos, en las intervenciones y en la producción intelectual y política de su ser lesbiana dentro de las comunidades que reclaman como propias: Khayelitsha (y los *townships* en general) y la comunidad LGTBI. En ambas, exploro las formas de intervención y confrontación para construir pertenencia en un contexto en el que la comunidad (practicada y performada) es una mediación *sine qua non* para el ejercicio de la ciudadanía y pertenencia a la nación. Se trata entonces de analizar dos eventos activistas donde la propuesta es producir una disrupción en los espacios públicos, colectivizar la disidencia y el no conformismo con las normas corporales, de género y sexualidades disidentes o no conformistas. Según VanZyl (2005), aunque tanto el cuerpo como la sexualidad son rápidamente considerados como parte del ámbito privado, ambos comparten una fuerte historia de control y regulación estatal en Sudáfrica (Oldfield y Salo, 2009; Tamale, 2011; Lewis, 2011). La politización de los cuerpos cuestiona el concepto de ciudadanía desencarnada y pretendidamente universal (Carver, 1998), un concepto basado en el individuo, abstraído de sus condiciones materiales y corporales de existencia (Gouws, 2005b; Cejas, 2008a).

<sup>6</sup> Se refiere al barrio donde se realiza la Cape Parade, un área de clase media alta, históricamente blanca y considerada *gay friendly*, en la misma hay varios hoteles cinco estrellas, bares y restaurantes, se ubica a una distancia corta de la costa atlántica de Ciudad del Cabo.

<sup>7</sup> Mujer lesbiana negra (*black lesbian*) es una categoría que engloba una diversidad de situaciones, en este texto refiere a la forma en que se autodefinen las integrantes de la organización en sus comunicaciones públicas, e incluye al conjunto de mujeres que aman a mujeres, sexual, emocional e intelectualmente. En las interacciones cotidianas, sin embargo, aparecen un sinnúmero de conceptos asociados de autodefinition “gay”, “homosexual”, “butch”, “femme”, “soft butch”, “femme femme” y “queer”, entre otras. En el contexto de Free Gender, cuando se autodefinen como lesbianas negras, se refieren además a mujeres hablantes de isiXhosa, en su mayoría pertenecientes a este grupo (amaXhosa).

El activismo de mujeres negras<sup>8</sup> en Ciudad del Cabo y su área metropolitana abarca hoy día las más diversas luchas contra las desigualdades económicas, sociales, raciales y de género por fuera de las estructuras formalizadas (y burocratizadas) de los partidos políticos (Democratic Alliance, African National Congress, Economic Freedom Fighters).<sup>9</sup> El repertorio incluye demandas por acceso a la vivienda, al agua, a sanitarios y electricidad, por mejorar las condiciones de trabajo, por sindicalizarse, por la igualdad de género y contra la violencia basada en el género y las luchas de las comunidades LGTBI. Los movimientos de mujeres, y las mujeres en organizaciones tienen sus raíces en la lucha contra el *apartheid*, ya sea de forma directa o en su cultura política (Hassin, 2005; Berger, 2007; Cock, 2007; Cherry, 2007; Gibbs, 2007; Johnstone, 2015;<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Acerca de la categoría *mujer negra*, véase Mzhike *et al.* (2010). A pesar del fin jurídico-político del *apartheid* en 1994, Ciudad del Cabo es un centro urbano altamente racializado y segregado; resulta imposible omitir las categorías raciales, ya que las mismas regulan un conjunto de posibilidades de acceso a recursos, así como —en muchos casos— las comunidades de pertenencia. Las personas racializadas como negras y que se autodenominan negras, africanas, o por su pertenencia indígena (Xhosa, Zulu), habitan mayoritariamente en *townships*, que son los barrios con menores recursos, infraestructura y servicios, tienen menos poder que cualquier otro grupo y son vulnerables a los niveles más intensos de abusos por parte de la policía, partidos políticos, la violencia callejera en general, que incluye diversos tipos de asaltos, y la violencia doméstica y sexual. La categoría negro/a (*black*) en su uso local es polivalente, así como profundamente histórica. *Black* nunca fue como tal una categoría del *apartheid* o del régimen colonial (*africano*, *bantú*, *nativo*, eran en cambio categorías de clasificación). En las décadas de 1970 y 1980 fue una categoría altamente politizada que incluía a todas las personas no favorecidas por el *apartheid* que estuvieran dispuestas también a luchar contra el régimen, incluyendo a personas de ascendencia africana, asiática y a las clasificadas como mestizos (*coloured*) (definido de esta forma por el NC en la Conferencia de Morogoro, 1979). Durante los 20 años de democracia, *black* comenzó a ser usado para referirse a personas descendientes de cualquier grupo africano, reinventado como identidad positiva.

<sup>9</sup> La Democratic Alliance (DA) es un partido mayoritariamente blanco y gobierna Ciudad del Cabo; el African National Congress (ANC) gobierna el país y la mayoría de las provincias desde las primeras elecciones democráticas en 1994 y el Economic Freedom Fighters es una escisión por izquierda del ANC, de reciente creación.

<sup>10</sup> En el presente texto escogí referenciar a autoras de textos académicos y a las activistas entrevistadas utilizando el mismo estilo, con el objetivo de colocar en un plano de equivalencia teórica e intelectual el conocimiento producido en uno y otro formato discursivo. La lectora interesada podrá encontrar en las referencias una sección bibliográfica y otra de entrevistas.

Fester, 2015; Briton y Fish, 2009; Scanlon, 2007; Walker, 1993). Las mujeres negras participaron y participan en la política y en el activismo como madres, como mujeres negras, como activistas comunitarias, como trabajadoras, entre otras adscripciones (Geisler, 2000:606), eligiendo identidades que resultan significativas o convenientes en determinado momento (Siwisa, 2015) lo que Spivak (1978) denominó “esencialismo estratégico”. En el activismo de mujeres de Ciudad del Cabo, tal esencialismo estratégico es dinámico y fluido. Se regresa siempre a la esencialización de la comunalidad humana “soy un ser humano”, “soy una activista de derechos humanos” o en ocasiones se sintetiza y potencia a: “soy una mujer” (Soldaat, 2012; Matebeni, 2015; Funda, 2015; Johnstone, 2015; Thafeni, 2015). En esa esencialización estratégica caben todas las identidades, como integrante de una comunidad pobre, como persona negra, como mujer, como lesbiana, como cristiana, como musulmana.

La defensa de los derechos de las mujeres ha sido práctica e ideológicamente interseccional (De la Rey, 1997). Es decir que, en términos generales, en los más diversos movimientos de mujeres negras sudafricanas, la identidad de género fue construida políticamente en intersección con otras identidades (Hassin, 2005; Gasa, 2007; Cherry, 2007; Cejas, 2004; Cock, 2007) o ejes de opresión (De la Rey, 1997; Bozzoli, 1991).<sup>11</sup> La interseccionalidad en la práctica asume las más diversas formas: una misma activista puede ser parte de la organización local de padres y madres (*parents*), dedicada al desarrollo de guarderías en las *townships* y a buscar soluciones frente a la violencia de género, ser parte de una Housing Assembly para luchar por el acceso a la vivienda, participar de una Campaña como “Right to Know” que defiende el acceso a la información, la libertad de expresión y el derecho a protestar, y ser parte de un colectivo feminista como el Rita Edward Branch. Incluso, pueden establecerse conexiones a partir de una determinada organización para iniciar políticas en pro de la igualdad de género en las organizaciones que incluyen hombres y mujeres, como United Front, Right to Know, Housing Assembly, etcétera.

<sup>11</sup> Ello no significa que todas las diferencias tengan el mismo peso en todas las circunstancias sociales. Mucho menos que los seres humanos seamos un efecto unilateral del ejercicio de poder, en palabras de Amina Mama (en De la Rey, Mama y Magubane, 1997), las experiencias de opresión pueden crear resiliencia y creatividad, no única o necesariamente, victimización.

Así como el repertorio de ideas políticas y sobre el feminismo es amplio (Nnaemeka, 1998; Salo, 1994; 1995; Wells 1998), está además enraizado en diversos colectivos de mujeres negras o mixtos, e integrado al activismo comunitario (Hassim, 2003; 2006; Daasen, 2015; Setember, 2015; Soldaat; 2014; Thafeni, 2015). Tal variedad –a su vez– se desarrolla en un contexto de hiper-heterogeneidad: en diversas comunidades delimitadas racial y económicamente –en gran medida– conforme a las fronteras establecidas por el *apartheid* (Salo, 2009:12), pero que a su vez integran multiplicidad de lenguas, religiones, nacionalidades, afiliaciones políticas y vínculos con el Estado. El mismo Estado que, desde el establecimiento del régimen democrático (1994), promueve los derechos constitucionales como la base de la identidad nacional (Mzhike, 2010:7; Cejas, 2008a; 2008b), mientras que los mismos son, sin embargo, de difícil acceso y ejercicio para la enorme mayoría de la población.

El activismo de mujeres no está desprovisto de las tensiones raciales y de clase existentes en Ciudad del Cabo y éstas se manifiestan de modo que ciertas personas apoyan o no a determinados eventos de forma concreta. Cheryl Roberts, activista LGTBI, aliada de Free Gender, publicó en su blog *African Women Warrior Cheryl Roberts*, el 16 de febrero de 2015, el artículo “Middle Class/professional women Activist must be Authentic about their Activism”, una crítica fundamental a la forma en que las solidaridades dentro de los movimientos de mujeres se vuelven rápidamente unilaterales.<sup>12</sup> Roberts hace un llamado a las feministas en la academia o en las organizaciones no gubernamentales (de clase media y mayormente blancas), les pregunta:

[...] ¿dónde estás cuando Free Gender protesta contra los violadores, los ataques sexuales y abusos de las lesbianas negras?, ¿por qué no asistes a los funerales de las lesbianas negras caídas? [...] Free Gender también celebra la vida, pero tú escoges no celebrar con ellas. Ya se realizaron dos Khumbulani Prides en el

<sup>12</sup> Sobre las fracturas entre el activismo comunitario y las feministas académicas, existe un extenso debate en Ciudad del Cabo, donde, por regla general, las activistas feministas consideran la actividad académica como extractivista, no solicitada ni deseada. Véanse Hassim (2003), Salo (2009), Fester (1998), Gouws (2004, 2005a), Holland-Mutter (1995), Lewis (2008) y Olabisi (1998).

barrio [*hood*],<sup>13</sup> lejos de los distritos de negocios de los propietarios blancos. Ambos eventos no fueron apoyados por quienes no viven en los *townships* negros.

También Siwisa, encargada de la comunicación y movilización para el Tercer Khumbulani Pride, se pregunta: ¿cómo es posible que todos/as participamos en masa en el Cape Town Pride en Green Point, pero cuando se trata del Khumbulani Pride se inventan diversas excusas para no ir?

Es en este contexto en que un grupo de organizaciones decide gestar el Khumbulani Pride y el Inclusive Alternative Pride, son las siguientes: Gender Dynamix, Triangle Project, Free Gender, Inclusive Affirmative Ministries (IAM); las organizaciones aliadas Educación Igualitaria (EE), Treatment Action Campaign (TAC) que sólo se movilizaron para el Khumbulani Pride, y las que lo hicieron para el Cape Town Pride como Sex Worker Education and Advocacy Team (SWEAT).

Gender Dynamix (creada en 2005) es la primera organización del país –probablemente del continente– enfocada únicamente en personas trans. Ofrece una variedad de servicios, apoyo e información para personas transgénero y transexuales, sus parejas, familias y empleadores, en particular para el momento de la transición de un género a otro (si fuera el caso). Triangle Project nació inicialmente en 1981, pero sólo en 1996 adquirió su nombre para reflejar la variedad de poblaciones y servicios que abarca. Es una organización sin fines de lucro que ofrece servicios profesionales para asegurar la realización plena de los derechos constitucionales y derechos humanos para personas lesbianas, gays,

<sup>13</sup> *Hood* podría ser traducido como barrio o comunidad, refiere siempre a un barrio popular en el vocabulario corriente y se usa frecuentemente para designar a las comunidades antiguamente clasificadas como *coloured*. En este caso la autora del blog lo usa como sinónimo de *township*, aunque el *hood* es una unidad más pequeña, la comunidad inmediata, normalmente un sector dentro del *township* al cual se pertenece y donde la mayoría de las personas se conocen. *Ekasi* y *location* son dos sinónimos también de *township* para referirse a los barrios segregados negros. Tanto *hood* como *community* son utilizados normalmente como propiedad y pertenencia: “my hood”, “my community”; mientras que *township* o *location* son siempre introducidos como “the township”, “the location”, es decir con un artículo definido que no indica ni pertenencia ni propiedad.

bisexuales, transgénero e intersexo, sus parejas y familias. Poseen servicios de salud, programas de investigación para generar activismo y políticas informadas y el programa: “Compromiso Comunitario y Empoderamiento”, destinado a construir activismo comunitario, creando espacios seguros de participación para personas LGTBI. Uno de los objetivos centrales de los grupos comunitarios de Triangle Project es facilitar y acompañar la integración de personas LGTBI en las estructuras comunitarias. Free Gender Khayelitsha se formó en el 2008 como un grupo de activistas LGTBI y aliados/as asociados al Treatment Action Campaign (TAC). Cuando se transforman en una organización exclusiva para lesbianas africanas, mantienen su nombre “por que no nos coloca en ninguna caja” (Soldaat, 2014). La organización tiene tres programas fundamentales: construir activismo, que lidia específicamente con cuestiones LGTBI; el programa de cabildeo y movilización, que se ocupa de la relación con la policía; y actividades con las estructuras comunitarias (Soldaat, 2014). Se autodefinen como activistas de derechos humanos, donde la cuestión y problemáticas LGTBI es una de las áreas de intervención y no la única. De esta forma, participan en el Foro de la policía y seguridad comunitaria, en el Comité del agua y en todas las luchas que se desarrollan en la comunidad.

Entre las organizaciones aliadas también está Inclusive and Affirming Ministries, integrado por ministros/as de diversas comunidades de fe cristianas y que trabajan para la plena integración de las personas LGTBI en las comunidades de fe, incluyendo la posibilidad de ser ministro/a. Retha Bernadee (2015), una de sus integrantes, menciona que en muchas iglesias las personas homosexuales son “toleradas”, siempre y cuando no asuman su identidad y/o su pareja de forma abierta. Tan pronto una persona manifiesta tener una sexualidad disidente los o las pastoras comienzan a pregonar en contra de la homosexualidad. De esta forma, resulta en “algo muy doloroso. Una crece en la iglesia y de repente ya no eres más bienvenida”. La demanda entonces, no es por ser toleradas, sino por ser incluidas plenamente con todos los derechos como integrantes de la iglesia, ser parte de las actividades y grupos sin restricciones, donde la vida social de una pareja homosexual sea equivalente a las de las personas heterosexuales y sea socializado cuando se casan, cuando mueren, cuando tienen un hijo, etcétera.

Entre las organizaciones aliadas destaca la movilización de estudiantes secundarios para el Khumbulani Pride de Equal Education (2008) “nacida y criada” en Khayelitsha como una organización de estudiantes, docentes,

padres y comunidad educativa en general. Su enfoque consiste en luchar contra las desigualdades en el área educativa, considerando que éstas fueron una herramienta del *apartheid* para mantener su dominación. Es una de las pocas organizaciones grandes (junto con TAC) que posee su sede en Khayelitsha. TAC inició sus actividades en 1998, protestando por la deficiente provisión estatal de retrovirales para tratar el VIH, y es una de las organizaciones más relevantes en el área de salud, considerada incluso un modelo a escala internacional. TAC y EE son dos de las organizaciones conocidas en Ciudad del Cabo por su capacidad de movilización para eventos y protestas. Una aliada silenciosa es Sisonke SWEAT, organización que no firma las banderas ni es mencionada por las organizadoras, pero que envía una representante al Khumbulani Pride y se moviliza en masa para el Cape Town Pride. Fundada en 1996, Sisonke SWEAT cuenta con diversos programas, promueve instancias educativas sobre derechos humanos y salud de trabajadoras sexuales, mujeres, hombres y trans; cuenta con un programa de investigación, desarrollo de conocimiento e innovación destinado a crear bases de datos confiables para el diseño de campañas y políticas; trabaja en la promoción y construcción de redes para impulsar reformas legales; promueve también el “Programa de desarrollo y compromiso” cuyo objetivo es lograr la descriminalización del trabajo sexual.<sup>14</sup> Para tal efecto Sisonke SWEAT lanzó recientemente la Coalición Asijiki, por la descriminalización del trabajo sexual, junto con Sonke Gender Justice<sup>15</sup> y TAC. La ilegalidad en que se desarrolla el trabajo sexual abre la puerta a un sinnúmero de abusos policiales e institucionales. Los/as trabajadores/as sexuales enfrentan los estigmas de su trabajo al no ser reconocido/as como tales, de la ilegalidad, de la orientación sexual e identidad de género, así como el que se deriva de ser extranjero/as. Ruvimbo Tenga (2015)

<sup>14</sup> El 27 de agosto de 2015 en Ciudad del Cabo, Sweat Sisonke, Sonke Gender Justice, TAC y Centre for Social Justice lanzaron la Coalición Nacional por la Descriminalización del Trabajo Sexual. Este paso fue en parte alentado por la decisión de Amnistía Internacional de luchar por este propósito. En el ámbito nacional, SWEAT y Sisonke promueven la descriminalización, impulsando debates en los medios de comunicación y mediante intervenciones concretas, cabildeo, etcétera.

<sup>15</sup> Sonke Gender Justice es la mayor organización de género del país y trabaja principalmente con hombres, fortaleciendo la construcción de masculinidades positivas.

comenta que la lucha de SWEAT está ligada a las cuestiones LGTBI, no así al feminismo o a las organizaciones de mujeres, quienes tienden a ver el trabajo sexual como algo inmoral.

### **Khumbulani Pride**

Stop me here and ask me again, “why are you such an angry person?” and when you hear the silence remember I died from merely existing. As me.<sup>16</sup>

NEO MUSANGI

En ocasión del Día internacional contra la homofobia y la transfobia (17 de mayo), un día antes, el 16 de mayo de 2015, se celebró el tercer Khumbulani Pride con la consigna: “Unidas/os contra la homofobia, transfobia y xenofobia”. Este acto se llevó a cabo por primera vez en 2013 y tiene por objetivo principal recordar a las víctimas de los crímenes de odio, crear conciencia en las comunidades, distribuir información y educar sobre los derechos de la población LGTBI en los sitios donde se produce la mayor cantidad de crímenes de odio: los *townships*. Khumbulani es una celebración del orgullo con acento militante, incluyendo a la Comunidad LGTBI, amigos/as, familia, activistas y aliados/as. “El objetivo es crear un *Orgullo* para el Pueblo, en los *townships*, pero también recordar a las personas que perdimos en el camino por los derechos *queer*” (Siwisa, 2015).

En palabras de las organizadoras: “Reclamamos nuestro orgullo y recordamos las vidas perdidas a causa de la homofobia, transfobia y xenofobia, desfilando, de luto, cantando y bailando en las calles de Khayelitsha” (Facebook de Khumbulani Pride, 14 de mayo de 2015). Según las organizadoras, la idea de realizar una marcha del orgullo en las comunidades surgió a partir del asesinato de Zoliswa Nkonyana en Khayelitsha en 2006, una joven lesbiana de 19 años. En ese entonces se vivía una escalada en los crímenes de odio en los *townships*; durante 2006 también se debatió pública y ampliamente el juicio por violación contra el

<sup>16</sup> “Detenme aquí, pregúntame de nuevo ‘¿por qué eres tan enojona?’, y cuando escuches el silencio recuerda que morí por el simple hecho de existir. De ser yo”.



actual presidente Jacob Zuma; y fue discutida en los medios de comunicación la Ley de Unión Civil, con argumentos a favor y en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo (Mzhike *et al.*, 2010). En Khayelitsha estos años coinciden con la creación de Free Gender, primero como un espacio para activistas (cualquier persona aliada, independiente de su color, lengua, género y orientación sexual) y posteriormente en 2009 se constituyó como organización de mujeres lesbianas negras (Soldaat, 2014). Acompañando los juicios por violaciones y/o asesinato contra mujeres lesbianas, siguiendo los casos para que hubiera un fallo en favor de la justicia, se desarrolló una organización que reunía “en un 90%, sobrevivientes de crímenes de odio” (Soldaat, 2014). Es en este contexto de extrema violencia ejercida contra mujeres lesbianas negras –en general perpetrada por hombres conocidos por las víctimas– que surge la idea de realizar una Marcha del orgullo dentro de la misma comunidad, teniendo como interlocutores/as a los/as vecinos/as, familiares, iglesias y organizaciones de base. La idea, sin embargo, demoró en volverse una realidad, y el primer Khumbulani Pride se concretó apenas en 2013 en el *township* de Gugulethu/Nyanga. En 2014 fue Samora Machel, Philiphi, el lugar escogido, y en 2015 Khayelitsha. A continuación voy a presentar mis propias observaciones como participante del evento.

El sábado 16 de mayo de 2015 cinco personas nos encontramos en la estación central de trenes de Ciudad del Cabo, con Sivu Onesipho Siwisa, Nomkhita Beja y Sandiswa Tshefu, con quienes iríamos en grupo desde el centro de la ciudad a Khayelitsha. Las tres son mujeres lesbianas negras de “apariencia masculina” (*masculine presenting women*), o *butch*, como se autodenominan (Siwisa, 2015), en vestimenta, estilo, cabello, gustos y propia definición. Llegan tarde y antes de saludar confiesan: “tiempo africano”, y agregan en automático, riéndose: “la cruda”. Sandiswa es una joven profesional en el área cinematográfica; Nomkhita es estudiante de licenciatura en comunicación y fotógrafa, ambas viven en Khayelitsha, apoyan al Khumbulani pero no son activistas y son amigas de Sivu Siwisa, quien en ese entonces vivía en los suburbios del sur de Ciudad del Cabo.<sup>17</sup> Sivu Siwisa es la encargada de la estrategia mediática para la marcha,

<sup>17</sup> Suburbios del sur en Ciudad del Cabo compuestos por espacios residenciales mayoritariamente blancos, seguros, vigilados y con población de alto poder adquisitivo.

además de organizar y movilizar a activistas y aliadas para garantizar asistencia al evento. Entre nosotros cinco, cuatro somos blancos: dos mujeres extranjeras y un hombre y una mujer sudafricanos; completa el grupo Lee, sudafricano negro de origen zulu y xhosa. En la playera verde fosforescente de Lee se lee en letras blancas casilleros como los de un formulario: *male*, *female*, y la palomita en la tercera opción: F#@>#. Usa uñas pintadas y accesorios de mujer realizados en *beads* (shakiras) estilo zulu. Lleva un short de mezclilla ajustado y pantimedias negras con botas estilo tenis, su cabello afro en rastas hasta por debajo de los hombros y amarrado a media cola. No hay mediación entre ser, hacerse presente y representar: los tres principios se funden en Lee. Su política corporal resiste la clasificación binaria del género normativo, ya que se produce a sí mismo simultáneamente como hombre y como mujer, y se desliga de una asociación automática entre género y orientación sexual. La playera pertenece a un evento pasado y fue producida por la organización Gender Dynamix.

Desde la misma organización del evento, Sivu Siwisa se ofreció a acompañar y guiar a quienes quisieran asistir desde el centro de la ciudad. Esta logística, ofrecida por las organizaciones, anuncia cómo funciona la ciudad bajo la lógica quebrada de la segregación racial y de clase, donde ciertos cuerpos (blancos o negros de clase media) no transitan y no conocen espacios estigmatizados como “peligrosos”: los *townships*.<sup>18</sup>

La estación central de Ciudad del Cabo concentra prácticamente todo el transporte público, autobuses, *taxis* colectivos (en adelante combis) y trenes. Sobre la calle Strand opera la línea de autobuses Golden Arrow, transitando sobre avenidas y autopistas en dirección principalmente a los Cape Flats.<sup>19</sup> Este

<sup>18</sup> En términos reales, quienes nos encontramos para ser guiados por Siwisa habíamos visitado anteriormente Khayelitsha, pero eso no significa que conociéramos el sector específico adonde debíamos reunirnos con la marcha, y sobre todo existía la barrera lingüística para recibir instrucciones. Muchas personas no hablan o prefieren no hablar inglés. Siendo un barrio negro, las personas no negras llaman la atención y por regla general, las que no viven en Khayelitsha sólo van si alguien del lugar las acompaña o espera ahí.

<sup>19</sup> Los Cape Flats es una meseta que se extiende detrás de Table Mountain, la famosa montaña que sirve de frontera y es la imagen más publicitada del Cabo (desde la perspectiva de la Ciudad blanca). La ingeniería del *apartheid* ubicó los barrios segregados para *indians*

transporte colectivo es más caro que las combis y más formalizado, con horarios y rutas predeterminados, empleados con uniforme de trabajo e inspectores. Detrás de la estación opera Micity Bus, con mayor cobertura en barrios de clase alta y menos accesible para las clases bajas. Se trata de un servicio de transporte creado para la Copa Mundial de Fútbol de 2010, responde más a la lógica de la movilidad turística que de la población local. Entrando por la calle Strand, la estación es moderna y luminosa, con un salón enorme y el anuncio de salida de trenes en panel digital. A nivel de la calle salen todos los trenes de la ciudad, atraviesan primero las áreas industriales para luego llegar a los suburbios antiguamente clasificados como *coloured* (mestizos) o *african* (africanos). El tren es el transporte más barato y tiene amplia cobertura, sin embargo se le da escaso mantenimiento y carece de vigilancia en la tercera clase,<sup>20</sup> por lo que los y las pasajeras sufren asaltos frecuentemente. Subiendo las escaleras hay un sinnúmero de puestos comerciales, música, bolsas, ropa deportiva, formal, para ir a la iglesia, ropa hecha a medida, zapatos, sombreros y gorros, frutas, pescado seco, frijoles, productos electrónicos, celulares, locales que ofrecen crédito o chips para el celular, servicios de incrustaciones de oro en la dentadura, salones de belleza para trenzar el cabello y arreglar las uñas, y al final: comida y películas; en ocasiones, también hierbas medicinales, relojes y verduras. Una buena parte de los y las trabajadoras de comercio del taxi rank (paradero de combis) son inmigrantes provenientes de la República Democrática del Congo (RDC), Senegal, Camerún, Congo Brazzaville, Zimbabue, entre otros países africanos. Al final de los comercios, girando a la izquierda, conductores sudafricanos acomodan y limpian las combis en sus andenes mientras esperan

---

(personas de origen indio), *coloureds* (mestizos) y *africans* (africanos negros) en los Cape Flats. Son geográfica y simbólicamente distantes del centro de la ciudad y de los Southern Suburbs, área históricamente reservada para personas de ascendencia europea, conforme el sistema clasificatorio del *apartheid*.

<sup>20</sup> Como remanente de la estructura del *apartheid*, los vagones que eran antiguamente para blancos poseen asientos más cómodos y cierta vigilancia, se llama técnicamente metro plus, aunque todos los conocen como “primera clase” y es más caro que el vagón “normal” conocido como “tercera clase”, donde ocurren más frecuentemente los asaltos con arma blanca.

que los cobradores consigan a todos los y las pasajeras para salir. Las combis conducen —en la mayoría de los casos— a las áreas africanas o *coloured*<sup>21</sup> y son el medio de transporte preferido, a pesar de llevar no más de 20 personas por corrida (es así el medio de transporte más utilizado después del tren).

Anticipando la falta de infraestructura de sus destinos, el paradero de combis carece de instalaciones sanitarias, a no ser por una media docena de baños químicos al final de los andenes. Anticipando también la quiebra lingüística, todas las conversaciones dentro de la combi que va a Khayelitsha se desarrollan en isiXhosa. La segregación no tiene una lógica únicamente económico-racial, sino que también configuró espacios culturales, lingüísticos y geopolíticos, cada uno de los cuales presenta más riqueza y diversidad de la que el abrumador peso de los indicadores económicos o categorías raciales pueden mostrar.

La combi que va a Site C<sup>22</sup> sale llena y recorre media hora de autopista hasta que entra en Khayelitsha. La mayoría de sus habitantes (90%) son africanas/os hablantes de isiXhosa<sup>23</sup> e inmigrantes del Eastern Cape.<sup>24</sup> Una enorme parte de su población continúa haciendo referencia a su hogar<sup>25</sup> —eKhaya— como el Eastern Cape, donde no necesariamente nacieron, pero es el lugar de origen

<sup>21</sup> Por lo general, la denominación *township* o *location* alude de forma automática a los barrios negros. Mientras que sólo algunas activistas utilizan estos términos para referirse a los barrios *coloured*, que son más frecuentemente llamados *hood* como abreviación de *neighbourhood*.

<sup>22</sup> Site C es una de las áreas de Khayelitsha donde se ubica el único Taxi Rank (paradero de combis) del *township*. Diversos comercios funcionan en el paradero, desde puestos ambulantes, ropa a medida para *makoti* (recién casadas por matrimonio Xhosa tradicional); servicios para el celular, comida, salón de belleza, herbalistas, etcétera. A un lado se extiende un asentamiento informal, uno de los más recientes, sin instalaciones formales de electricidad, con tomas de agua y con sanitarios químicos compartidos por varias unidades familiares. En frente está una plaza comercial, con servicios de cajero automático, tiendas y un supermercado Shoprite.

<sup>23</sup> Hablar la lengua no significa ser xhosa, ya que sólo se pertenece por contar con ancestros xhosas. Habitantes de Khayelitsha provenientes de otros grupos étnicos y/o lingüísticos, como Sotho, Tswana, Zulu, o de otras nacionalidades como Zimbabwe o Mozambique, aprenden la lengua por necesidad de comunicación y sobrevivencia.

<sup>24</sup> Una de las nueve provincias de Sudáfrica, mayormente rural.

<sup>25</sup> En isiXhosa existe una palabra para hogar, “de donde eres originario y donde están tus ancestros”, y otra palabra para designar donde vives. Puedes vivir toda la vida en determinado lugar sin que el mismo sea tu hogar.

de sus clanes y donde descansan sus ancestros. “Si eres Xhosa puedes vivir en cualquier ciudad (*township*), pero no eres de aquí, eres originario/a del Eastern Cape”, señala Gcina,<sup>26</sup> taxativa. Así, Zukiswa –joven cantante de hip hop y residente de Mandela Park– menciona: “vivo en Khayelitsha, pero tengo orígenes rurales, me crié en el Eastern Cape”.<sup>27</sup> Esta fórmula para presentarse se repite incansablemente con la mayoría de las personas del *township*. Paradójicamente Khayelitsha significa en isiXhosa “nuevo hogar”.

Por un lado, Khayelitsha como espacio urbano fue creado por la ingeniería social del *apartheid* en 1983, y en tal sentido se refiere a él, Nkwame Ncedile –activista y residente de Harare (barrio de Khayelisha)–: “¿Qué es eso de romantizar el *township*?, ¿qué tanto discutir que si las clases medias negras tienen que dejar de vivir en los *townships* o no? ¡Claro que tenemos que dejar de vivir en *townships*! Khayelitsha fue creado por la estructura de poder blanco, y es el campo destinado a dejar morir los cuerpos negros”.<sup>28</sup> Por su parte, Puppa Nfuba, residente de Site B, se refiere a Khayelitsha, sin mayor ironía, como “el campo de concentración”. Por otro lado, también es el espacio social donde las culturas negras se reinventan, donde se crean lazos comunitarios, en la visión de Pumla Mswane (2015):<sup>29</sup> “A mí me gusta la gente acá. El tema es la infraestructura, porque a mí no me gustaría vivir en esos barrios donde las personas viven aisladas en sus cajas” (en los barrios blancos), y yendo más allá “Khayelitsha también representa mi identidad, es quien soy” (Funeka Soldaat, residente de Macassar, Khayelitsha).

<sup>26</sup> Profesora de lengua isixhosa en la Universidad del Cabo.

<sup>27</sup> Conversación informal con Zukiswa durante una actividad de distribución de información política puerta a puerta de la campaña Right To Know en el *township* de Masiphumelele, Ciudad del Cabo, septiembre de 2015. Zuki es activista de Right to Know y de Soundz of the South, colectivo de jóvenes hip-hoperos/as con base en Khayelitsha.

<sup>28</sup> Debate en el marco del seminario “Know your continent” en la sede de Equal Education, Site C, Khayelitsha el 22 de agosto de 2015. Nkwame es activista de la Campaña de solidaridad por la independencia de Papúa Nueva Guinea, y miembro del Grupo de trabajo provincial (PWG) de Right to Know Campaign.

<sup>29</sup> Diálogo informal, 25 de agosto de 2015, antes de entrevistarla en la Biblioteca pública de Site C, Khayelitsha. Pumla es residente de Site C, madre de dos jóvenes y como activista comunitaria participa en múltiples organizaciones, tales como la Asociación de Padres de Khayelitsha, Housing Assembly, Right to Know, la organización feminista Rita Edward Branch, entre otras.

Con más de un millón de habitantes, es uno de los *townships* más grandes del país,<sup>30</sup> y como tal tiene diversos sectores definidos por el momento en que se originó el asentamiento, la relación con la propiedad de la tierra (si el asentamiento es informal, temporal, etcétera), y en ocasiones el tipo de población (si es una comunidad inmigrante, la clase social, etcétera). Los límites entre sectores pueden ser tan evidentes como una avenida, o tan imperceptibles como una marca en el piso. Más del 96% de sus habitantes son africanos/as (en su mayoría sudafricanos), y la mayoría de ellos/as son amaXhosa originarios de Eastern Cape. La población de Khayelitsha presenta altos índices de desocupación (40%), VIH (30% contra el 15% del promedio nacional), y tuberculosis. La enorme mayoría (70%) de las viviendas son hechas de lámina y cartón, sin infraestructura de sanitarios y agua dentro de la casa. Una misma toma de agua, y a veces un único sanitario químico es compartido por varias casillas o *shacks*<sup>31</sup> (Marindo *et al.*, 2008). Una pequeña proporción de las viviendas es de material, ya sea de autoconstrucción o casas de los planes de gobierno, y una parte significativa de los comercios utiliza contenedores del puerto. Khayelitsha tiene también contados espacios para el esparcimiento: centros de eventos como el Buy'elambo Village, parques como Makhaza Park, Lookout Hill, plazas comerciales como Khayelitsha Mall y supermercados, Shoprite y Spar, entre otras cadenas. Los comercios locales ofrecen salones de belleza y servicios de peluquería, medicina herbalista, alimentación, lavado de carros y de ropa, venta de muebles, de casillas, de ropa usada, entre otras cosas.

Después de recorrer 25 kilómetros por autopista desde Ciudad del Cabo, bajamos de la combi en la esquina del O.R Tambo Hall, en Mew Way, Khaye-

<sup>30</sup> Khayelitsha es el *township* más grande del área metropolitana de Ciudad del Cabo, seguida por Delft. Es el segundo *township* más grande de Sudáfrica después de Soweto (South Western Townships) situado a 5 km de Johannesburgo. El censo de 2011 indica que tiene casi 400 mil habitantes en más de 38 km<sup>2</sup>, 98% negros/as, y 90% hablantes de isiXhosa [<http://census2011.adrianfrith.com/place/199038005>]. Mientras que fuentes periodísticas y turísticas calculan un millón y medio de habitantes en 47 km<sup>2</sup> [[http://www.nomvuyos-tours.co.za/township\\_info.shtml](http://www.nomvuyos-tours.co.za/township_info.shtml)].

<sup>31</sup> Observaciones personales en ocasión de una visita realizada a Site C con Nomcedo, activista de Right to Know Campaign y residente de Site C.

litsha. Al llegar encontramos un grupo de Free Gender. Funeka Soldaat su líder y fundadora, saluda a todas y cada una de las personas que van llegando, viste en ropa deportiva gris y porta el chaleco fosforescente del Neighbourhood Watch (seguridad comunitaria). Muchas de las integrantes de Free Gender son parte de los equipos de fútbol femenino de la comunidad. La vestimenta de Funeka Soldaat incorpora y se alinea con una presencia ausente: las organizaciones comunitarias. El Neighbourhood Watch es un órgano local que trabaja con la policía en el patrullaje nocturno a pie para prevenir delitos. Sindiswa Thafeni explica: [la seguridad comunitaria] “ellos tienen que estar porque son parte del Foro de la policía; particularmente no los conozco, entonces no sé si serán homofóbicos o no” (Thafeni, 2015). Para las organizaciones comunitarias y aliadas/os marchar en el Khumbulani Pride puede ser muy difícil (Deyi, 2015), porque posicionarse políticamente “viene con represalias” (Siwisa, 2015). Thafeni es encargada del Programa de Empoderamiento y Compromiso Comunitario de Triangle Project, dedicado a “trabajar con las estructuras comunitarias de manera tal que [las personas LGTBI] no seamos vistos/as como *aliens*, o personas que no somos seres humanos”. Sostiene que trabajar con las estructuras comunitarias “no es un camino fácil, todavía muchas personas en las comunidades sostienen que la homosexualidad no es africana [*unafrican*], en el sentido de foránea, externa”. Esta creencia arraigada y extendida se plasma a la hora de marchar, ya que no se hacen presentes, para sumarse a las marchas, organizaciones comunitarias. Aquí vale la pena mencionar que organizaciones no gubernamentales como Triangle Project, Gender Dinamix, TAC y EE están orientadas al trabajo comunitario y, como tales, son creadoras de organizaciones comunitarias. Poseen una infraestructura que posibilita su funcionamiento: una oficina, personal empleado, proyectos, y un presupuesto del que también se alimentan las organizaciones comunitarias.

Poco a poco llegan las combis rentadas para transportar activistas de diversas organizaciones, comienzan el *toyi-toyi*<sup>32</sup> en círculo, mientras toma

<sup>32</sup> El *toyi-toyi* refiere a los cantos y bailes que se utilizan en las protestas sociales y que fueron introducidos durante la lucha *anti-apartheid* como parte de la mística de los movimientos de liberación, en particular de la lucha armada del Umkhomto we Siswe (el brazo armado del ANC) en la década de 1980. *Tōyi toyi* se usa también como verbo sinónimo de protestar.

forma la columna que marchará en Khayelitsha. Una canción sucede a la otra, “avanzaremos” canta la voz principal, “así sea doloroso”, responde el coro, “Avanzaremos”, “aun si nos disparan”.<sup>33</sup> Cuando llegan las combis de Equal Education, las playeras amarillas y las voces adolescente inundan la ronda y pronto las canciones cambian de tónica. Ya no suenan las “históricas” de la lucha contra el *apartheid* y predominan cantos festivos, relacionados con la igualdad, palmas y danzas menos militarizadas. Equal Education es una de las pocas organizaciones aliada de las luchas LGTBI.

Las playeras delimitan las pertenencias organizativas y la capacidad de movilización: Free Gender viste de blanco con el logo de la organización y sobre la espalda en letras moradas: “Celebrando la resiliencia lesbiana”. Consigna que enfatiza la capacidad de agencia, de lucha y de supervivencia. Gender Dynamix con playeras azul cielo en letras blancas declara: “mi género, mi elección”. Con esta declaración desarticula cualquier correspondencia entre sexo, género y orientación sexual que reproduzca el orden heteronormativo, y amplía las posibilidades para entender a las personas trans más allá de binarismo de género y de la patologización. Gender Dinamix tiene como consigna principal: “Las personas trans demandamos igualdad y justicia social para todas/os”, en consonancia con la fuerte tradición de políticas interseccionales en los movimientos de mujeres y LGTBI.

Aparecen también varias de las camisetas utilizadas en la protesta del Inclusive Alternative Pride: “Nada sobre nosotras sin nosotras”, en una declaración por la autorrepresentación y contraria a las actitudes paternalistas del racismo blanco. En consonancia con evitar ser representadas o enunciadas por otras, Free Gender sostiene como una de sus prioridades, documentar su propia lucha. Entre la multitud aparecen de tanto en tanto, mujeres de las organizaciones que registran en sus cámaras fotográficas, filman y acompañan la movilización. Entre ellas, Velisa Jara, joven integrante de Free Gender, viste tenis y pantalones gastados, y una camiseta morada de Free Gender, con su cámara fotográfica colgando

<sup>33</sup> Ésta, como la mayoría de las canciones del *toyi-toyi* son en isiXhosa o isiZulu: “Kubi, kubi, kubi/ Siyaya, siyaya/ siyaya nomakubi/ Noma besidubula/ siyaya/ besibopha/ siyaya, nomakubi” (así sea doloroso, avanzaremos, aun si nos disparan, avanzaremos, aun si nos matan, avanzaremos, aun si nos arrestan, aun si es difícil, avanzaremos).



del cuello, marcha, canta y registra. Lleva, como siempre, la cabeza rapada debajo de su gorro. Una mujer negra joven con rastas corre hacia el inicio de la marcha, cruza la avenida, se detiene de cara a la columna y fotografía una panorámica. Viste bermudas y playera sin inscripciones, actúa con la seriedad de una reportera profesional, de movimientos levemente masculinos, es una activista lesbiana ocupada en documentar la movilización. Una camarada proveniente de Johannesburgo entrenada en fotografía por Zanele Muholi deambula sonriendo y tomando fotografías. Es delgada, lleva el cabello corto y con ojos vivaces dice con orgullo “estoy trabajando para *Inkanyiso*”.<sup>34</sup> El proyecto de “documentar nuestra lucha” y “nuestras vidas” tiene raíces profundas. Es liderado por la fotógrafa negra Zanele Muholi, quien lleva años en el activismo visual LGTBI produciendo el archivo de la existencia lesbiana negra, la denuncia de los crímenes de odio, y la celebración del placer y la intimidad lesbiana, entre otros temas fundamentales de su obra. El activismo visual de Zanele Muholi traspasa los muros de galerías de arte de Inglaterra, Alemania, Johannesburgo o Ciudad del Cabo; se teje en documentar la vida como una forma de combatir la muerte. Una muerte que acecha todos los días de la mano de los crímenes de odio, VIH, rechazo familiar, pobreza, entre otros. También se conforma colectivamente en la formación de nuevas generaciones de activistas visuales y en colocar la producción del archivo LGTBI como prioridad. El debate sobre la autorrepresentación sobrepasa el ámbito del activismo LGTBI y entronca con el activismo de mujeres y el feminismo (Salo, 2008). Existe una amplia discusión en Ciudad del Cabo acerca de cómo la producción académica es una apropiación de conocimientos y experiencias que en gran medida articula las desigualdades de clase y raza. Activistas como Vainola Makan hablan de “el crimen de la desconexión” [entre los movimientos de mujeres y las mujeres feministas académicas] para referirse a la producción de conocimiento que no parte de las necesidades de las organizaciones. Anne-Davis, joven feminista blanca de JASS,<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Inkanyiso* es una plataforma web para la documentación y activismo virtual *queer* [<http://inkanyiso.org/>].

<sup>35</sup> JASS, siglas para Just Associates, es una organización feminista sin fines de lucro que opera en diversas regiones, entre otras África del sur, Mesoamérica y Filipinas. En Sudáfrica posee una sede administrativa en Ciudad del Cabo, sin embargo sus programas y acciones no se desarrollan en el país, sino en países vecinos.

inicia la entrevista conmigo diciendo: “sólo hablo por mí y por nadie más que por mí, nunca me arrogaría el derecho de representar la voz o las necesidades de otras mujeres”. Gertrude Fester, reconocida activista que perteneció a las estructuras del ANC y que actualmente se desempeña como académica en el Centro de Estudios de Mujeres y Desarrollo en Ruanda, insiste: “estamos cansadas de las que vienen, nos entrevistan a todas nosotras en 20 días y escriben un libro sin contexto alguno”.<sup>36</sup> Pat Farenthfort, ex obrera fabril, dice: “sí, es verdad, hay un deseo de escribir nuestra historia. Porque antes eran las mujeres blancas que nos decían ‘no te preocupes, yo voy a escribir tu historia’ pero ahora nos dimos cuenta de que nosotras podemos hablar por nosotras mismas”.<sup>37</sup>

Cuando se inicia la movilización, tres banderas principales encabezan la marcha, firmadas por las organizaciones convocantes. A un lado la bandera principal del año 2015 es: “Khumbulani Pride. Uniéndonos contra la homofobia, transfobia y xenofobia”; y “Abracemos África. Basta de xenofobia”, “Celebrando 20 años de democracia... con miedo”. Junto a las banderas que encabezan la columna, una mujer originaria de Malawi, Tiwonge Chimbalanga, sostiene un cartel que dice: “Stop Xenofobia”. Viste un turbante naranja, haciendo juego con su collar y su falda de tela africana por debajo de la rodilla. Lleva una cartera símil cuero negra en el estilo de las mujeres adultas de los *townships*. Visible y desafiante, viste la playera de Gender Dinamix, “mi género, mi elección”. Tiwonge llegó a Sudáfrica en 2011 como refugiada, después de pasar cinco meses encarcelada en su país natal, al igual que su marido. Dos días después de casarse públicamente, la pareja fue arrestada por “conocimiento carnal contra el orden de la naturaleza”, un remanente jurídico del colonialismo británico, que impuso en los territorios africanos las leyes contra la sodomía. Tiwonge se autoidentifica como mujer desde niña, aduce que fue embrujada en su infancia y a causa de ello su cuerpo tiene una apariencia de hombre. Ella no solamente protagonizó el primer casamiento LGBTBI en Malawi, sino que fue una de las primeras personas en recibir el derecho de asilo en Sudáfrica por discriminación y persecución basadas en su sexualidad e

<sup>36</sup> Conversación informal con Gertrude Fester el 9 de agosto de 2015, durante una de las conmemoraciones del Día de las Mujeres en Ciudad del Cabo.

<sup>37</sup> Diálogo informal con Pat Farenthfort después de entrevistarla, comentando sobre el lanzamiento de su libro *Spanner in the Works* (2015).

identidad de género (Gevisser, 2014) (Foto 1). La demanda contra la xenofobia se funde con las consignas contra la homofobia partiendo del contexto continental, y del espacio particular de los *townships*, donde en muchos casos los límites de la pertenencia se definen por el lenguaje de la violencia. Una violencia que, sin embargo, no está desprovista de responsabilidades políticas.



Foto 1. Tiwonge Chimbalanga  
(foto: Michelle Cirne).

Los meses previos al Khumbulani Pride hubo un resurgimiento de ataques xenófobos contra extranjeros africanos moradores de *hostels*<sup>38</sup> y *townships* en Gauteng y Durban.<sup>39</sup> Iniciaron un día después de que el rey zulu Goodwill

<sup>38</sup> *Hostels* son los alojamientos que el *apartheid* destinó a los trabajadores mineros sujetos al régimen de trabajo migratorio semiforzado. Consisten en grandes galpones o cobertizos donde cada individuo tiene como único espacio personal una cama. Se trata de un espacio homosocial donde la entrada de mujeres estaba prohibida.

<sup>39</sup> La primer oleada de ataques xenófobos aconteció en 2008 en los principales centros urbanos del país. Si bien hubo ataques a extranjeros en 2014, el gobierno se negó a reconocer el carácter xenófobo de los mismos, indicando que fueron “robos comunes” motivados por la escasez. En 2015, los ataques involucraron asesinatos públicos y robos. Esta vez fueron

Zwelithini kaBhekuzulu (16 de mayo de 2015) declarase que “le pedimos a los extranjeros que empaquen sus cosas y regresen a sus países”. Poco después, el 20 de junio (Día internacional del refugiado) la policía junto con el ejército realizó la llamada “Operación Fielá” en el área comercial del paradero de combis de Ciudad del Cabo: cercaron todas las entradas y salidas en el paradero, donde se concentran extranjeros africanos y realizaron detenciones masivas a toda persona “sin papeles” (Chiguvare, 2 de julio de 2015). En la xenofobia/afrofobia<sup>40</sup> cotidiana, los/as sudafricanos/as negros/as acusan a los africanos extranjeros de robarles el trabajo y las mujeres; mientras que los africanos extranjeros —en cualquier transporte o mercado público— omiten mencionar su nacionalidad, o la afirman susurrando, en voz baja y atemorizados; o bien tienen una historia para contar: aducen ser jamaquinos, o sudafricanos de otra región si ya hablan isiXhosa, entre otras estrategias para evadir represalias. En términos estructurales, son las comunidades más desfavorecidas las que absorben los contingentes de africanos, en un contexto de extrema escasez de recursos y servicios. En junio de 2014 fue modificada la Ley migratoria,<sup>41</sup> ilegalizando a la mayoría de los extranjeros africanos residentes en el país.<sup>42</sup> En agosto de 2015, siguiendo las

---

definidos por la prensa y el gobierno como xenófobos, velando el carácter racial y de clase de las personas afectadas. Entre los y las activistas, los ataques fueron recurrentemente referidos como afrofóbicos, ya que sólo afectaron a los *foreigner national*, denominación utilizada por la prensa que se traduce como extranjero, pero que en el contexto sudafricano se usa para referirse a los extranjeros provenientes de diversos países de África, y que mayoritariamente habitan las *townships*. La forma derogatoria en que los sudafricanos negros se refieren a los extranjeros provenientes de otros países de África es kwerekwere/ makwerekwere (singular y plural respectivamente), menos común shangaan.

<sup>40</sup> La xenofobia afecta principalmente a extranjeros africanos y en ocasiones a personas provenientes de Pakistán, por esta causa muchos elijen llamarle *afrofobia* o *xenofobia racista*.

<sup>41</sup> Técnicamente la Ley migratoria fue enmendada en 2011, pero sólo entró en vigor en mayo de 2014 con las regulaciones. *Immigration Act 13 2002*, *Immigration Amendment Act 3*, 2011 y 2007; y *Regulations of the Immigration Amendment Act 13*, 26 de mayo de 2014.

<sup>42</sup> Afirmación basada en mi experiencia personal como migrante y en conversaciones con personas de las más diversas nacionalidades. La ley establece requerimientos y procedimientos complejos y carísimos, al punto que permanecer en el país con los papeles en regla resulta literalmente una misión imposible.

directrices de la Organización de la Naciones Unidas (ONU), el Department of Home Affairs<sup>43</sup> (Departamento del Interior) declaró a Angola como país “pacificado”, lo que daría paso a la expulsión de quienes poseyesen el estatus de refugiados proveniente de tal país. Potencialmente, el gobierno sudafricano podría retirar también el estatus de refugiado a los/as nacionales de Liberia, Ruanda y Sierra Leona. Sudáfrica avanza hacia la ilegalización de la población migrante pobre mayoritariamente africana, con políticas xenófobas que se distinguen de la política de fronteras abiertas que caracterizó al país durante las tres primeras gestiones de gobierno *post-apartheid* (Mandela 1994-99, Mbeki 1999-2002; 2002-2008).

Sudáfrica recibe un tipo particular de refugiados: población africana LGTBI perseguida social, política o criminalmente en sus países de origen. En la mayoría de los países de la región, la población LGTBI no tiene garantizado ningún derecho, ya que la homosexualidad es prohibida o criminalizada por la ley, además de socialmente perseguida.<sup>44</sup> La comunidad LGTBI en Ciudad del Cabo es, por lo tanto multinacional, y afectada por la transfobia, homofobia, y por la afro-xenofobia operada desde el Estado y desde las comunidades.

El Khumbulani Pride también refleja la intersección entre nacionalidad, raza, género y sexualidad en la geografía racializada de la ciudad. Jean es congoleño y como activista de los derechos *gays*, viste una camiseta con una inscripción negra que dice “Soweto Pride”.<sup>45</sup> Llegó a Sudáfrica esperando encontrar una sociedad más abierta, y considera que en parte así fue: “en Soweto los vecinos/as saludan la marcha del Orgullo y sonríen, no como aquí, no”. Vamos pasando un puesto

<sup>43</sup> Departamento que atiende asuntos relacionados con migraciones, solicitudes de visa, pedidos de asilo y documentos de identidad sudafricanos.

<sup>44</sup> De acuerdo con la Asociación Internacional Lésbico-Gay (ILGA), 34 de los 55 países de África tienen leyes que ilegalizan la homosexualidad y en cinco de ellos se puede aplicar la pena de muerte. Tan sólo dos países tienen leyes anti-discriminatorias por orientación sexual, matrimonio igualitario y/o derecho a adopción, uno de éstos es Sudáfrica (ILGA, 2015; Global Legal Research Centre, 2014).

<sup>45</sup> Soweto es el *township* más poblado del país, con cuatro millones de habitantes, se ubica a 15 km por autopista de Johannesburgo, y es emblemático por su alto grado de activismo durante la lucha *anti-apartheid*.

de frutas y verduras donde dos jóvenes de cabeza erguida y desafiante miran la movilización como si estuvieran dispuestos a pelear en cualquier momento (Foto 2).



Foto 2. Jóvenes en el mercado de verduras viendo desafiantes a quienes marchamos durante el Khumbulani Pride (foto: Michelle Cirne).

A tan sólo cinco minutos de iniciada la marcha, una mujer en bata que barre el piso se detiene atónita mirando las consignas de la marcha, mueve su cabeza a ambos lados en señal de reprobación. Jean marcha junto a Ruvimbo Tenga, originaria de Zimbabue y activista de SWEAT, sin playera que la identifique, viste el color naranja furioso característico de su organización. Son casi las 12 del mediodía cuando la columna pasa por los puestos de comida Cheese and Nyama de Town2, por un momento las conversaciones sobre la homosexualidad en Zimbabue y Congo dejan de tener sentido. Ruvimbo confiesa en voz alta: “¡me comería un costillar!”. Jean, automático y tajante, la interrumpe: “¡no vayas sola!”. La conversación se agota ahí mismo, no hay voluntarios ni voluntarias que opten por separarse de la movilización. Jean y Ruvimbo son parte de la ínfima minoría negra que vive en Mitchell’s Plain, distrito *coloured* que colinda con Khayelitsha. Sin embargo, como la enorme mayoría de los habitantes de los

barrios *coloured*, nunca antes visitaron Khayelitsha. La estructura segregada de la ciudad se impone incluso a quienes no nacieron y crecieron bajo esa lógica. En el sentido inverso, es corriente que moradores/as de Khayelitsha realicen sus compras, para ocasiones especiales, en Mitchell’s Plain Town Centre.

Niños y niñas corren hasta el borde del asfalto para observar, una vez que llegan, no cantan, ríen y observan. De lejos, el Khumbulani Pride se ve y se oye como cualquier manifestación política: cantos, pancartas, banderas, consignas y camisetas. Estética militante. Sin embargo, de cerca se percibe una marea de cuerpos negros y *queers*, ambiguos, indefinibles, transgrediendo el orden heteronormativo, desafiantes. Representan una afirmación de cara a la comunidad: somos africanos/as y aquí somos, aquí existimos, aquí nos quedamos (blog de Free Gender). Para Siwisa (2015), el Orgullo debe manifestarse “en el *township*, en un lugar accesible al pueblo, y por otro lado es decir, si somos *queers* dentro del *township*, no nos vamos a ir a celebrar el Orgullo a otro barrio y luego volver y pretender que no existimos, sólo para no incomodar a los vecinos, a los que no quieren saber que eres gay, que eres lesbiana”. Opinando acerca de cómo es marchar en el Khumbulani Pride, Siwisa agrega: “cuando estas en un grupo LGTBI no creo que sea intimidante para la gente, ahora si andas sola siempre estás en peligro, siempre te pueden atacar”. Busisiwe Deyi considera el Khumbulani Pride como un acto de reclamo de espacio y visibilidad en un ambiente que es hostil y que se regula a partir del lenguaje de la violencia.

Otra de las banderas que encabezan la marcha afirma: “Celebrando 20 años de democracia... con miedo”. Esta consigna surgió en el 2014, a 20 años de las primeras elecciones universales, y en ocasión en que los anuncios publicitarios del gobierno y de los medios de comunicación inundaron los espacios públicos de enunciación, haciendo de los derechos democráticos la panacea de la libertad. Recurriendo a la parodia y contestando la propaganda oficial, en la consigna se adjetiva la democracia reconociendo uno de los sentimientos más corrientes en la ciudad y particularmente en los *townships*. En el texto, las organizaciones que marchan se posicionan entre quienes celebran el fin del régimen de supremacía blanca y reivindican los derechos constitucionales;<sup>46</sup> y a su vez

<sup>46</sup> Cabe mencionar que más de un/a activista considera que nada cambió con la caída del *apartheid* y que durante las negociaciones de la transición a la democracia, “nos vendieron”, refiriéndose a la cúpula del ANC, en particular a Nelson Mandela.

politizan una emoción, el miedo, como atributo y adjetivo de la “democracia” del nuevo régimen.<sup>47</sup> Por medio de la ironía, puntos suspensivos, con miedo, la consigna da cuenta de la experiencia de la mayoría de las mujeres y niñas en el Cabo, y particularmente de la cotidiana amenaza de muerte que sufren las mujeres lesbianas en los *townships*.<sup>48</sup> La consigna se localiza también en la larga historia del activismo de mujeres negras y sus múltiples formas de politizar lo que socialmente se considera un aspecto de la vida privada o del mundo de las emociones: el miedo. Éste tiene una razón de ser. Funeka Soldaat resume en el documental *Ndim, Ndim*: “Todos los días somos violadas, a causa de las violaciones sufrimos embarazos, asesinato, SIDA transmitido por una violación. ¿Hasta cuando? ¿Hasta cuando? Inseguras en nuestros *townships*”.<sup>49</sup>

Las violaciones<sup>50</sup> con lujo de violencia instalan un régimen de terror de género, donde el comportamiento de las mujeres es regulado y delimitado por el uso de la violencia heterosexista. Asimismo, enfocarse en el miedo alinea a la comunidad LGTBI con las demandas de los movimientos de mujeres en Sudáfrica por seguridad y por el fin del clima de violencia, lo que ha sido una constante de las luchas feministas desde 1994 (Bennet en Mkhize, 2010).

Una de las paradojas que representa todo un desafío, es crear un espacio realmente seguro en un ambiente totalmente violento. Porque las personas, al marchar, se están exponiendo: “si alguien te ve en ‘esa cosa de los *gays*’ no importa que seas familia o aliados/as, para ellos tu eres *gay* y punto”. “Cuando se confirma tu identidad te vuelves extraordinariamente vulnerable”. En el caso de

<sup>47</sup> Para un riguroso análisis feminista de la conexión entre la violación sexual y el miedo, véase Gqola (2015).

<sup>48</sup> La organización Triangle Project llevó a cabo una investigación con población LGTBI en Ciudad del Cabo y sus suburbios. Entre los hallazgos más importantes, encontró que la población LGTBI, y en particular las mujeres lesbianas en townships, viven bajo un estado constante de estrés y alerta a causa del miedo.

<sup>49</sup> Así comienza el video documental *Ndim Ndim, It's me, It's me*. “Everyday we are rape, pregnant because of rape, dying because of rape, AIDS because of rape. How long and How long? Unsafe in our townships”.

<sup>50</sup> Las organizaciones que luchan contra la violencia contra las mujeres calculan que una de cada dos mujeres sudafricanas y uno de cada tres hombres serán violados al menos una vez en su vida (Rodhes, 2015).



las mujeres lesbianas *butch*, de hecho, ya existe la asunción plena y pública de ser lesbiana y “nuestros cuerpos son sitios de violencia” (Siwisa, 2015). Siwisa define ser *butch* como tener una apariencia socialmente masculina. Es una apariencia y “una identidad que intimida a los hombres”. En contrapartida, Lesego Twale (Muholi, 2015:235), afirma: “Yo no me veo como un hombre, no actúo como un hombre y no quiero ser un hombre. Yo soy una mujer y la forma en que me veo, actúo, vivo y amo son las formas en que lo hace una mujer. Soy diferente de muchas mujeres y muchas mujeres son diferentes de mí. Sí, yo reconozco esto y celebro las diferencias cuando me defino como *butch*”.<sup>51</sup> Si Siwisa enfatiza el peligro de ser una mujer lesbiana negra de apariencia masculina, Funeka Soldaat (2014) subraya lo contrario en términos de distribución y ejercicio del poder: “el asunto de ser *butch* es para sobrevivir, es una estrategia de protección. Cuando eres masculina tienes ese poder, de tal manera que nadie se mete contigo. Tè da mucho poder dentro de la comunidad LGTBI. Sin embargo, ¿cómo puedes garantizar que no vas a socavar la posición de otra persona?”. Soldaat reconoce que las mujeres lesbianas de apariencia masculina no siempre logran negociar su seguridad en diversas situaciones sociales, ya que su identidad está asumida con anterioridad al conflicto.

La participación en el Khumbulani Pride es por tanto un activismo de alto riesgo, una demostración de valentía, es la producción de la existencia LGTBI africana, en un contexto de negación, violencia y anulación. Sandiswa Tshefu (2015) indica: “Yo nunca haría esto [ser activista]. Ellas lo están haciendo y por eso están al tope del riesgo”. No se trata del reclamo de derechos, que de hecho están garantizados por la Constitución, tampoco es la demanda del derecho a tener derechos (Dagnino, 2007), sino más elemental aún, el derecho a existir (Matebeni, 2015) dentro de la comunidad, a pertenecer, y a ser reconocidas no como personas o activistas LGTBI, sino como ser humano cuya sexualidad no es un asunto a discusión, de cuestionamiento o relevancia. De acuerdo con las impresiones recabadas por Sivu Onesipho Siwisa, una de las organizadoras del

<sup>51</sup> Lesego Twale trabaja en el área de comunicación de la organización Sisonke SWEAT, quienes también marcharon en el Alternative Pride y con una pequeña delegación en el Khumbulani.

Khumbulani Pride, “la gente quiere ser visible en su comunidad de tal forma que les permita afirmarse, y no tener que estar arrepintiéndose o explicándose”.

Aunque los medios de comunicación no están presentes,<sup>52</sup> el nivel de exposición es altísimo: implica marchar de forma colectiva en un ámbito conocido, con el peso del estigma social y el rechazo como una amenaza de muerte. En palabras de Busisiwe Deyi (2015): “no es fácil para las personas [LGTBI y/o aliados/as] marchar en las comunidades [*townships*], no es como ir a Green Point”. Sivu Siwisa (2015) relata:

[...] incluso las personas que creerías que estarían allí, no fueron [...] [argumentando] que es muy lejos, que no es seguro, que no quiero ir ahí, todo tipo de excusas [una vez que te expones] es como caminar con un blanco en la espalda, todos los días, a toda hora, en todo lugar. La gente del *township* no es apoyada, pero la gente de los *townships* siempre viene a las iniciativas en el centro. Ahí está la segregación. Sin embargo, ¡fue genial! Tal vez 300 o 400 personas vinieron y marcharon desde el inicio. ¡Y fue largo!

Retha Bernadee (2015), activista de IAM, pastora cristiana blanca, comenta sobre el estigma de los barrios negros, “antes de comenzar a venir a los *townships* tenía terror, después de dos semanas de trabajo en Khayelitsha comencé a preguntarme: pero, ¿cuál es el problema?”. Si Bernadee trascendió el miedo a trabajar en una comunidad negra a partir de la experiencia cotidiana, la enorme mayoría de la población blanca sudafricana y extranjera no lo hace.

La marcha inició en Oliver Tambo MewWay Hall y terminó en Buyel’embo Village (Mandela Park Village) recorriendo aproximadamente 5 km, más de la mitad del *township*. El mismo 16 de mayo, la activista Cheryl Roberts postea en su facebook:

Hoy aconteció el tercer Khumbulani Pride en Khayelitsha en Ciudad del Cabo. El recorrido atravesó calles con los nombres de luchadores contra el

<sup>52</sup> El único medio de comunicación que publicó una nota sobre el evento fue la prensa alternativa *Ground Up* (Sefali, 18 de mayo de 2015). *South African Breaking News* publicó una nota de la misma autora sobre Khumbulani Pride anunciándolo, pero no reportó el evento *a posteriori* (Sefali, 14 de mayo de 2015).

*apartheid* como Japhta Masemola, Thabo Mbeki, Alfred Nzo y Mandela. Todos hombres. Ni un nombre de mujer en esta ruta. Un día, muy pronto, las calles de Khayelitsha deberán ser nombradas con el nombre de Funeka Soldaat, activista de derechos humanos y LGBTI.

Como los nombres de las calles, los *townships* son espacios donde se despliega el poder masculino: el poder de quitar la vida. La violencia de género es un lenguaje disciplinador que satura el espacio de masculinidad. Un espacio urbano destinado por la geografía del *apartheid* a ser principalmente masculino, a ser temporario y a mantenerse en las más ínfimas condiciones de infraestructura.

El programa del Khumbulani Pride incluyó la marcha, así como varias oradoras en Buye’lembo Village, espacio abierto pero cercado, “protegido”, al aire libre, áreas con parques, sillas y mesas. Entre las oradoras estuvieron: Zethu Matebeni,<sup>53</sup> Sivu Onesipho Siwisa, Funeka Soldaat, Sindiswa Thafeni de Triangle Project; y Busisiwe Dhlamini, directora del Departamento de Justicia, quien fue invitada para retroalimentar el trabajo del Equipo Nacional de Violencia contra la población LGTBI (formado en 2011), así como para que la comunidad se involucrara con preguntas y comentarios. Durante el día también participaron poetas, *performers*, cantantes y disc jockeys.

Tan pronto llegamos a Buye’embo Village las y los participantes de la marcha comenzamos a hacer fila para recibir un plato de comida. El menú era un estofado de pancita acompañado de un trozo de pan. “Esto es realmente africano”, declara Sandiswa Tshetu mirándome “¿ya comiste esto alguna vez?”, se refiere al carácter local de la comida, típica de los barrios negros de Ciudad del Cabo. Como en todos los eventos políticos, la comida no puede faltar, sin embargo, en la mayoría de los mismos la comida africana brilla por su ausencia, y tan pronto se arma la fila del almuerzo, vuela el rumor “¿dónde está el pap?”.<sup>54</sup> El Orgullo del Pueblo no puede ser alimentado sino con la sazón de la comunidad.

<sup>53</sup> Activista LGTBI y académica del Centro de Humanidades de UCT. Define su relación con Free Gender en los siguientes términos: “Cuando llegué a la ciudad encontré un hogar en Funeka [Soldaat]” (Matebeni, 2015).

<sup>54</sup> *Pap* es una especie de papilla a base de harina de maíz, sorgo u otro ingrediente, dependiendo la región de África. Es un elemento central de la dieta africana, se acompaña con vegetales o con estofado de carne. Las empresas de *catering* en Ciudad del Cabo, con las que

Después de la comida, de los discursos, comienza a caer la tarde y se hace sentir el viento frío de los Cape Flats. La mayoría de quienes vienen en combis de las organizaciones beben, bailan o conversan. Quienes asistieron de forma individual comienzan a abandonar el espacio en sus carros. Rápidamente Sandiswa Tshefu nos interpela: “¿tienen transporte de regreso?”. Conversa con uno y otro participante hasta que por fin encuentra un colega que regresa para los suburbios del sur alrededor de las 4 de la tarde. Y nos anuncia: “¡ustedes se van con ellos dos!”. Le pregunto si no es posible regresar en autobús o en taxi. Tshefu, partidaria de no modificar su vida ni negociar su identidad, me responde muy seria: “No, ¡Jamás! ¡De ninguna manera! No!, no, no, no, nadie puede salir de un evento como este en transporte público, porque no sabemos qué puede pasar en el camino, mucho menos a esta hora en fin de semana, las combis ya no son seguras”.<sup>55</sup> Prima entre las activistas una política de un cuidado en colectivo, característica de las mujeres activistas en general.

Las actividades del Khumbulani Pride comenzaron durante la semana previa a la marcha con actividades de promoción, alianzas y concientización. El miércoles 13 de mayo se proyectó el documental *African Pride* en la Estación de Policía en Site B (única estación de Khayelitsha), “Reclamando nuestras estaciones de policía como espacios LGTBI, porque nosotras también somos ciudadanas” (comunicación por facebook, Funeka Soldaat, 17 de mayo de 2015). La actividad estaba destinada a trabajar en la concientización del personal policial que trabaja en el *township* para mejorar la atención en los crímenes de odio. “Sólo

---

trabajan las organizaciones no gubernamentales (ONG), por lo general no preparan comida africana. Este es un motivo de quejas entre las organizaciones de base y el personal de las ONG, quienes se encargan de contratar los servicios de comida. Observación realizada en numerosos talleres y eventos políticos en Ciudad del Cabo.

<sup>55</sup> Herencia de las regulaciones represivas del *apartheid*, el día en la Ciudad del Cabo y suburbios termina a las 6 de la tarde, aproximadamente. Después de esa hora se considera inapropiado y riesgoso caminar o tomar combis, especialmente las que se abordan en la calle. Los fines de semana, además, es común que los conductores y sus ayudantes estén bebiendo o borrachos mientras trabajan, y el flujo de pasajeros/as es menor, lo que aumenta el riesgo. Después de las 6 de la tarde o cuando ya no hay luz natural, las calles de la ciudad y suburbios se vuelven intensamente masculinizadas y se incrementa de forma exponencial el acoso callejero.

queremos que la policía haga su trabajo y que se olviden de preguntarnos si somos un hombre, o una mujer” (Soldaat, 2014). Los trabajos conjuntos con la policía iniciaron en 2011, después de un gran hecho donde el entonces ministro de Justicia se hizo presente. Por entonces se creó un foro para dar seguimiento a los crímenes de odio. Asimismo, mediante la construcción de redes (*networking*) encabezada por Zethu Matebeni, fue posible que el personal de comisarías de la provincia de Western Cape fuera capacitado en cuestiones LGTBI por las organizaciones Free Gender, Gender DinamiX, Triangle Project y SWEAT (Matebeni, 2015). Esta es una experiencia única en el país, y de hecho también se logró una regulación provincial específica para la población transgénero en conflicto con la ley, mediante la cual, la persona trans detenida tiene derecho a elegir si será requisada por un hombre o una mujer, y si será recluida en una celda para mujeres o en una para hombres.

El jueves 14 de mayo se realizó la primera reunión de Free Gender con *sangomas* (médicos tradicionales) para iniciar una reflexión conjunta en torno a cómo entender la homosexualidad. El objetivo era sensibilizar a sangomas relevantes para que en sus actividades como líderes espirituales combatan los mensajes de odio contra la comunidad LGTBI. Pero también para conocer qué dicen los y las ancestros acerca de las prácticas e identidades homosexuales en las comunidades africanas. Según Zethu Matabeni, quien participó de la reunión en calidad de asistente para escribir la minuta, “no hay instrucciones al respecto, hay un gran vacío”.<sup>56</sup> Sandiswa Tshefu, quien prepara un documental sobre sangomas lesbianas, comentó que no hay ningún rechazo específico, incluso se afirmó que dos sangomas hombres pueden tener relaciones sexuales para aumentar la energía curativa, o bien, si una mujer sangoma es guiada por varios ancestros hombres pueden ordenarle tomar a una mujer por esposa y no es algo que ella pueda evitar, y los ancestros no promueven ninguna directriz ni en contra ni a favor de la homosexualidad, de hecho. La reunión se llevó a cabo en las oficinas de la Heinrich Böll Foundation, organización que trabaja

<sup>56</sup> Comunicación personal con Zethu Matebeni en el marco del evento “Mujeres de Marikana”, organizado por el colectivo estudiantil Rodhes Must Fall el 11 de agosto en Azania House de la Universidad del Cabo.

en conjunto con Free Gender. El viernes 15 de mayo se realizó un cine debate del documental *African Pride* en el mismo local como parte de la estrategia de movilización (Facebook del Khumbulani Pride, mayo 2015).

La policía, los líderes tradicionales, la población de Khayelitsha y aliadas/os fueron los objetivos principales de las redes que el Khumbulani Pride 2015, y en particular Free Gender, se propusieron construir. La búsqueda de ser reconocidas y aceptadas en sus comunidades se traduce como un reclamo por el derecho a existir. Al respecto, en el siguiente apartado se describe y analiza la relación entre pertenencia, existencia y ciudadanía.

### **Delimitando las comunidades**

Las personas todavía creen que la homosexualidad no es africana (Funeka Soldaat, 2014).

La creencia de que la homosexualidad no es una práctica de identidad africana y como tal debe ser rechazada, prohibida y anulada se ha extendido en los últimos años en el continente y es el motor de múltiples violencias contra la población LGTBI (Soldaat, 2012; BBC World News, 2010). África vive un resurgimiento de la legislación homofóbica, sus máximos exponentes son Nigeria y Uganda, donde la homosexualidad es considerada un delito.<sup>57</sup> Silvia Tamale (2011) considera que los gobiernos africanos encontraron en la población LGTBI un chivo expiatorio. Agrega que, si bien las prácticas homosexuales no fueron aplaudidas durante la época pre-colonial, tampoco fueron perseguidas.

En Ciudad del Cabo, la justificación homofóbica recurre a las “tradiciones” y “costumbres” del Eastern Cape, lugar que se reclama como origen del pueblo Xhosa, y de donde es originaria la enorme mayoría de la población africana sudafricana de Ciudad del Cabo. La apelación al carácter no-africano y occidental de la homosexualidad es una legitimación discursiva *vox populi*, que

<sup>57</sup> La época colonial estuvo plagada de leyes para regular la sexualidad e instituciones de la población africana, en particular la criminalización de la “sodomía” y prohibición de la poligamia.

se repite en la vida cotidiana y se discute en los medios de comunicación. A su vez, tal legitimación se alimenta fuertemente en las iglesias cristianas que en su mayoría declaran la homosexualidad como un pecado (Bernadee, 2015). Las iglesias cristianas –a pesar de su origen y su asociación al poder colonial– no son consideradas “occidentales o no-africanas”. Predican que la homosexualidad es contraria a Dios (*ungodly*) y como tal no podría ser admitida. El discurso de los pastores ignora o minimiza el hecho de que en nombre de tales enseñanzas se cometen y justifican asesinatos de odio y violaciones contra mujeres lesbianas (Bernadee, 2015).

En una combinación naturalizada entre el apego a la tradición indígena (la africanidad) y la religión principalmente cristiana, se reifica el entronque interpatriarcal que pretende colocar a la totalidad de las mujeres dentro de la institución de la heterosexualidad obligatoria. Dos frases se repiten en la introducción de la mayoría de los discursos públicos homofóbicos: “As an African” [Como africano/a] y “Biblically speaking” [bíblicamente hablando]. En el documental *Ndim Ndim* (Soldaat, s/f), Thomile Zezani declara: “Yo, como un hombre xhosa del Transkei [actual Eastern Cape], estoy totalmente en contra de lesbianas y *gays*. Desde mi punto de vista, la homosexualidad no fue creada por Dios... Incluso nuestras leyes de costumbres [hacen que] yo, como africano, sea totalmente contrario a las lesbianas y a los *gays*. No deberían existir en nuestras comunidades”. En contraposición, Busisiwe Deyi (2015), criada en el área rural de Eastern Cape y actual activista de Gender Dynamix, manifiesta haber vivido su sexualidad de forma más libre en su lugar de origen, comparado con Ciudad del Cabo. Recuerda que creció en un ambiente donde las demostraciones de afecto entre personas del mismo sexo no eran censuradas ni mal vistas, en cambio las mismas demostraciones entre personas de diferente sexo eran un tabú. Atribuye esto a que los *townships* urbanos son un espacio donde la violencia es un lenguaje que afecta al conjunto de las mujeres y que es utilizado para la comunicación cotidiana de normas (y para el disciplinamiento). Mientras que en áreas rurales la violencia –manifiesta– es heterosexual, por lo tanto ella fue personalmente más reprimida por cualquier acercamiento con el sexo opuesto, que con mujeres. Matebeni (2015), al respecto, agrega:

[...] de donde yo vengo es muy común el *amachiqui*, en inglés relación *moomy-baby* [mami-bebé],<sup>58</sup> y si les preguntas a cualquier mujer, para la mayoría son relaciones positivas, significativas, y son altamente eróticas. Pero se considera un juego, una fase que debería terminar cuando la mujer se casa [con un hombre]. Claro para algunas de nosotras es para toda la vida.

La existencia lesbiana africana en los *townships* es una afronta a la heteronormatividad y a la autoridad masculina; son cuerpos que escapan a la función patriarcal de servir al poder masculino sexual, emocional y económicamente en términos de reproducción, placer y de provisión de servicios (trabajo doméstico, cuidado de los niños y ancianos). Pero sobre todo son personas desobedientes, mujeres que en el pensamiento de los perpetradores “quieren ser hombres”<sup>59</sup> (y competir con los hombres por el “amor” de determinadas mujeres). Sandiswa Tshefu (2015) comenta al respecto que “sucedió que en la *shabeen* (cantina), la chica con la que todos querían estar, sólo quería estar conmigo. Así que todo el mundo estaba mala onda mirándome cruzado, pero ¿qué puedo hacer, si ella sólo quería salir conmigo?”. Siwisa agrega: “porque ellos sienten que tienen derecho a la mujer con la que tú estás, eso es lo que les molesta, les molesta tu apariencia”.

La estigmatización de la homosexualidad como no africana, permite negar simbólicamente su existencia en las comunidades africanas, y ubica a las personas trans, homosexuales, lesbianas y *queers* como “fuera de la norma”, pero sobre todo fuera de la comunidad africana y de la posibilidad de existencia como ciudadanos/as. Siwisa comenta: “si voy a hablar, lo primero que digo es que soy negra y *queer*, de manera tal que nadie pueda ocultar una de mis identidades con la otra, como ‘¡Ay, no, no, no!, tú no eres lesbiana, tú eres una mujer negra”.

Siguiendo a Busisiwe Deyi (2015) al considerar la violencia como un lenguaje, los asesinatos lesbofóbicos son un mensaje no sólo para la víctima en particular, sino para el conjunto de la sociedad. La saña y la perpetración

<sup>58</sup> La relación *amachiqui* se da entre dos mujeres amigas, una mayor que la otra en edad, y usualmente sucede durante la adolescencia.

<sup>59</sup> En este punto sería necesario un debate sobre las masculinidades lesbianas en Ciudad del Cabo, identidad de género cuya visibilidad es utilizada por los perpetradores para detectar y agredir a mujeres lesbianas.



colectiva de la violación y muerte, en muchos casos en espacios públicos como terrenos baldíos, en las afueras de una *shabbeen*, etcétera, hace de tales muertes un espectáculo aterrorizante y heteronormativizador (Gqola, 2015). En palabras de Funeka Soldaat: “los crímenes hicieron que muchas personas volvieran al clóset”. La violencia y su espectacularización producen y afirman los límites de la comunidad: definen quién tiene derecho a pertenecer-existir. Las identidades/ subjetividades de las lesbianas africanas son producidas en este discurso como inexistentes, y desviadas, incluso como un subproducto del colonialismo.

El Khumbulani Pride tiene por objetivo afirmar (producir) la existencia de lesbianas africanas y sobre todo, su pertenencia a la comunidad. Ellas no son invisibles por varias razones (Gqola, 2011). En primer lugar se debe mencionar que en los *townships*, la proximidad entre las viviendas (precarias) inevitablemente provoca que una enorme cantidad de actividades consideradas privadas/íntimas sean realizadas a la vista de todos, o bien al oído de todos.<sup>60</sup> Esto incluye ir al baño, higienizarse, discutir, tener relaciones sexuales, etcétera. Las personas no poseen espacios privados tampoco dentro de su casa, que en general tiene uno o dos ambientes con separaciones endebles y sólo algunas puertas internas. Sin embargo, mientras ciertas conductas son estigmatizadas, otras, como la violencia doméstica contra las mujeres y niños/as es hasta cierto punto tolerada. En segundo lugar las lesbianas africanas *butch* (de apariencia masculina) son interpeladas en su vida cotidiana por no ajustarse a un cierto orden: ¿son hombre o mujer?, ¿por qué no usan falda?, ¿por qué se rapan?, etcétera. En tercer lugar, buena parte de las activistas de Free Gender políticamente se producen como lesbianas con una alta exposición pública. En palabras de Funeka Soldaat (citada por Siwisa): “¡Habla! Porque nosotras no deberíamos ni siquiera existir” [“Speak Out, because we were never meant to exist”] (Facebook, Sivu Onesipho Siwisa, 2015).

Frente a la amenaza que significa estar fuera de la comunidad o ser rechazada por ésta, una estrategia central de Free Gender es la integración en instituciones tan reluctantes como la policía local y con las autoridades espirituales tradicionales e iglesias cristianas. Esto se puede percibir en la manera como las activistas de

<sup>60</sup> Como se ilustra en el titular del periódico *The Voice*, uno de los más populares de la ciudad, “Hacemos pis donde todos pueden vernos”, en relación con las condiciones de infraestructura de los *townships*.

Free Gender ocupan diversos espacios de activismo, desde el trabajo con la policía, con los vigilantes comunitarios/as, con el comité por el agua, con el TAC, entre otros. “No queremos crear la estrategia de separar las cosas, el tiempo para eso ya pasó [...] Todo el tiempo tratamos de integrarnos en las comunidades” (Funeka Soldaat, s/f: “*Ndim Ndim...*”). Esta estrategia de integración va desde la demanda de la comunidad trans de “Justicia social para todas/os”, al programa de involucramiento con las estructuras comunitarias de Triangle y el trabajo con las comunidades de fe de Inclusive Affirmative Ministries.

Según VanZyl (2005), las políticas de identidad fueron necesarias en Sudáfrica para reconocer derechos constitucionales, y tales políticas venían con una fuerte impronta occidental. Sin embargo, hay una forma diferenciada de desarrollar políticas de la identidad. Sin bien Free Gender se define y afirma como colectivo de mujeres lesbianas negras (o africanas), procura su integración a la comunidad no desde su diferencia, sino desde su condición común. “Queremos ser reconocidas no como lesbianas, sino como seres humanos” (Soldaat, 2014; Thafeni, 2015).

Si en Sudáfrica democrática la ciudadanía es mediada y articulada a partir de la pertenencia a una comunidad, no pertenecer es, de por sí, una inhabilitación para el ejercicio de derechos. La existencia misma de mujeres lesbianas en comunidades negras es percibida como una amenaza a esa comunidad. Una amenaza llamada a ser corregida de forma violenta, afirmando el poder masculino colectivo para vigilar-controlar-disciplinar el comportamiento sexual (o el comportamiento en general) de las mujeres y para definir –también por medio de la violencia– los límites de tal comunidad. Las acciones de organizaciones como Free Gender se enmarcan en cómo integrarse y crear espacios de entendimiento con la comunidad y sus líderes (hombres y mujeres). No pertenecer, no es una opción.

## ¿“Regreso al arco iris” u “Orgullo para el pueblo”?<sup>61</sup> Disputas en torno al Cape Town Pride 2015

En la página electrónica del Cape Town Pride 2015 [Orgullo gay de Ciudad del Cabo], la consigna es “Regreso al arco iris”, alude a la bandera del movimiento LGBTI y, principalmente, a la metáfora de nación arco iris,<sup>62</sup> lema acuñado durante el primer gobierno democrático para referirse a una Sudáfrica unida, diversa y libre de contradicciones raciales. También, en su sitio de internet se abre una pestaña al Khumbulani Pride reivindicándolo como propio al usar el pronombre “we” [nosotros] para referirse a la organización y a la participación en el mismo.<sup>63</sup> La información y la foto no están actualizadas y, de hecho, no se promueve el Khumbulani Pride de este año. Aunque el Cape Town Pride se autorrepresenta bajo el lema “Uniendo las culturas de Ciudad del Cabo”, las fracturas raciales y de clase de la comunidad LGTBI local se volvieron públicas cuando las activistas comunitarias decidieron reclamar espacio en sus eventos.

Un día antes de la Marcha del Orgullo, que se llevó a cabo el 28 de febrero de 2015, circuló una carta abierta firmada por las principales líderes del Alternative Pride, activistas y aliadas/os. Sin ironías, comienza así: “Querido Orgullo de Ciudad del Cabo: eres demasiado blanco. ¿A qué arco iris estás regresando? Porque sin duda ese arco iris no se siente muy incluyente” (“Alternative Inclusive Pride Open Letter”, 27 de febrero de 2015).<sup>64</sup> La carta denuncia que fueron realizados muchos esfuerzos para convencer a los tres organizadores del Cape Town Pride de la importancia de transformar el evento en términos de accesibilidad y diversidad. La carta continúa: “se supone que el orgullo es para

<sup>61</sup> “Regreso al arco iris” fue uno de los emblemas del Cape Town Pride y “Orgullo para el pueblo” es una de las consignas del Alternative Pride.

<sup>62</sup> Arco iris aquí hace referencia no sólo a la bandera de las luchas LGTBI, sino también a Sudáfrica como nación multirracial. “Nación arco iris” fue metáfora de la reconciliación utilizada hasta el hartazgo por los líderes políticos y su aparato publicitario durante la transición a la democracia.

<sup>63</sup> Incluso Funeka Soldaat (2015) reclama que el Cape Town Pride haya colocado el Khumbulani Pride en su página, y lo denuncia como una apropiación en el blog de Free Gender.

<sup>64</sup> Comunicación por correo electrónico y posteriormente en redes sociales.

celebrar. Pero muchas personas no tienen acceso, en particular las comunidades negras y *coloured* (mestizas) del Western Cape”.<sup>65</sup>

La suma de tensiones y descontentos que derivó en la protesta dentro del Cape Town Pride tiene una historia previa. La marcha se realizó por primera vez en Ciudad del Cabo en el 2001, y en 2004 se decidió que la fecha sería entre febrero y marzo, atendiendo al alto flujo de turismo en esos meses. La página oficial de Cape Town Pride inicia mencionando que es una organización sin fines de lucro, y que procura “ser inclusiva”, así es promocionado el evento. En la primera búsqueda en Google sobre el Cape Town Pride, la enorme mayoría de imágenes retratan hombres jóvenes con cuerpos de gimnasio, blancos, de clase alta, celebrando el Orgullo gay, auspiciados por restaurantes, hoteles y aseguradoras, y acompañados de glamorosas *Drag Queens coloured* que concursarán en la “Noche de la pasión”.

Entre los 13 auspiciantes del evento en 2015, sólo uno es una organización sin fines de lucro, se trata de Health 4 Men. Los 12 restantes son marcas o establecimientos comerciales cuyos clientes son hombres gay con capacidad adquisitiva, mayoritariamente blancos, tales como servicios de salud privada, seguros de vida, bares y cervecerías. En la marcha se incluyen marcas comerciales, anunciantes, ONG, individuos, partidos políticos (unos quince integrantes de Democratic Alliance<sup>66</sup> y una playera solitaria del ANC). A pesar de la orientación elitista de los eventos, la marcha de 2015 estuvo, como en pasadas ediciones, bien nutrida de personas negras y *coloured*.

En el semanario de actividades turísticas en Ciudad del Cabo, *Cape Town Magazine.com*, se anuncia: “Celebra los derechos LGBTBI una vez más con desfiles, fiestas y eventos del color del arco iris”. Entre los nueve eventos anunciados por los organizadores, tres son gratis, y tan sólo tres se llevaron a cabo durante el día (en horarios en los que el transporte público es seguro). El artículo recomienda

<sup>65</sup> Western Cape es el nombre de la provincia donde se encuentra Ciudad del Cabo. En esta ocasión, nombrarla equivale a ampliar la visión más allá de la ciudad, donde la mayoría de los habitantes son blancos.

<sup>66</sup> Partido que gobierna la provincia del Western Cape. De hecho, los organizadores del Cape Town Pride son integrantes de Democratic Alliance.

a los/as interesados/as: “Ya que Ciudad del Cabo es la Madre<sup>67</sup> de la escena gay en África, vale la pena checar los puntos más calientes de la vida nocturna LGTBI en la ciudad”.<sup>68</sup> En Sudáfrica, a diferencia de la mayoría de los países africanos, la población LGTBI goza de derechos constitucionales, razón por la cual es privilegiada en términos de raza y/o clase, puede manifestarse y expresarse de forma pública sin ser jurídicamente criminalizado/a.

El Cape Town Pride se realiza siempre entre Green Point y el centro de la ciudad, se trata de áreas turísticas, comerciales y residenciales de clase media alta. Las actividades y fiestas resultan poco accesibles, no sólo por el costo de las entradas, sino por el del transporte público desde y hacia los *townships*, en particular durante la noche. En la lógica del *gaycapitalismo* blanco,<sup>69</sup> el Orgullo gay debe convocar a las personas que puedan y quieran pagar por el entretenimiento ofrecido, y obviamente cada quien, de forma individual, debe pagar por su transporte de ida y de regreso. Esto es ajeno a la lógica de las ONG que proveen y costean el transporte colectivo (en general también la alimentación) de los y las activistas y organizaciones de base que asistirán. En este caso, se trata de activistas que provienen de barrios donde el desempleo supera el 40% de la población económicamente activa y, por lo tanto, disponer de 50 rands (cuatro dólares aproximadamente) para pagar las combis de ida y de regreso es sin duda toda una inversión. Al respecto, uno de los organizadores del Cape Town Pride, se quejó en la prensa de que él mismo tuvo que pagar los pasajes de combi de su propio bolsillo. En la lógica el activismo LGTBI, nadie debería ser

<sup>67</sup> Aquí resulta un juego de palabras en referencia a Ciudad del Cabo como Ciudad Madre (*Mother city*). Ciudad del Cabo fue el primer asentamiento de colonos holandeses del actual territorio sudafricano fundado en 1652 y como tal “Ciudad Madre” es una referencia inevitable a la construcción del nacionalismo afrikáner.

<sup>68</sup> Los puntos indicados por *Cape Town magazine* están ubicados en el centro de la ciudad, no se relevan, por ejemplo, los circuitos *Drag Queen events* en los *northern suburbs*.

<sup>69</sup> *Gaycapitalism* es el término acuñado por el Alternative Pride para criticar el estilo de vida con que se identifica al Cape Town Pride. De acuerdo con Zethu Matebeni (2015), el Cape Town Pride de hecho favorece los negocios de cinco hombres blancos en particular, dueños de restaurantes y bares orientados a un público gay masculino y blanco, ubicados en el área donde se realiza el Cape Town Pride.

excluido/a por causa de su clase social o raza: las personas de las comunidades deben ser incluidas con sus agendas, y ello supone subvencionar el transporte para que puedan participar, entre muchas otras cosas.

El evento está lleno de anunciantes, predominan las imágenes de vestimentas ultra ajustadas y pequeñas, colores vivos, fosforescentes; telas brillantes y elaborados maquillajes se destacan entre las carrozas adornadas con globos y música. El exclusivismo y elitismo de Cape Town Pride 2015 remite a la forma en que el evento está estructurado y pensado, no necesariamente por quienes asisten. Lo que torna evidente que mientras personas de las comunidades realizan el esfuerzo de apoyar la causa, asistiendo en masa y reclamando el espacio como propio, no sucede lo mismo cuando se trata de eventos en los *townships*, tal como se constató en las ediciones del Khumbulani Pride.

Siwisa relata:

Yo llegué a Ciudad del Cabo en 2013 y fui al primer Orgullo gay en Green Point. Fue tan frustrante, tan ridículo, ver el gran círculo rosa con esos pasteles gigantes [...] lo que sea. Lo primero que veo es una enorme cantidad de gente negra LGTBI, cientos y cientos, contra el muro, y la puerta de acceso limitado, y adentro, un montón de gente blanca. Entonces fui a la puerta y dije: disculpa ¿puedo pasar? A lo que me respondieron “son 40 rands”. ¿Qué?, ¿40 rands?, ¿sólo por entrar 40 rands? [...] Las personas vienen de todos los rincones de los Cape Flats, para apoyar la causa y reclamar espacio, sin embargo, les es negada la entrada a cierto lugar porque ino tienen 40 rands! [...] la masa de cuerpos *queer* negros estaban entretenidos, bebiendo cervezas o sidras... ifuera del estadio donde se lleva a cabo el evento principal!, como si no poder entrar no fuera un problema, pero también mostrando que esos 40 rands no estaban destinados a pagar una entrada (Siwisa, 2015).

Sin embargo la segregación y exclusión no acaba en la parte económica. También el tipo de espectáculos y música que el Cape Town Pride propone no tiene relación con las culturas negras y *coloured* de la ciudad, no es la música que se escucha y baila en los *townships*. El evento, independientemente de la ubicación, del costo de entrada y horario, no intenta en ningún sentido ser diverso o inclusivo.

La imagen del Cape Town Pride tiene un correlato con su orientación y su organización. Tres hombres gay, blancos y ricos de Ciudad del Cabo lideran la organización, sin ningún marco regulatorio que los habilite a tal función. Free Gender, junto con otras organizaciones y quienes las apoyaron a título individual, tomaron la decisión de participar, planteando que los eventos fueran gratuitos y que se realizaran también en los *townships*, con el afán de integrar a la población africana LGTBI. Zethu Matebeni y Funeka Soldaat, debido a la presión del tiempo, solicitaron atrasar la realización del Pride, para que fuera posible planificar formas de integración. Los organizadores descartaron la posibilidad, porque “hay personas que vienen de Europa exclusivamente en esta fecha para el Cape Town Pride, y ya tienen todo reservado”. Así, hay una decisión política de qué tipo de población merece ser integrada y cuál no. Con esto queda claro para quiénes es el evento en primera instancia.

Entonces se solicitó una reunión con el Comité organizador para plantear la posibilidad de realizar una celebración del Orgullo diferente. Tales conversaciones no tuvieron mayor éxito. Se formó un Comité de observación [Oversight Committee] integrado por mujeres negras representantes de sus organizaciones y comunidades, con mandato para asegurar que los eventos del Orgullo gay sean accesibles e incluyentes.<sup>70</sup> Después de muchas discusiones, el Comité organizador presentó una propuesta de actividades tan elitistas como las del año anterior. El clímax de tensión se alcanzó cuando uno de los organizadores –hombre y blanco– respondió a los cuestionamientos diciendo: “si eres pobre, este evento simplemente no es para ti”. Acto seguido, las representantes de las organizaciones salieron de la reunión y realizaron un llamado a la solidaridad a organizaciones y a simpatizantes con su causa para llevar a cabo una protesta dentro de la marcha del Cape Town Pride.<sup>71</sup> Esta no sería la primera vez que participan personas negras en el evento, ni mucho menos activistas de diversas

<sup>70</sup> Fue integrado por Funeka Soldaat de Free Gender, Sivu Siwisa y Zethu Matebeni como activistas independientes, Marlow Newman de Nacosa y Glenton Matthyse de la Universidad de Western Cape.

<sup>71</sup> Reporte oral sobre la actuación del Overviewing Committee por Zethu Matabeni y Funeka Soldaat, durante la reunión comunitaria en 6 Spin Road, Ciudad del Cabo, 18 de febrero de 2015.

organizaciones comunitarias. Sin embargo, sería la primera vez que el diálogo con los organizadores se agotó de forma explícita y también la primera vez en proponer un acto de protesta dentro del mismo evento, coordinado y organizado principalmente por mujeres lesbianas negras.

Bajo la consigna “Pride to the People” [orgullo al pueblo] , parafraseando la consigna histórica, “poder al pueblo”<sup>72</sup> –tan presente en el movimiento *anti-apartheid* de la década de 1970–, se planteó un Orgullo politizado, que combata los crímenes de odio, el clasismo y el racismo; un orgullo que quiere incluir a las familias en la celebración, que propone eventos gratis, descentralizados y móviles; donde la población LGTBI de los *townships* pueda también celebrar y producir un acto político antes que comercial. “Nothing about us without us” es la consigna impresa en todas las playeras negras, financiadas por Triangle Project. Nada sobre nosotras/os sin nosotras/os, reclamando el derecho a ser parte del Orgullo, no sólo como asistentes, sino principalmente como organizadoras/es. Esta demanda es una declaración de autorrepresentación y está enraizada en el antipaternalismo –tan frecuente en el trabajo con organizaciones e individuos blancos.

Mikky VanZyl (2005) y Busisiwe Deyi (2015) consideran que los derechos LGTBI garantizados constitucionalmente sólo beneficiaron a la población de clase media alta, mientras que las personas LGTBI pertenecientes a grupos históricamente desfavorecidos tienen escasas posibilidades de ejercerlos. En tal caso, tiene sentido organizar un evento destinado a un público gay de clase media despolitizado y festivo, buscando explotar un nicho de mercado y que un sector activista, mayoritario pero no exclusivamente negro, pugne por la apertura a un Orgullo politizado, diverso e integrado.

El 28 de febrero por la mañana Green Point está soleado e inundado de personas gay, lesbianas, *drag queens*, que deambulan y buscan a su respectivo grupo de amistad o pertenencia, y se van sumando a las carrozas y vehículos. A un lado de la avenida principal, llegan organizaciones y simpatizantes del

<sup>72</sup> En el contexto sudafricano, “poder al pueblo” en isixhosa (*Amandla! NgaWethu!*) es el saludo de inicio y despedida de todo discurso político que se precie de izquierda y progresista. En el movimiento de mujeres, sin embargo un neologismo en inglés-xhosa reemplazó el *Amandla* por *Womandla!*



Alternative Inclusive Pride. Zethu Matebeni ya está en el lugar organizando las pancartas. Con una pila de consignas impresas distribuye las tareas entre los y las presentes. Cortar el cartón, pegar las consignas, colocar las pancartas visibles para que cada quien elija una de su preferencia: “Kwanele” (ya basta), “Enough is Enough” (basta es basta), “Homophobia Hurts” (la homofobia lastima), “Your white privilege stinks” (tu privilegio blanco apesta), “Pride to the People” (orgullo para el pueblo), “Nothing about us without us” (nada sobre nosotras sin nosotras), entre otras. Las consignas, canciones y discursos en inglés y en isiXhosa anuncian una gran ausencia lingüística: el afrikaaps.<sup>73</sup>

Una vez que consignas, estenciles y tambores están en su lugar, comienza el *toyi toyi* entre las mujeres de Free Gender, Triangle Project y quienes les acompañan. Antes de iniciar la marcha, Zethu Matebeni, en bermudas de mezclilla y playera de Free Gender saluda en inglés y en isiXhosa:

Good Morning, Molweni [buenos días, hola]. Gracias a todos/as ustedes por estar aquí y formar parte del Inclusive Alternative Pride, de pie, juntas, diciendo ¡basta es basta! [enough is enough], basta, basta, basta [Kwanele, Kwanele, Kwanele]. Basta [kwanele] de un Orgullo “inclusivo” que no es inclusivo.

Como se acostumbra, la audiencia responde a coro (como entablando un diálogo, asintiendo a lo que la oradora afirma): *Kwanele!* Matebeni inicia entonces su discurso reconociendo que ser negra y hablar isiXhosa son –hasta cierto punto– sinónimos en Ciudad del Cabo. Continúa:

[...] compañeras/os, como lesbianas negras, como personas con discapacidad, como personas transgénero, como trabajadoras/es sexuales, como todos los

<sup>73</sup> Se le llama *afrikaaps* a una variante del *afrikaans* hablado por las comunidades *coloured* de los Cape Flats, en las afueras de Ciudad del Cabo. Cabe mencionar que a diferencia del resto del país donde la población censada como *coloured* es apenas 10% de la población, en Ciudad del Cabo y su área metropolitana son 50% de la población local. Ahí hay tres lenguas principales: isiXhosa, afrikaans y el inglés. El *afrikaaps* es estigmatizado por ser la lengua de comunidades desfavorecidas, donde se concentra la mayor parte de gansterismo, sin embargo sigue siendo hegemónica en tales comunidades y de hecho es reclamada como propia, como una lengua criolla producto de la influencia de muchos idiomas, no un derivado del holandés antiguo.

grupos marginalizados, decimos ya basta con un Orgullo que no refleja nuestras necesidades [...] estamos aquí para reclamar espacio y decir “el Orgullo de Ciudad del Cabo pertenece a todos/as nosotros/as. *Amandla!*”.

A lo que se oye la respuesta: *Arwethu!* De un salto se baja del banco desde el que hablaba y enérgica inicia una canción del *toyi toyi*: *Kumi, Kumi, Kumi*, la respuesta a coro: “*Siyaya, Siyaya*. Seguiremos adelante, aunque sea doloroso, aunque nos disparen, aunque nos detengan”. La playera de Zethu tiene un dibujo del contorno de la Table Mountain, símbolo de la ciudad, en una línea que contiene los colores de la bandera de la diversidad. A ambos lados de la Table Mountain se ubican dos signos de mujer entrelazados, entre los que se lee en morado, Free Gender, Khayelitsha. A su lado está cantando Sivu Onesipho Siwisa, una de las activistas *queer* negras de clase media más activas y presentes en la escena local. Siwisa lleva un sombrero negro de estilo masculino y una playera blanca, intervenida con un estencil rojo donde se lee: “Remember Marikana”. Lleva también una cobija verde cruzada sobre el pecho y amarrada sobre un hombro. Recuerda Marikana alude a la masacre de mineros durante la huelga en las minas de platino en 2012, primera represión letal del gobierno democrático en Sudáfrica, y por tanto un parteaguas en la historia del ANC. Una de las imágenes más difundidas y poderosas de la masacre es la foto de pie de uno de los líderes mineros asesinados, Mgcineni Noki, popularmente conocido como “the man in the green blanket” [el hombre de la cobija verde]. Las cobijas son símbolos poderosos entre las personas amaXhosa, donde, por ejemplo, todos los jóvenes regresan del monte (*from the bush*) envueltos en una frazada, indicando que fueron iniciados y pueden ser considerados hombres adultos. Así, la política *queer* de Sivu Siwisa se alinea con las demandas de la clase trabajadora, cuyo símbolo nacional es sin duda el obrero minero, y con las tradiciones del pueblo xhosa. Sin embargo, en las culturas africanas y en un contexto altamente masculinizado como las minas y los sindicatos de este sector, una mujer envuelta en una cobija al estilo masculino (sujetada del hombro) es ciertamente una transgresión inadmisibile.

Entre el pequeño grupo reunido deambula con su cámara de fotos la activista y escritora Cheryl Roberts. Es una mujer de unos 50 años, alta, de cabello corto, viste pantalones claros holgados y en su playera comercial, pero no por ello menos política, se lee: “100% Africana-Certificada”. Esta declaración de

orgullo y de africanidad es más que una afronta, viniendo de una mujer lesbiana sudafricana de clase media y que en la vida corriente sería racializada como *coloured* por su tez morena clara y su cabello negro lacio; y en una sociedad que define lo africano como heterosexual y como descendiente de población nativa. A la derecha Lucinda VanDerMerwe sonríe bajo su gorrito, ella es una de las aliadas históricas de Free Gender, joven y comprometida, se autodefine también como mujer negra, aunque su cabello de rizados castaños y su tono claro de piel la ubicarían como una mujer típicamente *coloured* de los Cape Flats.

Antes de que termine el canto, Funeka Soldaat inicia una canción mientras baila y organiza un pequeño círculo de activistas africanas altas, y en el lenguaje local: “African Size”.<sup>74</sup> Funeka Soldaat, siendo la fundadora de Free Gender, no lleva la camiseta de la organización para esta ocasión, en su lugar se lee en letras rojas: “Black Lesbian” [lesbiana negra], y sobre la espalda “Homophobia Hurts” [la homofobia duele/ lastima]. En pantalones de tela militar y gorrito de visera fucsia, Soldaat canta mientras las asistentes responden. Comienzan a aparecer más y más mujeres negras con la playera impresa exclusivamente para el evento. Contraria a la estética “arco iris”, es de color negra con letras blancas que dicen: “Nothing about us without us” [nada sobre nosotras sin nosotras] y en la espalda “Proudly celebrating diversity” [celebrando orgullosamente la diversidad]. Si bien algunas canciones del *toyitoyi* son de la lucha contra el *apartheid*, otras son modificadas a la luz de las nuevas luchas. Trabajadores/as sexuales de Sisonke SWEAT marchan detrás de la combi del sindicato,<sup>75</sup> bailando y cantando “My mother was a kitchen girl, my father was a garden boy, that’s why I am a sex worker” [mi madre fue una ayudante de cocina, mi padre fue un jardinero, por eso yo soy trabajador/a sexual]; y en tono irónico “Mi madre fue una chica lesbiana, mi padre fue un chico gay, por eso yo soy bisexual”.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> “Tamaño o talla africana” es una forma no peyorativa de referirse a las tallas grandes y extra grandes de las mujeres africanas, valoradas positivamente en términos de salud, belleza y poder.

<sup>75</sup> Sisonke SWEAT no está formalmente incorporado al Cosatu (la central sindical local), sin embargo está en proceso de negociaciones para que ello suceda.

<sup>76</sup> La canción original “mi madre fue una ayudante de cocina, mi padre fue jardinero, por eso yo soy socialista” o “por eso yo soy feminista”, refiere a la estructura social/racial del *apartheid*, donde las ocupaciones corrientes de las personas negras se restringían a trabajar en condiciones

Se acordó ubicarse en el medio de la marcha, detrás del vehículo de IAM, quienes participaron tanto de la organización de la Marcha del orgullo de Ciudad del Cabo como del Inclusive Alternative Pride, porque según Retha Bernadee (2015): “la comunidad gay no se puede dar el lujo de estar dividida, somos una comunidad muy pequeña”. La columna del Alternative Pride se diferenciaba del resto de la marcha por el *toyi toyi* y la estética de los movimientos sociales: *shorts* y pantalones de mezclilla, playeras con consignas, calzado informal. Sin maquillajes ni vestuario glamoroso, con pancartas de cartón y frases políticas. Cada tanto la columna frenaba su paso, haciendo detener a todos los que marchaban detrás. Las líderes al frente de la columna llamaban a detenerse y sentarse en isiXhosa, gritando consignas y coreando la histórica canción de la resistencia pasiva contra el *apartheid*: *Senzeni na? Senzeni na? ¿Qué hemos hecho?* Cantan –poderosas– las voces negras, directamente desde los barrios segregados ocupando el espacio de una ciudad para blancos y quebrando la fingida armonía racial del Cape Town Pride. Los y las integrantes de la columna se sentaban y hacían sonar los tambores y silbatos con el mayor estruendo posible. Antes de levantarse se escucha, como un rugido: “Phantsi homophobia phantsi” [abajo la homofobia]. El *toyi toyi* compite con la música pop de carrozas electrificadas y anunciantes.

La marcha del Cape Town Pride recorre todo Green Point hasta llegar al centro de la ciudad, regresando nuevamente por la calle principal hasta el estadio. Ahí, los/as asistentes tendrán la opción de asistir al *after party* oficial pagando la entrada. En el programa del Alternative Inclusive Pride, en cambio, se realizó un día de campo gratuito y abierto, en el parque público ubicado en las inmediaciones, para compartir, socializar y discutir los pasos a seguir para continuar desafiando a la organización clasista y racista del Cape Town Pride. Sivu Siwisa, subida a un banco en la acera llama a participar en este encuentro del Orgullo, declara: “¡El Orgullo pertenece a todas/os, el Orgullo pertenece al pueblo! Un mensaje es importante: ‘¡Nada sobre nosotras sin nosotras!’”.

---

de semiesclavitud en las casas de las personas blancas. Ahí, eran llamados como “chica” (*girl*) o “chico” (*boy*) aunque fuesen mayores de edad que sus patrones, siendo rebajados a eternos menores de una forma doblemente ofensiva teniendo en cuenta que en las sociedades africanas la edad es un marcador de estatus.

La demanda por una mayor inclusión no pasó desapercibida, la prensa retrató el evento y Matthew van Ass, uno de los organizadores, se quejaba amargamente de que la protesta no estaba autorizada. El Alternative Pride, en sus palabras, “puso en peligro la realización de la marcha del Orgullo, pues no sabemos si el año próximo obtendremos la autorización para marchar”<sup>77</sup> (Haith, 2015).

## Conclusiones

Free Gender propone una integración sin asimilación, sin pedir disculpas o dar explicaciones por ser *queer*. Citando a Funeka Soldaat: “el feminismo es ser quien eres, y eso es hermoso”.<sup>78</sup> Y ser quien eres en tu propia comunidad [Khayelitsha]. “También es mi origen, es quien soy. Es más que un lugar, representa mi identidad” (Soldaat, 2012). Un feminismo anclado en las necesidades políticas de mujeres negras lesbianas que reclaman el derecho de existir en sus comunidades, el derecho a existir sin miedo y a ser consideradas parte de la sociedad sudafricana, por su condición humana y no juzgadas por su orientación sexual.

El Inclusive Alternative Pride reclama la inclusión plena de la población LGTBI negra y pobre en la comunidad LGTBI a partir de la ocupación del espacio público, así como la lucha contra los crímenes de odio dentro de la comunidad LGTBI sudafricana. Desafía la concepción de Ciudad del Cabo como una ciudad “gay friendly” (amigable para los gays) y de la nación sudafricana como una nación “arco iris” y libre, desarticulando la relación entre democracia y libertad. Junto con estos desafíos, el Inclusive Alternative Pride plantea en 2015 repensar el Cape Town Pride como un espacio de politización, no solamente de celebración, descentrar la lógica de mercado asociada con el turismo europeo y con la población gay blanca de clase alta. Como se debatió en la mesa de discusión “The country we want to live in” [el país en el que queremos vivir] (2006), la raza es parte fundamental de la experiencia de ser lesbiana y, como tal,

<sup>77</sup> En Sudáfrica técnicamente se requiere dar aviso a las autoridades de cualquier protesta u ocupación del espacio público, regulación de la llamada *Gathering Acts* 205, 1993.

<sup>78</sup> Comentario de Funeka Soldaat en el cierre del evento Patriarchies in Africa, realizado en las oficinas de la Heinrich Böll Foundation, en el centro de Ciudad del Cabo en noviembre de 2013.

el Inclusive Alternative Pride sólo puede desarrollarse desafiando los múltiples racismos y el clasismo implícitos en el Cape Town Pride. Un evento que celebra el derecho a una sexualidad libre, pero que en realidad sólo puede ser ejercida por sujetos privilegiados en términos de clase y raza.

Ambos Prides contestatarios, el Alternativo y el Khumbulani están centrados en construir puentes y articulaciones de pertenencia tanto en la heterogénea comunidad LGTBI de Ciudad del Cabo como en las comunidades negras, así como en ocupar espacios públicos, hacerse presente para no ser re-presentadas por otros/as, y reclamar —de hecho— el fin de la negación de la existencia lesbiana negra y sus agendas.

El Khumbulani Pride como afirmación de la existencia LGTBI en los *townships*, desafía de forma directa las nociones de la homosexualidad como una práctica e identidad fuera de África, extraña al continente. Inunda las calles de Khayelitsha de cuerpos *queers*, marchando, celebrando, cantando con simpatizantes, familias, amigo/as: produciendo y haciendo posible la existencia lesbiana. Plantea también la pertenencia no negociable, como se escuchó repetidas veces en la marcha “I am proudly African” [soy orgullosamente africana], “I am African” [soy africana], “I am an African Women” [soy una mujer africana].

Free Gender se nutre también de la larga historia de los movimientos de mujeres en Sudáfrica cuando politiza lo que es entendido en sus comunidades como privado, natural y tabú: la sexualidad. Así como cuando socializa los espacios políticos, ya que en una organización de sobrevivientes como es Free Gender, el acompañamiento y la contención emocional son parte de las actividades cotidianas de la organización. Y por supuesto, cuando se propone construir puentes para ser parte de la comunidad a la que reclaman pertenecer.

Por último, quiero enfatizar que esta estrategia se enraíza en una noción específica de ser persona. En palabras de Funeka: “Ser quien eres en tu comunidad”, lo que implica que no hay posibilidades de ser y literalmente de existir sin la comunidad, fuera de la comunidad o más allá de la comunidad. Ser concebida como *outsider*, como occidental, abyecta o contraria a los principios de la comunidad —definida como sudafricana/africana y heterosexual—, implica la amenaza de muerte.

¿Hasta qué punto, sin embargo, la acentuada participación de grupos de la disidencia frente al orden heteronormativo para pertenecer a las comunidades

africanas y LGTBI tiene relación con la ciudadanía como sistema relacional de pertenencia? En un país como Sudáfrica, donde la segregación de largo plazo mantuvo los límites de las comunidades relativamente estables, o pretendidamente fijos, la pertenencia a la nación estaba dada por la pertenencia a una comunidad en particular (racialmente definida). El nacionalismo afrikáner lo planteó en esos términos en su proyecto racista. Mientras que los movimientos de liberación esgrimieron sus estrategias como un proyecto de pertenencia inclusivo, donde incluso la negritud (*blackness*) estaba mediada por el compromiso político de luchar contra el régimen de supremacía blanca. Para los movimientos de mujeres, la inclusión en la lucha contra el *apartheid*, en las comunidades y en el nacionalismo negro, vino de la mano de la intensa participación en los movimientos de liberación.<sup>79</sup> Las luchas contra el patriarcado en Sudáfrica estuvieron imbricadas con las historias regionales y locales de resistencia al colonialismo y a las políticas económicas neocoloniales (Bennet, 2011), y de hecho existió una relación institucional y estructural entre los movimientos de liberación y los movimientos de mujeres (Hassim, 2005). Las mujeres negras activistas coadyuvaron en la construcción y desarrollo de las ideas nacionalistas de los movimientos de liberación durante la segunda mitad del siglo XX, de tal modo que tales movimientos no les eran, en ningún sentido, ajenos (Salo, 1995:138; Moodley, 1993); a su vez, con sus demandas profundizaron tanto las nociones de democracia (Hassim y Gouws, 2000) como de feminismo. En este marco histórico el activismo LGTBI construye pertenencias como precondition para el ejercicio del más básico de todos los derechos: existir.

En la intersección entre orientación sexual y ciudadanía en Sudáfrica es preciso puntualizar que las comunidades LGTBI gozan de un considerable número de derechos y son reconocidas constitucionalmente. Sin embargo, el estatus de ciudadanía plena resulta inaccesible y son estigmatizadas como no pertenecientes a sus comunidades. El activismo LGTBI en Ciudad del Cabo y, en particular, el colectivo Free Gender realiza intervenciones destinadas a modificar la percepción mayoritaria en los *townships*, reivindicándose como mujeres africanas, lesbianas negras, y tejiendo redes para ser reconocidas como

<sup>79</sup> Sea como integrantes de los movimientos de liberación o como activistas de organizaciones comunitarias o de mujeres autónomas.

seres humanos plenos y activas y comprometidas integrantes de sus comunidades. La participación en espacios de activismo e institucionales está dirigida a redefinir los límites de la comunidad, y a partir de esa redefinición hacer de los derechos instituidos una realidad.

En este sentido, el activismo LGTBI confluye con la historia del activismo de mujeres en el país, articulando espacios autónomos: Free Gender, grupos de base auspiciados por ONG como Triangle Project y Gender Dynamix, organizaciones aliadas como TAC, Inclusive Affirmative Ministries y Equal Education. Es un activismo que procura el establecimiento de alianzas con agencias del Estado, como el Comité contra la homofobia nacional y local, o la estación de policía de Site B en Khayelitsha. La participación política tiene, como uno de sus objetivos, construir la pertenencia de sus activistas y de la población LGTBI a sus comunidades.

Free Gender es uno de los muchos colectivos de mujeres negras que desarrollan de forma activa políticas interseccionales. Asimismo, tanto los movimientos mixtos como los de mujeres han creado un repertorio de prácticas políticas para la integración y construcción de puentes entre comunidades (sean raciales, políticas y/o religiosas). De esta manera, las prácticas de Free Gender son una variedad entre muchas estrategias de integración presentes en el repertorio político de las organizaciones comunitarias de Ciudad del Cabo, en un contexto donde la pertenencia a una comunidad se traduce en condición de existencia.

## Bibliografía

- Bennet, Jane (2011) "Subversion and Resistance: Activist Initiatives", en Sylvia Tamale. *African Sexualities. A Reader*. Ciudad del Cabo, Kenia y Dakar: Pambazuka Press, pp 77-100.
- Berger, Iris (2007). "Generations of Struggle, Trade Union and the roots of feminism. 1930-1960", en Nomboniso Gasa (ed.), *Women in South African History, Basus'imbokodo, Baswel'imilambo/They remove boulders and cross rivers*. Ciudad del Cabo: HSRC Press, pp. 185-206.
- Bozzoli, Belinda y Mmantho Nkotsoe (1991). *Women of Phokeng: Consciousness, Life Strategy and Migrancy in South Africa, 1900-1983*. Portsmouth: Heinemann Educational Books.



- Britton, Hanna y Jeniffer Fish (2009). “Engendering Civil Society in Democratic South Africa”, en Hanna Britton, Jeniffer Fish y Sheila Meintjies, *Women activism in South Africa. Working across divides*. Durban: University of KwaZulu Natal Press, pp. 1- 42.
- Carver, Terence (1998). “Sexual citizenship. Gendered and de gendered narratives” en Terrell Carver, Veronique Montier, *Politics of sexuality. Identity, gender, citizenship*. Estados Unidos/Canadá: Routledge, pp. 13-24.
- Cejas, Mónica (2008a). “¿Ciudadanía *generizada*? Alcances y limitaciones de las políticas de género en Sudáfrica post-apartheid”. *Revista Liminar*. Mujeres en la esfera pública, 6, VI, 2, pp. 65-80.
- (2004). “Creating a women’s political space within the anti apartheid movement of 1950s, the case of the Federation of South African Women (1954- 1963)”, tesis doctoral, Tokio: PhD in Cultural and International Relations, Tsuda College.
- (2008b). “Retro-ilusiones en tiempos inestables, comisionando la memorias para la (re)inscripción da nación post-apartheid”, en Carmen de la Peza (coord.), *Memorias y política. Experiencia, poéticas y construcciones de nación*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 123-171.
- (2016) “Cultura, poder y representación en la disputa por la inclusión. Sexualidades en Sudáfrica post-apartheid”, en Mónica Cejas (coord.), *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes*. México: UAM-Xochimilco.
- Cherry, Janet (2007). “We were not afraid, the role of women in the 1980’s Township uprising in the Eastern Cape”, en Nomboniso Gasa (ed.), *Women in South African History. Basus’imbokodo, Bawel’imilambo / They remove boulders and cross rivers*. Ciudad del Cabo: HSRC Press, pp. 281- 313.
- Cock, Jacklyn (2008). “Maids and madams in retrospective”, en Gregory Ruiters (ed.), *Gender Activism, Perspectives on the South African Transition, Institutional Culture and Everyday Life*. Sudáfrica: Rhodes University Institute of Social and Economic Research, pp. 39 55.
- (2007). “Another Mother for Peace, Women and Peace Construction in South Africa 1983- 2003”, en Nomboniso Gasa (ed.), *Women in South African History. Basus’imbokodo, Bawel’imilambo / They remove boulders and cross rivers*. Sudáfrica: HSRC Press, pp. 257-280.
- Crenshaw, Kimberly (2002). “Documento para o encontro de Especialistas en aspectos da discriminação racial relativos ao gênero”, *Estudos Feministas*, año 10, primer semestre, Brasil, pp. 171-188.
- Dagnino, Evelina (2007). “Dimesions of citizenship in contemporary Brazil”, *Fordham Law Review*, vol. 75, issue, 5, article 7.
- Davis, Angela (1981). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- De la Rey, Cheryl (1997). “Introduction, South African Feminism, race and racism”, *Agenda*, 32, Sudáfrica, pp. 6-10.

- De la Rey, Cheryl, Amina Mama y Zine Magubane (1997). "Beyond the masks", *Agenda*, núm. 32, pp. 17-23.
- Fester, Gertrude (1998). "Closing the gap –activism and academia in South Africa, towards a womens movement", en Obioma Nnaemeka, *Sisterhood, feminism and power; from Africa to the diáspora*, Trenton: African World Press, pp. 215-238.
- (2015). *South African Women's apartheid and post-apartheid struggles, 1980-2014. Rethoric and reaising rights, feminist citizenship and constitutional imperatives, a case of the Western Cape*, Alemania: Scholars Press.
- Gasa, Nomboniso (2007). "Feminism, motherism, patriarchies and women's voices in the 50s", en Nomboniso Gasa (ed.), *Women in South African History. Basus'imbokodo, Barwel'imilambo / They remove boulders and cross rivers*. Sudáfrica: HSRC Press, pp. 207-230.
- Geisler, Gisela (2000). "Parliament is another terrain of struggle, women, men and politics in South Africa", *The journal of modern African studies*, 38, 4, pp. 605-630.
- Gibbs, Pat (2007). "Women labour and resistance, case studies from port Elizabeth/ uitenhage area 1972- 1990", en GASA, Nomboniso (ed.). *Women in South African History. Basus'imbokodo, Barwel'imilambo / They remove boulders and cross rivers*. Ciudad del Cabo: HSRC Press, pp. 315-343.
- Gouws, Amanda (2005a). "Introduction", en Amanda Gouws (ed). (*Un*) *Thinking Citizenship. Feminist Debates in Contemporary South Africa*. Sudáfrica: UCT Press, pp. 1-17.
- (2005b). "Shaping Womens Citizenship, contesting boundaries of state and discourse", en Amanda Gouws (ed). (*Un*) *Thinking Citizenship. Feminist Debates in Contemporary South Africa*. Sudáfrica: UCT Press, 71-90.
- (2004). "Establishing gender studies programmes in South Africa, the role of gender activism", en Signed Arnfred, *Gender Activism and Studies in Africa* [Gender Series vol. 3], Dakar: Codesria, pp. 41-53.
- Gqola, Pumla Dinelo (2015). *Rape. The South African Nightmare*. Ciudad del Cabo: MF Books Joburg.
- (2011). "Through Zanele Muholi's eyes: Re/imagining ways of seeing Black lesbians", en Sylvia Tamale, *African Sexualities. A Reader*. Ciudad del Cabo, Kenia y Dakar: Pambazuka Press, pp. 622-629.
- Hassim, Shireem (2006). *Women's organization and democracy in South Africa. Contesting authority*. South Africa: KwaZulu Natal University Press.
- (2003). "Representation, participation and democratic effectiveness, feminist challenges to representative democracy in South Africa", en Anne Marie Goetz y Shireem Hassim (eds.), *No shortcuts to power. African Women in politics and policy making*. Nueva York: ZedBooks, pp. 81-109.

- (2005). “Nationalism Displaced. Discourses in the Transition. Part III Deconstructing the discourse of citizenship”, en Gouws, Amanda (ed.), *(Un) Thinking Citizenship. Feminist Debates in Contemporary South Africa*, Ciudad del Cabo: UCT Press pp. 55-69.
- y Amanda Gouws (2000). “Redefining the public space, Women’s organizations, gender consciousness and civil society in South Africa”, en James R. Cochrane y Bastienne Klein (eds.), *Problems and Potentials in South African Civil Society* [South African Philosophical Studies, 1] [<http://www.crvp.org/book/Series02/II-6/CH4.htm>], fecha de consulta: 18 febrero de 2014.
- Holland-Mutter, Susan (1995). “Opening pandora’s Box, Reflexions on Whiteness in the South African Women’s Movement”, *Agenda*, núm. 25, pp. 55-62,.
- Lewis, Desiree (2008). “South African feminism and the challenges of solidarity”, en Gregory Ruiters (ed.), *Gender Activism, Perspectives on the South African Transition, Institutional Culture and Everyday Life*. Grahamstown: Rhodes University Institute of Social/Economic Research.
- (2011). “Representing African Sexualities”, en Sylvia Tamale (ed.), *African sexualities. A reader*, Kenia: Pambazuka Editores, pp. 199-216.
- Marindo et al. (2008). *The State of the Population in the Western Cape Province*. Ciudad del Cabo: HSRC.
- Mkhize Nonhlanhla et al. (2010). *The country we want to live in, Hate crimes and homophobia in the lives of black lesbian South Africans*. Ciudad del Cabo: HSRC Press.
- Moodley, Asha (1993). “Black women you are on your own”, *Agenda*, núm. 16, pp. 44-48.
- Muholi, Zanele (2015). *Faces + phases 2006-2014*. Alemania: Steidl.
- Nnaemeka, Obioma (1998). “Introduction. Reading the rainbow”, en Obioma Nnaemeka, *Sisterhood, feminism and power, from Africa to the diáspora*. Trenton: African World Press, pp. 1-38.
- Olabisi, Aina (1998). “African women at the grassroot, the silent partner of the women movement”, en Obioma Nnaemeka, *Sisterhood, feminism and power, from Africa to the diáspora*. Trenton: African World Press, pp. 88-100.
- Oldfield, Sophie y Elaine Salo (2009). “Nurturing researchers, building local knowledge, the body politics project”, Ciudad del Cabo: Feminist Africa, pp. 87-94.
- Oldfield, Sophie, Elaine Salo y Ann Schlyter (2009). “Body politics and citizenship”, *Feminist Africa*, núm. 13, Ciudad del Cabo.
- Salo, Elaine (2008). “Women in Academy”, en Gregory Ruiters (ed.), *Gender Activism, Perspectives on the South African Transition, Institutional Culture and Everyday Life*. Grahamstown: Rhodes University Institute of Social and Economic Research, pp. 200-211.

- (1994). “South African Feminism, Whose struggles, Whose Agendas”. Ponencia presentada en South African and contemporary history seminar. Organizado por el Institute for historical research y Department of History, 12 de abril, University of Western Cape.
- (1995). “South African feminism – a coming of an age?”, en Amrita Basu (ed.), *The challenge of local feminisms. Women movement in global perspective*. San Francisco/Oxford: West View Press, pp. 29- 55.
- (2009). “Coconuts do not live in townships, cosmopolitanism and its failures in the urban peripheries of Cape Town”, *Feminist Africa*, núm. 13 [Body politics and citizenship], Ciudad del Cabo, pp. 11-21.
- Scanlon, Helen (2007). *Representation and Reality. Portraits of Women’s lives in the Western Cape 1948-1976*. Ciudad del Cabo: HSRC.
- Spivak, Gayatri (1987). *In Other Worlds. Essays in Cultural politics*. Nueva York: Methuen.
- Tamale, Sylvia (2011). “Researching and theorising sexualities in Africa”, en Sylvia Tamale (ed.), *African sexualities. A reader*. Kenia: Pambazuka Editores, pp. 11-36.
- VanZyl, Mikki (2005). “Escaping Heteronormative Bondage, Sexuality in Citizenship”, en Amanda Gouws (ed.), *(Un) Thinking Citizenship. Feminist Debates in Contemporary South Africa*. Ciudad del Cabo: UCT Press,
- Walker, Cheryl (1982). *Women and Resistance in South Africa*. Londres: Onyx Press.
- Wells, Julia (1998). “Maternal politics in organizing black South African women, the historical lessons”, en Obioma Nnaemeka, *Sisterhood, feminism and power, from Africa to the diáspora*. Trenton: African World Press, pp. 251-261.

## Entrevistas

[Entrevistas realizadas como parte del trabajo de campo (excepto la realizada a Funeka Soldaat, que estuvo a cargo de Mónica Inés Cejas, a quien acompañé para tal ocasión)].

- Bernadee, Retha (julio de 2015). Observatory, Ciudad del Cabo [Cafetería]. Integrante de Inclusive Affirmative Ministries. Pastora no ordenada a causa de su orientación sexual lesbiana.
- Claasen, Bahia (agosto de 2015), Parade, Centro, Ciudad del Cabo [Plaza Pública]. Activista comunitaria y residente de Delft, y de Right to Know Campaign.
- Daasen, Bahia (2015). Entrevista en Grand Parade, Ciudad del Cabo: activista comunitaria y de Right to Know Campaign.

- Deyi, Busisiwe (julio de 2015), Observatory, Ciudad del Cabo [Cafetería]. Asistente jurídico e investigadora de Gender DinamiX.
- Funda, Ndumie (6 de noviembre de 2015). Activista comunitaria y LGTBI en Delft y miembro del Democratic Alliance.
- Johnstone, Ghairunisa (abril de 2015). Directora de Mustadafin Foundation y una de las fundadoras de la organización en 1986 en Hannover Park, Ciudad del Cabo. MF es una de las organizaciones sin fines de lucro más grandes de la provincia Western Cape, integrada por mujeres islámicas voluntarias o contratadas, y atiende las comunidades de Delft South, Khayelitsha, Mitchell’s Plain, Manenberg, entre otros.
- Makan, Vainola (febrero de 2015 y mayo de 2015), Belville, Ciudad del Cabo [domicilio particular de la entrevistada]. Actual organizadora provincial de Right To Know Campaign, cinco años en el New Women’s Movement y activista de United Women Congress durante la década de 1980.
- Matebeni, Zethu (noviembre de 2015), Hidding Campus UCT, Centro, Ciudad del Cabo [Cafetería]. Profesora-investigadora en el Centre of Humanities, UCT; activista negra y queer, aliada de Free Gender, líder durante los meses iniciales del movimiento estudiantil Rodhes Must Fall, co-fundadora del Trans-collective (UCT) y líder de la reciente agrupación Black Academics, entre otras.
- Mswane, Pumla (25 de agosto de 2015), Site C, Khayelitsha [Biblioteca Pública]. Residente de Site C, activista de múltiples.
- Rodhes, Glynis (13 de noviembre de 2015), Observatory, Ciudad del Cabo [Cafetería]. Staff de la Western Cape Network Against Violence Against Women [Red contra la violencia contra las mujeres del Western Cape].
- Setember, Denise (1 de mayo de 2015), Belhar, Ciudad del Cabo [domicilio particular de la entrevistada]. Residente de Belhar, Sindicalista de SADSAWU (industria textil).
- Siwisa, Sivu Onesipho y Tshefu, Sandiswashe (2015). Entrevista, en Observatory, Ciudad del Cabo: Activistas y participantes del Khumbulani Pride.
- Soldaat, Funeka, entrevista realizada por Mónica Cejas (agosto de 2014), en Macassar, Khayelitsha, Ciudad del Cabo. Líder y fundadora de Free Gender Khayelitsha.
- Tenga, Ruvimbo (marzo de 2015), Observatory, Ciudad del Cabo [Oficinas de la organización]. Encargada de Medios y comunicación de SWEAT Sisonke y migrante de Zimbawe.
- Thafeni, Sindiswa (julio de 2015), Mowbray, Ciudad del Cabo [Oficinas de la organización]. Staff de Triangle Project. Activista feminista, entre otras, participó en la organización de talleres para la creación del presupuesto de las mujeres en el primer gobierno democrático.

## Documentales

- BBC World News (2010). *Is Homosexuality un-Africa* [TV program]. Johannesburgo, Sudáfrica [Re-emitido por Soth African Broadcasting Corporation en “The Big Debate” en 2013] [<https://www.youtube.com/watch?v=xL7EIO4lOv8>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Fletcher, Laura (dir.) (2014). *African Pride*, documental 59 min.
- Soldaat, Funeka (s/f). *Ndim, Ndim (It's me, it's me)* [<https://www.youtube.com/watch?v=D-ncFD2QxTw>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Soldaat, Funeka (14 de abril de 2012). *I am a Women, Leap Of Faith* [TV program] season 1, episode 2, act I [<https://www.youtube.com/watch?v=DTCejdVGFIA>, Act II] [<https://www.youtube.com/watch?v=DTCejdVGFIA>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.

## Redes sociales y documentos electrónicos

- Cape Town Pride [<http://www.capetownpride.org/>], fecha de consulta: 15 de noviembre de 2015.
- Chiguvare, Bernard (2 de julio de 2015). “Operation Fiela, ^ I saw soldiers moving towards my stall, says trader” [[http://groundup.org.za/article/operation-fiela-i-saw-soldiers-moving-towards-my-stall-says-trader\\_3088](http://groundup.org.za/article/operation-fiela-i-saw-soldiers-moving-towards-my-stall-says-trader_3088)], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.
- Free Gender Blog [[www.freegender.wordpress.com](http://www.freegender.wordpress.com)], fecha de consulta: 1 de noviembre de 2015.
- FreeGender Khayelitsha [<https://www.facebook.com/freegender.gender?fref=ts>], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.
- Gevisser, Mark (5 de diciembre de 2014). “No respite for African transgender poster girl”, Sudáfrica, *Mail and Guardian* [<http://mg.co.za/article/2014-12-05-no-respite-for-african-transgender-poster-girl>], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.
- Global Legal Research Centre (2014). “Laws on Homosexuality in African Nations” [<http://www.loc.gov/law/help/criminal-laws-on-homosexuality/homosexuality-laws-in-african-nations.pdf>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Haith Chelsea (mayo de 2015). “Enough is kwanele for Gay Pride”, *The Journalist* [<http://www.thejournalist.org.za/spotlight/enough-is-kwanele-for-gay-pride>].
- Immigration Act 13* (2002) [<http://www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Immigration Amendment Act Nro 3* (2011 y 2007) [<http://www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.

- International Lesbian and Gay Association (2015). “79 Countries where homosexuality is illegal” [<http://76crimes.com/76-countries-where-homosexuality-is-illegal/>], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.
- Khumbulani Pride [<https://www.facebook.com/Khumbulani-LGBTI-Pride-1403022153354164/>], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.
- Regulations of Gathering Acts 205* (1993) [[http://www.saflii.org/za/legis/num\\_act/roga1993250/](http://www.saflii.org/za/legis/num_act/roga1993250/)], fecha de consulta: 18 de mayo de 2015.
- Regulations of the Immigration Amendment Act 13* (26 de mayo de 2014) [<http://www.migrationlawyers.co.za/immigrations-act-2014-changes>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Roberts, Cheryl [<https://www.facebook.com/cheryl.roberts.9828?fref=ts>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Roberts, Cheryl (2015). *Middle Class/ professional women Activist must be Authentic about their Activism*. Blog de Cheryl Roberts, Africanwomenwarriorcherylroberts [<https://africanwomanwarrior.wordpress.com/2015/02/16/middle-class-professional-women-activists-must-be-authentic-about-activism-by-cheryl-roberts-2/>], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Sefali, Pharie (18 de mayo de 2015). “This is what Pride should be!” - Gays and lesbians march through Khayelitsha” [[http://groundup.org.za/article/what-pride-should-be-gays-and-lesbians-march-through-khayelitsha\\_2948](http://groundup.org.za/article/what-pride-should-be-gays-and-lesbians-march-through-khayelitsha_2948)], fecha de consulta: 3 de octubre de 2015.
- Sefali, Pharie (14 de mayo de 2015). “Gays and lesbians will march in Khayelitsha”, *South African Breaking News* [<http://www.sabreakingnews.co.za/2015/05/14/gays-and-lesbians-will-march-in-khayelitsha/>], fecha de consulta: 18 de mayo de 2015.
- Sisonke [<https://www.facebook.com/Sisonke-144299332431443/?fref=ts>], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.
- The Scalabrini institute of Human Mobility in Africa (SIHMA) (2015). The cessation of the international protection of angolan refugees in South Africa [<http://sihma.org.za/reports/cessation-of-the-international-protection-of-angolan-refugees-in-south-africa-3/>], fecha de consulta: 3 de noviembre de 2015.
- The Voice* (4 de noviembre de 2015). “We pee where everyone can see us” [primera plana]. Ciudad del Cabo, Sudáfrica.
- Zwelithini kaBhekuzulu, Goodwill (16 de abril de 2015) [Discurso del Rey Zulu en isiZulu con subtítulos en inglés] [<http://www.timeslive.co.za/local/2015/04/16/listen-to-exactly-what-king-goodwill-zwelithini-said-about-foreigners>], fecha de consulta: 15 de julio de 2015.





La colonialidad del saber en la Sudáfrica *post-apartheid*  
Movimientos estudiantiles en busca de la transformación/descolonización  
del sistema universitario

*Laura Efron*

**Diarios de viaje**

Llegué a Sudáfrica a inicios de julio de 2015; un momento bastante particular para ingresar a la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT, por sus siglas en inglés) para realizar mi doctorado en estudios africanos. Unos meses antes, a inicios de abril, el movimiento estudiantil “Rhodes Must Fall” (Rhodes debe caer, RMF por sus siglas en inglés),<sup>1</sup> apoyado por una gran cantidad de estudiantes

<sup>1</sup> El movimiento estudiantil RMF surgió a inicios de 2015, contexto en el que los estudiantes comenzaron a expresar su disconformidad con la estatua del Cecil Rhodes instalada en la explanada central de la institución. La protesta masiva llevada a cabo el 12 de marzo creó condiciones de diálogo entre los estudiantes y miembros del personal de la institución respecto de malestares generales en relación con cuestiones de raza, clase, privilegios y herencias coloniales (Abdool Karim y Magaisa, 2015). Ante las demandas de los estudiantes, las autoridades reaccionaron proponiendo instancias de diálogo para así tomar decisiones que respetaran las lógicas de representación tradicionales de la universidad. Los jóvenes estudiantes impugnaron tales estrategias ya que las consideraron poco democráticas, en la medida en que no son representativas de la diversidad estudiantil. Por ende, sus acciones se tornaron más radicales: ocuparon edificios, realizaron protestas públicas en distintos espacios del campus e impugnaron los discursos institucionales. Las demandas por el traslado de la estatua de

había conseguido, luego de varias instancias de movilización y protestas, que la universidad retirara la estatua de Cecil Rhodes de la explanada central. Si bien la misma se encontraba ahí dado que los predios de la universidad habían sido donados por éste en 1928, su imagen era cuestionada por los estudiantes como la representación de la persistencia de las estructuras coloniales en la universidad, la insuficiente transformación en términos arquitectónicos, administrativos, arancelarios, raciales y curriculares, entre otros.<sup>2</sup> La gran pregunta que surgía era cómo la universidad celebraba la figura de aquel que había conseguido su fortuna a partir de la producción minera con base en la utilización de mano de obra esclava local. Rhodes, para los estudiantes, representaba la imagen del colonizador blanco, dominador y explotador de las poblaciones locales; para la universidad, una figura que forma parte de la historia, uno de los fundadores de la institución.<sup>3</sup>

Si bien el hecho inundó las redes sociales y fue cubierto por medios a escala internacional, con algunos colegas desde la otra orilla del océano Atlántico nos cuestionábamos sus magnitudes reales. Reticentes a la idea de ver al movimiento

---

Cecil Rhodes estaban acompañadas de impugnaciones al propio sistema de gobierno de la universidad. El RMF está integrado por estudiantes de distintas disciplinas, tanto del área de las ciencias sociales como de las ciencias exactas. En términos etarios, sus edades oscilan entre 23 y 25 años aproximadamente. En términos de clase, la composición es bastante heterogénea, contando con miembros de familias de clase media y alta e incluso de sectores marginales, provenientes de los *townships*. Si bien en sus inicios abrió las puertas a todos los estudiantes y miembros del personal, sin importar color ni adscripción racial, el movimiento tendió a definirse como un movimiento de estudiantes negros. Tal categoría fue redefinida en el transcurso de los meses, volviéndose más o menos excluyente según el contexto. Para más información véase GroundUp [[http://groundup.org.za/article/uct-and-transformation-part-one\\_2820](http://groundup.org.za/article/uct-and-transformation-part-one_2820)] [<http://rhodesmustfall.co.za/>].

<sup>2</sup> Para más información véase [rhodesmustfall.co.za](https://www.facebook.com/RhodesMustFall) [<https://www.facebook.com/RhodesMustFall>] [<http://www.uct.ac.za/mondaypaper/?id=10013>], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de Tim Crowe (2015) en respuesta a los discursos de los estudiantes. En el mismo, la preocupación que se expresa es el temor por borrar el pasado al quitar la estatua de su lugar. Sin embargo, también se cuestiona hasta qué punto es posible ver a Rhodes como miembro de las estructuras coloniales.

como revolucionario, interpretábamos tales levantamientos como signos del fin de la era de la “nación arco iris” y de los efectos de las políticas neoliberales en las jóvenes generaciones nacidas en democracia. Generaciones que, según nuestra mirada, parecían actuar apolíticamente, mostrando un quiebre con las experiencias políticas de sus padres que habían luchado contra el *apartheid*. No esperábamos que lo que comenzó con la estatua de Rhodes generara mayores repercusiones por fuera del ámbito universitario, ni siquiera por fuera de UCT en particular. Sin embargo, habiendo estado en el país un año antes, algo de lo sucedido seguía llamando mi atención. No podía dejar de pensar en lo transcurrido en ese periodo.

En junio de 2014, en pleno contexto del Mundial de fútbol, me encontraba sentada en el restaurante del Club Alemán en Ciudad del Cabo, cenando sola. No me interesaba el partido ni quién lo ganara. Solamente quería cenar e irme a casa. Ese fue el contexto en el que un joven estudiante universitario, amigo de mis amigos, se me acercó para platicar. Rápidamente, por intereses comunes, nuestra conversación se tornó un debate político (acerca de política y de cómo hacer política). Si bien dialogamos sobre el contexto actual sudafricano, el tema central se focalizó en cuestionar por qué no se desarrollaban protestas masivas ni nuevas organizaciones políticas que impugnaran las acciones de un gobierno que no estaba priorizando medidas en favor de la inclusión social. Durante un buen rato reflexionamos acerca de la manera de construir un movimiento en ese sentido, sin caer en lógicas partidistas tradicionales. El joven estudiante se encontraba preocupado particularmente por definir cómo podría organizarse junto con sus amigos y compañeros, y cómo dar forma y seguir un proyecto coherente y significativo de protesta. Al terminar nuestro encuentro, recuerdo haber tenido la sensación de que nuestras historias y experiencias de protesta eran completamente diferentes y pensar cuánto podría enriquecer la mirada de este estudiante el diálogo con las historias de protesta en América Latina. Teniendo en cuenta que las historias de militancia y activismo político de los jóvenes en nuestro continente son de larga data, creía importante promover el diálogo entre experiencias sur-sur. Pero por otra parte, sabía que las diferencias de idioma y cultura harían difícil este intento de comunicación. Tenía la sensación de que esa plática sólo sería anecdótica. Nunca me hubiera imaginado que lo que parecía ser una preocupación genuina pero aún incipiente, en un año se tornaría un proyecto de protesta y un proyecto (político) de descolonización.

Si bien recuerdo volver a Buenos Aires con la sensación de que los niveles de tensión social eran tan profundos e insostenibles que algo debería suceder en el futuro cercano, la historia de los últimos 20 años en Sudáfrica no parecía pronosticar, a simple vista, un estallido estudiantil masivo como el que se desarrolla desde octubre de 2015.

### **Breve resumen de las características del sistema educativo *post-apartheid***

Desde 1953 (y hasta 1994) con la sanción de la *Bantu Education Act* (Ley n. 47) el sistema educativo sudafricano se encontraba organizado siguiendo las lógicas del sistema de segregación racial impuesto por el Estado, por lo que las escuelas y universidades (estas últimas desde 1959 con la *Extension of University Education Act*, Ley n. 45) contaban con contenidos curriculares diferenciados según la identificación racial de sus respectivos estudiantes (blancos, africanos, *coloured*, indios). Es decir, que no sólo los jóvenes debían asistir a escuelas específicas según la clasificación racial impuesta por el Estado, sino que además no contaban con la misma calidad educativa ni las mismas oportunidades de formación.<sup>4</sup>

Después de la sanción de la Constitución Interina (1993), esta política de segregación se volvió inconstitucional. La nueva Constitución (1996) garantizó el derecho a la educación básica, la cual sería provista por el Estado. Desde entonces, por lo menos a partir del discurso estatal, todos los ciudadanos sudafricanos debían tener acceso igualitario a la formación educativa, mínimo hasta el noveno grado (años que fueron considerados de educación obligatoria). Sin embargo, como explican Carol Anne Spreen y Salim Vally (2006), desde el gobierno de Nelson Mandela (1994-1999) las instituciones educativas contaban con autonomía para decidir sobre sus presupuestos, hecho que las habilitaba a utilizar la estrategia arancelaria como filtro racial (imponer aranceles más altos negaba el acceso de los sectores más pobres, que en su mayoría eran negros). Por lo tanto, desde los primeros años democráticos era posible observar las

<sup>4</sup> Para más información, véase Kallaway (2002).

diferencias en acceso a la educación según las condiciones de clase (que se encontraban estrechamente relacionadas con las históricas distinciones raciales). Durante los dos ciclos de gobierno de Thabo Mbeki (1999-2008), en un contexto neoliberal, el Estado tendió a disminuir su gasto público y en vez de proveer los fondos necesarios para ofrecer educación gratuita, desarrolló políticas de recortes presupuestarios. Tal decisión afectó profundamente a las instituciones más pobres, las que perdieron gran parte de su sostén económico (al no poder aumentar sus aranceles ya que la población no podría pagarlos). La estrategia adoptada desde entonces, para garantizar el derecho a la educación básica, fue ofrecer ayuda económica para los sectores desfavorecidos. La educación básica, por ende, más que convertirse en un derecho, se convirtió en un privilegio (Christie, 2006). Las diferencias de clase-raza no se hicieron esperar. Aquellas instituciones que contaban con un público de clases medias y altas, podían cobrar aranceles más altos y así mantener la calidad de la educación ofrecida. No sucedía lo mismo con aquellas instituciones cuyo público provenía de sectores más humildes.

Esta situación sigue vigente en la actualidad. Las escuelas públicas siguen siendo aranceladas (en mayor o menor medida) y la educación que ofrecen aún depende del sector social al que pertenece su público. Educación pobre para los pobres. Es posible observar los resultados de tal sistema educativo neoliberal (desarrollado plenamente a partir de 1999 con la asunción de Kader Asmal como ministro de educación) en la formación adquirida por las primeras generaciones nacidas en democracia.

Este mismo contexto se repite en el ámbito universitario. Si bien las instituciones son públicas y cuentan con un presupuesto estatal, el mismo no cubre la totalidad de los gastos por lo que el cobro de aranceles se torna una herramienta para la supervivencia de las mismas. Lo mismo sucede en términos de clase-raza. Aquellas instituciones cuya población proviene de sectores adinerados, cobran aranceles mayores que les permiten contar con una mejor calidad educativa. Mientras que aquellas universidades cuyos estudiantes provienen de sectores más humildes, cuentan con menores aranceles y menor calidad educativa.

El malestar de los estudiantes en torno al sistema universitario, por lo tanto, comienza a poner en evidencia los estragos causados por las medidas neoliberales adoptadas por el Estado democrático. Su desilusión con las instituciones de

educación terciaria y sus reclamos por su descolonización ponen las cartas sobre la mesa: si la educación es un derecho, entonces el Estado debe garantizarlo en su totalidad. Y si bien durante los diferentes ciclos de gobierno del Congreso Nacional Africano (ANC)<sup>5</sup> se desarrollaron diversas políticas de inclusión política, social y económica, las mismas ya no son suficientes en 2015. Los jóvenes estudiantes se encuentran desilusionados con los logros alcanzados por la generación de sus padres y por cómo, muchos de ellos, se acomodaron en el nuevo sistema y abandonaron sus antiguos proyectos de descolonización.

### **Crónicas del presente**

Hoy me encuentro nuevamente en Ciudad del Cabo, pero la realidad es bastante diferente a la de un año y medio atrás. El éxito del movimiento RMF con el traslado de la estatua de Cecil Rhodes fuera del campus (hacia un lugar secreto hasta que la Universidad resolviera qué hacer con ella), había sido acompañado por la presentación de cargos por vandalismo por parte de la universidad contra una serie de estudiantes. Sin embargo, tal medida de las autoridades no logró apagar la protesta. Desde entonces no sólo se cuestionaron estatuas, monumentos y nombres de edificios, sino también contenidos curriculares (por ejemplo, los estudiantes universitarios no cuentan con ninguna materia obligatoria en sus carreras que enseñe historia africana y/o sudafricana; en general los contenidos se orientan más hacia una producción académica occidental), estructuras de poder y representatividad universitarias, accesibilidad, bajos salarios, relaciones de género asimétricas, etcétera. El gran lema del movimiento era (y sigue siendo) “descolonizar la universidad”. Siguiendo las ideas de Steve Biko (1978) y Frantz

<sup>5</sup> El Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés) es el partido político líder de la resistencia al *apartheid*, que llegó al poder a partir de elecciones democráticas en 1994, de la mano de Nelson Mandela. Este partido sigue siendo principal representante de la mayoría negra del país; durante el gobierno de Thabo Mbeki desarrolló un discurso de reconciliación y de búsqueda de igualdades para todos los sectores raciales del territorio, mientras al mismo tiempo las medidas neoliberales comenzaron no sólo a privatizar servicios sino también derechos. Las consecuencias de ello comienzan a ser cuestionadas en la actualidad.

Fanon (1961), los estudiantes entienden que la institución no desarrolló un proceso de descolonización intelectual, académica, racial y de clase luego de la caída del *apartheid* sino, más bien, mantuvo los privilegios heredados. Ante la desilusión frente a las promesas frustradas de transformación tanto en el ámbito estatal como en el institucional, los jóvenes comenzaron a cuestionar el modelo a partir de sus comportamientos diarios. El principal cambio se dio en sus actitudes y se expresó en la ocupación y apropiación de los espacios públicos. La toma de edificios, las sentadas masivas, las movilizaciones, los cantos, las pintadas en paredes de los edificios universitarios frente a las decisiones del rector, la bulla y el abandono masivo de estudiantes frente a discursos de los vicerrectores, carteles críticos pegados en los cuadros de pinturas de las anteriores autoridades universitarias...,<sup>6</sup> la “falta de respeto” por las instituciones y sus autoridades. En suma, su deslegitimación y la deslegitimación de sus normas y valores. La pugna por la revalorización de las subjetividades –ante mis ojos, una clara necesidad de las generaciones nacidas en democracia– se desarrollaba al mismo tiempo que se cuestionaba el derecho al uso y la apropiación de los espacios públicos.

Durante las últimas semanas de octubre, tensiones en el ambiente universitario aumentaron en tal punto que explotaron en protestas estudiantiles masivas a nivel nacional. En el transcurso de los últimos meses los estudiantes organizaron encuentros con los trabajadores para discutir sobre sus condiciones laborales en el ámbito de la higiene, el transporte y los alimentos (principalmente en UCT y la Universidad de Witwatersrand, Wits, ubicada en Johannesburgo), lo cual derivó en protestas públicas en los espacios universitarios en busca

<sup>6</sup> A mediados de marzo la Universidad de Ciudad del Cabo organizó un encuentro entre autoridades, representantes estudiantiles y estudiantes movilizados para dialogar sobre los proyectos de transformación institucional. El vicerrector a cargo de ello, había comenzado a dar su plática cuando los estudiantes levantaron la mano y pidieron que su representante pudiera hablar primero. El mismo día un breve discurso en el que explicitó los malestares de los estudiantes ante la falta de escucha desde las autoridades. Al finalizar, los estudiantes en su totalidad abandonaron el recinto, dejando a las autoridades perplejas ante tal reacción inesperada. Véase *The Daily Vox* [<http://www.thedailyvox.co.za/uct-students-walk-out-of-meeting-rhodes-statue-remains-for-now/>], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015).



“Max Price for Black Lives” (“Precio máximo para las vidas negras”). Graffiti en las columnas centrales de la UCT que realiza un juego de palabras con el nombre del rector de la universidad, Max Price (foto: Laura Efron).



“Sleeping bags line the corridors of the Bremner building”. En el cartel entre los retratos de dos de los ex rectores de la universidad puede leerse “Ellos panza llena, pero nosotros hambrientos” (Herman).



de mejores condiciones de trabajo (*#october6* y *#endoutsourcing*).<sup>7</sup> El vínculo entre estudiantes y trabajadores se viene gestando desde hace algunos años. Principalmente, el UCT Left Students Forum (Foro de Estudiantes de Izquierda de UCT) desarrolló lazos de solidaridad con los trabajadores, que si bien son miembros del National Education, Health and Allied Worker's Union (NEHAWU),<sup>8</sup> se encuentran en busca de nuevas alianzas y estrategias de protesta. A partir del paro de actividades del 6 de octubre —en el que estudiantes, miembros del personal y trabajadores de las universidades se organizaron conjuntamente contra la precarización laboral y el aumento de los aranceles a los estudiantes— el vínculo se tornó más estrecho.

Al mismo tiempo, las organizaciones estudiantiles de las distintas universidades comenzaron a tener discusiones e intercambio de ideas mediante videoconferencias.<sup>9</sup> Algunos de los intentos de construcción de vínculos de

<sup>7</sup> Los trabajadores reclaman el pago de salarios dignos y sus derechos laborales. En la actualidad se encuentran tercerizados, por lo que la universidad no tiene ningún vínculo directo con los mismos. Las compañías para las que trabajan no cumplen con los derechos básicos de los trabajadores y de esa forma el valor del servicio es menor que si la universidad los contratara como parte de su personal. Justamente eso es lo que se reclama, que la universidad los incorpore no sólo como trabajadores sino como sujetos. En este sentido, la demanda excede lo salarial e incluye, por ejemplo, el derecho a utilizar el transporte de la universidad, los baños comunes y las bibliotecas (derecho al préstamo de materiales). Por lo tanto, la demanda laboral de los trabajadores, forma parte también de la de los estudiantes y del personal en pos de la descolonización de las relaciones laborales en la universidad.

<sup>8</sup> El NEHAWU es el sindicato más grande del sector público en Sudáfrica, cuenta con 235 mil miembros pertenecientes a servicios en el área gubernamental, de salud, de educación y bienestar.

<sup>9</sup> Las redes sociales (Twitter, Facebook y blogs con información en vivo durante los eventos) y las videollamadas (Skype) fomentaron la conexión entre los distintos estudiantes a nivel nacional y promovieron la participación masiva de estudiantes a nivel local. La comunicación de los sucesos y de los próximos pasos a seguir se desarrolló a partir de estas tecnologías de comunicación. Principalmente fueron importantes los teléfonos inteligentes que permitieron compartir videos, fotos, audios e información en vivo (tiempo real) y en directo. El uso de los hashtags *#october6*, *#endoutsourcing*, *#feesmustfall*, *#nationalshutdown*, *#patriarchymustfall*, etcétera, permitía nuclear toda la información de los sucesos de las distintas partes del país en un mismo espacio.

solidaridad con los trabajadores y entre los estudiantes resultaron más exitosos que otros. Sin embargo, las campañas de protesta siguieron manteniéndose por separado; identificadas específicamente por la pertenencia institucional. Todavía no se había logrado unir fuerzas ni pensar en un proyecto de cambio nacional. Los reclamos eran dirigidos hacia las autoridades universitarias particulares de cada institución; por lo menos, esa era la percepción general. Me preguntaba por qué demandaban ante las autoridades universitarias, por qué las protestas se daban en los campus. Pensaba que todo ello limitaba la extensión y efectos de los levantamientos. Desde mi experiencia argentina y específicamente porteña, donde los reclamos históricamente se hacen tomando facultades pero también marchando frente al Ministerio de Educación, me costaba entender la no ocupación de los espacios públicos para protestar. Pero los tiempos y ritmos se fueron acelerando. Transcribo a continuación mis notas de campo:

18 DE OCTUBRE. Esta última semana, durante mediados de octubre de 2015, la situación pareciera haber virado de rumbo. Los reclamos ya no fueron en pos de descolonizar la universidad. Desde entonces, en relación con #october6, los reclamos buscaban rechazar el aumento de los aranceles universitarios para 2016, lo que incrementaría los costos educativos en un 10%. A la consigna de terminar con la tercerización (“#endoutsourcing”) se sumaba la de terminar con los aranceles (“#feesmustfall”). Es decir, que el nuevo foco de batalla era la búsqueda de educación universitaria gratuita en el mediano plazo (y, en el corto, evitar el aumento de los aranceles para el año siguiente).

20 DE OCTUBRE. Estudiantes arrestados en la comisaría de Rondebosch, Ciudad del Cabo, 40 estudiantes y 3 trabajadores, 20 de ellos salen liberados. Los otros 23, quedan a la espera del pago de la fianza. Me pregunto cómo salieron los primeros 20. ¿Pagaron sus propias fianzas? De ser así, nadie estaría hablando de ello. Nadie se pregunta por qué unos sí y otros no. La cuestión de clase queda invisibilizada. Protestas desde la mañana frente a la comisaría. El número de estudiantes participando es mayor al de la noche anterior en el Brenmer Building (sede de las autoridades de UCT, donde la policía lanzó gases lacrimógenos, disparó balas de goma, realizó arrestos y expuso su brutalidad). Se pide que los estudiantes blancos pasen al frente para formar una cadena de contención y protección a los estudiantes negros. La idea de trasfondo: a los estudiantes blancos no los van a reprimir. Este hecho es visto como solidaridad interracial, como un evento histórico, como si nunca antes la población blanca hubiera puesto

el cuerpo en las luchas. Puede ser que eso sea cierto para las jóvenes generaciones. Puede ser que sea cierto en la gran mayoría de los casos. Pero me resulta un discurso peligroso. Todavía se sigue esperando la liberación de los detenidos. Hay un intento colectivo de reunir el dinero necesario para pagar esas fianzas. La noche anterior, los estudiantes habían decidido ocupar “Azania House” (ex Brenner Building).<sup>10</sup> Entraron y lo ocuparon pacíficamente como ya lo habían hecho con anterioridad durante los reclamos para remover la estatua de Rhodes. Algo similar había sucedido durante esos días en Wits (Johannesburgo) en su equivalente: “Solomon House”.<sup>11</sup> Las reacciones de las autoridades fueron diferentes. Wits, sin reacciones de agresión ni de imponer cargos contra los estudiantes. UCT, policía, camiones de asalto, gases lacrimógenos, arrestos. Las autoridades no aparecen para dialogar. Sí lo hacen en el caso de Wits, y firman un acuerdo de compromiso en busca de la disminución de los aranceles. El hecho de que las autoridades universitarias manden a la policía a reprimir a los estudiantes

<sup>10</sup> El concepto de Azania hace referencia a la idea del territorio africano como hogar de las poblaciones africanas. Ha sido utilizado por algunas de las organizaciones que resistieron al *apartheid* como un modo de reivindicar su identidad negra y africana. En la actualidad, los jóvenes estudiantes utilizan el concepto como modo de recuperar tales tradiciones ideológicas, políticas y de lucha. Al mismo tiempo, la ocupación del Brenner Building también cuenta con valor simbólico, en la medida en la que recupera las historias de resistencia e impugnación propias de UCT. En 1968 los estudiantes tomaron el mismo edificio en protesta por la decisión de la universidad de despedir a Archie Mafeje, uno de los antropólogos negros más prominentes del continente, por cuestiones raciales. La toma de tal edificio, por ende, es en sí misma una reivindicación política en la que se procura cristalizar las historias de lucha en pos de la descolonización de la universidad. La utilización de un nuevo nombre para designar un edificio histórico pone en evidencia la necesidad de reflexionar sobre los límites de la descolonización no sólo de la universidad en sí, sino también de su narrativa histórica. Tales demandas forman parte del proyecto RMF. Para más información, véase Johannesburg Workshop in Theory and Criticism [[http://www.jwtc.org.za/the\\_salon/volume\\_9.htm](http://www.jwtc.org.za/the_salon/volume_9.htm)], fecha de consulta: 13 de noviembre de 2015.

<sup>11</sup> Siguiendo los planteos y estrategias de lucha del RMF, los estudiantes de Wits también re-nombraron el edificio administrativo de la universidad (conocido como el Senate House) de modo simbólico. *Solomon House* hace referencia a Solomon Mahlangu, miembro de la resistencia armada del ANC contra el *apartheid*, quien fue acusado en 1977 por cargos de homicidio y terrorismo (los cuales no fueron probados) y cuya pena fue la muerte.

me genera resquemor. La universidad ya no debería actuar ni funcionar como lo hacía durante el *apartheid*, cuando ante los levantamientos estudiantiles de 1976 y 1985 autorizó la represión desmedida contra los jóvenes. También me pregunto qué cambió en el accionar del Estado sudafricano democrático ante las protestas populares.

21 DE OCTUBRE. El plan de los estudiantes movilizados era cerrar el Hidding Campus, un pequeño campus que forma parte de UCT y que se encuentra en medio de la ciudad. Reunión de estudiantes ahí. Marchan al Parlamento. Encuentro con estudiantes de otras universidades (Cape Peninsula University of Technology, CPUT; University of Western Cape, UWC).<sup>12</sup> Los estudiantes de la Universidad de Stellenbosch (la universidad blanca afrikáner por excelencia durante los años del *apartheid*) no pueden llegar. También participan organizaciones de trabajadores de las universidades, docentes y estudiantes de secundaria (en su último año, preparándose para ingresar a la universidad). El color ya no importa. La raza ya no importa. El reclamo es generalizado. Se suman a nivel nacional otras universidades en lo que se llama el #nationalshutdown: *Fort Hare* (la emblemática universidad *negra* durante el *apartheid*, donde se formaron entre otros Nelson Mandela y Oliver Tambo), Rhodes, Stellenbosch, Pretoria, UCT, UWC, CPUT, Wits, Nelson Mandela Metropolitan University (NMMU), North Western, University of KwaZulu-Natal (UKZN). Miles de estudiantes del país reclaman por educación universitaria gratuita [...] “free education”. Camisetas de las distintas organizaciones, incluso de agrupaciones políticas como el ANC y el Economic Freedom Fighters.<sup>13</sup> Resulta algo contradictorio ver a

<sup>12</sup> CPUT y UWC son universidades que se encuentran en el área de influencia de Ciudad del Cabo, como UCT; sin embargo, su composición social es diferente. Mientras UCT fue una universidad blanca durante el *apartheid* (y aún hoy cuenta con un alto porcentaje de población blanca y de sectores sociales adinerados), éstas son instituciones cuyos orígenes se encuentran relacionados con la segregación racial durante el *apartheid*, no eran para blancos, eran para población con menores recursos. UCW era la universidad *coloured* por excelencia durante el *apartheid*. En la actualidad su población sigue siendo mayoritariamente no blanca y de sectores sociales de clase media y media-baja.

<sup>13</sup> El Economic Freedom Fighters (EFF) es un partido político liderado por Julius Malema (ex miembro del ANC) que en los últimos años ha logrado ganar espacio político, contando con representantes en el Parlamento. Es un partido que pretende representar a los trabajadores y sectores populares y dar voz a sus necesidades. En la actualidad comienza a convertirse en la única fuerza política que puede llegar a competir con el Congreso Nacional Africano.

seguidores del ANC participando de una movilización sumamente crítica contra el partido. Bailes, cantos. A veces todos juntos, a veces cada grupo por su cuenta. Sentada general a las 14h en la puerta del Parlamento. Los representantes de las distintas organizaciones hablan brevemente por un megáfono. Se explicitan dos grandes ejes de lucha: *free education* (educación gratuita) y *end outsourcing* (terminar con la tercerización de los trabajadores).

La protesta en la puerta del Parlamento está rodeada de policías: hombres armados, camiones blindados, motos, etcétera. La tensión aumenta cuando logran entrar al área del Parlamento. Respuesta de la policía: gases lacrimógenos, bombas de estruendo, represión, detenciones. Corremos. Detenciones “all across the country” (por todo el país, informan las redes sociales).

22 de octubre. Los 200 estudiantes arrestados en el Parlamento son dispersados en las distintas comisarías de Ciudad del Cabo y de los suburbios. Seis de ellos cuentan con cargos por alta traición por haber atravesado las verjas del Parlamento e intentado ingresar en el recinto en busca de respuestas a las demandas estudiantiles (¡traición! ¡¿Como en los juicios de Rivonia de la década de 1960?!).<sup>14</sup> Ayer a la noche los estudiantes redactaron un reclamo contra la brutalidad de la policía y lo presentaron ante el tribunal de primera instancia (*magistrate court*) de Ciudad del Cabo.

Las autoridades universitarias ya no dan más respuestas. Silencio. Supuestamente los rectores y vicerrectores de las diferentes universidades se juntaron para discutir y buscar alguna solución posible [...] Ahora el reclamo es contra las

<sup>14</sup> En 1956, en pleno contexto del *apartheid*, 156 miembros de diversas organizaciones políticas opuestas al régimen fueron arrestados y acusados de alta traición. Mientras algunos de los acusados fueron liberados años después, otros fueron llevados a juicio por lo que permanecieron encarcelados por largos periodos. Entre los detenidos se encontraban algunos de los principales pensadores y líderes de la resistencia al régimen como es el caso de Nelson Mandela, Ahmed Kathrada, Walter Sisulu, Ruth First, Joe Slovo, Alex La Guma. De los 156, 30 fueron finalmente juzgados entre 1959 y 1961 cuando se los encontró inocentes. Sin embargo, el juicio por alta traición marcó un punto de inflexión en las políticas estatales con respecto a las organizaciones de la oposición. Desde entonces, muchas de éstas fueron proscriptas y sus líderes perseguidos sistemáticamente (muchos de ellos decidieron abandonar el país). En 1963, varios líderes de la resistencia fueron atrapados durante una reunión secreta en Rivonia, suburbio de las afueras de Johannesburgo, juzgados y sentenciados a prisión de por vida, como fue el caso de Nelson Mandela, Walter Sisulu, Govan Mbeki. Véase Thompson (2001).

autoridades estatales. Hasta ahora, no dan respuestas. De hecho, ayer en el Parlamento siguieron sus sesiones con normalidad hasta que miembros del EFF, ahí presentes, explicitaron la disconformidad. Respuesta: fueron expulsados del Parlamento.

Se supone que mañana viernes hay una gran marcha masiva. Zuma acaba de anunciar que quiere tener una reunión con los principales líderes estudiantiles y rectores mañana en Pretoria para llegar a un acuerdo.

Los estudiantes en Johannesburgo están promoviendo una marcha para mañana en Pretoria, desde Burgers Park (en el centro de la ciudad) hacia los Union Buildings (Sede del Ejecutivo nacional). Ahí se llevará a cabo la reunión. Si Zuma va a hablar con los estudiantes, entonces lo tiene que hacer con todos [...] esa es la idea de trasfondo. Los estudiantes consideran que hay que evitar una negociación a puertas cerradas con líderes estudiantiles de las organizaciones políticas dominantes, que no son representativos de los movimientos actuales. 22 DE OCTUBRE. Seis estudiantes van a ser juzgados en Ciudad del Cabo. Supuestamente por traición. No se sabe. Estudiantes se mueven hacia los tribunales en el centro de la ciudad. En las redes sociales recomiendan ir en grupos de 4 o 5 personas, conectadas entre sí, así si alguno es arrestado todos lo saben e informan. Los arrestos empiezan a ser aleatorios. También se comparten datos de abogados dispuestos a colaborar con los detenidos en las redes sociales. Finalmente se retiran los cargos de traición. Los estudiantes irán a juicio en febrero por vandalismo y destrucción de la propiedad privada (¿no era pública la universidad?).

23 DE OCTUBRE. Quema de llantas en las protestas. Estudiantes de UWC y CPUPT protestan ante el Parlamento; también hay protestas estudiantiles en Eastern Cape y UKZN. La quema de llantas recuerda a las realizadas durante los conflictos en la década de 1990.<sup>15</sup> También a los ataques xenofóbicos hace

<sup>15</sup> Desde mediados de la década de 1980 la quema de llantas contaba con un significado preciso. Para ese entonces, tales quemaduras se desarrollaban con frecuencia dentro de los *townships*. En general se utilizaba la llanta para castigar con pena de muerte a aquellos miembros de la comunidad (negra) que fueron colaboradores con el régimen del *apartheid* o que hubieran cometido delitos contra otros miembros del movimiento *anti-apartheid*. El acusado era sujetado dentro de la llanta, que actuaba a modo de collar, y era quemado vivo. Durante el periodo de la transición hacia la democracia (1990-1994, previo al ascenso de Mandela al poder), los conflictos

algunos años atrás.<sup>16</sup> ¿Es una cuestión de clase?, ¿legados de las formas de protesta durante el *apartheid*?

¿Quiénes se juntan con Zuma en los Union Buildings?, ¿qué va a pasar con las organizaciones estudiantiles entre sí?, ¿el South African Students Congress (SASCO)<sup>17</sup> va a tomar el liderazgo y silenciarlas? *Brake inside* (quiebre al interior de las movilizaciones). Pero en realidad no hay un solo movimiento coherente [...] Sino varios. Los nuevos movimientos, que surgieron más espontáneamente y que rechazan las lógicas de organización política tradicionales, participan de las movilizaciones. Sin embargo, Zuma no llama a sus miembros al diálogo, sino a los líderes de las ligas juveniles del ANC (conocida como ANCYL), del EFF, a miembros del SASCO. ¿Por qué no se organiza hoy en Ciudad del Cabo una reunión general frente al Parlamento nacional en vez de universidad por universidad? En Johannesburgo los estudiantes decidieron enviar micros a Pretoria. En Ciudad del Cabo, los estudiantes no estarían organizando una marcha general al Parlamento. Deciden ir a Stellenbosch para colaborar con los estudiantes de ahí. Me resulta extraño que no se organicen para ir todos al Parlamento en apoyo a las movilizaciones que desarrollan los estudiantes del Gauteng frente a los Union Buildings.<sup>18</sup>

---

dentro de los *townships* entre miembros de distintas organizaciones políticas (principalmente el Congreso Nacional Africano, ANC y el Congreso Pan-Africano, PAC) se tornaron sumamente violentos y la quema de llantas fue un símbolo de tal lucha interna entre organizaciones.

<sup>16</sup> Los mismos métodos de quema de personas dentro de llantas se repitieron en los ataques de xenofobia de 2008, en los cuales ciudadanos sudafricanos pobres quemaron vivos a inmigrantes en los *townships* a modo de protesta contra la falta de empleo para los locales. La quema de llantas cuenta, por lo tanto, con una larga historia de resistencias, generalmente asociadas con los sectores más pobres y marginados de la sociedad.

<sup>17</sup> SASCO es una organización nacional de estudiantes que fue creada en 1991 a partir de la unificación de diversas organizaciones estudiantiles cuyos orígenes se remontan a la década de 1970, contexto de los primeros levantamientos estudiantiles durante el *apartheid*.

<sup>18</sup> En Sudáfrica no hay una única capital administrativa nacional sino que los poderes se encuentran ubicados en tres ciudades diferentes: el Ejecutivo (Union Buildings) en Pretoria, el Legislativo (Parlamento nacional) en Ciudad del Cabo y el Judicial (los Tribunales) en Bloemfontein. Estas tres ciudades se encuentran alejadas entre sí. Viajar en autobús desde Ciudad del Cabo a Pretoria lleva aproximadamente 18 horas.

El debate Zuma/rectores/estudiantes, ¿va a ser a puertas abiertas? “Education is liberation”, “Free education” (educación es liberación, educación gratuita).<sup>19</sup>

Si el reclamo es por educación universitaria gratuita [...] ¿Qué pasa con la primaria y la secundaria?, ¿alguien está preocupado por la totalidad del sistema educativo y sus problemáticas estructurales?

En los últimos dos o tres años los reclamos por los aranceles se vienen dando de modo esporádico en las universidades en esta misma época del año. Reclaman contra los intentos del ANCYL de liderar la “lucha”. *Dicen que es una “lucha” que no es “política”*. Y por eso rechazan cualquier tipo de adscripción partidaria. ¿Cuál es el riesgo de evitar la política?

El problema es el aumento de aranceles. ¿Es lo mismo pedir por un no aumento que por educación gratuita? Hoy, 23 de octubre, miembros del personal en las universidades hacen oír sus voces. En UCT reclaman terminar con la precarización de los trabajadores (#endoutsourcing), piden el retiro de cargos a los estudiantes, y el no aumento de aranceles.

23 DE OCTUBRE. El *Cape Argus* fue co-editado con los estudiantes.<sup>20</sup> ¿Con quiénes? Si el movimiento no tiene líderes explícitos ni una organización vertical, ¿quiénes son los que hablan para/por el resto?, ¿se eligen oradores y/o representantes temporarios y rotativos?, ¿o es que en realidad hay líderes implícitos? “Estudiantes” en Union Buildings, Pretoria, que quieren tirar abajo las rejas. “Estudiantes” enojados. ¿Son estudiantes? Pareciera ser que hay una mezcla de organizaciones estudiantiles, miembros de los diversos partidos políticos y de sindicatos. Los estudiantes organizados a partir del lema/hashtag: #feesmustfall, no tienen estructura partidaria ni pretenden tenerla. ¿Qué nivel de fuerza pueden tener al competir con organizaciones que ya existen y que están en diálogo con el Estado?

Presencia del ejército y la policía. Estudiantes que se oponen al uso de la violencia. En los noticieros televisivos se ve a algunos parando a los que rompen la reja y volviéndola a poner en su lugar. ¿Por qué la policía no previó que la reja era débil? Sabiendo que iban miles de estudiantes [...] ¿O es que están esperando esta reacción de los estudiantes para reprimir y evitar el diálogo?

<sup>19</sup> Frases frecuentes en las pancartas y carteles de los estudiantes.

<sup>20</sup> *Cape Argus*, 23 de octubre de 2015 [<http://www.pressreader.com/south-africa/cape-argus/20151023/281565174613315/TextView>].



El diálogo entre rectores universitarios, los líderes estudiantiles y Zuma se da adentro de los Union Buildings. ¿Por qué los estudiantes no hicieron acuerdos con sus respectivos rectores y vicerrectores antes de la reunión para garantizarse que los reclamos fueran negociados con Zuma?, ¿por qué los líderes estudiantiles no se hacen cargo de que esto ES político? ¡ES POLÍTICO! Y si ellos no ocupan ese lugar, otros lo van a ocupar por ellos.

Una foto de la lista de estudiantes invitados a la reunión circula en Facebook. Son representantes del ANCYL, EFF, SASCO, de la liga juvenil del Partido Comunista. La foto viene acompañada de un comentario crítico: “Esos no son los representantes legítimos de los movimientos actuales”.

En el noticiero anuncian: “[...] estas son nuevas formas de organización, las formas del siglo XXI, que no siguen las lógicas de estructura partidaria sino que son masivos”.

¿Quién tiene derecho a acceder a la movilidad social? *Middle Class students* (estudiantes de clase media) que buscan abrir el acceso a la educación para aumentar las filas de su propia clase.

En el noticiero se habla de *The born free generation* (la generación que nació en libertad, en democracia). Mientras tanto, se muestran carteles de estudiantes en distintas partes del país en los que se lee la frase “education is a right not a privilege” (la educación es un derecho, no un privilegio). ¿Podemos decir que el acceso a la universidad es un derecho para todos?

Zuma se hace esperar. No hay información clara de quiénes se reúnen, qué se negocia, cuándo va a hablar con los estudiantes, con quiénes. Se los hace esperar. Finalmente, 15.30 h (cinco horas más tarde de lo esperado) da un breve discurso de cinco minutos desde el interior del edificio que se transmite por pantallas y en todos los noticieros. Teniendo en cuenta que Zuma suele dar discursos de dos horas y suele hacerlo en espacios abiertos [...] su decisión de hablar a puertas cerradas y brevemente es significativa. Los estudiantes no se sienten conformes ante la declaración de que, el año que viene, no se realizarán aumentos en los aranceles. No sólo porque no es la respuesta esperada (muy moderada y vaga) sino también por no haber podido contar con el diálogo esperado.

28 DE OCTUBRE. Los estudiantes de UCT siguen movilizados en apoyo y solidaridad con trabajadores reclamando como dice el hashtag #Endoutsourcing. Una semana más. La universidad sigue cerrada. Negociaciones en la explanada central con el rector. Se logra un acuerdo y compromiso de *insourcing* (incorporación a la planta del personal universitario) en los próximos 6 meses.

Wits sigue movilizada. Se cuestiona también el machismo desarrollado en las instituciones universitarias: situaciones de presión a estudiantes mujeres, silenciamientos, falta de personal femenino en cargos académicos y de autoridades, menores oportunidades y salarios. El hashtag que aglutina estas demandas es marcadamente feminista: #PatriarchyMustFall. Represión en el campus. Ya unas semanas antes el problema de las relaciones de poder dentro de los movimientos y la mirada machista de los medios había salido a la luz, una vez más, a partir de una nota que se publicó en el *New York Times* por Norimitsu Onishi (8 de septiembre de 2015) sobre el movimiento RMF, en el que se lo presentaba como exclusivamente masculino. Las respuestas de las estudiantes en las redes sociales no se hicieron esperar reclamando el reconocimiento de su protagonismo a la vez que prácticas de invisibilización y silenciamiento.

31 DE OCTUBRE. Finalmente, luego de varios días de movilizaciones, represión, levantamientos y tomas del campus, los trabajadores de Wits junto a los estudiantes logran también el acuerdo de *insourcing* con la universidad (pero no se retiran los cargos contra los estudiantes [...] cosa que sí sucede en UCT). No pasa lo mismo en UWC ni en otras universidades del interior del país [...] Los y las estudiantes siguen movilizadas, y la represión es mucho mayor que en las universidades más reconocidas. Uso de balas de goma, de gas pimienta, golpizas, camiones de la policía, perros. Metodología represiva propia de la policía del *apartheid*. *¿El contexto democrático no trajo reformas en el accionar del Estado frente a las protestas?*

Me pregunto si no hay distinciones en términos económicos entre los resultados de las protestas en las distintas universidades. ¿Por qué las universidades más grandes, reconocidas y con mayor presupuesto pudieron negociar ante las demandas estudiantiles y las otras universidades no?

2 DE NOVIEMBRE. UCT está abierta de nuevo. Las movilizaciones continúan. Los estudiantes siguen organizados y comunicados. ¿Cómo seguirá de acá en adelante? Me pregunto por qué en algunas universidades aún siguen los conflictos violentos y en otras ya se llegó a un acuerdo.

No creo que esta selección de notas personales y crónicas pueda dar cuenta de los sucesos (desarrollados en el transcurso del proceso de escritura de este artículo) pero lo que sí demuestran es la serie de reflexiones que se activaron tanto entre los estudiantes como en el resto de la sociedad; y en mí misma, una estudiante de posgrado, mujer, blanca, de clase media, extranjera, argentina.

¿Qué significa para los estudiantes sudafricanos “descolonizar” la educación terciaria? Desde las autoridades universitarias, en vez de hablar de descolonizar, se habla de “transformar”. Pareciera ser que aceptar la utilización de tal concepto genera rechazo, incomodidad o mismo temor. ¿Es que en algún punto ello implicaría realizar una crítica profunda sobre sus propias prácticas y políticas como autoridades de las instituciones en el contexto *post-apartheid*?

Miembros de las generaciones que enfrentaron al *apartheid* con sus propios cuerpos, hoy se encuentran en posiciones de poder institucional y sus decisiones se tornaron conservadoras. Aceptar la noción de descolonización de la universidad planteada por los estudiantes, implica por ende, aceptar un fracaso personal. Implica, en definitiva, aceptar que forman parte de lo que Fanon denomina la burguesía nacional –un sector social que si bien lideró los procesos de independencia en las ex colonias africanas, más que cuestionar las estructuras coloniales heredadas, las utilizó en su propio beneficio (Fanon, 1971:136). Los estudiantes ponen el dedo en esa llaga y destruyen la burbuja del éxito de la transición democrática. Entienden que aún quedan muchos espacios, estructuras y modos de operar que siguen perpetuando las lógicas del *apartheid*. Adoptan las ideas de Steve Biko, de Frantz Fanon y encuentran ejemplos estimulantes de proyectos “descolonizadores” en figuras como la de Thomas Sankara, líder de la liberación de Burkina Faso, asesinado en 1987. Ahora bien, cabe la duda de si las impugnaciones estudiantiles cuentan con un proyecto real de descolonización, el cual de ser un proyecto comprometido en tal tarea debería impactar también sobre los privilegios de clase de muchos de ellos. Habiendo participado en varias de las movilizaciones y encuentros estudiantiles desarrollados entre septiembre y noviembre de 2015 en Ciudad del Cabo (tanto del RMF como del #Feesmustfall, el #endoutsourcing y el #nationalshutdown)<sup>21</sup> observo la existencia de cuatro grandes ejes que generan debates y contradicciones dentro (y fuera) del discurso de descolonización

<sup>21</sup> La utilización de *hashtags* forma parte de las nuevas tendencias de activismo virtual. Sin embargo, en este caso sus usos estuvieron estrechamente relacionados con acciones reales: permitieron nuclear toda la información relacionada con las movilizaciones en un mismo lugar y, por lo tanto, fomentaron la rápida comunicación de los sucesos y eventos futuros para que los jóvenes pudieran participar de los mismos.

propuesto por los estudiantes: la relación raza-clase, la categoría de género, la relación con el espacio público y la (re)producción de conocimientos.<sup>22</sup>

### *La relación raza-clase*

Los estudiantes reivindican las ideas del *Black Consciousness* (Conciencia negra) de Steve Biko (1978). La negritud por ende no debería ser definida por el color de la piel sino por las experiencias de dominación y explotación compartidas. Por lo tanto, los estudiantes se identifican a sí mismos como negros y como africanos. Esa doble adscripción identitaria implica una separación en oposición a un otro que es definido como blanco y *settler* (colono, explotador).<sup>23</sup> Si bien es importante reconocer que los problemas raciales persisten en la Sudáfrica

<sup>22</sup> El análisis de tales ejes está basado en mi propia experiencia de observación participante, en la lecturas de notas de periódicos, del seguimiento de los *posts* en las redes sociales, del diálogo con miembros del movimiento, con académicos y otros estudiantes, etcétera. Si bien en su mayoría se focalizan en el caso de la UCT y las otras universidades de Ciudad del Cabo, también es posible extender y pensar estas problemáticas para el caso de Wits en Johannesburgo.

<sup>23</sup> La categoría de *settler* (colono, explotador) se encuentra asociada históricamente con la de nativo. En el caso sudafricano, hace referencia a los colonos blancos (descendientes de holandeses, también conocidos como *boers*) que se asentaron en el territorio desde mediados del siglo XVII. La historia de los procesos de expansión y dominación de tales grupos es difícilmente dissociable de las historias de explotación y desplazamientos forzados de las poblaciones nativas. Durante el *apartheid*, el binomio *settler*-nativo fue traducido en términos de derechos en una relación entre ciudadanos y súbditos, como explica Mamhood Mamdani (2003). Ello implicó que aquellos que no formaban parte del sector blanco, no contaran con derechos a la ciudadanía plena sino que los mismos se veían restringidos según su clasificación racial. La explotación racial se había convertido en norma constitucional. Los sectores no-blancos de la sociedad sudafricana (98% de la población total) no contaban con derecho al voto, fueron desplazados de sus tierras y obligados a utilizar documentos especiales para poder transitar áreas definidas como áreas blancas, debían estudiar en instituciones especialmente definidas para tales sectores (lo cual implicaba distinta educación, distinta infraestructura, etcétera), no tenían acceso a puestos de trabajo calificados. Tal definición racial de los derechos implicaba una explotación económica racializada de los sectores definidos como blancos por sobre los definidos como no-blancos. Véanse Mamdani (2003) y Sharp (1998), entre otros.

*post-apartheid* y que las lógicas de clase no pueden ser pensadas por separado de la historia de segregación y explotación racial, es interesante reflexionar en torno a las contradicciones propias con las que se encuentran estos jóvenes que, habiendo nacido en democracia, reivindican ideas que fueron construidas en contextos de opresión (principalmente a partir de lecturas de pensadores negros y pan-africanistas de las décadas de 1960-1970), contextos que ellos no experimentaron en carne propia.

Considerando que la transición democrática abrió las puertas a la población negra para participar activamente tanto del mundo de la política como del mercado y los negocios, y que ello posibilitó la formación de una clase media y una pequeña clase alta negras sumamente ricas, la adscripción de los estudiantes a la idea de negritud como los desfavorecidos, aquellos que sufrieron la marginalización y la opresión, se vuelve compleja. No sólo por el hecho de que muchos de ellos no sufrieron tal opresión sino también por formar parte de aquellas familias que se vieron favorecidas económicamente con la transición democrática. Sin embargo, es cierto que una gran mayoría de los estudiantes negros no son parte de esa realidad. Muchos provienen de contextos de pobreza y exclusión y lograron estudiar gracias a becas estatales. La pregunta que surge entonces es si todos esos estudiantes comparten los significados de la identidad negra a la que adscriben. Hasta la actualidad, las diferencias de clase dentro del movimiento no se hicieron visibles hacia afuera, por lo que pareciera ser que las preocupaciones y los proyectos son compartidos por más que sus contextos sociales no lo sean. Pareciera ser que la demanda general de los jóvenes por una educación gratuita procura ampliar las oportunidades de ascenso social en pos de la formación de una clase media negra más amplia e incluyente.

Ahora bien, uno de los problemas que más me preocuparon durante estos meses es cómo los estudiantes definen al “otro”. Definir quiénes pueden ser catalogados como los blancos y *settlers* en la Sudáfrica *post-apartheid* también es una cuestión compleja. Sí, es cierto que la mayoría de los jóvenes estudiantes blancos provienen de familias acomodadas. Es cierto que sus antecesores no sufrieron la discriminación racial y que en muchos casos fueron cómplices (y hasta partícipes activos) del sistema de segregación. Pero los jóvenes blancos nacieron y se criaron en contextos similares a los de los jóvenes negros de familias de clase media y alta. Si bien la relación clase-raza cuenta con una larga historia, es importante repensar qué elementos de esa relación persistieron en el tiempo

y qué elementos se transformaron a partir de 1994. La realidad racial y de clase de la Sudáfrica *post-apartheid* se volvió más compleja y se torna difícil seguir pensándola como un binomio.

Más allá de tales contradicciones, resulta interesante analizar cómo la condición de clase sí aparece en el discurso estudiantil a la hora de apoyar las demandas de los trabajadores de la universidad. Mientras la condición de clase se pierde dentro del discurso racial del movimiento, sí aparece de modo explícito en el apoyo a los reclamos por los derechos laborales de los trabajadores. La demanda de finalizar con la tercerización de los servicios y la precarización de las condiciones laborales es entendida como una demanda de clase más que de raza. Y si bien la lectura que se hace de las políticas institucionales es acertada, en tanto crítica al neoliberalismo, la redefinición de la relación clase-raza *post-apartheid* sigue pendiente.



Estudiantes blancos arman una cadena humana para evitar ataques de la policía sobre los estudiantes negros frente a la comisaría de Rondebosch (Twitter, octubre de 2015) [<http://citizen.co.za/827670/uct-protesters-call-for-white-human-shield/>].

*La categoría y las relaciones de género*

En el contexto de las demandas del RMF por remover la estatua de Rhodes de la explanada central de la UCT, también comenzaron a organizarse movilizaciones y reuniones estudiantiles cuestionando la heteronormatividad dominante en la institución. A las demandas de descolonización estructural se sumaban las que cuestionaban la categoría y las relaciones de género, en busca de la descolonización de las subjetividades. Desde el colectivo *trans* (UCT: The Trans Collective) y la comunidad *queer* (UCT: Queer Revolution) se desarrollaron protestas y diálogos con las autoridades universitarias. Se buscaba no sólo visibilizar la heterogeneidad de las identidades sino también –y sobre todo– liberarlas del enjuiciamiento y opresión impuestas por el sistema universitario. Los formularios de ingreso a la universidad –que cuentan con las categorías de hombre y mujer para definirse– y los baños –que también se separan a partir del binomio hombre-mujer– son ejemplos explícitos de tal heteronormatividad. A ellos se suman todas aquellas acciones, reacciones y prejuicios propios de la comunidad universitaria frente a las subjetividades de los estudiantes y a su manera de performarlas.

Si bien inicialmente estas demandas se desarrollaron en paralelo a las del RMF, con el paso del tiempo ambas organizaciones comenzaron a dialogar y a solidarizarse entre sí, al entender que sus luchas formaban parte de un proyecto común de descolonización. Sin embargo, cuando el conflicto se expandió a nivel nacional, estos cuestionamientos quedaron desplazados frente al programa general de lucha por una educación gratuita y los derechos laborales de los trabajadores. En la medida en que se fue gestando un movimiento que superaba los espacios intramuros de las universidades para tornarse nacional, los contenidos discursivos que aludían a las bases heteropatriarcales del sistema se fueron desdibujando poco a poco, volviendo a predominar maneras de acción y organización que replicaban la tradicional división sexual del trabajo y del protagonismo político.

En tal contexto, las demandas que contaron con mayor voz y visibilidad fueron las desarrolladas por organizaciones de estudiantes mujeres negras; demandas

como la asociada al fin del patriarcado (*#PatriarchyMustFall*).<sup>24</sup> Es interesante observar cómo luego de varias instancias de pugna dentro del movimiento estudiantil se logró dar espacio a esas voces y a la apertura del liderazgo compartido. Sin embargo, ese diálogo siguió reafirmando (implícitamente) el modelo sexogénico hombre-mujer, por lo que las demandas y cuestionamientos de los colectivos *trans* y *queer* quedaron desplazados.

Al mismo tiempo que se desarrolló este alejamiento, los medios de comunicación siguieron reproduciendo discursos masculinizantes que invisibilizaban no sólo los cuestionamientos a una categoría género monolítica, sino que coartaban cualquier posibilidad de agencia de las mujeres. Aun en los casos en los que mujeres tomaron el liderazgo de las organizaciones estudiantiles, como es el caso de Wits, el arquetipo del estudiante movilizado difundido en los medios resultaba totalmente androcéntrico y se materializaba en la figura del héroe y líder político.<sup>25</sup>

Claramente las demandas por descolonizar la categoría de género no son propuestas del mismo modo ni con la misma intensidad por las diferentes movilizaciones estudiantiles en todo el país. Mientras en el caso de Wits y UCT los reclamos son mayores y más visibles, en otras universidades ocupan un lugar menor o incluso nulo. Pareciera ser que ante la necesidad de fomentar la solidaridad entre las organizaciones estudiantiles a nivel nacional, tales demandas generan contradicciones difíciles de saldar, por lo que tienden a quedar en segundo plano. Al mismo tiempo, en aquellos casos en los que las mismas sí cuentan con un protagonismo mayor, son los medios de comunicación quienes tienden a silenciarlas. Tales demandas no son escuchadas ni por el público en general ni por las instituciones ni muchas veces por los propios estudiantes, por

<sup>24</sup> La noción de patriarcado es definida por los movimientos de estudiantes feministas y de la comunidad LGTBI como aquellas relaciones de dominación por parte de la figura masculina (figura que fue construida históricamente) sobre la femenina. La división y categorización de los cuerpos como hombres y mujeres permitió, desde la mirada de los estudiantes, imponer relaciones de poder que hoy también deben ser descolonizadas (Matandela, 2015) [[https://www.facebook.com/UCT-PatriarchyMustFall-1632080430398144/info?tab=page\\_info](https://www.facebook.com/UCT-PatriarchyMustFall-1632080430398144/info?tab=page_info)].

<sup>25</sup> Véase por ejemplo la cobertura mediática de las líderes de la movilización estudiantil en Wits (Corke, 2015; Raborife, 2015, entre otros).



lo que aún queda un largo camino por recorrer. Esta es una buena radiografía de las paradojas de una Constitución que promueve igualdades y libertades en un país con una larga historia de mujeres en movimiento y, desde la década de 1990, de sexualidades disidentes también movilizadas, frente a una sociedad que aún pone trabas a una redefinición más incluyente de la categoría de ciudadano/a.



“Querida Historia, esta Revolución tiene mujeres, gays, queers y trans. Recuérdalo”. Cartel usado durante las movilizaciones en la UCT (Facebook. UCT: The Trans Collective, 13 de julio).

### *La relación con el espacio público*

En un inicio, los movimientos estudiantiles (y los trabajadores) desarrollaron sus reclamos dentro de las universidades a partir de marchas, sentadas y ocupación de edificios. Sin embargo, ante la reticencia de las autoridades a la negociación y escucha sincera de las demandas, éstos comenzaron a salir a las calles y a exponer sus protestas frente a los edificios gubernamentales (como el Parlamento en Ciudad del Cabo y los Union Buildings en Pretoria

o los tribunales y comisarías locales). La escalada de expresiones en espacios públicos, entonces, se encuentra directamente relacionada con las reacciones de las autoridades universitarias ante la toma de sus instituciones por estudiantes y trabajadores. No sólo presentaron cargos judiciales contra ellos sino que también abrieron las puertas de las universidades a la intervención policial para que desalojaran los edificios administrativos. Ello implicó una autorización —explícita o implícita— desde las instituciones al uso de la represión y de los arrestos masivos por parte de la policía hacia los estudiantes y los trabajadores en el espacio físico de la universidad; hechos que se desarrollaron con mayores o menores niveles de violencia en la mayoría de las universidades públicas del país. Situaciones similares se repitieron en las marchas frente al Parlamento y a los Union Buildings. La policía lanzó gas pimienta, disparó balas de goma, golpeó y arrestó a estudiantes y trabajadores. Pareciera ser que en la Sudáfrica *post-apartheid* las protestas todavía son entendidas como una amenaza que amerita represión.

La ocupación de las universidades y de las calles no es sólo una estrategia de protesta. Es también una forma de practicar la descolonización de los cuerpos y de los usos de los espacios públicos. La sociedad sudafricana se encuentra fuertemente marcada en sus formas de actuar en los espacios públicos —caminar, comportarse, hablar, pedir, preguntar, mirar, etcétera— por las experiencias de control, opresión y represión propias del *apartheid*. Durante tal periodo, el Estado delimitó espacios públicos racializados por lo que cada grupo racial contaba con lugares específicos en los cuales vivir y transitar la vida cotidiana. Ello venía acompañado por una serie de valores morales y comportamientos esperados que generaban un control estricto de los sujetos y sus modos de habitar su presente. Si bien en la Sudáfrica *post-apartheid* tales realidades comenzaron a transformarse, principalmente por la abolición de tales prohibiciones y controles estatales, no puede hablarse de la puesta en práctica de una política consciente de descolonización de la vida cotidiana, por lo que muchos de los legados del *apartheid* continúan vigentes. El trauma sigue influenciando los modos de habitar y comportarse en el presente.

Los jóvenes estudiantes nacieron en democracia. No vivieron en carne propia el miedo ante tales niveles de control y represión de los cuerpos y los espacios. Por lo tanto, se animan a impugnar el control implícito que aún sigue vigente en la sociedad sudafricana. Sus modos de comportamiento y sus usos

del espacio público son criticados por algunos adultos, que los juzgan como infantiles, y son celebrados por otros, que encuentran en tales acciones reflejos de sus propias experiencias de protesta (como estudiantes) contra el sistema educativo del *apartheid* durante las décadas de 1970 y 1980. Los medios de comunicación y las autoridades universitarias presentan imágenes distorsionadas en las que muestran a los jóvenes como violentos e irrespetuosos.<sup>26</sup> Por lo visto, la descolonización de los cuerpos y los espacios sigue en disputa y las prácticas de las y los estudiantes, lo pone en evidencia.



Estudiantes ocupan las calles frente al Parlamento en Ciudad del Cabo. Sentada general (Laura Efron, octubre de 2015).

<sup>26</sup> [<http://uct.ac.za/dailynews/?id=9456>] [<http://news.sky.com/story/1575098/student-protests-turn-violent-in-south-africa>] [<http://mg.co.za/multimedia/2015-10-23-student-victory-marred-by-violence>].

*La (re)producción de conocimientos*

A partir del reclamo del RMF por descolonizar la universidad (en este caso, particularmente la UCT) comenzaron también a cuestionarse los contenidos curriculares de las carreras de grado, las formas de enseñanza y las estructuras académicas. Uno de los ejes centrales de tal cuestionamiento, en el caso de la UCT, es la falta de una materia obligatoria en todas las carreras sobre historia de África (y Sudáfrica) y la falta de oferta en general de materias asociadas con el continente y los pensadores locales, lo que en América Latina llamamos “colonialidad del saber” (Quijano, 2000). Al mismo tiempo, las formas de enseñanza también comenzaron a ser cuestionadas ante la persistencia de clases jerárquicas en donde los estudiantes muchas veces no se sienten invitados por el docente al diálogo ni la reflexión conjunta. La pregunta central que surge entre los estudiantes es quiénes tienen derecho a producir conocimiento, y sobre qué, en las universidades sudafricanas. Si los contenidos siguen orientados a reproducir las formas de producir conocimiento, europeas y eurocéntricas, entonces los mismos deben ser transformados y la producción de conocimientos, descolonizada. Ello implica no sólo un cambio en los programas de las carreras sino también en los abordajes, en la relación docente-estudiantes, en el formato y el lenguaje de producción... un cambio de paradigma.

Ahora bien, es interesante notar que tales demandas son presentadas por los estudiantes hacia las autoridades en espacios de diálogo propuestos por la universidad (tal es el caso, por ejemplo de la Facultad de Humanidades en la UCT). Esos encuentros reafirman, en su propia práctica, las estructuras de poder académicas e institucionales, ya que reproducen las formas y dinámicas de gestión, producción y transmisión del conocimiento en vez de quebrarlas. Sería importante que los espacios de reflexión y producción de conocimientos alternativos surgieran a partir de nuevas dinámicas y nuevos vínculos entre los distintos miembros de la comunidad educativa e incluso de la sociedad en general. ¿Por qué seguir viendo a la universidad como el único espacio legítimo para producir conocimientos?, ¿no es, de hecho, ello una reproducción de las lógicas académicas y academicistas dominantes?, ¿cómo hacer para cambiar tales sistemas desde adentro?

Algunos intentos de cambio empiezan a surgir. Encuentros entre estudiantes para abordar el pensamiento de algunos líderes pan-africanistas,<sup>27</sup> encuentros entre docentes y estudiantes para reflexionar sobre las formas de movilización y organización estudiantil,<sup>28</sup> encuentros entre tutores (ayudantes) y estudiantes para trabajar sobre los exámenes,<sup>29</sup> empiezan a generar nuevas instancias de aprendizaje. Sin embargo, las mismas siguen atadas a la universidad. Teniendo en cuenta que durante el *apartheid* existían grupos de estudio no formales y de formación política por fuera de las estructuras institucionales, pero en los cuales participaban, y muchas veces organizaban, estudiantes universitarios, las demandas de los jóvenes hacia las autoridades de la institución resultan un tanto contradictorias y desconectadas de los legados de los movimientos estudiantiles anteriores. Dada la situación actual, en la que los reclamos persisten y van mutando de forma e intensidad, sería importante volver a analizar las demandas (y prácticas) por la descolonización de conocimiento en el futuro cercano, para contar con una mirada más crítica de los mismos.

### **En busca de unas “no conclusiones”**

Actualmente, los sucesos se desarrollan siguiendo otras dinámicas e intensidades. Las respuestas de las autoridades dejan en evidencia una falta de compromiso real con las demandas estudiantiles: negociaciones vagas que no pretenden realizar cambios sustanciales en el mediano plazo. No se promueve un plan de acción concreto, no se explicitan las estrategias y además, se firman compromisos

<sup>27</sup> Por ejemplo, el 15 de octubre los estudiantes de derecho de la UCT organizaron un evento denominado “Post-colonial School of Legal Thought” (escuela poscolonial de pensamiento legal), abierto a todos los estudiantes de color. El mismo formaba parte del proyecto de descolonizar la Facultad de Derecho de la Universidad de Ciudad del Cabo.

<sup>28</sup> Como fue el caso de los encuentros entre estudiantes y diversos intelectuales —entre ellos, James Matthews, Achille Mbembe y Amina Mama— y docentes de la universidad, desarrollados en Azania House durante abril y mayo de 2015.

<sup>29</sup> Por ejemplo, entre el 2 y 3 de noviembre docentes auxiliares y tutores abrieron espacios especiales para consultas de los estudiantes respecto de los exámenes finales del semestre en la Universidad de Ciudad del Cabo.



Diálogo entre estudiantes, personal y autoridades de la Facultad de Humanidades de la UCT (6 de agosto de 2015). Los estudiantes realizan sugerencias y comentarios frente a las autoridades que se encuentran sentadas en el escenario (Megon Venter) [<http://varsitynewspaper.co.za/news/4184-discussing-transformation-humanities>].

con las grandes organizaciones (SASCO y NEHAWU y concejos estudiantiles), dejando afuera del diálogo a los estudiantes movilizados.

Los medios de comunicación desplazaron a las noticias relacionadas con los movimientos estudiantiles del centro de atención, por lo que las acciones represivas que se desarrollan —con prácticas sumamente violentas— en algunas universidades (como es el caso de la Universidad de Johannesburgo y la UWC) no son cubiertas con amplitud. El gran miedo que ronda entre los estudiantes movilizados es que las universidades aprovechen las vacaciones de verano para expulsarlos sin que el resto se entere a tiempo ni cuente con la posibilidad de agruparse y organizarse para protestar.

¿Cuál es el futuro de tales movilizaciones? No lo sé. Lo que sí es evidente a esta altura de los hechos es que ni las autoridades universitarias, ni las estatales, ni la sociedad en general, están preparadas para enfrentar la amarga realidad de la persistencia colonial en la Sudáfrica *post-apartheid*. Pareciera que las viejas generaciones, orgullosas de su participación activa en la lucha contra el *apartheid*, no pueden reconocer la necesidad de cambios que no fueron resueltos durante estos 20 años de democracia. Ello implicaría enfrentarse con sus propias desilusiones y con sus propios miedos y limitaciones. Ante tal contexto, el

accionar juvenil se torna una amenaza hacia las estructuras que sustentan sus mismas subjetividades.

Los jóvenes estudiantes se encuentran, entonces, ante un contexto complejo: seguir protestando implica no sólo la posibilidad de la expulsión universitaria y una gran dificultad para ser contratados en futuros espacios laborales (con antecedentes que los describen como disruptores del orden, les será realmente difícil conseguir un trabajo formal), sino además un quiebre en los vínculos intrafamiliares (sus padres dejarían de apoyarlos en la medida en que su compromiso político afecte su desempeño universitario). Contexto poco alentador en términos personales e individuales.

Sin embargo, vista esta situación desde otro ángulo, este mismo contexto puede ser leído como un mundo nuevo de posibilidades de cambios a futuro. Si las viejas estructuras de organización (tanto universitarias, como políticas, gremiales y sociales) ya no pueden dar respuesta a las nuevas demandas descolonizadoras, entonces es tiempo de pensar, actuar y crear nuevas formas de organizarse y de promover cambios. He aquí el reto principal con el que se encuentran los estudiantes: ¿cómo lograrlo?, ¿cómo practicar la crítica al eurocentrismo?, ¿cómo poner en práctica la “diferencia colonial”? (Mignolo, 2000).

Resolver tal incógnita requerirá tiempo, experiencias y experimentación: praxis. Para realmente poder descolonizar la sociedad a partir de nuevas formas de movilización y lucha, los estudiantes deberán, también, descolonizarse a ellos mismos como sujetos: descolonizar sus subjetividades y sus cuerpos. Como explica María Lugones, “en nuestras existencias colonizadas, generizadas racialmente y oprimidas, somos también otros/otras de lo que el poder hegemónico nos hace ser” (Lugones, 2011:109). Los estudiantes, entonces, deberán tomar conciencia del lugar que ocupan en el sistema y en la sociedad a partir, justamente, de sus prácticas colectivas de resistencia. Sólo mediante tales acciones y vínculos intersubjetivos será posible desandar el camino de las representaciones, identificaciones y relaciones de poder coloniales que aún persisten en la sociedad y resquebrajar tal “colonialidad del poder” (Quijano, 2000).

Queda aún un largo camino por recorrer.

## Bibliografía

- Biko, Steve (1978). *I write what I like: Selected writings by Steve Biko*. Londres: Bowerdean Press.
- Christie, Pam (2006). “Changing regimes: Governmentality and education policy in post-apartheid South Africa”, *International Journal of Educational Development*, núm. 26, pp. 373-381.
- Fanon, Frantz (1961). *Les damnés de la terre*. París: Maspero.
- Fanon, Frantz (1971). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kallaway, Peter (2002). *The history of education under apartheid, 1948-1994: the doors of learning and culture shall be opened*, Ciudad del Cabo: Pearson Education.
- Lugones, María (2011). “Hacia un feminismo descolonial”, *La manzana de la discordia*, julio/diciembre, vol. 6, núm. 2, pp. 105-119.
- Mamdani, Mahmood (2003). “Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial”, *Istor*, núm. 14, pp. 48-68.
- Mignolo, Walter (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges and border thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Quijano, Anibal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 122-151.
- Sharp, John (1998). “El no racialismo y sus posibles desencantos: una paradoja del post-apartheid”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 156, junio, pp. 1-14.
- Spreen, Carol Anne y Salim Vally (2006). “Education rights, education policies and inequality in South Africa”, *International Journal of Educational Development*, núm. 26, pp. 352-362.
- Thompson, Leonard (2001). *A history of South Africa*. Nueva York: Yale University Press.

## Artículos periodísticos

- Abdool Karim, Aisha y Tanya Magaisa (2015). “Open Dialogue about transformation at UCT”, *Varsity*, 12 de marzo [<http://varsitynewspaper.co.za/news/3969-open-dialogue-about-transformation-jammie-plaza>], fecha de consulta: 9 de noviembre de 2015.
- Corke, Emily (2015). “#FeesMustFall: ‘Student female leaders showed discipline’”, *EyeWitness News*, 25 de octubre [<http://ewn.co.za/2015/10/25/FeesMustFall-Female-leaders-of-the-campaign-showed-discipline>], fecha de consulta: 6 de noviembre de 2015.



- Crowe, Tim (2015). “On Rhodes, decolonisation and UCT management”, *UCT Daily News*, 11 de mayo [<http://www.uct.ac.za/dailynews/?id=9145>], fecha de consulta: 2 de noviembre de 2015.
- Herman, Paul (2015). “Rhodes Must Fall: Students have their say”, *news24*, 2 de abril [<http://www.news24.com/SouthAfrica/News/Rhodes-Must-Fall-Students-have-their-say-20150402>], fecha de consulta: 12 de noviembre de 2015.
- Matandela, Mbali (2015). “Rhodes Must Fall: How black women claimed their place”, *Mail & Guardian*, 30 de marzo [<http://mg.co.za/article/2015-03-30-rhodes-must-fall-how-black-women-claimed-their-place>], fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015.
- Onishi, Norimitsu (2015). “Students in South Africa Protest Slow Pace of Change”, *New York Times*, 8 de septiembre [[http://www.nytimes.com/2015/09/09/world/africa/student-protests-in-south-africa-highlight-dissatisfaction-with-pace-of-change.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/09/09/world/africa/student-protests-in-south-africa-highlight-dissatisfaction-with-pace-of-change.html?_r=0)], fecha de consulta: 7 de noviembre de 2015.
- Raborife, Mpho (2015). “#FeesMustFall campaign leaders divide Wits students”, *Times Lives*. 29 de octubre [<http://www.timeslive.co.za/local/2015/10/29/FeesMustFall-campaign-leaders-divide-Wits-students>], fecha de consulta: 6 de noviembre de 2015.

### Fuentes electrónicas

- “Brenmer Occupation Statement”, Rhode Must Fall [[https://www.facebook.com/RhodesMustFall/posts/1558533494422143?comment\\_tracking={%22tn%22%3A%22O%22}](https://www.facebook.com/RhodesMustFall/posts/1558533494422143?comment_tracking={%22tn%22%3A%22O%22})] [<http://rhodesmustfall.co.za/>].
- Facebook: UCT: Rhodes Must Fall.
- : UCT: The Trans Collective.
- : UCT: Patriarchy Must Fall.
- : UCT: Left Forum Students.
- : Fees Must Fall.
- : Wits Fees Must Fall.



# Sudáfrica post-apartheid









Jammie Hall los jueves  
al mediodía: almuerzo  
y música en vivo.  
| © Laura Efron







"Max Price for Black Lives". Graffiti pintado durante las protestas de 2015, Jammie Hall UCT. | © Laura Efron







“Querida Historia,  
esta revolución tiene mujeres,  
gays, queers y trans. Recuérdalo”.  
Cartel durante las movilizaciones  
en la UCT, julio de 2015.  
| ©The Trans Collective

Vecinos de Kayelitsha durante  
la marcha del Khumbulani Pride.  
| © Michelle Cirne



Activista LGBTI, Tiwonge Chimbalanga. | © Michelle Cirne



Alternative Inclusive Pride,  
Ciudad del Cabo, 2014.  
| © Free Gender



Bo-Kaap, 2013. | © Laura Efron







Protestas de estudiantes, 2015. Sentada frente al parlamento (izquierda)  
y en la Comisaría de Rondebosch. | © Laura Efron











Kayelitsha, 2015.  
| © Laura Efron









Estudiantes y miembros del movimiento de hip hop Soundz of the South (SOS), Kayelitsha, 2015. | © Laura Efron



# Sudáfrica post-apartheid

Campus de la UCT militarizado,  
reacciones ante las protestas de 2016.

| © Laura Efron

## Las autoras

**Mónica Inés Cejas.** Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Jefa del área de investigación “Mujer, identidad y poder”, integrante del núcleo básico de la Maestría en Estudios de la Mujer y del Doctorado en Estudios Feministas. Doctora en Estudios Internacionales y Culturales por la Universidad Tsuda (Tokio, Japón). Maestra en Estudios de Asia y África por El Colegio de México. Líneas de investigación: género, nación y ciudadanía, políticas de la memoria, movimientos de mujeres y feminismos en África [<https://xoc-uam.academia.edu/MonicaCejas>].

**Hilda Varela Barraza.** Ex coordinadora Académica del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), El Colegio de México, 2000-2006; ex directora del CEAA, 2012-2015. Actualmente profesora-investigadora de tiempo completo en el CEAA; investigadora nacional nivel II y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC). Entre sus publicaciones destacan: *Sudáfrica: las raíces históricas. De los orígenes a la paz de Vereningning* (2000), México, El Colegio de México; “La cultura de la violencia en la última fase del *apartheid* 1984-1994”, *Estudios de Asia y África* (2014); “Nelson Rolinhlhla Mandela: la lucha por la recuperación de la dignidad humana”, *Estudios de Asia y África* (2014); “En el laberinto de una transición fallida: Rwanda, 1994-2014”, *Estudios Internacionales* (2014), XLVI (179) [[hvarela@colmex.mx](mailto:hvarela@colmex.mx)].

**María Celina Flores.** Profesora de historia y especialista en derecho internacional de los derechos humanos en la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del área de archivos en Memoria Abierta, una asociación coordinadora de organismos de derechos humanos en Argentina. Sus líneas de investigación se vinculan con el lugar de la ley, la justicia y el papel de los movimientos sociales en los estados poscoloniales africanos [[floresmariacelina@gmail.com](mailto:floresmariacelina@gmail.com)].



**Natalia Cabanillas.** Profesora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Maestra en Estudios de Asia y África. Especialidad: África, por El Colegio de México; doctora en sociología por la Universidad de Brasilia, Brasil, con doctorado Sandúiche en la University of the Western Cape, Sudáfrica. Actualmente es profesora en la UNLP. Autora del libro *Género y memoria en Sudáfrica post-apartheid: la construcción de la noción de víctima en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (1995-1998)* (2011), México, El Colegio de México [nataliacabanillas@gmail.com].

**Laura Efron.** Profesora de enseñanza media y superior en historia, Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en historia contemporánea en la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS), Argentina. Actualmente es estudiante del Doctorado en Estudios Africanos en la Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica [lauefron@gmail.com].

*Sudáfrica post-apartheid. Nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género y sexualidades*, coordinado por Mónica Inés Cejas, número 65 de la Colección Teoría y análisis de la DCSH de la UAM-Xochimilco, terminó de imprimirse el 13 de enero de 2017. Edición e impresión: mc editores, Selva 53-204, col. Insurgentes Cuicuilco, 04530 México, D.F., tel. 5665 7163 [mceditores@hotmail.com]. El tiro consta de mil ejemplares más sobrantes para reposición.



## OTRAS OBRAS DE LA COORDINADORA

*Feminismo, cultura y política:  
prácticas irreverentes*  
(UAM-Xochimilco / Ítaca, 2016).

*Mujeres frente a las paradojas  
de la ciudadanía*  
(UAM-Xochimilco / Terracota, 2016)

*Mujeres y ciudadanía en México:  
estudios de caso (con Ana Lau Jaiven)*  
(UAM-Xochimilco / Ítaca, 2011)

*En la encrucijada de género y ciudadanía:  
sujetos políticos, derechos, gobierno,  
nación y acción política*  
(con Ana Lau Jaiven)  
(UAM-Xochimilco / Ítaca, 2011)

*Igualdad de género y participación  
política. Chile, China, Egipto, Liberia,  
México y Sudáfrica*  
(El Colegio de México-CEAA, 2008)

*Leer y pensar el racismo*  
(Universidad de Guadalajara, 2004)





*Sudáfrica post-apartheid: nación, ciudadanía, movimientos sociales, gobierno, género y sexualidades*, presenta un panorama actualizado de la compleja y tensa trama de la historia reciente de Sudáfrica. Los artículos que componen este libro abordan las paradojas de estos años para ahondar en la complejidad del contexto y acercarnos a comprender los derroteros de un modelo de superación de la diferencia, de la segregación, de la exclusión que muchos de quienes luchaban contra el apartheid pensaron que no llegarían a ver en vida, precisamente por lo rizomática de su penetración en la configuración de la identidad social. Y a sus pendientes, desafíos, agendas encubiertas, y finalmente nuevas propuestas superadoras y transformadoras.

